



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía



Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad

Tesis

“Mercancías Asiáticas en la Industria Textil y de la Confección en Moroleón y Uriangato, Guanajuato: Transformación de las Dinámicas Comerciales y Productivas”

Presenta

Marisa Josefina Valadez Montes

Director

Dr. Edgar I. Belmont Cortés (UAQ)

Codirector

Dr. Octavio M. Maza Díaz Cortés (UAA)

Sínodo

Dra. Blanca Gutiérrez Grageda (UAQ)

Dr. Daniel Hiernaux Nicolás (UAQ)

Dr. Carlos León Salazar (UAQ)

Centro Universitario, Querétaro, Qro.

Marzo, 2023
México



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales
de Información



“Mercancías Asiáticas en la Industria Textil y de la
Confección en Moroleón y Uriangato, Guanajuato:
Transformación de las Dinámicas Comerciales y
Productivas”

por

Marisa Josefina Valadez Montes

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Clave RI: FIDCC-249497

Índice

ÍNDICE	3
ÍNDICE DE FIGURAS	6
ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS	6
ÍNDICE DE GRÁFICAS	7
ÍNDICE DE IMÁGENES.....	7
ÍNDICE DE MAPAS	7
ÍNDICE DE TABLAS	7
DEDICATORIA	9
AGRADECIMIENTOS	10
RESUMEN	12
ABSTRACT	13
INTRODUCCIÓN	14
DESCRIPCIÓN DEL LUGAR DE ESTUDIO	26
PLAN DE CAPÍTULOS.....	31
CAPÍTULO 1. CONCEPTOS	33
GLOBALIZACIÓN: PUNTOS DE PARTIDA	37
PENSAR EL TRABAJO EN EL CONTEXTO DE LO GLOBAL Y LO LOCAL	40
LA CASA-TALLER: ¿LA COSTURA COMO TRABAJO DOMÉSTICO?	48
LABOR, POSICIÓN Y DESMERCANTILIZACIÓN.....	55
LA REORGANIZACIÓN DEL ESPACIO: REDES, POSICIONALIDAD Y ESCALA.....	63
REDES Y ARTICULACIONES.....	76
ESCALA: CONJUNCIÓN ENTRE ESPACIO Y TIEMPO	84
CAPÍTULO 2. PRODUCCIÓN DE PRENDAS DE VESTIR: MUJERES Y FLEXIBILIZACIÓN PRODUCTIVA	91

EL TALLER DE REBOZO Y COLCHA EN MOROLEÓN Y URIANGATO: ANTECEDENTE DE LA CASA-TALLER.....	92
LA CASA-TALLER.....	104
LA CASA- TALLER/ EL TALLER-RED: FLEXIBILIDAD LABORAL	107
FLEXIBILIZACIÓN PRODUCTIVA: EL SISTEMA DE SUBMAQUILA DE ROPA EN MOROLEÓN Y URIANGATO.....	113
LA CASA-TALLER Y EL TALLER-RED	118
MUJERES, FUERZA DE TRABAJO Y MERCADO.	124
LAS MUJERES EN LA INDUSTRIA DE LA CONFECCIÓN: LA MATERNIDAD Y GESTIÓN DEL TRABAJO	134
CAPÍTULO 3. CONFORMACIÓN DEL ESPACIO DE Y LA ACTIVIDAD COMERCIAL EN URIANGATO Y MOROLEÓN, GUANAJUATO	146
INDUSTRIA MANUFACTURERA Y EL DECLIVE DE LA INDUSTRIA TEXTIL Y DE LA CONFECCIÓN EN MÉXICO	148
CAMBIOS Y TENDENCIAS DE INDUSTRIA DE LA CONFECCIÓN A NIVEL NACIONAL.....	150
LA SOBREVIVENCIA DE MOROLEÓN Y URIANGATO EN LA INDUSTRIA DE LA CONFECCIÓN	159
MERCADO, ESCALA Y PRODUCCIÓN DE ESPACIO	162
EL MERCADO: MERCANCÍAS Y ESPACIO SOCIALMENTE PRODUCIDO.....	166
LAS ASOCIACIONES DE TIANGUISTAS: COMERCIO Y COMPETENCIA.....	177
ASOCIACIÓN “PRÍNCIPE URIAN”.....	179
EL COMERCIO COMO CAMPO DE DISPUTAS	185
CHICONCUAC: DE LAS PARCELAS DE CULTIVO AL ESPACIO COMERCIAL PARA LA VENTA DE ROPA	197
AL ESTILO “CHILANGO”... TEXTICUITZEO: COMERCIO INTENSIVO EN MOROLEÓN Y URIANGATO.....	203

CAPÍTULO 4. IMPORTACIÓN DE ROPA DE ORIGEN ASIÁTICO DESDE LOS ÁNGELES, CALIFORNIA A MOROLEÓN Y URIANGATO: RESPUESTA A LA CRISIS	210
IMPORTACIÓN DE ROPA DE ORIGEN ASIÁTICO A MÉXICO	212
INDUSTRIA TEXTIL Y DE LA CONFECCIÓN EN EL ESTADO DE GUANAJUATO	217
INDUSTRIA TEXTIL, DEL VESTIDO Y COMERCIO EN MOROLEÓN Y URIANGATO	226
EL COMERCIO TRASNACIONAL	240
FAMILIA-MINORISTAS, EMPRESARIOS MEDIANOS.....	245
LOS ÁNGELES Y LA INDUSTRIA DEL VESTIDO. LA CIUDAD GLOBAL	250
MINORISTAS: MOVILIZACIÓN DE MERCANCÍA TEXTIL Y DE CONFECCIÓN	259
CONTENERIZACIÓN	260
IMPORTACIÓN Y VENTA DE ROPA DE ORIGEN ASIÁTICO A MOROLEÓN Y URIANGATO: LOS CHILANGOS Y EL ARRIBO DE LOS CHINOS.....	261
COMERCIANTES QUE COMPRAN ROPA DE ORIGEN ASIÁTICO EN LOS ÁNGELES, CALIFORNIA.....	264
COMERCIANTES QUE DISPONEN DE REDES FAMILIARES-COMERCIALES, QUE SOLICITAN A ALGÚN FAMILIAR O CONOCIDO EL ENVÍO DE ROPA NOVEDOSA DESDE LOS ÁNGELES..	269
COMERCIANTES DE ROPA QUE COMPRAN ROPA IMPORTADA EN MOROLEÓN Y URIANGATO	274
UN COMÚN DENOMINADOR: LA EVASIÓN DE IMPUESTOS.....	276
CONCLUSIONES	282

Índice de figuras

FIGURA 1. TRAYECTORIA PRODUCTIVA DE MOROLEÓN Y URIANGATO 1930-2015	22
FIGURA 2. ACUMULACIÓN DEL CAPITAL EN EL ESPACIO-TIEMPO	34
FIGURA 3. ESCALAS DE ANÁLISIS EN LOS ESTUDIOS SOBRE LOCALIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS	86
FIGURA 4. RELACIONES PRODUCTIVAS ENTRE EMPRESAS, CASAS-TALLER MEDIANAS Y PEQUEÑAS EN MOROLEÓN Y URIANGATO	122
FIGURA 5. CICLO VITAL/LABORAL DE LAS COSTURERAS EN MOROLEÓN Y URIANGATO..	140
FIGURA 6. CICLOS ECONÓMICOS Y CAPITALIZACIÓN	141
FIGURA 7. CAMBIO EN LOS ESCENARIOS MERCANTILES EN MOROLEÓN Y URIANGATO..	159
FIGURA 8. PROYECTO DE ORDENAMIENTO COMERCIAL EN URIANGATO (1992-1993 APROX.).....	189
FIGURA 9. ORDENAMIENTO DE LA PLAZA BEDOLLA	190
FIGURA 10. RELACIÓN ENTRE MAYORISTAS Y MINORISTAS EN LOS ÁNGELES	260
FIGURA 11. CICLOS ESPACIOTEMPORALES DE LA ECONOMÍA.....	271
FIGURA 12. CAPITAL MERCANTIL	279

Índice de fotografías

FOTOGRAFÍA 1. NIÑO APRENDIENDO A TRABAJAR EL TELAR EN EL TALLER DE REBOZO ...	95
FOTOGRAFÍA 2. VENTA DE TELA EN EL FASHION DISTRICT	267
FOTOGRAFÍA 3. OFERTA DE EMPLEO EN APARADOR “NEED IN STORE SALES PERSON. MUST SPEAK ENGLISH & SPANISH”	267
FOTOGRAFÍA 4. CAMIONES DE PAQUETERÍA EN LAS QUE SE TRANSPORTA LA ROPA.....	268
FOTOGRAFÍA 5. CAJAS DE ENVÍO DONDE SE COMPRIMEN LAS PRENDAS	268

Índice de gráficas

GRÁFICA 1. COMPARATIVO DE LAS UNIDADES ECONÓMICAS, POBLACIÓN OCUPADA Y VALOR CENSAL BRUTO EN LA INDUSTRIA TEXTIL Y DE LA CONFECCIÓN Y EL COMERCIO AL MAYOREO Y MENUDEO EN MOROLEÓN Y URIANGATO. 2004-2009 Y 2009-2014.....	229
GRÁFICA 2. COMPARATIVO DEL PERSONAL OCUPADO POR SEXO EN LA INDUSTRIA TEXTIL Y DEL VESTIDO EN MOROLEÓN Y URIANGATO. 2004, 2009, 2014.....	236

Índice de imágenes

IMAGEN 1. REGISTRO DE COMERCIANTES DE URIANGATO	191
IMAGEN 2. REGISTRO DE COMERCIANTES DE URIANGATO	192

Índice de mapas

MAPA 1. COMERCIO Y PRODUCCIÓN TEXTIL EN MOROLEÓN Y URIANGATO, GUANAJUATO	28
MAPA 2. LOCALIZACIÓN Y LÍMITES DEL FASHION DISTRICT	257
MAPA 3. DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE TIENDA EN EL FASHION DISTRICT	258

Índice de tablas

TABLA 1. UNA ECONOMÍA DIVERSA.....	36
TABLA 2. INCURSIÓN DE LAS MUJERES EN LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DE LA INDUSTRIA DE LA CONFECCIÓN EN MOROLEÓN Y URIANGATO Y EL USO DE ESPACIOS DOMÉSTICOS PARA LA PRODUCCIÓN EN LA CASA-TALLER	100
TABLA 3. DIFERENCIAS PRODUCTIVAS ENTRE TALLERES DE TEJIDO DE PUNTO Y TELA PLANA	113
TABLA 4. CAMBIOS EN EL PROCESO DE CONFECCIÓN DE ROPA EN MOROLEÓN Y URIANGATO 1970-2014	115

TABLA 5. DIFERENCIAS ENTRE LA PRODUCCIÓN CASA-TALLER Y TALLER-RED	121
TABLA 6. CAMBIOS PRODUCTIVOS EN LA INDUSTRIA DE LA CONFECCIÓN	150
TABLA 7. RELACIÓN DE INVERSIÓN PROMEDIO POR TIPO DE VENTA.....	205
TABLA 8. LISTA DE LOS MERCADOS PROVEEDORES PARA UN PRODUCTO IMPORTADO POR MÉXICO. ALGODÓN	213
TABLA 9. LISTA DE LOS MERCADOS PROVEEDORES PARA UN PRODUCTO IMPORTADO POR MÉXICO. PRODUCTO: 61 PRENDAS Y COMPLEMENTOS (ACCESORIOS), DE PUNTO O GANCHILLO	213
TABLA 10. LISTA DE MERCADOS PROVEEDORES DE UN PRODUCTO IMPORTADO POR MÉXICO. PRODUCTO: 63 OTROS ARTÍCULOS TEXTILES CONFECCIONADOS; CONJUNTOS; ROPA GASTADA Y ARTÍCULOS TEXTILES GASTADOS; HARAPOS	214
TABLA 11. IMPORTACIÓN DE ROPA A MÉXICO.....	215
TABLA 12. PRINCIPALES ACTIVIDADES MANUFACTURERAS EN EL ESTADO DE GUANAJUATO. 2004, 2009, 2014	220
TABLA 13. COMPARATIVO: UNIDADES ECONÓMICAS EN LA INDUSTRIA TEXTIL Y DEL VESTIDO Y EL COMERCIO EN MOROLEÓN Y URIANGATO, GTO. 2004, 2009, 2014	227
TABLA 14. COMPARATIVO: INCREMENTOS QUINQUENALES EN LA INDUSTRIA TEXTIL Y DEL VESTIDO Y EL COMERCIO EN MOROLEÓN Y URIANGATO, GTO. 2004, 2009, 2014	228
TABLA 15. COMPARATIVO DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO EN LA INDUSTRIA TEXTIL Y DEL VESTIDO Y EL COMERCIO DE PRENDAS DE VESTIR EN MOROLEÓN Y URIANGATO 2004, 2009, 2014	233
TABLA 16. COMPARATIVO DE LA POBLACIÓN DEPENDIENTE Y NO DEPENDIENTE DE LA RAZÓN SOCIAL POR SEXO EN LA INDUSTRIA TEXTIL, DE LA CONFECCIÓN Y COMERCIO EN MOROLEÓN Y URIANGATO.....	237

Dedicatoria

A quienes a través de su trabajo, sensibilidad y palabras nos ayudan a comprender nuevos y viejos entramados que, como dice Berman, nos incentivan a mantenernos vitales ante nuevas posibilidades de experiencia...

A las mujeres que hilan, tejen y cosen (historias y dimensiones entre sí)

A mi madre.

Y a las mujeres del clan.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Autónoma de Querétaro por la oportunidad de cursar el Doctorado en Estudios Interdisciplinarios Sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad; al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme el financiamiento necesario para realizar este posgrado.

Escribí esta tesis en distintos momentos y lugares, por lo que estoy en deuda con más personas de las que puedo nombrar en una página. Durante el desarrollo del trabajo de campo conté con la ayuda de varias personas que gracias a su interés por el tema de la industria textil, me regalaron tiempos de conversación en su casa-taller, en tiendas de ropa, negocios relacionados con las máquinas de coser, y lugares diversos donde se gestionaban asuntos relativos a la confección. Cada quien aportó parte de su historia y conocimientos sobre la costura y el comercio textil, a todas esas personas, gracias por su apertura y sus conocimientos invaluable.

Gracias a la gente que en Moroleón, Uriangato, Chiconcuac y Los Ángeles, ayudaron a construir este trayecto. A Martín Ricardo Niño Mosqueda, quien con un afecto inusitado por la historia local, me permitió el acceso a los documentos, imágenes y valiosas referencias de las localidades. De igual forma al Sr. Juan Pintor...

A la señora Soledad Parra Infante y a su familia (en Uriangato y Los Ángeles, por su acogida constante, “charlas de pasada”, solidaridad y hospitalidad que se extendieron varios kilómetros del punto de inicio.

A Cecilia Ramírez, –maestra de costura–, por su paciencia, empatía, largas pláticas, dejarme ver la complejidad técnica de la confección, y mostrarme que en el manejo de las telas también hay un lenguaje.

A Rosendo López por su gentileza y disposición para proporcionarme datos de Moroleón y Uriangato, así como por facilitarme y guiarme en la localización de fuentes de información.

A las y los diversos funcionarios, síndicos y regidores de los gobiernos municipales de Moroleón y Uriangato por su ayuda.

Desde luego, agradezco al Dr. Edgar Belmont y al Dr. Octavio Maza por la asesoría permanente y su orientación siempre amistosa para construir las reflexiones del presente planteamiento.

A la Dra. Blanca Gutiérrez, el Dr. Daniel Hiernaux y el Dr. Carlos León por sus sugerencias y comentarios en los distintos momentos de redacción del documento.

A la Dra. Phillis McFarland, quien, en su momento, me dio su soporte.

A cada una(o): Gracias por la libertad durante el proceso de investigación y redacción.

Finalmente, agradezco a las y los amigos (nuevos y viejos), a la gente que fue muy significativa en este proceso (que también es personal) por su compañía y afecto siempre reconfortantes.

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo analizar el impacto de la importación de prendas de vestir de origen asiático a Moroleón y Uriangato, dos localidades dedicadas a la confección de ropa. Se examinan procesos locales y extralocales que intervinieron para la reconfiguración de la producción y el comercio local.

Los objetivos de dicho estudio son:

- Analizar la forma de producción de prendas de vestir en Moroleón y Uriangato
- Explicar cómo se ha transformado el comercio textil local, regional e internacional
- Identificar las relaciones comerciales de carácter global que han impactado la forma de producción de ambos municipios.

Para cumplir los objetivos se realizó trabajo de campo multisituado mediante el cual se articularon tres dimensiones:

- Los procesos sociales e históricos que contribuyen a las transformaciones productivas.
- La transformación de las espaciotemporalidades relativas a la producción y mercantilización de mercancías.
- La capacidad de movilidad de las y los sujetos en redes comerciales y productivas.

Palabras clave: Industria de la confección, producción textil, mercado internacional de ropa, industria textil en México, globalización.

Abstract

The aim of the present study is to analyze the impact of increased imports of textiles and clothing from asian countries to Moroleón and Uriangato, two mexican clothing manufacturers. We study local and extra-local processes that contributed to the reconfiguration of local production and trade.

The objectives of this study are:

- To analyze the clothing production in Moroleón and Uriangato
- Explain how it has been transformed from local, regional and international trade
- Identify the global commercial relationships that have impacted the form of production of both municipalities.

To this end, multi-sited fieldwork was carried out through three dimensions:

- The social and historical processes that contributed to productive transformations in clothing industry.
- The transformation of spatio-temporalities related to the production and commodification of merchandise.
- The mobility of subjects in commercial and productive networks.

Keywords: Clothing industry, clothing manufacturers, clothing production, textile market, globalization.

Introducción

Moroleón y Uriangato son dos localidades ubicadas al sur del estado de Guanajuato. Desde hace poco más de un centenar de años se ha forjado una vocación alrededor de la fabricación de prendas de vestir, basada, predominantemente, en el trabajo familiar que se lleva a cabo en las *casas-taller*. La experiencia productiva en ambos municipios tiene su origen en la hilatura de rebozos, colchas, ropa infantil, y variedad de ropa que permite competir a nivel nacional con los principales productores del país. No obstante, la sobrevivencia de su mercado ha enfrentado crisis relativas a la apertura de nuevos mercados textiles y la globalización.

En este documento analizamos las dinámicas productivas y la transformación del mercado en la industria de la confección de Moroleón y Uriangato, Guanajuato, particularmente, las prácticas informales de trabajo y las dinámicas que contribuyen a institucionalizarle y que arraigan las nociones del capitalismo y su relación con distintas dimensiones de lo global, cuestionamos la definición y dicotomía entre trabajo “informal” y “formal”, y señalamos las relaciones sociales que demuestran que la frontera entre ambas es ambigua y porosa. Ello nos permite documentar las formas de trabajo que permiten la sobrevivencia de ciertas poblaciones que se enfrentan a las inercias de entramados económicos de mayor dimensión.

Además de estudiar la industria de la confección en Moroleón y Uriangato, analizamos su competencia con comerciantes del Estado de México y la importación de ropa de origen asiático que se hace desde Los Ángeles, California, a estos municipios, identificando los vínculos entre trabajo formal e informal, pues son ámbitos conectados por distintas prácticas sociales que son mediadas por ordenamientos espaciotemporales.

El argumento principal se dirige a la reflexión acerca de cómo los trabajos de tipo doméstico y de tiempo parcial, relacionados con la industria textil de pequeña escala, han contribuido a la asimilación de procesos económicos más amplios como

la transformación de los mercados de ropa, nuevas formas de producción y a la competencia con prendas de origen asiático.

En suma, se trata de explicar las relaciones entre las actividades económicas domésticas, familiares/locales, su conexión con mercados más amplios y su relación con ciertos aspectos del mercado global de prendas de vestir.

La interpretación del estudio retoma conceptos que rechazan al capitalismo como un modelo hegemónico y trata de comprender los diversos procesos y condiciones que posibilitan matices o intensidades en determinados contextos. Nuestra reflexión se enmarca en los planteamientos que abordan los modos en que las economías grandes, pequeñas y medianas se interconectan y crean nuevas formas de “sobrevivencia” para la gente (Plattner, 1991; Narotzky, 2004; Bueno, 2016).

Hablamos de los procesos de reproducción del capital que se gestan desde espacios personales, íntimos, incluso emocionales a través de las relaciones y prácticas cotidianas de las y los sujetos, las cuales contribuyen a la transformación o emergencia de los constructos económicos.

Nuestros principios de interpretación radican en:

El capital como un fenómeno económico, social y cultural en constante reproducción y circulación

Las formas de acumulación como procesos históricos coincidentes o superpuestos

La transformación de las prácticas y las dimensiones espaciotemporales como determinantes para la materialización y encarnación del capitalismo

Como explican Boltanski & Chiapello: la acumulación del capital no consiste en un acaparamiento de riquezas, es decir, de objetos deseados por su valor de uso, su función atentatoria o como signos de poder. Las formas concretas de riqueza (inmobiliaria, bienes de equipo, mercancías y moneda, etc.) no tienen interés en sí,

y pueden implicar, debido a su falta de liquidez, un obstáculo para el único objetivo realmente importante: la transformación permanente del capital, de los bienes de equipo y de las distintas adquisiciones (materias primas, componentes, servicios) en producción de la producción en dinero y del dinero en nuevas inversiones (2002, pág. 35).

De este planteamiento destacan dos aseveraciones:

El desapego que muestra el capital por las formas materiales de la riqueza le confiere un carácter abstracto que contribuye a perpetuar la acumulación.

Destaca la importancia de la continuidad con la que el capital, al ser constantemente reinvertido y al no poder seguir creciendo, es puesto en circulación

El espíritu del capitalismo tiene la capacidad de penetrar en el conjunto de representaciones mentales propias de una época determinada, de infiltrarse en los discursos políticos, y de proporcionar representaciones legítimas asociadas al espíritu del capitalismo de una época. (Boltanski & Chiapello, 2002, pág. 68)

En nuestro caso de estudio, las formas de circulación de mercancías son primordiales, ya que tanto los insumos de costura, como la adquisición de prendas “de moda”, forman parte de las estrategias de mercado. No obstante, proponemos ampliar esta visión acerca de la circulación y los desplazamientos que hacen las y los sujetos mediante sus formas de trabajo y vínculos que les permiten tener una flexibilidad para competir con otros comerciantes.

El problema que aquí se plantea, no sólo es observado desde el punto económico, sino que examina el tipo de recursos sociales, materiales, históricos y políticos que inciden en determinadas formas de acumulación capitalista. De manera que es posible vislumbrar la emergencia de escenarios generados por coyunturas específicas, creadas a partir de nuevas formas de intercambios que se sostienen en prácticas que fluctúan entre lo formal y lo informal. En razón de lo anterior, las

reflexiones acerca del sentido del trabajo y de las formas productivas cobran especial relevancia, puesto que son componentes vertebrales para la prevalencia de las diversas dinámicas que intervienen en las heterogéneas formas de acumulación de capital.

En consonancia, en la investigación se observaron las dinámicas productivas de la confección de ropa en Moroleón y Uriangato y se analizó la reorganización de las geografías comerciales que inciden en las dinámicas de producción y en la comercialización de ropa. Así, interpretamos los procesos de orden global como graduales, desiguales y contradictorios, capaces de penetrar las economías locales (Roseberry, 2014). Dichas transformaciones suceden a partir de la asimilación de ciertas tendencias que se encarnan y se materializan mediante prácticas como las formas de trabajo y relaciones sociales históricamente constituidas (Sassen, 2007).

Roseberry (2002) hace algunos señalamientos importantes acerca de la lectura de los procesos sociales y el análisis del capitalismo y sus formaciones espaciales: el capitalismo necesita ser entendido históricamente, como un sistema dinámico económico y social, delineado diferencialmente, ya que el capitalismo mundial ha sido estructurado en formas específicas en momentos particulares, como parte de reestructuraciones periódicas en lo global, regional, local y escalas personales.

Para Roseberry, en todos los momentos o los periodos, la organización de la estructura espacial constituye una jerarquía, con uno o algunos centros poderosos y con algunas periferias que han sido definidas diferencialmente, dependiendo del lugar donde se refieren las fuentes de trabajo (materiales, alimentos, maquinaria y herramientas), el mercado de productos terminados o la política organizacional y comunitaria donde y a través de las que se constituyen. Al mismo tiempo, señala que los lugares donde se dan los procesos de acumulación en espacios específicos involucran un conjunto de relaciones y luchas particulares.

La emergencia de núcleos y de periferias sugiere, en cada caso, un conjunto de relaciones económicas y sociales que son creadas a partir de formas sociales, políticas, culturales y económicas preexistentes. De forma que, mientras nuevas relaciones son parte de procesos más amplios de acumulación del capital, estas son incorporadas en los espacios locales por relaciones más antiguas, las cuales pueden ser “no capitalistas” o representar la sedimentación de periodos tempranos de acumulación del capital (Roseberry, 2014, pág. 62).

De esta manera, la documentación y el análisis de las distintas escalas temporales y espaciales involucradas en los procesos de trabajo dan cuenta de los cambios materiales, simbólicos y las dinámicas económicas. Por esta razón, un factor nodal en esta investigación es la observación de los flujos de personas y de insumos que hacen posible la sobrevivencia, la transformación de los espacios productivos de tipo doméstico y la emergencia de ocupaciones derivadas de esta actividad; que a su vez se interconectan con otros mediante las relaciones mercantiles. Esto incide en las dinámicas espaciotemporales que se han flexibilizado para facilitar la circulación de mercancías. De manera que nos encontramos frente a la emergencia de otras formas de valoración económica y social que permiten generar nuevas maneras de competencia mercantil; en tanto que experimentamos procesos de expansión del trabajo. Asumimos que la valoración de las mercancías no es algo dado, sino que se constituye a partir de las interacciones con otros sujetos (Appadurai, 1991; Roseberry, 2014).

En la confección de prendas de vestir, aspectos como la moda, la calidad y el precio competitivo se convierten en procesos que reorganizan la producción y las jornadas de trabajo, así como la adquisición de nuevos insumos y de tecnología. Al mismo tiempo, permite observar intercambios comerciales con personas fuera de la localidad, el uso de diversas tecnologías de la información para agilizar transacciones y la habilitación de recursos materiales y sociales para hacer frente a la competencia productiva y comercial.

Esto supone la transformación de valores económicos, valoraciones sociales y dinámicas de trabajo, la movilización y la diversificación de mano de obra, así como la disputa por los recursos económicos locales que se desplazan a través de “nuevas rutas comerciales” que se crean por interacción con agentes extralocales. En resumen, nos referimos a las formas de circulación de capital, como un proceso que, además de ser económico, deviene en la transformación productiva y mercantil de las mercancías en un momento en el que la relación con las dinámicas globales ha cobrado fuerza e implica la reorganización de las relaciones sociales tanto en el nivel global como en el local, esto, produce también nuevas espacializaciones y temporalizaciones, siguiendo a David Harvey (2007):

La objetividad del tiempo y el espacio está dada, en cada caso, por las prácticas materiales de la reproducción social, y si tenemos en cuenta que estas últimas varían geográfica e históricamente, sabremos que el tiempo social y el espacio social están contruidos de manera diferencial. En suma, cada modo de producción o formación social encarnará un conjunto de prácticas y conceptos del tiempo y el espacio (pág. 218).

En la industria de la confección de las localidades estudiadas identificamos cuatro elementos de transformación de la producción y la economía que desde la década de los ochenta se desencadenaron paralelamente a partir de la apertura de la economía nacional:

- El trabajo que se realiza en el espacio doméstico (casa-taller)
- La transformación del espacio público (convertido en espacio mercantil)
- La relación extralocal con comerciantes del Estado de México y
- La importación de ropa de origen asiático desde Los Ángeles, California.

Frente a este panorama, las preguntas que orientaron la investigación son:

- ¿Cuáles son las dinámicas locales de trabajo que han contribuido a la sobrevivencia de la industria de la confección frente a procesos de expansión y competencia comercial?
- ¿Cómo se crean espacios de trabajo y mercantiles que permiten nuevas formas de acumulación en este sector manufacturero?
- ¿Cuáles son los procesos geo espaciales y temporales que intervienen en la reorganización de dinámicas de trabajo y comerciales de distinta escala?

Para analizar el impacto de la importación de insumos asiáticos en la industria de la confección de Moroleón y Uriangato, Guanajuato, consideramos los siguientes objetivos:

- Analizar la forma de producción de prendas de vestir en Moroleón y Uriangato
- Explicar cómo se ha transformado del comercio local, regional e internacional
- Identificar las relaciones comerciales de carácter global que han impactado la forma de producción de ambos municipios

La tesis central que desarrollamos a lo largo del texto es que el trabajo informal de tipo doméstico en Moroleón y Uriangato, Guanajuato, ha permitido la emergencia de un tipo de capital mercantil basado en la movilización de sujetos en mercados laborales y comerciales de distinta escala.

La ruta metodológica que desplegamos en el análisis se apoya en los planteamientos de Bourdieu, quien señala que: “para saber construir un objeto y al mismo tiempo conocer el objeto que se construye, hay que ser consciente de que todo objeto científico se construye deliberada y metódicamente y es preciso saber todo ello para preguntarse sobre las técnicas de construcción de problemas planteados al objeto” (1997, pág. 79). En nuestro caso, indagamos sobre fenómenos interrelacionados que tratamos de integrar de manera interdisciplinaria.

En este ejercicio intentamos articular tres dimensiones:

- Los procesos sociales e históricos que contribuyen a las transformaciones productivas
- La transformación de las espaciotemporalidades relativas a la producción y mercantilización de mercancías
- La capacidad de movilidad de las y los sujetos en redes comerciales y productivas

Empíricamente, observamos estos procesos desde la transformación de la casa-taller, la construcción del espacio público y el mercado local y extralocal de prendas de vestir y el uso de redes comerciales extralocales que se extienden hasta Estados Unidos para importar ropa de origen asiático.

El análisis de estas dinámicas exigió el uso de diversas herramientas de recolección de datos para el estudio, entre estas, la etnografía multisituada.

La información que se integra en la investigación se ordenó en tres periodos de análisis:

- El primero, de 1978 a 1990, da cuenta de los antecedentes históricos, significaciones acerca del trabajo y la configuración productiva en Moroleón y Uriangato, establecida antes y durante la transición a las políticas de corte neoliberal.
- El segundo periodo, que abarca de 1991 a 2004, explica la asimilación de la competencia comercial en Moroleón y Uriangato con nuevos sujetos que intervinieron en la economía local, como es el caso de “los chilangos”.
- El tercer momento, del año 2005 a 2017, se caracteriza por la fuerte importación de mercancías asiáticas y la diversificación de mercancías en ambas localidades, así como la construcción de opciones para la adquisición

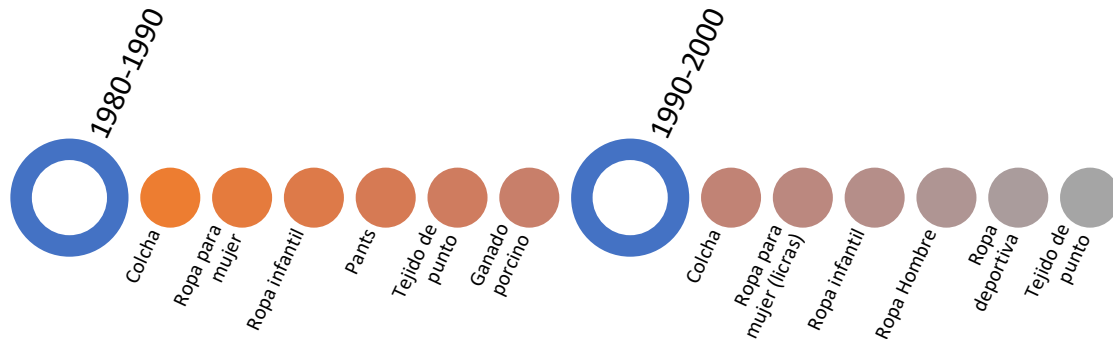
de insumos de confección principalmente en Los Ángeles y algunas otras ciudades fronterizas (ver Figura 1).

Estos episodios muestran la transformación de las espacialidades y las temporalidades debido a las relaciones laborales y comerciales. Un aspecto a resaltar es que el crecimiento económico local se apoyó en la producción de ropa al interior en las casas-taller, a lo largo de la tesis mostramos el cambio en la experiencia productiva y su relación con los cambios macroeconómicos.

Hablamos de ciclos vitales intervenidos por el trabajo. En la casa-taller observamos la relación entre las dimensiones productiva y reproductiva, así como lo mercantil y la noción de lo global, encarnada en la competencia.

Figura 1. Trayectoria productiva de Moroleón y Uriangato 1930-2015





Fuente: elaboración propia con base en documentos de archivo, entrevistas y notas de trabajo de campo

En una analogía, con lo que Panofsky plantea en el arte, acerca del *espacio sistemático moderno*, que, según el autor, primero debe “conducir a sustancializar y hacer mensurable el mundo” (2010, pág. 31), abordamos la transformación de las prácticas y las valoraciones relativas a la fabricación de mercancías y las formas de habitar en los espacios productivos que en la *casa-taller* tienen la particularidad de ser domésticos e íntimos a la vez. Lo que implica que las formas de acumulación no necesariamente se inscriben en espacios netamente productivos, sino que, el “motor” de las formas de acumulación debe observarse en otro tipo de relaciones y motivaciones sociales.

Estas formas de valoración y de producción que otrora implicaron el florecimiento de la economía local poco a poco se amalgamaron con otras que surgieron como respuesta a la aparición de un nuevo sentido de competencia comercial incorporados por los comerciantes foráneos.

Como sugiere Berman (2008) en su análisis sobre la modernidad y modernización, antiguas ideas se rompen y los hombres y mujeres se ven en forzados a considerar

sus condiciones de existencia, así como sus relaciones recíprocas, es decir, se transforman las maneras como se conciben los cambios de racionalización, sensibilidad y relaciones sociales: sobre lo preexistente, la contradicción y las fuerzas emergentes. En Moreleón y Uriangato este proceso estuvo marcado por ciertas rupturas de la lógica productiva.

Por una parte, la introducción de máquinas de costura semiautomatizadas y automatizadas acontecida hacia la década de los sesenta, el descubrimiento de modas que cambiaban más frecuentemente y la competencia con otras regiones del país y extranjeras y, por la otra, los diversos intentos de fiscalización por parte del Estado que ponía al descubierto los talleres domésticos, la incorporación de procesos de diseño y de calidad y el entrenamiento constante de la mano de obra, principalmente aportada por las mujeres; esta combinatoria revela los procesos y los sujetos invisibilizados que intervienen de manera sustantiva en las dinámicas del capital y los sentidos de la economía desde lo local hasta lo global. Ello implica una serie de complejidades en las que se dan negociaciones a distintas escalas.

La recolección de datos se hizo, predominantemente, mediante entrevistas en talleres de costura medianos que integran de una a tres generaciones con trayectoria productiva en la confección de ropa y que tienen la capacidad de comercialización, ya sea en un puesto ambulante o en un local. También profundizamos con reboceros, diseñadoras, ingenieras de producción, instructoras de costura, costureros por encargo, cortadores de tela, propietarias de empresas, funcionarios públicos y cronistas municipales.

El análisis se enfoca principalmente en los talleres y los comercios dedicados a las prendas de telas sintéticas o *tela plana*, debido a que la fabricación de tejido de punto comprende otro tipo de producción, tecnología y comercialización. No obstante, en algunas narraciones recopiladas se hace referencia a la fabricación de prendas de tejido de punto, debido a que algunos talleres familiares comparten

procesos de confección. Así, la mirada está puesta predominantemente en las dinámicas de “pequeños capitales”, identificados, según Smart & Smart (2005) como sujetos o como casas que emplean un número pequeño de personas que están activamente implicadas en el proceso laboral.

Otra parte de la información recabada proviene de los archivos municipales de Moroleón y Uriangato. En especial, este último fue la fuente de información más amplia debido a la clasificación documental con la que cuenta. Asimismo, se retomaron notas de diario de campo y algunos extractos de entrevistas hechas a dueños de talleres de confección, trabajadores, autoridades municipales, profesionistas dedicados al rubro de la confección e inmigrantes.

Esta información también es complementada con documentos del archivo histórico de Chiconcuac, lugar ubicado en Estado de México que se dedica a la confección y comercialización de prendas, entrevistas hechas a exfuncionarios del gobierno municipal, dueños de talleres e integrantes del Consejo de la Crónica de Chiconcuac. Como se ha señalado, desde finales de la década de los ochenta, los comerciantes del Estado de México incorporaron una nueva noción de la competencia en el mercado de ropa en las localidades estudiadas. Conocimos la forma de trabajo adoptada en los talleres que son los principales abastecedores, y a la vez competidores, de fabricantes de Moroleón y Uriangato. Por ello, esta información nos permitió entender con mayor claridad la importancia de la relación comercial entre este municipio y los que estudiamos.

Con el objetivo de ofrecer un panorama cuantitativo de los tres periodos de estudio propuestos, se utilizaron datos estadísticos del INEGI. Con estos se realizó una serie de cálculos básicos como incrementos y decrementos mediante los que se da cuenta de la posición y de la trayectoria económica de la industria textil y de la confección en el nivel estatal y municipal, respecto de otras industrias. Asimismo,

realizamos una tercera temporada de trabajo de campo en el “Fashion District”, ubicado en la zona denominada como “Los Callejones” en Los Ángeles, California.

Los datos obtenidos en este lugar permitieron vislumbrar las formas concretas respecto de cómo se interconectan los mercados de ropa de origen asiático con el mercado mexicano. Desde ahí es posible observar con mayor especificidad cómo acontece la influencia de las economías globales a través de comerciantes chinos, coreanos, judíos que realizan negocios con mexicanos radicados en Estados Unidos y que distribuyen a través de las redes que recorren la frontera y que llegan hasta el centro del país.

En suma, el caso que a continuación se presenta se enmarca en los estudios del trabajo desde una perspectiva sociológica y antropológica que, a la vez, retoma conceptos de la economía y de la geografía con la finalidad de realizar un estudio interdisciplinario del caso propuesto.

A lo largo del texto discutimos las dinámicas económicas globales no sólo como la importación de prendas de vestir de origen asiático, que contribuyen a la transformación de las dinámicas productivas a nivel local, sino como un marco en el que la informalidad económica y laboral persiste como condición predominante en distintas latitudes geográficas. A partir de ello, se propone el uso de escalas como una forma de pensar la intersección de distintas latitudes, tiempos, espacios sociales, trayectorias productivas y económicas que están históricamente constituidas y mediadas por distintas relaciones de poder, negociaciones y reciprocidades entre los sujetos que intervienen en la configuración del mercado de ropa en Moroleón y Uriangato.

Descripción del lugar de estudio

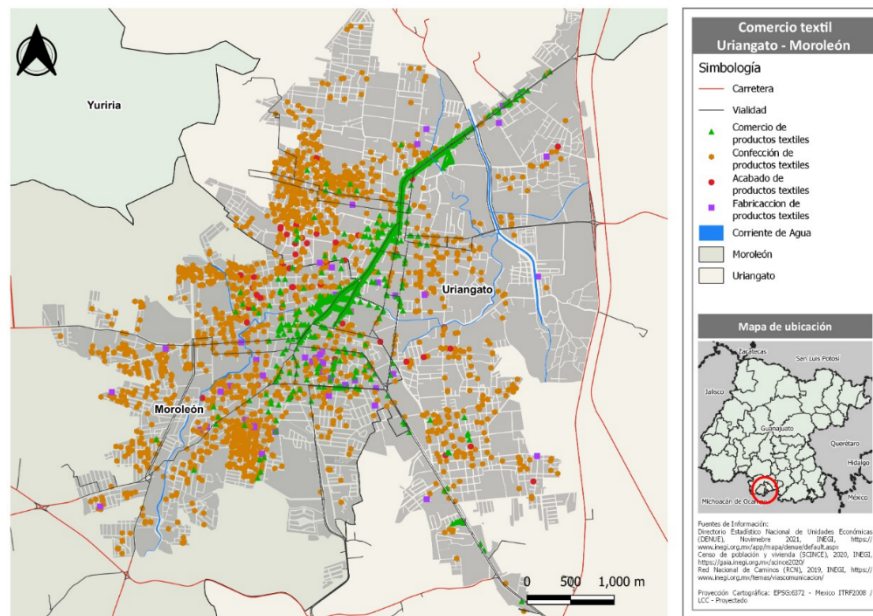
Moroleón y Uriangato se encuentran en el sur del estado de Guanajuato, en el límite con el estado de Michoacán. De acuerdo con el censo de población del 2020 el total

de habitantes en Moroleón asciende a 47 261 habitantes, de los cuales 24 559 son mujeres y 22 702 son hombres. En cuanto a Uriangato, la población total es 61 494 personas de los cuales 31 862 son mujeres y 29 632 son hombres (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2020).

La actividad económica más importante en ambos municipios es el comercio y producción textil. En el último censo de población se reporta que en Uriangato trabaja una mayor cantidad de mujeres, equivalente a 26 524 de la población femenina, mientras que la población masculina registró 24 164 hombres. De igual forma, en Moroleón las mujeres son mayoría en relación a la población ocupada, ya que se registraron 20 887 de ellas, mientras que en el caso de los hombres se reportan 18 842 (ver Mapa 1).

Las formas de trabajo en ambos lugares van desde lo artesanal hasta la confección de prendas en máquinas de tecnología avanzada y en ambos casos es frecuente el uso de la mano de obra intensiva. Los talleres familiares son las unidades de producción que predominan en el lugar, aunque desde la década de los noventa se ha forjado una fuerte vocación empresarial en los productores que se refleja en el establecimiento de empresas más grandes que producen prendas para almacenes y marcas reconocidas.

Mapa 1. Comercio y producción textil en Moroleón y Uriangato, Guanajuato



Fuente: Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas. INEGI 2021

A principios del siglo XX ya existía en Moroleón y Uriangato una tradición de confección de rebozos que se comercializaban en otros estados del país (Figura 1), esta industria subsistió aproximadamente hasta la década de 1950-1960 cuando declinó el uso del rebozo. A partir de entonces, cobró auge la confección del tejido de punto. Este ha sido un proceso histórico económico y social a nivel local relacionado con la producción de suéter. Durante las décadas de 1960 y 1970 la producción de esta prenda propició la expansión de la industria en la zona, durante la cual también se incorporó la fabricación de otros tipos de prendas de telas “planas” de algodón. Hacia la década de los 1980 se introdujeron telas sintéticas, lo que llevó a ampliar la producción de ropa al rubro deportivo. Con esta inercia en el transcurso de los años noventa la producción textil de Moroleón y Uriangato se diversificó con el fin de confeccionar ropa para mujer, hombre e infantil.

El hecho de que todavía en la década de los ochenta haya sido fácil vender los productos tuvo consecuencias para la industria local, siguiendo a Vangstrup (2007):

Muchos de los nuevos dueños no tenían experiencia previa en la industria textil, y en muchos casos no sabían cómo mantener la tecnología moderna y usar su potencial. La mayoría de los talleres producían muy pocos modelos distintos y casi siempre usaban acrilán como materia prima. En general, los productos no podían competir en el mercado internacional, pero en ese momento, dada la protección del mercado nacional, eso no se planteó como problema. En resumidas cuentas, los productores podían permitirse una actitud bastante pasiva ante el mercado y esa fue su principal dificultad en los años siguientes. (pág. 111)

De acuerdo con Estrada y Labazée (2007), la organización de los circuitos de distribución fue uno de los factores relevantes para la ampliación de las actividades en dicho lugar. Estos autores documentaron la existencia de intermediarios y vendedores que provenían del norte y oeste del país, quienes realizaban compras directamente en los talleres. Sin embargo, al finalizar la década de los noventa, la competencia de productos provenientes de Asia desajustó la producción de los talleres, debilitando así las alianzas de los microcircuitos comerciales, durante esta década llegaron a Moroleón y Uriangato nuevos actores conocidos como “los chilangos” así como gente de origen chino y coreano, que fabricaban y comerciaban telas y prendas de vestir. Algunos ingenieros chinos visitaron varios talleres de confección de ropa para ofrecer maquinaria.

En ese entonces, la tecnificación de los talleres pequeños y medianos apenas comenzaba, de forma que Moroleón y Uriangato eran un nicho para el comercio de tecnología:

Recuerdo que en los noventas unos ingenieros asiáticos llegaron a casa de mis padres. Yo estaba muy joven. Mis papás tenían un modesto taller, bueno, tienen, ahí en casa.

Ellos mismos se encargaban de hacer el diseño, de cortar la tela y comercializar la ropa. Eran otros tiempos. Según me contaron, estos ingenieros asiáticos no solamente visitaron a mi familia. Gracias a un señor también estuvieron visitando varios domicilios de algunas personas que estaban despuntando en cuanto a la producción de ropa. (Entrevista. Cronista de Moroleón, 2014)

La introducción de insumos textiles provenientes del continente asiático modificó la producción, precio y transacciones comerciales de los productores. Hasta la fecha es posible encontrar relaciones con comerciantes originarios de varios estados del país que acuden a Moroleón y Uriangato para comprar grandes volúmenes de ropa.

La competencia de los comerciantes de Guanajuato con los comerciantes del Estado de México transformó el mercado local y nacional de ropa, de manera que el consumo de mercancías asiáticas para la confección se intensificó. Asimismo, se incorporaron nuevos esquemas de trabajo intervenidos por la utilización de nuevos materiales o fibras de origen chino, el cambio del trabajo artesanal y tecnológico, y los viajes de empresarios al extranjero para conocer tendencias en la moda, copiarlas y así poder innovar sus productos. Según un cronista de Moroleón:

En la zona comercial todavía era usual ver ropa de producción local, como pants, prendas de tejido de punto y blusas para dama; sin embargo, comenzaron a aparecer productos como las chamarras con modelos llamativos, de doble vista. El costo de esta prenda era de 100 pesos, así que la competencia con la ropa local comenzó a ser desmedida, ya que un pants de felpa de buena calidad costaba casi el doble. La novedad fue tal que la gente prefería comprar dos o tres chamarras para estrenar varios modelos en lugar de comprar los productos

“bien hechos” fabricados en Moroleón y Uriangato. (Entrevista. Cronista de Moroleón, 2014).

Entonces, comenzaron a comercializarse más prendas chinas en los locales de Moroleón y Uriangato, situación que desató una fuerte competencia con las prendas producidas a nivel local, lo cual tuvo como consecuencia una reducción en las ventas de estos productores.

Para los dueños de talleres medianos y pequeños producir a bajo costo implicó una gran inversión de recursos que no disponían fácilmente. Por ello, los vínculos con gente proveniente del Estado de México se convirtieron en relaciones comerciales casi indispensables, ya que comercializaban a bajo costo las telas adquiridas en grandes contenedores de origen asiático que llegan a Chiconcuac. Esta relación representó la posibilidad de producir a menor costo. Sin embargo, esto restringió el desarrollo de pequeños fabricantes, creándose así una fuerte división entre pequeños talleres, medianas empresas y gente que sólo optó por el comercio de ropa local e importada.

Plan de capítulos

El documento está dividido en cuatro capítulos. En el primero se exponen el marco analítico, identificando los conceptos que son utilizados en el análisis de los datos y del caso de estudio; en él articulamos las categorías e indicamos su pertinencia en el campo de estudio y en relación con los datos recabados. En el segundo capítulo analizamos los antecedentes productivos con la creación de una red de talleres familiares y el tipo de “relaciones laborales” que se construyen en Moroleón y Uriangato: explicamos los orígenes y la transformación de la casa-taller.

En el tercer capítulo explicamos los cambios en la dinámica económica local con la presencia de nuevos actores sociales y el contexto de una nueva “competencia comercial” derivada de la producción por volumen; presentamos el proceso que permite comprender la construcción del mercado de ropa en ambos municipios, el cual marcó un parteaguas en la construcción del espacio social, así como en la creación de un capital mercantil a nivel local. En el cuarto, y último capítulo, explicamos los cambios cuantitativos de la producción y las dinámicas globales llevadas a cabo mediante la importación de prendas de vestir en Moroleón y Uriangato, Guanajuato, poniendo atención en las diferencias en la producción y la mercantilización, pero también en la transformación del espacio de trabajo que nos permite señalar cambios en la organización social local a partir de su relación con dimensiones más amplias de la economía global.

Capítulo 1. Conceptos

En este capítulo se exponemos los conceptos empleados para analizar las formas de acumulación de capital relacionadas con la producción y el comercio de prendas de vestir en Moroleón y Uriangato.

Como explicamos en la introducción, nuestro planteamiento propone articular tres dimensiones:

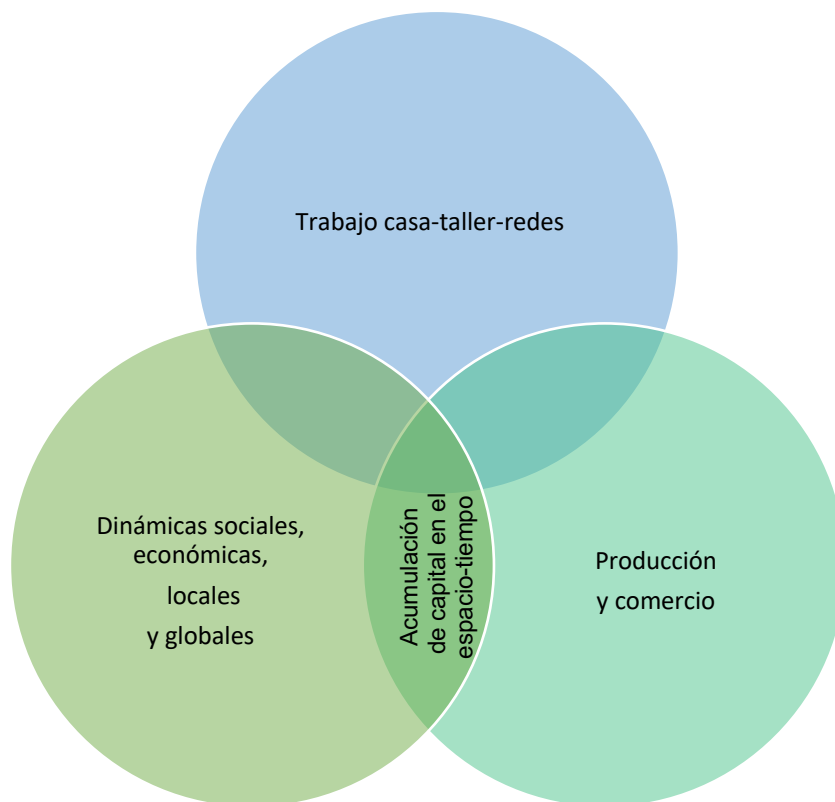
Los procesos sociales e históricos que contribuyen a las transformaciones productivas. Expondremos cómo las formas de trabajo y los mercados están frecuentemente mediadas por las dinámicas locales y globales de producción de mercancías que dependen en gran medida de las posiciones que las y los sujetos logran alcanzar en una determinada transacción de producción y comercio.

Respecto de la transformación de la producción y mercantilización de manufacturas, la dimensión *espacio-temporal* es un concepto clave para describir la capacidad de los sujetos para construir formas de acumulación, insertarse en las dinámicas relativas a la globalización, adecuar la producción de mercancías a las exigencias del mercado mediante la flexibilización del trabajo.

Por otra parte, estudiamos también la capacidad de movilización de las y los sujetos para formar las relaciones laborales y tejer así redes comerciales y productivas locales y transnacionales que ponen en circulación mercancías para forjar un capital mercantil.

Nos interpelan preguntas que se mantienen vigentes en las ciencias sociales acerca de: ¿Cómo analizar los procesos económicos en un contexto de producción e interconexión cada vez más dinámicos? ¿Cómo se crean y sostienen los vínculos entre sujetos, formas de trabajo y distintas formas de intercambio de bienes en distintos escenarios económicos?

Figura 2. Acumulación del Capital en el espacio-tiempo



Fuente: elaboración propia con base en notas de campo.

Para profundizar en ello es necesario analizar los contextos contemporáneos que se amalgaman con otros formados por largos procesos históricos y comerciales en los que se modifican formas de trabajo en el nivel local que, a su vez, propician la emergencia de sujetos sociales que facilitan la interconexión entre distintos espacios globales (Roseberry, 2014).

Retomamos la propuesta de Gibson & Graham (1997) sobre las prácticas diferenciadas en el ámbito económico para explicar los procesos económicos como una serie de relaciones que acontecen en distintas dimensiones. Esto es,

interpretamos la acumulación del capital como algo que se traslapa en los espacios público y privado.

Como señalan Gibson-Graham (1997), existen, en las prácticas económicas:

- Diferentes tipos de transacción y formas de negociar la (in)conmensurabilidad
- Distintos tipos de labor y formas de compensación que no sólo estriban en el pago remunerado
- Diferentes formas de empresas económicas y modos de producción, de apropiación y distribución del excedente

Para ello proponen una tabla denominada “Economía Diversa” (Tabla 1) en la que clasifican esta propuesta (Gibson-Graham, 1997, pág. 13).

En la Tabla 1 se puede apreciar que, además de concebir lo económico, en lo que comúnmente se clasifica como salario, persiste una variedad de actividades relativas al trabajo que devienen de trayectorias sociales basadas en intercambios y reciprocidades. Nuestro interés apunta a las formas de organización de unos y otros tanto en ámbitos locales, como trasnacionales.

Tabla 1. Una economía diversa

Transacciones	Labor	Empresa
Mercado	Salario	Capitalista
<i>Mercado alternativo</i>	<i>Pago alternativo</i>	<i>Capitalismo alternativo</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Venta de bienes públicos • Ética de los mercados de “comercio justo” • Sistemas locales de comercio • Monedas alternativas • Mercado subterráneo • Intercambio cooperativo • Permuta • Mercado informal 	<ul style="list-style-type: none"> • Auto empleo • Cooperativa • Contrato • Labor recíproca • En especie • Trabajo para el bienestar 	<ul style="list-style-type: none"> • Empresas estatales • Capitalismo verde • Responsabilidad social • Sin ánimo de lucro
<i>Sin mercado</i>	<i>Sin pago</i>	<i>No capitalista</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Flujos familiares • Dar regalos • Intercambio indígena • Apropiaciones estatales • Espiguelo • Caza, pesca, recolección, caza furtiva 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo en casa • Cuidados familiares • Trabajo barrial • Voluntariado • Auto –aprovisionamiento • Trabajo esclavo 	<ul style="list-style-type: none"> • Comuna • Independiente • Feudal • Esclavo

Fuente: Gibson-Graham, 1997

Nota: La figura está diseñada para leerse arriba y abajo, no a través de las filas.

Los procesos económicos de las dinámicas de acumulación en la industria de la confección que analizamos son:

- Las relaciones laborales que surgen de las interacciones mercantiles entre localidades con una tradición productiva de tipo predominantemente “doméstico” (casa-taller) y centros regionales y transnacionales de carácter global.

- Las transformaciones productivas locales derivadas de la interacción con centros mercantiles donde predominan dinámicas económicas globales.
- La emergencia de nuevos sujetos que propician la construcción, sostenimiento y transformación de las pautas productivas y mercantiles.

Si bien, buena parte de los andamiajes del capitalismo (o los capitalismo) se definen dentro de las estructuras formales del el Estado y algunas grandes corporaciones, habitualmente clasificados por la visión economicista como “informalidad”, deben ser estudiados como parte de las cimentaciones y fortalezas de las formas de acumulación que responden a una dinámica económica en la que se imbrican elementos culturales y sociales en relaciones complejas.

Nuestro estudio pone el acento en esos espacios productivos y comerciales de tipo doméstico para explicar la manera cómo la industria de la confección se ha visto trastocada por procesos asociados con la globalización. De forma más amplia, también observamos distintos espacios laborales y redes de comercio que son susceptibles de ser marginalizados, transformados, o emerger a partir de nuevas espacializaciones y transacciones para relacionarse con los distintos tipos de procesos económicos de dimensión más amplia.

Por ello, en nuestro análisis nos apoyamos en conceptos relativos a la globalización, trabajo, espacio, tiempo y escala para cuestionar la relación entre la economía formal e informal mediante el estudio de la producción y comercialización de prendas de vestir.

Globalización: puntos de partida

Dos influyentes interpretaciones acerca de las relaciones globales nos permiten reflexionar sobre nuestro caso y trazar un punto de partida en la discusión.

En su trabajo ya clásico sobre el sistema mundo, Wallerstein señala que la economía- mundo europea del siglo XVI y XVII rompió los límites establecidos en el siglo XVI y comenzó a incorporar vastas zonas del subcontinente indio y los imperios otomanos y rusos, así como África occidental que se encontraban en su área externa desde el siglo XVII. De acuerdo con él, la incorporación a la economía- mundo capitalista derivó de la necesidad expandir las fronteras, una necesidad que era resultado de presiones internas de la economía-mundo (2005).

Wallerstein (2005) propuso ver las diferencias entre las relaciones mantenidas por Rusia y Europa del este con Europa occidental bajo tres encabezamientos: a) una diferencia en la naturaleza del comercio, b) una diferencia en la fuerza y el papel del aparato de Estado, y, como consecuencia de los dos puntos anteriores: c) una diferencia en la fuerza y el papel de la burguesía urbana indígena.

Señala que un punto clave es la naturaleza del proceso mediante el cual una zona que, en un momento dado, se encuentra en el área externa de la economía-mundo se encuentra en otro lapso posterior en la periferia de esa misma economía mundo. Wallerstein concebía esta transición como un periodo de duración media al que denominó “periodo de incorporación”.

Su visión acerca de la forma cómo la economía mundial se ha expandido cobró fuerza en los estudios sociales y económicos, de tal manera que la concepción de centros y periferias como forma de interacción entre las economías “fuertes y débiles” provocó la anulación de algunos procesos sociales y culturales en el mundo. Si bien es imprescindible observar las formas de incorporación económica, también es necesario considerar las trayectorias históricas que posibilitan tales escenarios, de manera que esto matiza los binarismos y la visibilidad de procesos más finos y los actores que protagonizan.

Una de las reflexiones que nos permiten explicar con mayor claridad este último señalamiento es el de Eric Wolf, quien analizó los procesos que interconectan la

economía mundial en su obra, *Europa y la Gente sin Historia*. En esta señala que se debe escribir un tipo de historia que documente las transformaciones estructurales mundiales, pero, a la vez, es necesario rastrear los vínculos comunitarios y regionales.

De esta manera, la escritura de la historia de los pueblos tendría como posibilidad intrínseca la lectura de procesos de dominación y políticos que posibilitaron nuevas formas en el mundo moderno.

En su libro, Wolf documenta las rutas comerciales que vinculaban a los pueblos y los procesos civilizatorios exitosos y fallidos en Europa en el año 1400. Este estudio es un punto de referencia para analizar el surgimiento de Europa como potencia mundial y la reorganización de zonas en términos de producción de mercancías, que mediante el intercambio contribuyeron a la construcción de un mercado mundial (Roseberry, 2014).

Así, una de las posibilidades que ofrece la lectura que hace Wolf es la observación de las segmentaciones del comercio y las mercancías que también contribuyeron a la reorganización del mundo. Lejos de enfocarse en los centros y periferias, este autor mira las interconexiones posibilitadas por los sujetos y sus prácticas comerciales, las cuales implican, además de un intercambio monetario, uno cultural.

Adicionalmente, autores como Folker Fhóbel, Jurgen Heinrichs y Otto Kreye (1978) señalan la necesidad de cuestionar las condiciones que permitieron la expansión del capital en países que poco después de la segunda mitad del siglo XX, ya se habían industrializado. Para ellos la pregunta era: ¿qué permitió crear las condiciones para esta forma del capital en países considerados desarrollados?

Estos autores suponen la intervención de factores como la mano de obra disponible, los salarios, la jornada y el tipo de industrias que se trasladaron a estos países. Asimismo, se encuentran otros elementos como la tecnologización y organización

laboral, las cuales para ellos fueron nodales en la “nueva organización internacional del trabajo”, lo cual fue un parteaguas en las formas de acumulación contemporáneas.

Tales visiones coinciden con la mirada que deseamos adoptar en nuestro trabajo ya que nos permite observar con mayor sensibilidad las relaciones sociales y la construcción de las dinámicas comerciales como algo en constante transformación. Al mismo tiempo, destaca la formación de geografías mundiales y sus procesos sociales como un tópico imprescindible para la documentación en las ciencias sociales.

Ahora bien, un cuestionamiento que nos hacemos se dirige a reflexionar sobre las maneras cómo se producen los procesos globales contemporáneos y su impacto en lo local.

Respecto a ello, del estudio de Wolf retomamos premisas como:

- El espacio geográfico y socialmente situado como productos de sus trayectorias laborales y productivas
- Como producto de una serie de relaciones sociales y económicas extra locales que lo hace susceptible de una constante transformación

Con esto último nos referimos a la posibilidad de cambio gracias a las intersecciones generadas por las dinámicas de los mercados que son construidas por los sujetos. Es decir, no se concibe la trayectoria económica como algo lineal en la que lo formal e informal son dimensiones separadas, sino como un hecho que acontece gracias a la multiplicidad y bifurcación de ciertas relaciones sociales, las cuales pueden ser constantes en el tiempo o sólo tener cierta permanencia.

Pensar el trabajo en el contexto de lo global y lo local

Si consideramos que las trayectorias laborales redefinen tanto los espacios sociales, como geográficos, es necesario repensar las dicotomías acerca del valor y clasificación del trabajo. Muchas de las consideraciones teóricas acerca del tema han estado predominantemente definidas por una visión economicista basada en el sueldo (Himmelweit, 1995). Los procesos laborales han sido causa de debates respecto de las relaciones sociales, culturales y políticas que producen fuentes de acumulación de bienes tanto materiales como inmateriales. Varias disciplinas han puesto la mirada en la clasificación “formal-informal”, lo que ha provocado el cuestionamiento de la vigencia de dicha dicotomía, que en el contexto de los procesos globales y su impacto en lo local se presenta como problemática para reflexionar los procesos económicos y productivos, pues procesos sociales amplios se “encajonan” en aspectos normativos y administrativos.

Actualmente, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) define el trabajo como: “el conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, que producen bienes o servicios en una economía, o que satisfacen las necesidades de una comunidad o proveen los medios de sustento necesarios para los individuos. Por su parte, el empleo es definido como "trabajo efectuado a cambio de pago (salario, sueldo, comisiones, propinas, pagos a destajo o pagos en especie)" sin importar la relación de dependencia (si es empleo dependiente-asalariado, o independiente-autoempleo)” (Organización Internacional del Trabajo, 2002).

Las condiciones en las que se realizan los trabajos también son de gran interés. De forma que, desde 1970, la OIT se enfocó en lo que entonces denominó “sector no estructurado”, para describir las actividades de los trabajadores pobres que no eran reconocidas, registradas, protegidas o reguladas por las autoridades de los países.

El dilema radicaba en la discusión acerca del tipo de actividades que los gobiernos debían promover para crear empleos y tratar de extender la reglamentación social hacia este sector. Desde entonces, tal diatriba ha perdurado ya que en muchos

lugares del mundo este sector ha registrado un crecimiento, en algunos casos exponencial, sin registrar una reglamentación definida.

Décadas más tarde, en la Conferencia Internacional del Trabajo realizada en 2002, la OIT señaló que uno de los rasgos que distingue a empleados y empresarios informales es su alto grado de vulnerabilidad y falta de seguridad, de la cual distingue aspectos como: falta de seguridad del mercado laboral, seguridad del empleo, seguridad ocupacional, seguridad en el trabajo, seguridad para el desarrollo de competencias, seguridad de ingreso y seguridad de representación.

Para este organismo la forma más consistente de analizar la situación de quienes se encuentran en este estado de vulnerabilidad, ha sido la relación con la economía informal y la discusión en torno al “trabajo decente”, es decir, se analizan los trabajos en malas condiciones, improductivos y no remunerados que no están reconocidos o protegidos por la ley, la ausencia de derechos de trabajo, la inadecuada protección social para mujeres y jóvenes (Organización Internacional del Trabajo, 2002).

En este mismo informe la OIT señala que una estrategia integrada y global para lograr el trabajo decente en todo el continuo de la economía debería:

En lo inmediato: dar prioridad a reducir los déficits de trabajo decente en la economía informal, sobre todo garantizando que en las leyes se reconozca y se otorguen derechos, protección jurídica y social y representación y voz a los que se encuentran actualmente en la economía informal:

A corto y medio plazo: permitir a los que se encuentran actualmente en la economía informal que inicien una transición a lo largo del espacio continuo de la economía, y al mismo tiempo, garantizar que quienes buscan un primer empleo y los empresarios potenciales puedan integrarse en la parte más formal, protegida y decente de dicho espacio.

Asimismo, asegurar que los trabajadores y los empresarios tengan la capacidad, la flexibilidad y los marcos jurídicos y políticos que les permitan hacerlo

Planteaba como una necesidad a corto plazo, prestar atención a quienes sufren mayores desventajas o discriminación en el mercado laboral como las mujeres, los jóvenes en busca de empleo y los trabajadores migrantes –y a largo plazo-, crear suficientes oportunidades de empleo formales, protegidas y decentes para todos los trabajadores y empleadores.

En este informe de la OIT, ya se había referido que en 1991 la economía informal no debería desarrollarse o promoverse como medio de creación de empleo de bajo costo. Por consiguiente, la creación de nuevos empleos no debería producirse en la economía informal. Entonces, había que poner énfasis en los puestos de calidad situados más bien en la parte superior que en la parte inferior del espacio continuo de la economía. Para lograr el trabajo decente y reducir la pobreza se deberían ampliar los derechos laborales, mejorar la protección social, invertir en los conocimientos y las capacidades de los trabajadores o proporcionar a los microempresarios acceso a créditos y a otros servicios de apoyo son fundamentales para tratar las manifestaciones de la actividad informal (que incluyen normas laborales deficientes, diversas formas de inseguridad y limitaciones a la iniciativa empresarial), pero no son suficientes. Asimismo, se señaló que es esencial un proceso de legalización que integre a los trabajadores y a las empresas informales dentro del marco legal, de forma que estén registrados, reconocidos y protegidos.

A casi 30 años de la emisión de tales recomendaciones, las evidencias empíricas muestran que más allá de legislarse, regularizarse y destinar derechos para quienes trabajan en lo que se clasifica como sector informal, el fenómeno se ha complejizado en los últimos años, sobre todo en los países con economías débiles y con índices medios y altos de desempleo. Se ha observado que el empleo informal puede incluir varias categorías de trabajadores, como autoempleados, trabajadores en el hogar

asalariados, los empleados en empresas informales, trabajadores por horas sin empleo fijo, trabajadores de tiempo parcial, etcétera, de forma que esta clasificación es difícil de delimitar, ya que estas actividades también se han observado en el empleo formal. De forma que no hay un esquema dentro del cual se cumpla necesariamente el apego a la regulación por parte del Estado.

Portes & Haller (2004) recuperan las aportaciones de Feige, quien indica que lo informal abarca "las acciones de los agentes económicos que no adhieren a las normas institucionales establecidas o a los que se niega su protección" (2004, pág. 990). O bien, incluye "todas las actividades generadoras de ingresos no reguladas por el Estado en entornos sociales en que sí están reguladas actividades similares" (pág. 10). Su aseveración va más allá de lo meramente institucional y lo normativo y permite develar el aspecto multidimensional que compone los escenarios laborales.

Portes & Haller acotan lo siguiente: "La diferencia fundamental entre la economía formal y la informal no guarda relación con las características del producto final sino con la forma en que éste es producido o intercambiado. Así, las prendas de vestir, los alimentos que se sirven en un restaurante o los circuitos integrados de las computadoras —todos productos totalmente lícitos— pueden originarse en sistemas productivos regulados por la ley o en entornos en los que se hace caso omiso de las normas oficiales. Al distinguir explícitamente estas tres categorías (actividades formales, informales e ilegales) se puede explorar sistemáticamente las relaciones existentes entre ellas, una tarea difícil cuando se confunde lo informal con lo ilegal" (2004, pág. 11).

Ahora bien, en el caso de la confección, la informalidad se caracteriza por microindustrias que movilizan cantidades reducidas de factores de producción (trabajo y capital) (Roubaud, 1995). Un aspecto interesante es que frecuentemente

se ha asimilado al sector informal con los modos de producción no capitalistas o precapitalistas.

Roubaud (1995) advirtió que hacer evidentes las propiedades estáticas del sector informal y los elementos que lo caracterizan no basta para precisar la función que desempeña en el sistema productivo mexicano. En su caso, es necesario mostrar la dinámica y mecanismos de reproducción y modalidades de inserción dentro del sistema económico general y acota algunas interpretaciones que se han hecho desde la perspectiva economicista del sector informal en México:

- El sector informal concebido como un conjunto de actividades realizadas por individuos cuyo objetivo consiste en asegurar la supervivencia del grupo (la familia en la mayoría de los casos), sector que se desarrolla sin la idea de acumulación que supuestamente caracteriza al capitalismo moderno. Esta posición, señala el autor, trae consigo determinado número de consecuencias: técnicas intensivas de trabajo, escasos egresos distribuidos y productividad limitada. En su surgimiento es preciso ver la “heterogeneidad” del mercado de trabajo provocada por el excedente estructural de la mano de obra y la insuficiente capacidad de absorción del sector moderno de las economías periféricas
- La informalidad como actividad irregular o extralegal, en el sentido de que no satisfacen las normas fiscales, la legislación del trabajo, la higiene o el derecho comercial
- La extralegalidad generada por las estrategias de reconversión del capital: estructuralmente, la reproducción del sector informal refleja la necesidad funcional del sistema capitalista de someter las formas no capitalistas de la producción para mantener una tasa de reutilización aceptable. (Roubaud, 1995, pág. 65)

Para Roubaud (1995), la falta de regulación de las actividades informales permite a ciertos empresarios obtener ventajas respecto de los competidores que soportan el peso de las reglamentaciones públicas. Los primeros insisten en las estrategias de flexibilización de la mano de obra y de desplazamiento de la producción.

Muestran que se puede establecer cierto paralelismo entre las nuevas formas de gestión del trabajo en los países desarrollados y lo que se observa en los países en desarrollo.

De esta forma, para Roubaud (1995) se constata que la economía formal no es un conjunto de actividades de subsistencia, realizado por un “cuarto mundo” que se sitúa al margen de la sociedad, sino que:

la economía informal debe considerarse un proceso histórico, en el que las actividades formales se encuentran imbricadas íntimamente (dependencia, complementariedad, etc.) cuyas modalidades están por definirse. De ahí la sustitución del concepto sector informal por el de economía informal. La economía informal es un proceso y no un objeto. No es resultante de las características intrínsecas de las actividades de que se trata sino de la función social y del alcance de la intervención pública. Definiendo la economía informal como el conjunto de actividades económicas legales (no delictivas) que escapaban de regulaciones gubernamentales. (pág. 69)

Finalmente, señala que la extralegalidad como una estrategia de supervivencia ante las trabas burocráticas, lo que lleva a la marginalización es la presencia de un Estado Mercantilista, que distribuye privilegios a una casta de empresarios bien colocados. Por su exceso de reglamentaciones, hace exorbitantes los costos de la legalización. La desobediencia de las leyes es, entonces, el único modo de sobrevivir y de ejercer el espíritu de la empresa.

Así, se habla de “prácticas del trabajo informal” o “modo de incorporación informal de los trabajadores al sector moderno”, puesto que el modo atípico de gestión de mano de obra alcanza todos los segmentos productivos (empresas grandes y pequeñas).

Para entender la relación entre ambas actividades se requiere ampliar los límites epistemológicos y cuestionar las clasificaciones ortodoxas que dejan de lado el dinamismo de otras dimensiones sociales a partir de las que se tejen nuevos procesos emergentes.

Por ejemplo, Carmen Bueno (2016) señala que “la informalidad responde a procesos selectivos de acumulación del capital que dan cuenta de la desventaja sistémica en la distribución de la riqueza” (pág. 111). La autora apunta la informalidad como un fenómeno que sucede de formas heterogéneas en la que se manifiestan las lógicas del mercado en los espacios productivos no regulados.

Para Carmen Bueno, un punto clave es la relación mercado y producción, donde el capital es el motor de crecimiento de la informalidad, ya que obtiene beneficios económicos de actividades de demanda intermitente e intensiva en mano de obra, en una relación de subordinación y dependencia (2016, pág. 119).

Por ello, es necesario examinar el esquema de acumulación reproductiva en el que se desarrolla la informalidad, la cual desdibuja las relaciones capital-trabajo, ya que estos arreglos laborales se orientan a cubrir necesidades socialmente determinadas -cotidianas y generacionales- de los miembros de una familia. Tales prácticas están legitimadas socialmente y comparten valores comunes.

No obstante, Bueno (2016) señala que es un fenómeno que no puede ser reducido a ningún arreglo u operación específico, aunque una característica de este es que se articula con procesos económicos combinados y desiguales. De forma que, no es posible establecer una frontera precisa entre unos y otros procesos. Esta

característica propicia que la informalidad —como práctica— adquiera una plástica social que le permite estar presente casi en cualquier ámbito de la economía y que ha permeado con mayor profundidad a partir de las dinámicas de la globalización.

Según la autora, en los ochentas surge un cambio de paradigma en el que el fordismo se vuelve improductivo, ya que los costos de producción y administración se convirtieron en un obstáculo para el modelo de acumulación emergente. Entonces, las empresas tendieron a reubicarse en distintos puntos del mundo y con ello se modificaron también ciertas fronteras de tipo económico y productivo. Los circuitos de mercado se ampliaron y cambiaron las pautas de consumo. Asimismo, el Estado cambió sus formas de regulación, convalidando el proceso de flexibilización característico de la economía global (Bueno, 2016).

En ese contexto el valor del empleo formal también se modificó ya que las y los trabajadores tuvieron que asumir nuevos costos y riesgos, ya que grandes empresas precarizan las condiciones del trabajo calificado.

A partir de estos planteamientos, en nuestro trabajo exponemos cómo la informalidad y sus prácticas en la industria de la confección se han imbricado con los procesos de la globalización que han surgido nuevas relaciones económicas los ámbitos locales, regionales y globales en las últimas décadas. Tales interacciones han requerido nuevas reflexiones por los cambios económicos, la movilización de la mano de obra y las mercancías que derivan en nuevas formas organizativas, predomios económicos y valoraciones culturales.

La casa-taller: ¿la costura como trabajo doméstico?

Dado el interés por analizar el trabajo producido en espacios informales y explicar sus prácticas, proponemos como uno de nuestros ejes de análisis la labor que desempeñan las mujeres en espacios domésticos. En el caso que abordamos nos referimos a la casa-taller como un espacio productivo basado en formas de trabajo

familiares, en el que se implican dinámicas basadas en la reciprocidad acuñada desde lo local. Las casas- taller son espacios duales que además de ser habitación familiar se confeccionan las prendas de vestir en Moroleón y Uriangato. Gran parte de las dinámicas de trabajo locales giran en torno a ella y las valoraciones atribuidas al trabajo de confección que se relaciona en buena medida con lo doméstico como espacio de socialización y significación del trabajo relativo a la hechura de prendas. Por ello, parte de lo que consideramos como trabajo y labor en la industria local de la confección, tiene que ver con lo puesto en práctica desde la casa-taller.

Como se ha dicho anteriormente, el análisis del trabajo informal ha estado revestido por una perspectiva basada en un modelo salarial. Por ello, se reforzó la tendencia en la economía a volver invisibles aquellas actividades y necesidades domésticas que no asumen una forma de trabajo/consumo (Himmelweit, 1995).

Este señalamiento cobra especial importancia en escenarios como el que tratamos de analizar, puesto que nos referimos a trayectorias sociales y económicas que impactan en las formas y de trabajo locales en las que intervienen una serie de factores que complejizan la definición de las actividades productivas. Por ejemplo, en la casa-taller las relaciones familiares y los roles de género, así como las relaciones comerciales forjadas a lo largo de los años, que permiten la existencia de ciertos espacios de trabajo y sus dinámicas, en este caso económicas, las cuales han tenido una capacidad de flexibilizarse para enfrentar cambios macroeconómicos, como los globales.

Como señala Himmelweit (1995):

la denominación de trabajo de la fuerza laboral doméstica y cuestionar si la mejor manera de lograr que la contribución de las mujeres sea apreciada es forzar esa contribución en el interior de una categoría preexistente de trabajo, tomada en préstamo de una economía que fracasó inherentemente en

cuanto a valorar la mayor parte de aquello que hace distintiva la contribución doméstica aportada por las mujeres [...] yo argumentaré que al hacerlo de esta manera también se perdió algo: la capacidad de atribuir valor a los aspectos personales y relacionales de una gran parte de las actividades domésticas. Al insistir acerca de que las contribuciones domésticas sean valuadas como trabajo, gran parte de esa actividad de cuidados o de autorrealización resulta excluida y permanece en el fondo, esencial para la economía del trabajo, pero no reconocida por esta, ni por la sociedad en cuyo interior se desarrolla. (págs. 252-253)

El señalamiento que hace Himmelweit acerca de la necesidad de conocer la capacidad y atribución de valor a los aspectos personales y relacionales que componen el trabajo, como esencial para la economía del trabajo, guía nuestras reflexiones. Entonces, ¿qué entendemos por trabajo doméstico?

Según Teresita de Barbieri (1995), el trabajo doméstico, desde el punto de vista técnico y material, consiste en un conjunto de tareas como cocinar, lavar y planchar ropa, asear la casa, cuidar a los niños, alimentarlos, etc. Para su realización se requiere una escasa calificación, por lo que se considera un trabajo simple y su objeto fundamental e inmediato es atender el consumo individual de los integrantes del núcleo familiar, de manera que las mercancías adquiridas con el salario del trabajador pueden ser efectivamente consumidas, ya que antes, durante y después del acto de consumir existe una cantidad de trabajo que es necesario realizar. Para Barbieri, esto quiere decir que el trabajo doméstico asegura el mantenimiento, la reposición y la reproducción de la fuerza de trabajo.

Barbieri (1995) clasifica el trabajo doméstico en tres grupos:

1. El formado por aquellas tareas vinculadas a la compra de mercancías y el pago de servicios consumidos
2. El que conforma el transporte de niños, que se requiere al consumir servicios como la educación, salud, etc.)
3. El que está formado por la transformación de las mercancías adquiridas en condiciones de ser consumidas. Es decir, se trata de tareas que transforman mercancías en bienes y servicios (pág. 111).

De Barbieri plantea que el trabajo doméstico es gratuito, mantiene y reproduce una mercancía que se vende en el mercado, que es la fuerza de trabajo, la cual tiene un valor. Para que esto sea posible, el trabajo doméstico debe asegurar esta perdurabilidad a través de la producción de valores de uso que no se venden en el mercado.

Esta mercancía es la fuerza de trabajo, que se equipara con las otras mercancías, de forma que al final de su jornada, produce una serie de productos materiales y servicios, que consumidos por el trabajador le permiten mantener su fuerza de trabajo en condiciones de seguir siendo mercancía.

En este sentido, De Barbieri (1995) hace un señalamiento sustantivo para las consideraciones de nuestro caso:

“pero el ama de casa, a diferencia del productor directo de mercancías, no vende la mercancía que mantiene, ni la que ayuda a reproducir. Cuando este vende su mercancía, recibe dinero a cambio. Por el contrario, el ama de casa no vende la fuerza de trabajo, porque no le pertenece nunca” (pág. 114).

Es decir, su condición de género determina la gratuidad de su trabajo debido a que este se considera como “un deber” para la reproducción material, moral emocional y social de la familia; es por ello que un punto destacado dentro de las discusiones

acerca del trabajo doméstico es la producción de mercancías, debido a que en la medida que se desarrolla el capitalismo, el trabajo doméstico se vuelve privado y la producción de las mercancías se mantiene pública y social, Goldsmith (1995) lo explica de la siguiente manera:

En el capitalismo, a medida que un número creciente de individuos pierde el acceso directo a los medios de subsistencia, los obliga a que se incorporen al trabajo asalariado. Por lo tanto, el cuidado de los hijos y la producción doméstica se vuelven dependientes y se subordinan a la producción capitalista de mercancías. La producción capitalista de mercancías domina todas las actividades económicas y las absorbe a su ámbito. Así, muchas de las actividades productivas anteriormente realizadas dentro del hogar se ven minadas, tanto en términos de producción mercantil simple (la desintegración de las industrias domésticas) como la producción de valores de uso (ropa limpia, preparación de alimentos, etc.). A medida que el hogar pierde acceso a los medios de subsistencia, se vuelve dependiente del mercado de mercancías en cuanto a los materiales básicos que necesita para preservarse y reproducirse. (1995, pág. 114)

Por ello, en el sistema capitalista se considera como marginal el ámbito doméstico, cuando, en realidad, no lo es.

Goldsmith (1995) recupera los señalamientos de Larguia y Dumolin respecto a considerar el hogar únicamente como unidad de consumo, indican que es una concepción errónea, ya que está vinculado con la producción doméstica. Las

mujeres, más allá de producir valores de uso¹ en el espacio doméstico, también contribuyen al mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo. En nuestro

¹ El valor de uso es la cualidad real que tiene la cosa y que se transforma en el contenido del consumo: es decir, es la utilidad de la cosa. El vestido ejerce su valor de uso en el acto de tenerlo puesto; si se lo guarda en el ropero es meramente potencial, es decir, no es actualmente valor de uso. Esencialmente, en su fundamento, el valor de uso es útil en tanto mediación actual que sirve para reproducir la vida. Valor de uso y utilidad son semánticamente correlativos (no se da uno sin el otro), aunque el primero indica una cualidad concreta y la segunda su denominación abstracta. Sin viviente no hay valores de uso; hay sólo propiedades físicas. Sin necesidades las cosas meramente existen, pero no tienen valor de uso, porque no habría nadie que las use. Por otra parte, sin el ser humano no hay autoconciencia de las necesidades.

Las necesidades humanas determinan el consumir humano. El consumir humano no es un mero consumir animal. Es un acto cultural, hasta ritual, y por ello se puede festejar. Pero consumir, en su significación primera físico material, significa negar a la cosa real en su ser de cosa independiente e incorporarla, subsumirla en la interioridad de la misma corporalidad humana (el pan que es introducido en el órgano bucal, para desde allí desarrollar todos los momentos de la digestión hasta su ingestión intestinal). Esta ingestión es reposición de energía y de otros momentos materiales anteriormente negados (consumidos por el proceso metabólico de la vida), y por lo tanto es reposición o reproducción de la vida. Se repone lo consumido (en el proceso vital) por el consumo (de la cosa con valor de uso).

Puede entonces entenderse, y lo hemos ya indicado, que el valor «de uso» de las cosas reales sólo es puesto por el ser viviente, no en tanto propiedad real de la cosa, sino en tanto valor «de uso» (Dussel, 29-31).

El Valor de cambio: El producto del trabajo humano, puesto en la realidad objetiva como un satisfactor antes inexistente, cuando se lo intercambia por el producto del trabajo de otro ser humano adquiere, en la misma relación en acto, la cualidad de ser un «valor de cambio» {«de cambio» como genitivo objetivo: para-el-Otro). Ese valor de cambio puede ser una mera posibilidad cuando el producto es producido para el consumo; pero es intentado como finalidad principal cuando es

caso, este punto en particular nos remite a la concepción de la unidad doméstica como un lugar de transformación de valor de las mercancías.

La costura, considerada como quehacer familiar, se convierte en una mercancía con valor de cambio a partir de la instalación de los talleres de traspatio. No obstante, el trabajo se negocia a partir de valoraciones domésticas.

En este contexto, las definiciones de valor de uso y el valor de cambio están estrechamente relacionadas. Empero, seguimos el señalamiento de Harvey, al considerar que tales valores no deben concebirse como lineales. Desde su lectura del *El Capital*, Harvey (1990) señala que los valores de uso van tomando su forma de las relaciones modernas de producción, y a su vez intervienen para modificar esas relaciones, entonces:

los análisis del proceso de trabajo, la organización social y técnica de la producción, las características materiales del capital fijo, y cosas por el estilo, todas consideradas desde el punto de vista del valor de uso, se entretajan con el estudio del valor de cambio y el valor en forma intrincada. (pág. 19)

Además, el autor señala que una máquina es un valor de uso producido bajo relaciones de producción capitalistas. Personifica el valor de cambio y el valor,

producido para el intercambio y no solamente para ser consumido. En el acto mismo del intercambio de las mercancías en el mercado, el productor que pone a la cosa producida en relación con otra cosa producida la constituye como portadora del valor de cambio.

El valor de cambio es una determinación cuantitativa del valor (el valor de uso es en cambio una determinación cualitativa o material^{1 2}) de la cosa. La cosa real producida es ahora una mercancía o ente económico; será medida formal o económicamente por ese su valor de cambio. (Dussel, 50-51)

además de que es tangencial en la modificación del proceso de trabajo, las estructuras de producción, las relaciones entre los insumos y los productos. La cuestión para él, es entender cómo modifica el valor de uso. Y persiste en su argumento sobre la idea acerca de que para producir mercancías: “no basta producir valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para los otros, valores de uso sociales” (Harvey D. , 1990, pág. 19). De forma que es requisito que una mercancía satisfaga una necesidad o deseo social, de otro modo, no puede tener valor de cambio, ni valor. Por ello, para Harvey, hay que considerar cómo el capitalismo modifica las necesidades y deseos sociales.

Una vía para comprender esto es mediante el análisis de las relaciones económicas y sociales que se generan a partir de ciertas configuraciones laborales. En los contextos contemporáneos es menos frecuente observar que los espacios y actividades laborales se mezclen con las actividades reproductivas como la maternidad. La casa-taller llama particularmente la atención por esta cualidad que se ha mantenido a lo largo de las décadas. Por ello, es necesario acudir a las dimensiones de trabajo que se dan desde lo primigenio del ámbito privado y doméstico, entendiendo que este es un espacio social que este propicia otro tipo de relaciones, tanto del cuerpo (en el sentido productivo y reproductivo) familiares, como laborales.

Labor, Posición y desmercantilización

El análisis que planteamos acerca de las dinámicas productivas en la industria textil se basa de manera muy determinante en el trabajo de las mujeres y las relaciones sociales que ello entraña. Por ello, recuperamos la noción “labor” examinada por Hannah Arendt.

Arendt plantea la diferenciación entre labor, trabajo y acción. Para Arendt, la labor es: “la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo

espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligadas a las necesidades vitales, producidas y alimentadas por la labor en el proceso de vida. La condición humana de la labor es la misma vida. Trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo (2016, pág. 21).

Para nuestro estudio, la noción *labor* permite un análisis que da cuenta de la valoración de la actividad realizada por las mujeres en los talleres de costura, la cual se desempeña de forma muy particular: con ello nos referimos a la posibilidad de llevar a cabo su trabajo de costura, al mismo tiempo que realizan las tareas de crianza en la casa-taller. Este caso resulta particular, puesto que es un esquema de reciprocidad que no encontramos en nuestros recorridos por Chiconcuac, mucho menos, en Los Ángeles.

Entonces, recurrimos a esta noción para dar cuenta de las formas de producción que se intercalan con los propios ciclos vitales y a partir de los cuales se forjan una serie de relaciones económicas que tienen grandes alcances, no sólo al interior de la casa- taller, sino incluso a nivel de mercado local y extralocal. Subrayamos este aspecto como una característica de vital importancia en las formas de acumulación del caso que analizamos y lo proponemos como una vía (heurística) para desnaturalizar las dicotomías entre trabajo formal e informal. Más allá de esto, miramos la forma cómo se gestiona el trabajo femenino y mostramos cómo la emocionalidad, el ámbito privado e íntimo de las y los sujetos está implicado en el sistema capitalista que amalgama relaciones que van de lo local hasta lo global.

Autoras como Katie Weeks (2020), analizan el problema al categorizar el trabajo, como trabajo vivo (Labor), desplegada de esta manera como una alternativa al trabajo es que está capturada por la misma concepción esencializada, que para ella es lo que debería ponerse en cuestión.

Para esta autora, en la medida en que todo ello está imbuido de los valores productivistas no permite proporcionar la fuerza crítica necesaria para cuestionar la ética dominante del trabajo, ni puede generar un modo alternativo de valorar una visión de la sociedad del trabajo no perfeccionada, sino superada.

Weeks se niega a distinguir entre trabajo y labor porque no abre una vía para mirar el trabajo desalienado y no explotado bajo la apariencia del trabajo vivo, que podría estar a la altura de los ideales de la ética del trabajo sobre la necesidad y las virtudes laborales.

En lugar de la oposición entre labor y trabajo, Weeks propone emplear distinciones para asegurar una mirada crítica de las dimensiones particulares del trabajo y para imaginar otras posibilidades. Esto es: la distinción entre el tiempo de trabajo y el tiempo de no-trabajo, entre trabajo y vida, entre el tiempo para lo que se obliga a hacer y el tiempo para «lo que queremos» o —para subrayar las diferencias en otro nivel de abstracción.

Si bien, estamos de acuerdo con la necesidad de generar nuevas categorías de análisis implícitas en las dinámicas de trabajo, el caso que examinamos nos hace insistir en la importancia de mirar nuevamente dentro de los espacios íntimos. Tal como refiere Michel Rosaldo (1980): “si las mujeres operan en "doméstico" o esferas "familiares", entonces debemos centrar nuestra atención en ámbitos como estos, en los que las mujeres pueden hacer reclamos. El valor de la erudición de este tipo es que muestra que cuando medimos mujeres contra hombres no logramos captar hechos estructurales importantes que, de hecho, pueden dar lugar al poder” (1980, pág. 396).

Aquí planteamos ver lo doméstico no sólo al interior de los hogares, sino hacia “afuera”, es decir, como una labor que se extiende más allá de la casa y logra articular distintas dimensiones de la vida productiva local. Entonces, lo íntimo deja

de encarnarse sólo en el espacio privado, sino que se colectiviza a través de las relaciones de trabajo.

Algunas autoras proponen otras categorías para el estudio del trabajo doméstico de las cuales además de *labor*, utilizamos la noción de *posición* y hacemos referencia también a procesos de *desmercantilización* de la mano de obra. Con estas tres referencias tratamos de explicar las trayectorias, dinámicas y ambivalencia de la producción en los talleres de costura.

De acuerdo con Narotzky (1995), el ciclo de vida de los individuos, así como su posición en la estructura del grupo doméstico y las connotaciones ideológicas que suponen cada momento, afectan tanto la disponibilidad de los individuos, respecto al mercado laboral, como las formas de contratación, el salario que pueden tener y su lugar en los procesos de trabajo.

Narotzky señala que esto es relevante en el caso de las mujeres, puesto que las relaciones sociales ligadas a discursos y prácticas asociadas al género en cada cultura son parte integrante de la creación de lazos y solidaridades entre trabajadoras, pero también de la configuración de relaciones paternalistas entre trabajadoras y empresarios y pueden servir para su justificación.

Entonces, las redes de sociabilidad femenina y su mantenimiento a través de formas de reciprocidad generalizada (material o inmaterial), formas de participación activa, en celebraciones y rituales de intercambio de regalos, felicitaciones, condolencias han demostrado ser factores para construir solidaridades en el lugar de trabajo, pero también han sido canales importantes de acceso al trabajo asalariado.

Narotzky refiere los debates sobre el estatus productivo de trabajo doméstico y los debates sobre la estructura del mercado de trabajo y su construcción en un ámbito diferenciado (segmentado) por criterios sociales, donde la fuerza de trabajo no es una mercancía objetivable. Se empieza a valorar el trabajo doméstico, sobre todo,

en los análisis de lo económico, la autoayuda (bricolaje), los servicios comunitarios no monetarizados, los intercambios de trabajo, en definitiva, el trabajo no remunerado en dinero directamente. Esto supone un cuestionamiento del empleo asalariado formal como modelo explicativo central del trabajo en la sociedad y los objetivos de los individuos y grupos sociales. Se enfatiza el concepto de “recursos de vida” que tiende a centrar en la perspectiva “reproductiva” de los individuos y grupos domésticos y en la variedad de recursos a los que pueden recurrir para sobrevivir, vivir o mejorar su situación. No obstante, señala Narotzky, esta perspectiva tiende a olvidar la articulación de la búsqueda de recursos de vida por parte de los individuos y grupos domésticos con la “búsqueda de una extracción de plusvalía” por parte de los empresarios capitalistas.

Tiende también a olvidar la heterogeneidad de oportunidades que caracteriza tanto el mercado de trabajo, como el acceso a recursos domésticos y que se construye cultural y socialmente a través de ideologías y del poder. Es imprescindible por tanto considerar esta articulación (2014, pág. 152).

De esta manera, la posicionalidad de las mujeres en el trabajo está dada por los recursos que permiten la permanencia de relaciones sociales mediante las que se hacen sostenibles la reproductibilidad laboral y social. Vemos en esta postura una ventaja al no considerar estos ámbitos como separados, ni exentos de explotación. Al contrario, la construcción del valor del trabajo de las mujeres también se hace por atributos domésticos o comunitarios que se desarrollan en otra dimensión.

Ahora bien, en relación a la posicionalidad dentro de las relaciones sociales, también debemos hacer énfasis en las formas como se articula y valora el trabajo de las mujeres. Un señalamiento interesante es el que hace Nona Glazer (1993) cuando dice que el trabajo no remunerado de las mujeres, visto por la mayoría de los teóricos como sólo indirectamente conectado a la acumulación de capital, en realidad, apoya directamente los cambios en el trabajo remunerado.

En este sentido, Glazer (1993) señala la importancia de discutir cómo el capitalismo da forma al trabajo doméstico y la participación en la producción, apunta que, en las teorías radicales, el trabajo doméstico de las mujeres tiene consecuencias indirectas para la esfera pública de producción, reproduciendo la fuerza de trabajo y las relaciones de clase y base generacional, partiendo del foco en las relaciones internas de la familia.

Pone en discusión que en las teorías laborales se señalan la división del trabajo, los cambios tecnológicos y la degradación del trabajo como procesos utilizados por los capitalistas para abaratar el trabajo y modificar la militancia de los trabajadores (1993, págs. 1-3).

No obstante, Glazer (1993) señala que los capitalistas también hacen uso directo del trabajo doméstico de las mujeres con consecuencias para trabajadoras remuneradas. Por ejemplo, en su trabajo habla de los cambios en el proceso laboral en los servicios de salud que significan trabajo remunerado, no remunerado o desmercantilizado, y el trabajo doméstico no remunerado es apropiado por el capitalismo desde la llamada esfera privada de la familia. Para los trabajadores asalariados, el uso de mano de obra no remunerada puede significar la pérdida del empleo o, al menos, la remodelación de su trabajo; en su caso, el trabajo doméstico gratuito de la mujer se inserta en el proceso laboral y sustituye parte del trabajo remunerado trabajadores (1993, pág. 4).

Glazer realizó un influyente trabajo sobre el trabajo de las mujeres en otra industria de servicios en venta al por menor. Examinó el trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres en los servicios de salud. Su análisis complementa las interpretaciones existentes sobre el desarrollo del proceso laboral y utiliza conceptos como transferencia de trabajo, expansión de trabajo y sitio especialización.

La transferencia de trabajo se refiere a una desmercantilización de la mano de obra que cambia el trabajo de trabajadores remunerados a no remunerados, en una inversión de la tendencia a largo plazo del capitalismo.

Expansión de trabajo se refiere a la inversión de la división detallada del trabajo; trabajo una vez especializado que se reasigna a trabajadores asalariados, lo que da como resultado trabajos generalistas de estilo antiguo.

Especialización del sitio: se refiere a lugares de trabajo distintivos, dentro de los cuales predominan diferentes tipos de trabajadores, aunque algunos trabajos son iguales de un lugar a otro.

Esto contrasta con un detalle de la división del trabajo en un solo lugar de trabajo, con base en esta clasificación, Glazer analiza la transferencia de trabajo, complementado por la expansión del empleo, el resultado es una nueva división del trabajo entre enfermería, trabajadores, y cómo el nuevo proceso laboral separa más a los trabajadores de enfermería de cada otros en rango, privilegios y recompensas por ubicación del lugar de trabajo, con consecuencias para acción colectiva de mujeres. Finalmente, examina cómo la reorganización del trabajo, el proceso en los servicios de salud depende del trabajo gratuito y no remunerado de las mujeres que aceptan un aumento del trabajo como parte de "sus" responsabilidades como miembro de la familia.

Maxine Molyneux (2015) plantea un aspecto que resulta interesante para nuestro caso. Con el fin de ir más allá del debate sobre el trabajo del hogar, en la actualidad se requiere un doble desplazamiento. Primero, si el objeto teórico principal es el de conceptualizar el significado material de la esfera doméstica, entonces tiene que ser reorientado del nivel del modo capitalista de producción hacia el de determinadas formaciones sociales y la reproducción de éstas. Además, en vez de centrarse estrechamente en el trabajo doméstico, el análisis podría ser ampliado para incluir la consideración de un significado más vasto del hogar y de las relaciones sociales

que tienen lugar al interior de éste, para la sociedad, sin perder de vista la posición específica de las mujeres dentro de estas estructuras. Segundo, se requiere una teoría de la subordinación de las mujeres, entonces como primer paso, la cuestión de la relación entre la subordinación de éstas y la economía tiene que ser planteada en un nivel más general. Molyneux señala que ni un entendimiento de la subordinación de las mujeres, ni las políticas orientadas a superar dicha subordinación, pueden derivarse sólo a partir del análisis del trabajo doméstico.

La economía política de las mujeres representa una importante área de investigación, pero los términos del debate tienen que ser ampliados y realizarse un intento en pro del análisis de la compleja combinación de relaciones materiales mediante las cuales es mediada la subordinación de las mujeres.

Para ella, un análisis de tal naturaleza incluiría, además del examen de la esfera doméstica, la consideración de la división sexual del trabajo, de la reproducción, del mercado de trabajo, de los cambios y variaciones en el valor de la fuerza de trabajo de los hombres y las mujeres y del papel del Estado en la preservación de las mujeres en una posición dependiente dentro de la familia (Molyneux, 2015, pág. 16).

Sin embargo, el entendimiento de la subordinación de las mujeres no puede ser reducido sólo a factores económicos y materiales, aun cuando estos factores sean concebidos en los términos más amplios; ello también conlleva la consideración del importante trabajo que actualmente se lleva a cabo en el campo del psicoanálisis, la sexualidad, el lenguaje y la ideología. Por lo tanto, dicho entendimiento comprende, por extensión, un análisis de las relaciones intersexuales e interfamiliares.

Molyneux apunta que el hogar no es solamente una unidad de consumo. El hogar es también el locus de la producción de valores de uso en la forma de bienes y servicios, los cuales son necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. Al tiempo que este trabajo de reproducción es necesario en todas las sociedades, su

locus no siempre es la familia y puede ser acometido por mediaciones extrafamiliares. Bajo el capitalismo muchos de los productos y servicios necesarios para la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo se hallan ahora disponibles en el mercado, o a través de la mediación del Estado.

La subordinación de las mujeres se halla, por lo tanto, mediada por diferentes niveles de la formación social y se halla inscrita en una serie de relaciones diversas; dicha subordinación no es reductible a ninguna causalidad simplista y ciertamente no es reductible sólo al problema del trabajo doméstico. Por ello, en este trabajo también nos enfocamos en las interconexiones de distintas dimensiones económicas, es decir, distintos contextos productivos se articulan como parte de las dinámicas del mercado. Sin duda, los factores espacial y temporal son clave para entender tales interrelaciones.

La reorganización del espacio: redes, posicionalidad y escala

Una propuesta de nuestro trabajo es exponer la forma cómo el espacio, geográfico y social, interviene de manera vertebral en los procesos productivos, de gestión del trabajo y mercantiles. Por ello, retomamos este concepto que describimos en la formación de redes flexibles de trabajo, la posicionalidad de los sujetos que nos permite identificar formas de poder que cambian de una escala a otra de producción y comercio.

En su famoso trabajo *El Imperio de lo Efímero*, Gilles Lipovetsky (1998) señala que la explosión de la moda ya no tiene epicentro, dejó de ser privilegio de una élite social para que la preferencia del cambio y las fiebres del momento se compartieran en todas las clases sociales.

Para Lipovetsky, la lógica económica ha desplazado todo ideal de permanencia para instaurar una norma de lo efímero que rige la producción y el consumo de los

objetos. Así, las relaciones que se mantienen con los objetos ya no son de tipo utilitario, sino lúdico.

Lipovetsky señala que hay una emoción social por lo nuevo, que impulsa el gusto por lo diferente, precipita el aburrimiento por lo repetitivo y lleva a querer desear lo que cambia cuando:

...al reestructurar de arriba abajo tanto la producción como la circulación de los objetos y de la cultura bajo la férula de la seducción, de lo efímero, de la diferenciación marginal, la moda plana ha trastocado la economía de la relación interhumana, ha generalizado un tipo de encuentro y de relación entre los átomos sociales. Correlativamente con esa forma inédita de cohesión social, ha desarrollado una nueva noción de temporalidad y una nueva orientación del tiempo social. (1998, pág. 300)

Este juego de consumo y seducción² también se asiste con la sobremultiplicación de elecciones que la abundancia hace posible con la actitud de los individuos sumergidos en un universo que ofrece cada vez más opciones y combinaciones a medida y que permite una circulación y selección libres (Lipovetsky, 2002, pág. 18).

El aumento de velocidad en el consumo de la moda ha ocasionado que las formas de producción se modifiquen con el objetivo de ofrecer una mayor variedad de modelos. Las marcas de ropa, así como las tiendas departamentales han

² Lipovetsky habla de la seducción en el sentido del proceso de personalización en el que se reducen los marcos rígidos y coercitivos, que funciona ambiguamente jugando la carta de la persona individual, de su bienestar, de su libertad, de su interés propio (2002)

establecido la existencia de una serie temporadas de moda que han redefinido las pautas de consumo de prendas a nivel mundial.

De igual manera, la forma cómo se producen las prendas de vestir se ha modificado. Se pasó de tener espacios de producción donde se concentraba el diseño y manufactura a descentralizar estos procesos. Ahora es posible ubicar un centro de diseño en ciudades como Nueva York, Los Ángeles o París y observar que la ropa es manufacturada en algún país de Asia, México o Centro América, por mencionar algunos ejemplos. Por esta razón, el estudio del espacio en la industria de la confección se vuelve un tema nodal para conocer cómo se redefine la relación entre el mercadeo y producción de prendas de vestir, así como sus implicaciones a nivel económico y social.

En nuestro caso, la importancia del espacio como elemento geográfico y social se relaciona con la organización eficiente de los tiempos de rotación de mercancías y personas mediante las cuales se intentan incrementar los beneficios económicos. Como afirma Harvey (1998), uno de los ejes de la modernización capitalista es la aceleración del ritmo de los procesos económicos y, por lo tanto, de la vida social.

En la lógica del capitalismo, la capacidad de influir en la producción del espacio es un medio importante para la adquisición de poder social (Harvey, 1998; Veltz, 1999).

En ese sentido, Henri Lefebvre (2013) es claro: “se pasa de producir en el espacio para producir el espacio”, para él, los espacios se interpenetran y yuxtaponen, por esa razón lo global no abole lo local. Así, se llega a modificar el espacio, pero sin llegar a eliminar sus implicaciones, sus primeros centros y nodos. Es por esto que se puede pensar en la producción del espacio social y geográfico como un proceso que en el contexto del capitalismo implica las formas de propiedad y formas contemporáneas de producción.

Doreen Massey³ (2012) afirma que los procesos llamados 'globales' tienen sus bases en lugares específicos y se articulan a través de relaciones globales de poder. Advierte que cuando se emplea este término es fácil crear la imagen de dinámicas desterritorializadas, sin raíces en la tierra, pero en realidad, todo proceso global tiene su origen en localizaciones concretas (2012).

Massey señala que debido a la importancia del espacio resulta crucial decidir cómo conceptualizarlo y se enfoca en los siguientes puntos:

1. El espacio es un producto social, tanto el espacio material, como el espacio implícito en nuestros discursos e imaginaciones. Como es un producto social, entonces es también una responsabilidad política porque si es algo que producimos, entonces nos debe importar cómo lo producimos
2. El espacio tiene sus propios efectos. Influye en el modo en que se desarrolla una sociedad y en la imagen que ésta tiene de sí misma
3. Si el espacio es producto de las relaciones sociales, entonces está también totalmente impregnado de poder social.

Massey (2012) menciona que, aunque las consideraciones mencionadas son bastante obvias, hay otras dos, más discutibles: "El hecho, en primer lugar, de que

³ Para Massey es importante construir una política del lugar para enfrentarse a estos fenómenos, por ello considera necesario desarrollar una política de la responsabilidad del lugar. Es decir, se deben entender nuestros lugares locales, nuestras ciudades, nuestros barrios, no sólo como víctimas de los procesos de globalización, sino enfrentándonos políticamente al papel que nuestros lugares desempeñan en dichos procesos.

Massey utiliza el concepto de 'coyuntura' en el sentido de Gramsci, como una articulación de instancias sociales (la economía, la ideología, la cultura).

el espacio es relacional: hacemos el espacio, producimos el espacio con nuestras relaciones, al interactuar unos con otros” (pág. 9)

Finalmente, una concepción más compleja es considerar el espacio como la dimensión de la multiplicidad:

El espacio es la dimensión de la existencia coetánea de una multitud de cosas, de la simultaneidad de un abanico de trayectorias. Por ejemplo, habitar o vivir un lugar de forma consciente significa entrar en contacto con toda una constelación de sendas inconclusas. Esa inconclusión nos interpela.

Las historias que encontramos en un determinado lugar están, con frecuencia, enlazadas entre sí, pero son también autónomas y conducen a menudo en direcciones opuestas. Siempre hay cabos sin atar en el espacio, cabos que le proporcionan su apertura hacia el futuro y dotan a la dimensión espacial de la cualidad de permitirnos pensar y orientarnos, tomar posiciones en esa apertura. Un análisis profundo del espacio no conduce a un holismo confortable y cerrado en sí mismo, sino, por el contrario, a la apreciación de una simultaneidad dinámica, siempre en proceso de ser construida y abierta a modos alternativos de evolución (pág. 10).

La propuesta de Doreen Massey es atractiva porque concibe al espacio como una relación compleja en la que es posible ubicar puntos inacabados, opuestos y con una posibilidad permanente de cambio, construcción y simultaneidad. En los procesos de transición estos suelen ser puntos clave.

Ahora bien, en el contexto del capitalismo y la interacción cada vez más intensa de economías locales y globales, se interconectan varias dimensiones que lo

complejizan. Alain Lipietz retoma la discusión propuesta por Althusser⁴ acerca de la complejidad y la unidad de un todo estructurado en el que se distinguen niveles distintos o autónomos. Estos existen en una unidad compleja estructural y se articulan unos con otros, según los modos de determinación específicos que son fijados por el nivel o instancia de la economía.

En esta discusión de los años sesenta, Althusser (2004) señala que no basta decir que hay periodizaciones diferentes según diferentes tiempos, que cada tiempo posee sus ritmos, los unos lentos, los otros largos, también es necesario pensar estas diferencias de ritmo y de cadencia en su fundamento, en el tipo de articulación, de desplazamiento y de torsión que enlaza entre sí estos diferentes tiempos:

⁴ Althusser discute la imposibilidad de pensar el tiempo en el modo Hegeliano como un continuo. Señala: "Podemos, con la autorización de Hegel, considerar que el tiempo histórico no hace sino reflejar la esencia de la totalidad social del cual él es la existencia. Es decir, que las características esenciales del tiempo histórico van a remitirnos, como tantos otros índices, a la estructura propia de esta totalidad social. Podemos aislar dos características esenciales del tiempo histórico hegeliano: la continuidad homogénea y la contemporaneidad del tiempo. 1. La continuidad homogénea del tiempo: es la reflexión en la existencia de la continuidad del desarrollo dialéctico de la Idea. El tiempo puede ser tratado como un continuo en el cual se manifiesta la continuidad dialéctica del proceso de desarrollo de la Idea. Todo el problema de la ciencia de la historia tiene que ver entonces, a este nivel, con el corte de este continuo según una periodización correspondiente a la sucesión de una totalidad dialéctica con otra. Los momentos de la Idea existen como períodos históricos que deben ser cortados exactamente en el continuo del tiempo. 2. La contemporaneidad del tiempo o categoría del presente histórico es la condición de posibilidad de la primera y es la que nos va a entregar el pensamiento más profundo de Hegel. Si el tiempo histórico es la existencia de la totalidad social, es necesario precisar cuál es la estructura de esta existencia. Que la relación de la totalidad social con su existencia histórica sea la relación con una existencia inmediata implica que esta relación sea ella misma inmediata¹. En otros términos, la estructura de la existencia histórica es tal que todos los elementos del todo coexisten siempre en el mismo tiempo, en el mismo presente y son contemporáneos los unos a los otros en el mismo presente (Para Leer El Capital, 2004, pág. 104).

Digamos, para ir más lejos aún, que no hay que contentarse con pensar sólo la existencia de los tiempos visibles y mensurables, sino que es preciso, absolutamente necesario, plantear el problema del modo de existencia de los tiempos invisibles, con ritmo y cadencias invisibles que deben ser descubiertas bajo las apariencias de cada tiempo visible. La simple lectura de *El capital* nos muestra que Marx fue profundamente sensible a esta exigencia. Esta lectura muestra, por ejemplo, que el tiempo de la producción económica, siendo un tiempo específico (diferente según los diferentes modos de producción), es, como tiempo específico, un tiempo complejo no-lineal; es un tiempo de tiempos, un tiempo complejo que no se puede leer en la continuidad del tiempo de la vida o de los reflejos, sino que es preciso construir, a partir de las estructuras propias de la producción. El tiempo de la producción económica capitalista que Marx analiza debe ser construido en su concepto. El concepto de este tiempo debe ser construido, a partir de la realidad de los ritmos diferentes que caracterizan las diferentes operaciones de la producción, de la circulación y de la distribución: a partir de los conceptos de esas diferentes operaciones, por ejemplo, diferencia entre el tiempo de la producción y el tiempo de trabajo, la diferencia de los diferentes ciclos de la producción (rotación del capital fijo, del capital circulante, del capital variable, rotación monetaria, rotación del capital comercial y del capital financiero, etc.). (pág. 111)

Siguiendo la discusión de Althusser (2004), Lipietz (1979) señala que no es posible concebir de la misma manera al todo marxista, puesto que ya no es posible pensar el proceso de desarrollo de los diferentes niveles del todo en el mismo tiempo

histórico. Apunta que es necesario asignar un tiempo propio a cada nivel, relativamente autónomo y, por tanto, relativamente independiente de los “tiempos” de los otros niveles.

Lipietz (1979) apela a un concepto que abogue por la especificidad de la temporalidad histórica y sus cadencias, es decir, desarrollo continuo, revoluciones, rupturas, etc. No obstante, señala que el hecho de que cada uno de los tiempos y de las historias sea relativamente autónoma, no quiere decir que existan dominios independientes del todo. De modo que, la especificidad de estos tiempos e historias es diferencial porque están fundados sobre relaciones diferenciales existentes en el todo⁵ entre los diferentes niveles. Para reflexionar sobre ello, proponemos recuperar el concepto escala, que permite delimitar espaciotemporalidades, sin disociarlas de los procesos globales.

A partir de la concepción de estructura social resulta la idea de *estructura espacial concreta*. Para Lipietz (1979), el espacio socioeconómicamente concreto puede ser el mismo, analizado en términos de la articulación de las espacialidades propias de las relaciones definidas en las diferentes instancias de los diferentes modos de producción presentes en la formación social. Entonces se pregunta ¿en qué consiste tal espacialidad?, a lo que responde que: se trata de la dimensión espacial de la forma de existencia material que rige la relación considerada. Lo cual implica

⁵ Lipietz se refiere a la concepción marxista de la totalidad social, la cual hace referencia a una estructura compleja de relaciones sociales, anudadas al nivel de las instancias económicas, político-jurídicas, ideológicas. Se presentan como una articulación de combinaciones-tipo de relaciones, entrelazadas a nivel de esas tres instancias, combinaciones que se refieren a los modos de producción. Esta articulación no es lineal. Cada forma de existencia de cada uno de los modos es considerablemente modificada el lugar que le reserva la reproducción del modo dominante en la formación social (el capitalismo). Por otra parte, el propio modo de producción dominante cuenta con sus condiciones de existencia concretas, en la formación considerada, la presencia de otros modos de producción (que le proporcionan reservas de mano de obra, salidas, etc.).

una correspondencia entre presencia/alejamiento (en espacio), y participación/exclusión (en la estructura o relación considerada), o bien, la distribución de “lugares” en el espacio y la distribución de los “lugares” en la relación (pág. 26).

Así, para Lipietz: “es preciso comprender claramente que el espacio socioeconómico concreto se presenta a la vez como articulación de los espacios analizados, como un producto, un reflejo de la articulación de las relaciones sociales, y al mismo tiempo, en cuanto espacio concreto ya dado, como una limitación objetiva que se impone a la expansión de esas relaciones sociales. Diremos que la sociedad recrea su espacio sobre la base de un espacio concreto, siempre dado, heredado del pasado” (1979, pág. 27).

Lipietz advierte un riesgo en esta afirmación ya que, como antes se señaló, él mismo se pregunta por la dimensión espacial del espacio socioeconómico en términos de la existencia material de las relaciones económicas y sociales. Cuestiona ¿Por qué hablar del reflejo de las relaciones espaciales? ¿Dónde se reflejan?, y si acaso, ¿esto se puede pensar como una limitación a la expansión de relaciones sociales? Y señala algunas claves para resolver estas preguntas: el espacio social es una de las dimensiones (la dimensión espacial) del marco de vida. Es una categoría de la existencia material de la totalidad de las relaciones sociales. Por lo tanto, no debe verse el espacio como un “reflejo”, ya que, en la reproducción social, el espacio material aparece como efecto y como determinante de las relaciones.

Podríamos decir, además, que el espacio social es un “momento” de la reproducción social, y es, en ese sentido, que el espacio social es un reflejo de las relaciones sociales. Ese espacio es en sí el fundamento objetivo del espacio empirista, coespacial por sí, en el que se “desarrollan”, se “inscriben”, se “despliegan”, etcétera, las relaciones sociales (Lipietz, 1979, pág. 29).

Para Lipietz, la relación entre el espacio social y las prácticas sociales no se plantearía, pues sería el espacio de esas prácticas. Refiere que la complicación en la producción capitalista es el trabajo social que representa la suma de trabajos privados.

Esta contradicción (social-privado) provoca una doble ilusión:

- a) La apariencia de una autonomía del espacio social con relación a las actividades privadas que se desarrollan en él, autonomía que supera el hecho de que toda actividad se inscribe en el marco de condiciones dadas de antemano, heredadas del pasado; lo que para Lipietz implica que el espacio social se impone como una limitación “natural” y exterior a todas las actividades privadas que se desarrollan en él (producción, consumo, etc.)
- b) La apariencia inversa de que el espacio social, o por lo menos, su base más material (el marco construido), es el producto de actividades privadas, sin embargo, surge el problema de la reproducción del espacio social y la actividad específica del modo de producción capitalista en su aspecto “modo de intercambio del mercado” (Lipietz, 1979, págs. 20-30).

Estos señalamientos ayudan a pensar en el espacio vinculado a la reproducción social y lo material, junto con el problema de la división espacial (la propiedad privada/las fronteras económicas sociales) y el problema de las formas de trabajo social, aun cuando surgen en un contexto histórico en el que la interconexión de espacios no solía ser tan dinámica como ahora lo son. Aunque estos temas no pierden vigencia, actualmente no es posible discutirlos al margen del dinamismo que han adquirido las economías como resultado de los flujos de mercados que son cada vez más intensivos. Pensar la interconexión de espacios productivos y económicos a la luz de los ritmos del mercado es complejo, pues la temporalidad regida por ofertas y demandas impone comportamientos que combinan lo local, lo nacional y lo global.

Según David Harvey (1990), la reproducción de las configuraciones espaciales se puede tratar como un momento activo dentro de la dinámica temporal global de la acumulación y la reproducción social. El autor reflexiona sobre la integración espacial para lo cual recurre a algunos conceptos clásicos del marxismo. Señala que:

el trabajo útil y concreto produce valores de uso en un lugar determinado. Los diferentes trabajos emprendidos en diferentes lugares se relacionan entre sí a través de los actos de intercambio. Es necesaria la integración espacial- el enlace de la producción de mercancías en diferentes situaciones por medio del intercambio-para que el valor llegue a ser la forma social del trabajo abstracto”. (pág. 378).

Entonces, para Harvey (1990), la integración espacial se logra mediante el intercambio de mercancías, como una condición necesaria. Por ello, las barreras físicas al movimiento de mercancías y de dinero a través del espacio tienen que reducirse al mínimo. No obstante, las condiciones suficientes para la integración espacial las dan las movilidades geográficas del capital y de la fuerza de trabajo:

Si la integración espacial se logra por medio de la circulación de capital a través del espacio, entonces la atención debe enfocarse en la forma en que se mueve el capital y la fuerza de trabajo. Así, el capital se mueve como mercancías, como dinero o como un proceso de trabajo que emplea capital constante y variable con diferentes de rotación. (pág. 379)

Por ello, la capacidad de transportar las mercancías de un lado a otro define la movilidad del capital en forma de mercancías. Esta movilidad depende de las relaciones de transporte, modificadas por los atributos de las mercancías como su peso, tamaño y fragilidad. Harvey, recupera de Marx la afirmación acerca de que la

condición en el espacio, el transportar el producto al mercado forma parte del mismo proceso de producción. Por lo tanto, la industria del transporte produce valor porque es “una esfera de producción material” que efectúa un cambio material en “el objeto sobre el que recae el trabajo, un cambio en el espacio, un cambio de lugar” (Harvey D. , 1990, pág. 379).

El valor del “cambio de ubicación” entra en el costo o precio de las mercancías, por lo tanto, dice Harvey, el valor de todas las mercancías van incluidos todos los costos de transporte socialmente necesarios definidos como el costo promedio de hacer que los productos lleguen a su destino final. Asimismo, señala que las reducciones en el costo y tiempo de movimiento, junto con adelantos de la regularidad y confiabilidad del transporte se deben al desarrollo de fuerzas de producción por el capital, de forma que el capital aniquila el espacio a través del tiempo. Esto es, a medida que la producción va centrándose cada vez más en el valor de cambio y, por tanto, sobre el cambio va adquiriendo mayor importancia las condiciones materiales de este, los medios de transporte y comunicación. Además, a medida que las revoluciones tecnológicas en otros sectores amplían el volumen de las mercancías que se van a intercambiar, los cambios revolucionarios en los medios de comunicación y transporte se vuelven una necesidad absoluta (Harvey D. , 1990, pág. 380).

En los escenarios predominantemente informales este señalamiento cambia, puesto que existe un margen de trabajo y producción en el que los costos de producción y transporte no están enteramente calculados, sino que son negociados a través de relaciones de confianza mediante las que el precio, transporte y gestión para que las mercancías lleguen a sus destinos también dependen de arreglos personales. Tales situaciones incluyen la negociación del trabajo intensivo, uso y valor de la tierra (donde se comercializa), transporte transfronterizo y, en algunos casos, la evasión de impuestos. Se produce y acumula riqueza dentro de otros

márgenes sociales en los que la confianza, la reciprocidad contribuyen a la circulación de las mercancías.

En ese sentido, Harvey (1990) menciona que:

la movilidad de capital en forma de mercancías se logra dentro de una estructura de espacios relativos que está en perpetuo cambio, puesto que el costo y el tiempo de las distancias puede cambiar debido al desarrollo de los medios de transporte en una forma que no corresponde a las distancias geográficas. (pág. 380)

Además, si se considera al valor como un promedio social tomado sobre todas las situaciones integradas en alguna red de intercambio, entonces la expansión o contracción de esa red provocadas por cambios en la capacidad de transporte modifican las relaciones de valor. Entonces, el dominio de las situaciones a través de las cuales se promedia el valor depende del nivel y grado de integración espacial que se ha logrado bajo relaciones de transporte específicas.

El tiempo se vuelve un factor nodal debido a estos procesos de intercambio y circulación que, además de contribuir a la acumulación de riqueza, incide en la experiencia social porque lo que cambia en el curso de un proceso civilizador es la pauta de autorregulación del tiempo (Elias, 2010). De forma que la experiencia es vital para orientarse en el tiempo.

Nuestra lectura del caso que analizamos es que el tiempo (productivo y comercial) ha adquirido nuevos ritmos que ha incidido en la noción colectiva de la espaciotemporalidad producida por la competencia en el mercado de prendas. Esto implica observar la relación con el interpretar un presente investido de pasado y futuros (Hartog, 2012). Esto último aparece como un punto importante cuando se pretende analizar las relaciones que se establecen a partir o entre los ritmos de la

globalización y la conjunción de distintos tiempos y espacios que se dan gracias a las transacciones de la producción y los mercados.

Johanes Fabian (2006) señala que ya Marx había pensado en el presente como un marco de análisis histórico. Esto implica que el presente no es concebido como un punto en el tiempo, sino como la copresencia de actos básicos de producción y reproducción como comer, beber, el aprovisionamiento de descanso, ropa y otras cosas. También indica que investigar los principios de la organización social no debe ser relegado al mítico tiempo del origen, y no puede ser reducido a la construcción de etapas. Las formas de diferenciación social deben ser vistas como momentos que, desde el principio de la historia y siempre, han existido simultáneamente y aún determinan la historia (págs. 158-159).

Entonces, los tiempos y espacios, la instantaneidad de los mercados y el entramado económico saltan a la vista en estos escenarios. En un sentido más profundo, también ofrecen respuestas acerca de cómo se vincula la economía formal e informal, ya estas son parte de un conjunto de relaciones que articulan distintos espacios sociales.

Redes y Articulaciones

En Uriangato y Moroleón observamos articulaciones comerciales que provocaron una modificación de las dinámicas productivas, así como la relación de distintos lugares donde se comercian prendas de vestir. Estas relaciones no se constituyen sólo desde el sentido de la acumulación económica, sino que persisten en su funcionamiento elementos sustantivos como la reciprocidad y lealtad, las cuales han traspasado lo local y las barreras geográficas.

La articulación de ciertas redes productivas y mercantiles que se interconectan a distinta escala es vital en la industria de la confección. Inclusive, es posible sostener que la amalgama de empresas formales e informales es parte de la tendencia

general productiva, ya que grandes empresas pueden relacionarse con medianos y pequeños talleres a nivel local y extralocal para alcanzar sus metas productivas.

Como señalan Boltanski & Chiappello: “la imagen de red parece más acorde con una nueva realidad en la que grupos cada vez más numerosos, constituidos por una cantidad cada vez mayor de pequeñas unidades que recurren a subcontratos no necesariamente más numerosos, pero sí más integradas en la marcha de la empresa-matriz y presentes en sectores más diversificados, a lo que el desarrollo de las formas de la red les permite conjugar posición de fuerza en los mercados y flexibilidad” (2002, pág. 309).

Desde este punto de vista, la subcontratación en cascada conduce a la constitución de una reserva de trabajadores condenados a una precariedad constante, baja remuneración y una flexibilidad en el empleo que los obliga a ir de una empresa a otra. Este proceso descrito por Boltanski & Chiappello (2002, pág. 322) se centra más en los trabajadores que son subcontratados por grandes empresas, sin embargo, en el marco de la relación entre formalidad e informalidad también se puede suponer la disposición de una población de costureras y empleados precarizados de la industria de la confección que contribuyen a la perpetuación de formas de flexibilización, no solo del trabajo, sino también del mercado.

Boltanski & Chiappello plantean un escenario en el que la automatización de la producción ha propiciado *el regreso* de determinados tipos de profesiones como los ajustadores, montadores o chapistas, al mismo tiempo que aparecían nuevas profesiones de mecánicos especializados en el mantenimiento de máquinas. Sin embargo, en el contexto del trabajo informal, la introducción de máquinas automáticas no se ha traducido en la generación de nuevos oficios o profesiones, sino en una necesidad de dominar más tareas que les permitan a las y los trabajadores ser “competitivos” en el mundo flexibilizado del trabajo. Así, por ejemplo, en el caso de Moroleón y Uriangato se encuentran trabajadoras que la

mitad del año trabajan como costureras, mientras juntan un pequeño capital que les permite la otra parte del año echar a andar su propio taller, costureras que están aprendiendo oficios tradicionalmente masculinos, como es el cortador de tela, hombres que están aprendiendo a coser, migrantes que alertan a sus amistades de nichos comerciales entre Uriangato, Moroleón y Los Ángeles, etc.

En el escenario narrado por Boltanski & Chiappello se muestran tendencias en las que “el crecimiento del comercio internacional tiende a destruir los empleos no cualificados y a crear empleos cualificados en los países desarrollados” (2002, pág. 331), sin embargo, en nuestro contexto hay una tendencia a la mezcla de oficios y aprendizajes que no necesariamente requieren de cualificación, si no de mano de obra de las y los trabajadores para desempeñar distintos oficios.

Esto no sólo tiene que ver con una forma de salario precario, sino con intentos de los propios trabajadores por capitalizarse y vislumbrar formas de negocios, que en la mayor parte de los casos benefician a los talleres más grandes, puesto que los “ciclos económicos” poco permiten la sobrevivencia en el mercado de la producción de ropa que exige diseños novedosos, adquisición de insumos de diseño y confección “llamativos”, uso de maquinaria que agilice la producción y el acceso a mercados fuera de Guanajuato.

Entonces, ¿cómo explicar esta interacción entre distintas dimensiones de la economía y la producción?, ¿cómo funciona la interacción de capitales que aparentemente se acumulan en actividades formales - informales?

Pierre Veltz (1999) habla de la dificultad de representar la economía espacial como un juego entre grandes bloques territoriales que lleva a la suposición de la progresiva desaparición del mundo “bien organizado” por la proximidad y la distancia geométrica.

Para Veltz, las relaciones económicas de primer orden son siempre relaciones de proximidad. Los grandes centros tienen como función el articular los espacios de proximidad y los mundos lejanos, construyendo y explotando las enormes diferencias de potencial que constituyen su riqueza y capacidad de dominación, además, en la economía global las interdependencias de largo plazo han adquirido tanta importancia como las de corto plazo. Asimismo, señala la capacidad de la economía global de estar inmediatamente presente en lo local ya que para él un “territorio de redes” es, a la vez, un territorio discontinuo y segmentado, pues como las redes son múltiples, se superponen y enmarañan, en contraste con el viejo “territorio de zonas”. Entonces, los mismos polos aparecen como los nodos de las redes y, además, y sobre todo, como los centros de dirección de las zonas” (1999, págs. 58-60).

Antonio Artiles (1995) amplía la noción de redes a un nivel que nos permite apreciarlas desde lo social y lo cultural. Señala que los cambios en las relaciones laborales se derivan de las respuestas de las empresas a las turbulencias del entorno. Por ejemplo, en el contexto de crisis económicas, las rigideces dificultan los ajustes de las empresas ante la incertidumbre y las fluctuaciones de la demanda en los mercados. Así, apunta que la flexibilización adecúa las variaciones de la demanda del sistema productivo, la organización del trabajo y los recursos disponibles (Artiles, 1995; Piore, 1990).

Artiles (1995, pág. 48): señala que se pueden apreciar cuatro estrategias de flexibilidad que se constatan en cuatro dimensiones:

- a) La descentralización productiva
- b) Flexibilización en el uso de mano de obra
- c) Flexibilización e innovaciones del proceso productivo, y
- d) Aplicación de sistemas flexibles de aprovisionamiento, almacenaje y stock

Un aspecto que llama la atención es el señalamiento que el autor hace acerca de las estrategias de descentralización de las grandes empresas, las cuales se basan en la hipótesis de que las pequeñas empresas aportan flexibilidad. Las ideas básicas de dicha hipótesis es que las pequeñas empresas pueden producir series cortas debido a su tecnología y al trabajo artesanal, con lo cual se pueden adaptar más fácilmente a las fluctuaciones de los mercados, tienen más facilidades para ajustar el volumen de empleo necesario según las variaciones de producción, ofrecen bajos costes salariales y en la medida que las relaciones salariales no están regladas de facto, por la debilidad o inexistencia de sindicatos la gestión de mano de obra es más dúctil, de ahí la mayor flexibilidad en términos de la jornada, horas extras y movilidad de plantilla. Por esta razón, las pequeñas empresas tienen una capacidad de subsistencia mayor, ya que permiten movilizar pautas culturales de la comunidad donde se hallan asentadas, tales como la etnia, el parentesco, la amistad, la vecindad, la religión y la política (Artiles, 1995).

De manera que, para interpretar con mayor precisión las relaciones que constituyen las redes, es necesario considerar la reciprocidad como un factor de cohesión espacial y durabilidad.

Si bien estos dos autores permiten concebir las redes como parte de un entramado que desplaza la idea de las fronteras geográficas y económicas entre lo formal e informal, es necesario ir más allá de la idea de la reciprocidad por sí misma.

Eric Sheppard señala que para analizar la conectividad a través del espacio tiempo se requiere dar atención a un tema: la posicionalidad. Para él, primero hay que poner atención a las redes de trabajo que hacen posible la interconexión entre distintos contextos. Según Sheppard las redes de trabajo son invocadas en dos escalas extremas: por un lado: las redes de trabajo locales situadas en un lugar, que son vistas como el acceso de la formación de *clústeres* económicos y el éxito de los flujos espaciales. Por otro lado, se conciben las redes globales de trabajo,

transacciones financieras, cadenas de mercancías y migrantes que son vistas un carácter definitorio de la globalización contemporánea.

Adicionalmente, Sheppard (2002) hace referencia a Castells, quien subrayó en sus trabajos que el aspecto tecnológico como un factor que también contribuyó a la lógica las redes de trabajo (networking). De manera que este último elemento ha contribuido a la creciente complejidad de las interacciones y patrones impredecibles de desarrollo que están surgiendo desde el poder creativo de tales interacciones: “la omnipresencia de este modo de interacción, en contradicción a estas jerarquías y mercados está reestructurando el capitalismo global. La organización de las prácticas sociales de tiempo compartido a través de las redes de trabajo está creando un espacio de flujos en los cuales la lógica y el significado (de los lugares) es absorbida dentro de la red de trabajo (Sheppard, 2002, pág. 316).

Así, nodos y centros están jerárquicamente organizados de acuerdo con el peso relativo en la red, y las élites gerenciales crean para sí mismas una red de trabajo de espacios locales aislados defendibles e interconectados. Sheppard (2002) se refiere al actor-red como “oximorónico”, para evitar la distinción estructura/agencia utilizada en la teoría social. Es decir, los actores derivan su intencionalidad, identidad y moralidad desde la red, en vez de como agentes independientes. Entonces, para él la red de trabajo no es una estructura de conformación de acción sino simplemente un “resumen” de interacciones.

Sheppard (2002) enfoca su argumento en torno a la posicionalidad⁶, la cual utiliza para describir las diferentes posiciones de las entidades respecto de otras en un espacio–tiempo, y la describe como:

1. Un constructo relacional; las condiciones de la posibilidad para una o un agente dependen de su posición respecto a otras, como en la teoría de redes
2. Implica a las relaciones de poder, en el sentido que algunas posiciones tienden a ser más influyentes que otras
3. Es continuamente promulgada en modos que reproduce y cambia sus configuraciones preexistentes (pág. 318).

Para Sheppard (2002), la construcción de escala involucra necesariamente la posicionalidad, pues conecta lugares lejanos, reduce las diferencias en sus posicionalidades y mejora la importancia de escalas agregadas.

Sheppard agrega los siguientes señalamientos sobre la posicionalidad:

1. Llama la atención por cómo las conexiones entre lugares juegan un rol en la emergencia de inequidades geográficas en la economía global. Estas inequidades muestran la persistencia y rutas de dependencia, aunque se supone que las nuevas posibilidades de la globalización están creadas para todos.
2. Subraya que las condiciones de posibilidad en un lugar no dependen primariamente de la iniciativa o de las relaciones ampliadas a través de las escalas, sino como interacciones directas entre lugares (pág. 319).

⁶Señala que esta propuesta está influenciada por la teoría feminista en donde la posicionalidad fue acuñada para describir posiciones situadas a partir de la cual sujetos conocen el mundo. De esta teoría retoma algunos aspectos de la conectividad que para él son esenciales.

Sheppard (2002) propone la metáfora del agujero de gusano para analizar las relaciones entre lugares:

la relación entre posicionalidad y distancia física es compleja. La posicionalidad frecuentemente salta a través del espacio y no puede ser leída fácilmente desde las imágenes de locaciones relativas a una cartografía convencional. Encontré el término agujero de gusano como una metáfora útil para capturar esta complejidad. Cuando dos lugares aislados se vuelven cercanamente conectados, significa que su posicionalidad se volvió cercanamente interrelacionada, luego un agujero de gusano se abre entre ellos. El término agujero de gusano, originado en la teoría general de la relatividad, en sí como una aproximación a la relación espacio/tiempo del universo, portales a través de los que es posible viajar virtualmente e instantáneamente de un lugar distante que de otra manera debería tomar años en alcanzar. (pág. 325)

Entonces para Sheppard, un agujero de gusano salta a través de espacio, creando conexiones topológicas que reducen la separación entre lugares distantes y remodelan su posición.

Hasta este punto hemos argumentado nuestra interpretación del caso que analizamos en cuanto al tiempo - espacio como componentes de la interacción entre la economía formal e informal, mediante prácticas que las y los sujetos llevan a cabo de manera organizada en redes, las cuales no sólo cumplen con un criterio geográfico, sino de flexibilidad que, además de la influencia de las formas de producción en cada lugar del orbe, se determina por la posicionalidad de los sujetos en el espacio de relaciones productivas y mercantiles. Por último, recuperamos el concepto “escala” como un recurso que en el nivel empírico nos permite hablar de

las interacciones económicas encarnadas en una serie de relaciones sociales que suceden en distintas geografías y espacios sociales.

Escala: conjunción entre espacio y tiempo

Desde los años sesenta, el fordismo mostró signos de agotamiento con lo cual se inició una nueva fase de crisis e inestabilidad que propició una nueva forma de revolución industrial en la que el capitalismo global se convirtió en la pauta productiva y mercantil asociada a nuevos esquemas espaciales e informacionales. De acuerdo con Mendez (2006), aunque la lógica del sistema se mantenga en él tienen lugar rápidas y profundas modificaciones que afectan cuatro dimensiones básicas de la realidad económico-espacial:

1. Los recursos materiales disponibles con el cambio de la tecnología dominante y la importancia ostentada por diferentes factores productivos
2. La organización de la producción y funcionamiento de las empresas, tanto en su interior como en las relaciones mutuas
3. La regulación sociolaboral y la presencia institucional del Estado en el funcionamiento de la actividad económica
4. La organización territorial, que en el plano económico incluye las pautas de localización seguidas por los distintos tipos de sectores y empresas, las redes de flujos o relaciones espaciales entre las mismas, así como los contrastes derivados, visibles a distintas escalas (págs. 41-42)

Las interacciones que suceden en distintas latitudes, muchas veces empujadas por los procesos económicos y los distintos tipos de mercados nos permiten pensar acerca de lo local como una realidad multiescalar.

Entonces, desde la perspectiva de la geografía económica, el interés se centra en explicar la distribución de los hechos de producción, distribución y consumo (Claval, 1980, citado por Méndez, 2006).

Mendez hace algunas acotaciones que contribuyen al estudio de la relación entre escalas:

1. Existe una clara interdependencia entre escalas por lo que la actuación de la empresa local se verá condicionada, tanto por las características y evolución propias del sector de actividad y el sistema productivo a que pertenece, como por el contexto territorial en que se sitúa dentro de la división espacial del trabajo vigente
2. La escala elegida también modifica la influencia relativa que ejercen los diversos factores de localización y, por lo tanto, las explicaciones más pertinentes en cada caso. Así, para el autor cuando se intenta comprender la distribución de la industria dentro de una ciudad, aspectos como el precio del suelo, la normativa urbanística, etcétera pueden ser condicionantes esenciales, lo que no ocurre cuando lo que se busca es explicar la distribución interregional o internacional
3. La escala condiciona las unidades espaciales de análisis más adecuadas y el tipo de indicadores estadísticos disponibles, lo que incide de forma directa sobre la posibilidad de detectar regularidades

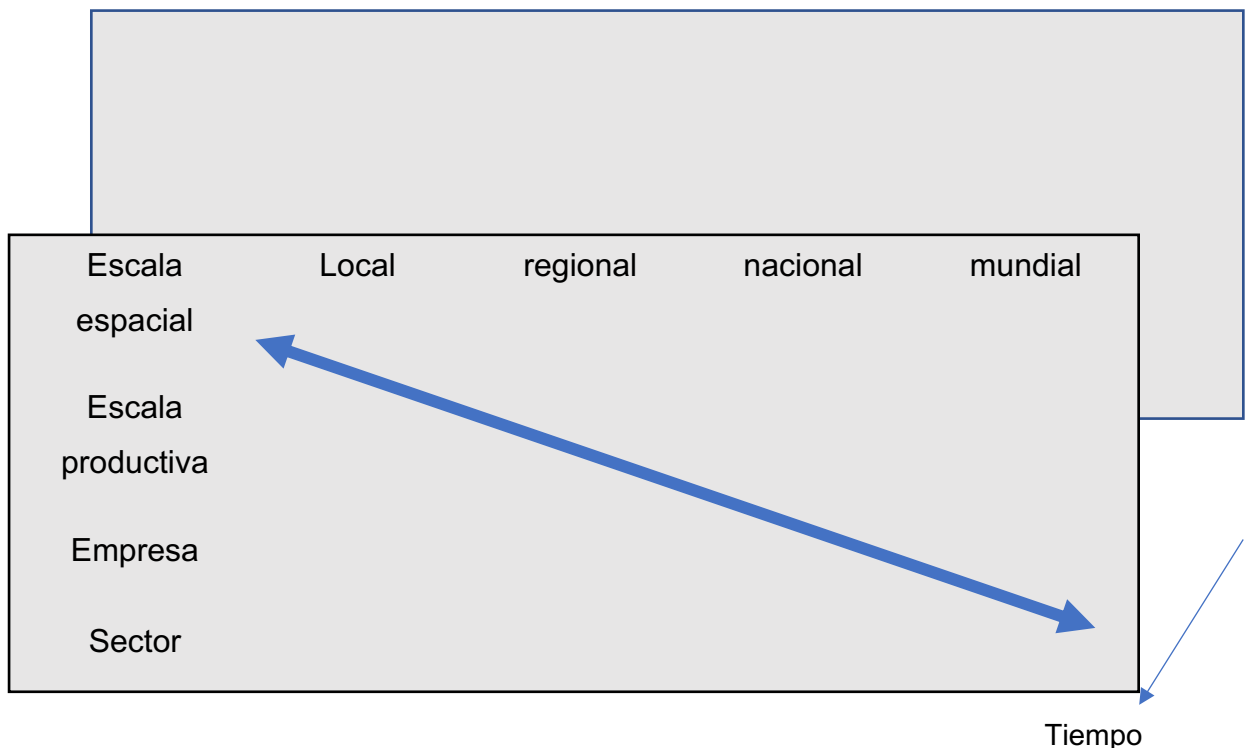
Mendez hace una revisión de las formas de organización espacial que contribuye a explicar la concentración de industrias en un determinado lugar, sin embargo, su perspectiva se centra mayormente en la industria formal y comportamientos relativos a costes de producción aparentemente susceptibles de cálculo.

Para nuestro caso, el dinamismo de las relaciones sociales y económicas que se dan de forma transnacional requiere de un análisis espacial que a su vez exige énfasis en lo temporal. De ahí, la necesidad de problematizar la escala como un concepto heurístico que nos permite la articulación de diferentes espacios y tiempos en distintos niveles productivos y comerciales. Ese último aspecto es de vital importancia, puesto que, en torno al comercio, tanto de mayoreo como de menudeo: “se disponen actividades logísticas de transporte y almacenamiento, que aumentan

su importancia estratégica a medida que se amplían y densifican los circuitos comerciales, ampliando la distancia entre los lugares de origen y destino de productos” (Mendez, 2006, pág. 315).

El capitalismo contemporáneo tiene como uno de sus principales rasgos la aceleración de los tiempos de mercado y el dominio de espacios físicos como una de las estrategias nodales de acumulación.

Figura 3. Escalas de análisis en los estudios sobre localización de las actividades económicas



Fuente: elaboración propia a partir de Mendez, 2006, pág. 257

La visión espaciotemporal en el estudio del capitalismo y sus diversas formas de expansión y generación de valor ha adquirido importancia debido a la potencia explicativa que representa dado que el espacio o los espacios son rectores en esta etapa del capital. Así, los circuitos donde fluyen mercancías, personas, capital

productivo, artefactos culturales y signos que crecen y diversifican como resultado del aumento del comercio igualmente global. Este comercio también se respalda en un mecanismo productivo flexible a partir del que se optimiza la agregación de valor, opera fragmentado y disperso geográficamente (Bueno, 2016).

De ahí, nuestro interés en seguir la pista de los espacios interconectados con la industria de la confección en Moroleón y Uriangato. Ello nos ofrece la posibilidad de identificar las coyunturas espaciales en las que también residen las resignificaciones de la vida local.

David Harvey (1990) se pregunta ¿Cómo pueden estudiarse entonces procesos sociales considerando el espacio - tiempo? En primera instancia, las objetivaciones del espacio y el tiempo deben entenderse sin recurrir al mundo de los pensamientos, las ideas y las creencias (aunque su estudio siempre sea provechoso), sino partiendo del estudio de los procesos materiales de reproducción social. El autor señala que hay diversas maneras de objetivar el espacio-tiempo.

Una de ellas es el dinero producido en el mercado. Habla de las maneras en que el fetichismo de las mercancías enmascara los procesos productivos y de opresión a través de una especie de enmascaramiento del mercado que tiene el dinero como vehículo de intercambio principal.

Así, desde esta perspectiva, el espacio-tiempo está mediado por lo material, como productor de valor, pero también de significado, y por distintas prácticas sociales. Sin embargo, desentrañar sus procesos requiere ir más allá de lo que el mercado deja ver.

Así, como decía Marx, el fetichismo del mercado se develaría mediante la historicidad de la producción e intercambio de mercancías. Ante ello, Harvey (1990) se pregunta ¿qué clases de espacio-tiempo intersubjetivo y qué clase de plan de

valoración se está construyendo de ese modo y cómo afecta esto a nuestro sentido del yo y de la identidad moral y política?

Para nosotros hay una pista en lo propuesto por Neil Smith, quien afirmó que en la Geografía contemporánea hubo un cambio teórico dirigido a la búsqueda de nuevas maneras de expresar temas sobre la diferencia y la diversidad, la fragmentación y la disociación: “Concebido durante mucho tiempo como muerto, fijo e inmóvil, el espacio se está colocando como la metáfora fundamental y al mismo tiempo se está redescubriendo como producido, mutable, como una intrínsecamente compleja expresión de las relaciones sociales. No sólo es la fragilidad y transitoriedad de las relaciones sociales contemporáneas expresa “en” el espacio, la producción del espacio es cada vez más el medio/recurso a través del cual la diferencia social se construye y se reconstruye” (Smith, 2002).

Entonces, para Neil Smith, las diferentes sociedades no sólo producen el espacio, ellas también producen la escala. Para él, la producción de la escala puede ser la diferenciación más elemental del espacio geográfico y es en toda su extensión un proceso social. La escala tiene, a su vez, capacidad de transformación puesto que puede darse en la división tradicional entre hogar y localidad, escala urbana y regional, nacional y global.

Así, la diferenciación de las escalas geográficas establece y se establece a través de la estructura geográfica de interacciones sociales, como sucede con el concepto de espacio, al considerar la escala como socialmente producida, es posible evitar, por una parte, el relativismo que trata la diferenciación espacial como un mosaico, y, por otra, evita la reificación y la acrítica división de escalas que reitera un fetichismo del espacio (Smith, 2002, pág. 143).

Smith (2002) señala que en el concepto de escala es deseable tener alguna conexión sólida entre la jerarquía de escalas geográficas producida y reproducida en los paisajes del capitalismo y las abstracciones conceptuales a través de las

cuales se entienden acontecimientos y procesos socio-espaciales. El concepto de escala asume, por tanto, un segundo significado para este autor. No sólo es la escala material trabajada y retrabajada como paisaje, sino también es la escala de resolución o abstracción que nosotros empleamos para entender las relaciones sociales, cualquiera que sea su impresión geográfica.

Para Smith (2002), lo ideal sería generar una teoría de la producción de la escala que diferencie e integre ambos significados, en la que no se iguale lo local estrictamente con lo concreto, lo global con lo general porque la globalización del capital no elimina en forma alguna la escala nacional de organización social, pero si la transforma y disminuye. Esto es posible porque los mismos capitales que cooperan a través del estado local, cámaras de comercio y uniones de desenvolvimiento locales, estableciendo las condiciones locales para la reproducción de la fuerza de trabajo, también compiten por el salario laboral y los mercados locales. De esta manera, la producción de la escala es un recurso central por el cual el capital es reprimido y liberado, proporcionando un territorio y al mismo tiempo una base global (pág. 143).

Entonces, dice Smith, el capitalismo desorganizado es al mismo tiempo un capitalismo reorganizado. Esta afirmación sugiere que hay una conexión sistemática entre la división del trabajo y el capital y las divisiones dentro de la escala geográfica. Por ejemplo, la escala global puede ser concebida como la escala del capital financiero y el mercado mundial, y se diferencia interna y principalmente de acuerdo con las condiciones comparativas, costos y capacidades organizativas y tendencias de la fuerza de trabajo. La escala nacional se construye vía cooperación política-milicia y competición, pero es dividida en regiones según cuestiones económicas que también relacionan el trabajo. La escala local, por el contrario, puede ser vista como la escala de la reproducción social e incluye el territorio geográfico sobre el cual las actividades diarias se desarrollan normalmente.

Las diferentes escalas atraviesan cotidianamente la experiencia social relativa a la producción y el comercio. Las relaciones económicas establecidas a lo largo de distintas geografías son encarnadas por las y los sujetos que hacen posible su reproducción gracias a su capacidad de articulación, una capacidad que, desde nuestra mirada, tiene como componente emergente la movilidad y movilización de posiciones de las y los agentes a través de distintos espacios productivos y comerciales, que a la postre redefinen las escalas.

Capítulo 2. Producción de prendas de vestir: mujeres y flexibilización productiva

En este capítulo se analizan las dinámicas productivas en la industria de la confección en Moroleón y Uriangato, Guanajuato. Nos interesa reflexionar acerca de la flexibilización productiva en la industria local de la confección, así como el control y la gestión de la mano de obra de las mujeres. Consideramos que ambos factores son puntos clave para entender la acumulación de capital, así como su inserción en dinámicas de mercado globalizadas. Lo que se pretende explicar es la forma cómo los procesos mercantiles se sostienen en dinámicas laborales que en gran medida se desarrollan en marcos de la economía informal.

Nos llama especialmente la atención la relación existente entre productividad y maternidad, por ello, examinamos este último aspecto como condición política y laboral que se constituye como un sólido elemento que permite negociar las jornadas y cargas de trabajo en los talleres de costura. Proponemos dirigir este enfoque a las condiciones que propician un tipo particular de relación entre la formalidad e informalidad del trabajo en ambos municipios.

En suma, enfocarnos en el trabajo femenino permite visualizar concesos laborales basados en la reciprocidad y, por otro lado, también deja ver la forma cómo emergen capitales económicos en estos municipios. En una dimensión más amplia, estas relaciones laborales, que aparentemente sólo suceden en el nivel local son, al mismo tiempo, parte de dinámicas globales que inciden en las formas socioproductivas.

El taller de rebozo y colcha en Moroleón y Uriangato: antecedente de la casa-taller

Hasta los primeros años del siglo XX, las actividades que predominaban en Moroleón y Uriangato eran la agricultura, la cría de ganado porcino, la elaboración de aguardiente y el trabajo de rebocería hecho en los telares⁷. La producción de ropa en estos municipios comenzó en los talleres de rebozo que se remontan a la segunda década del siglo XIX.

Estos talleres generalmente se encontraban separados de la unidad doméstica, de forma que este último espacio era reservado para las mujeres, el cuidado de los hijos y, en su caso, para la cría de ganado porcino. Entonces, la producción de prendas estaba a cargo de los hombres, quienes laboraban en los telares donde trabajaban el algodón para la producción de hilo, su teñido y el tejido de rebozo sin

⁷ En ambas localidades hubo repartición ejidal. En el caso de Uriangato, el 14 de febrero de 1918 se firmó el acuerdo y resolución presidencial mediante el cual se creó El Ejido de San Miguel Uriangato, la cual abarcó 1755 hectáreas que en su radio abarcó la actual mancha urbana de Uriangato y Moroleón. Asimismo, se señala que aún en la década de 1950-1960, prevalecían la cría de ganado avícola y porcino, actividades de las cuales se derivaron asociaciones de avicultores y porcicultores. (Niño, R. y Guzmán, A. 2015). En el caso de Moroleón, predominan la pequeña propiedad con unas 14,000 hectáreas y la ejidal con aproximadamente 1,529 hectáreas, distribuidas en: Ejido Moroleón 293 hectáreas, de las cuales 220 son de uso agropecuario, 68 de agostadero y 5 de infraestructura urbanizada. Se señala que el uso agrícola tiene un porcentaje de 80%, el pecuario un 14% y un 5% es de uso urbano e industrial. (Martínez, A. y Gordillo, E. 2010).

registrar una participación femenina significativa en el proceso de producción (ver Fotografía 1).

Para establecer un taller de rebozo⁸ se requería de un capital económico y social, ya que, por una parte, era necesario saber o aprender a fabricar estas prendas, y por otro, la disposición de una cantidad de dinero que permitiera adquirir los telares. La crianza de ganado porcino que se hacía en las propias casas y chiqueros aledaños, así como la agricultura permitieron la existencia de un capital económico en los dos municipios, que su vez propició el establecimiento de rebocerías.

Más tarde, la actividad comercial derivada de la venta de prendas en ciudades del norte del país también favoreció la aparición de nuevos talleres en ambas localidades:

A los 15 años yo me vine a la frontera con mi papá. Como él era comerciante, él vendía colcha en la frontera porque allá el rebozo casi no se usaba... la llevaba a Matamoros, Río Bravo, todo el terreno de las rancherías. A los 15 años yo me fui con mi hermano a vender a la frontera durante los meses de junio y julio. Él daba fiado, pero como quiera él era el dueño. En ese tiempo, mes y medio dos meses, me gané 500 pesos. En ese tiempo yo trabajaba con un señor que se llamaba Raymundo Martínez y cuando llegué de la frontera fui y le dije:

— ¿Mundo, me das trabajo?”.

⁸ La forma en la que inician los talleres se vincula a lo sucedido en el Agreste de Pernambuco en Brasil, a partir de las investigaciones de Vêras (2011) se observa la forma en la que la producción del hogar y los vínculos comerciales generan una nueva configuración comercial, laboral y productiva.

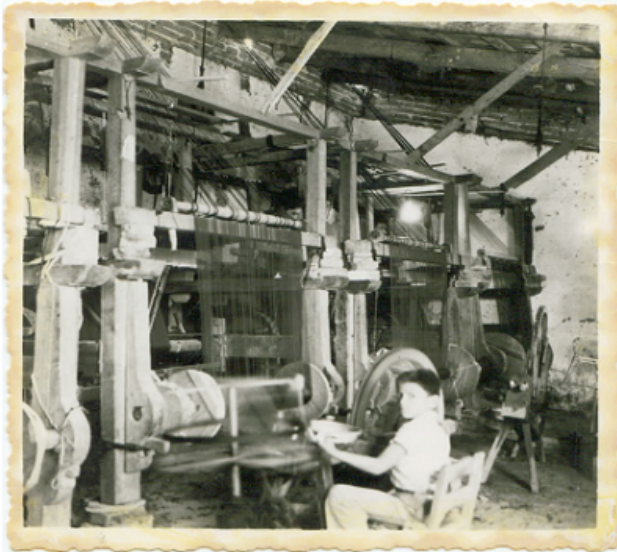
Él me dijo: —“fíjate que ya no tengo en que ocuparte. Mejor te vendo el telar con lo que tengo aquí”

Fui con mi papá y me dijo: —“sí, vamos para que lo trates”. Lo trató (mi papá) en 320 pesos con todo lo que tenía. Con los 100 que me sobraron compré hilo y artícela y me puse a trabajar. Duré un año trabajando y mi capital iba aumentando, pero yo siempre pensando en salir adelante. Pensé en buscar trabajo en un telar de rebozos de jaspe y dije “ahí me voy a enseñar”. Entonces, me metí a trabajar con un señor que se llamaba Antonio Aguado. Ahí tenían 4 telares y ahí me enseñé a “corregir”, yo no sabía y ya a los tres, cuatro días echábamos carreritas.

Luego, mi hermano me dijo: —“vente a otro taller” pero era de Jaspe. Ahí duré casi como 2 años ocho meses, ahí acabé de aprender. A él le faltaba urdidor porque él también ya quería parar. Y ahí completé enseñarme. Luego, volvimos yo y un hermano mío a la frontera. Él se quedó allá a trabajar las tierras y yo me vine y ya empecé (Entrevista con comerciante de Uriangato, 2016).

El trabajo en los talleres propios se intercalaba con el empleo y aprendizaje en otros, lo cual facilitaba una forma de enseñanza del oficio y con ello se abría la posibilidad de producir una variedad más extensa de rebozos. “Aprender el oficio, trabajando” es una forma de relación laboral que permitía la reciprocidad entre trabajadores y patrones, quienes ocasionalmente se convertían en dueños de sus propios talleres.

Fotografía 1. Niño aprendiendo a trabajar el telar en el taller de rebozo



Fuente: Fondo fotográfico general Archivo Histórico de Uriangato, Guanajuato. s/f

Como señala Gutiérrez (2013), quien en su tesis de maestría estudió el caso de los talleres de confección en Zapotlanejo, Jalisco: es común que en este tipo de unidades productivas se funden redes solidarias de conocimiento individuales o colectivas mediante la cooperación entre individuos de su comunidad o con actores institucionales que fortalecen la apropiación de conocimiento, de tal forma que:

...las empresas rurales constituyen fuertes redes de intercambio para el desarrollo de conocimientos científicos, organizacionales, técnicos, financieros, entre otros, además incorporan una gran cantidad de conocimientos a partir de sus relaciones formales e informales. Este intercambio se da por medio de la confianza y la cooperación entre los individuos, los cuales son un activo valioso para el intercambio de bienes materiales o simbólicos (2013, pág. 66).

En Moreleón y Uriangato se generó una nueva forma de acumulación del capital que se nutría con el empleo temporal de las parcelas y los ciclos migratorios. Estas

formas de relación basadas en la confianza además de una acumulación de capital social y económico permitían su circulación a través de la interacción entre “maestros y aprendices” que, a su vez, aportaba disponibilidad de mano de obra entrenada.

Como indica Fiona Wilson (1990): el tipo de mano de obra utilizada en los talleres de confección suele provenir de grupos sociales a los que se les atribuyen posiciones subordinadas en las relaciones de género, étnicas y generacionales. Así, en un contexto de producción agrícola y agropecuaria, el taller de rebozo inauguró en Moroleón y Uriangato un estrato social compuesto por artesanos que desentrañaban el aprendizaje de una tecnología textil tradicional.

Durante la década de 1940 los talleres de rebozo dieron paso a la introducción de tejedoras manuales para la producción de colchas. En ese momento, la principal mano de obra eran hombres quienes ya tenían un entrenamiento en la manufactura de tipo artesanal, lo que se explica además por los requerimientos de fuerza física para operar la maquinaria.

El proceso de producción se asemejaba al de rebozo para el que, en primer lugar, se teñía el hilo, luego, se hacían las madejas. Posteriormente, los cañones y, estos formaban canillas con las que el tejedor comenzaba el proceso de tejido de las colchas en máquinas manuales. La producción de un tejedor con buena habilidad era de 8 colchas al día, mientras que uno promedio o de baja calidad lograba cuatro (Entrevista a ex productor de colchas, 2016).

Por ejemplo, el proceso de producción de colcha requería: 1 trabajador para hacer canillas, un cañonero, un teñidor, un amarrador y un tejedor (Entrevista fabricante de rebozo, 2016).

Hacia 1950 cuando la producción de colcha se encontraba en auge, las mujeres se incorporaron al proceso productivo de esta mercancía. Por las tardes, después de realizar las actividades domésticas y de crianza, las madres de familia con sus hijos se reunían para realizar el “trenzado” de las colchas, que también se realizaba en el rebozo, y que consistía en un adorno colocado en el perímetro de la prenda.

Se trataba de un trabajo manual que requería habilidad y simetría, con una fuerte degradación de la visión de las mujeres. Inicialmente, esta parte de la fabricación era llevada a casa por los dueños y trabajadores de los talleres a sus esposas. Posteriormente, también formó parte del trabajo *por encargo* que se hacía en las casas:

En los talleres el hombre se dedicaba a los trabajos más pesados: cargar, ver entregas (de prendas). La mujer se dedicaba a coser... El rebozo, en la parte donde vienen los nuditos, se lo dan a señoras que quieren hacer ese trabajo. Ya en la tarde se ponen a hacerlo. Aquí lo que nos ha ayudado es la familia, que está un poquito más unida. Prácticamente todo se hace en familia. La mamá prepara la comida, termina la comida y tiene la tarde que es cuando se ponen hacer esos trabajos, o después de la cena: “vamos a darle un rato en la noche” (Entrevista a integrante Asociación Civil Uriangato, 2016).

De esta manera, se asentó uno de los precedentes para que el proceso textil se incorporara al espacio doméstico mediante la participación de las mujeres. La participación de la familia incluye a los hijos tanto hombres como mujeres, quienes aprenden el oficio en casa desde edades muy tempranas.

La experiencia de los productores y las rutas mercantiles que trazaron los comerciantes que salían de Moroleón y Uriangato para vender rebozos en los

estados del norte y centro del país contribuyó a forjar las relaciones comerciales con gente de los lugares de destino, de manera que podían hacerse de “clientes fijos” en quienes podían confiar y vender a crédito. De esta forma algunos fabricantes aseguraban la venta de sus prendas durante los meses posteriores. Asimismo, la continua relación comercial en estas ciudades permitió que la gente adquiriera habilidades para la fabricación de colcha en ciudades como Ciudad de México, luego, a su regreso, emprendían negocios o trabajaban en los talleres: “Salíamos a “la misión” [ir a vender a la Ciudad de México]. Por Lecumberrí se hacían colchas, pero ocupaban gente de aquí, así que el flujo de gente a México era constante” (Entrevista a ex fabricante de colchas, 2015).

De acuerdo con los ex productores de colcha, algunas de las mismas tejedoras usadas para la fabricación de este artículo también posibilitaron la elaboración de lienzos de tejido de punto, lo cual abrió un nuevo mercado de ropa en ambos municipios.

En el transcurso de la década de 1960 comenzó la introducción las máquinas de costura recta. Inicialmente, éstas fueron compradas con capitales de los propios reboceros y colcheros quienes comenzaron a incursionar en la fabricación de suéteres, ya que contaban con el tejido de punto. Fue entonces que las mujeres se integraron de manera permanente a los talleres ayudando en el terminado y costura de estas prendas. Con el paso de los años la producción de prendas cambió a una forma automatizada, disminuyendo así el trabajo manual: “Hasta el año de 70-75 todas las casas eran talleres. Inclusive, se daban maquilas a las rancherías. Cuando metieron la maquina motorizada, bajó la manual. Las máquinas ya solo necesitaban un trabajador” (Entrevista a ex fabricante de colchas, 2015).

Entonces, el paso del trabajo artesanal al automatizado y semiautomatizado fue posible por la incorporación de las mujeres en la confección de ropa.

La disponibilidad de mano de obra doméstica y su consideración como “*actividad de tiempo libre*” propició que el trabajo de las mujeres fuera gestionado y negociado en los límites del espacio privado. Se fraguó una nueva organización social en torno al trabajo y, con ello, se reforzó el funcionamiento de la casa-taller como unidad económica. En la década de los ochenta, la mano de obra femenina prácticamente era el principal motor de la economía de estos lugares, ya que permitió la incorporación de producción “por encargo” o maquila de prendas, con lo que se aumentó la oportunidad de producir en cantidades mayores. En la década de los noventa, esta tendencia al crecimiento de la producción y comercialización se combinó con la franca incorporación de tecnología textil de origen italiano y alemán en los talleres medianos y grandes. La crisis de 1994, así como la adhesión al TLC golpearon duramente al sector textil en todo México. Pero se debe aclarar que el efecto no es el mismo para todas las configuraciones económicas.

La importación de insumos de origen asiático desestabilizó los precios de producción y venta de mercancías, de forma que se orilló a los productores de Moroleón y Uriangato a buscar alternativas a la comercialización directa. En 1995, Vangstrup señalaba que:

“El sistema de comercialización más importante para los talleres sigue siendo la venta directa a clientes de mayoreo. Pero en una situación de alta competitividad ya resulta insuficiente. Otra modalidad ha sido la de tener una tienda propia donde vender parte de la producción” (1995, págs. 123-124).

Nuestros datos de campo coinciden con el último señalamiento, ya que a nivel local creció de manera importante la construcción de locales comerciales en la avenida principal que conecta ambos municipios. Esto permitió que la venta al menudeo se incrementara porque los autobuses repletos de compradores, así como las familias en busca de prendas económicas podían hacer un recorrido en el que podrían

adquirir variedad de ropa. Ello permitió que buena parte de las casas-taller sobreviviera a la competencia de productos importados. De tal forma que las estrategias de los productores les permiten crecer en periodos en los que la rama industrial se ve afectada.

Las tejedoras digitales que funcionaban con base en tarjetas electrónicas programables, que fabricaban tejido con diseño y más tarde, hacia finales de los noventa y hasta la actualidad, las tejedoras “santoni”, que son máquinas de tejido automatizadas, fueron un factor que permitió la competitividad de la producción textil de estos municipios. Lo que implicó que las mujeres aprendieran a trabajar de manera especializada en máquinas de coser over y collareta, que les permite “cotizarse” como buenas trabajadoras en los talleres. No obstante, siguen relegadas del manejo de tecnologías digitales, ya que la actividad que tienen en esta parte productiva en comparación con los hombres es mínima. Este es otro de los elementos que se debe destacar, pues existe un proceso de modernización de la producción.

Tabla 2. Incursión de las mujeres en las actividades productivas de la industria de la confección en Moroleón y Uriangato y el uso de espacios domésticos para la producción en la casa-taller

Periodo	Mujeres	Espacios domésticos-productivos	Hombres
1940-1960	Proceso: terminado de colcha	Sala de la casa / habitaciones (ocasionalmente)	Proceso: teñido del hilo, elaboración de madejas, “cañones” y, “canillas”. Tejido de colchas Trabajo en tejedoras

	Tipo de trabajo: manual/trabajo complementario en casa		Tipo de trabajo: técnico/artesanal, taller de colchas
1950-1980	Proceso: Terminado de colcha y costura recta	<p>Sala de la casa</p> <p>Habilitación de habitaciones al fondo o en la parte trasera de las casas para instalación de máquinas de coser</p> <p>Uso del zaguán como taller de costura (en casas pequeñas)</p> <p>El zaguán o “afuerita de las casas se reunían las mujeres” (trabajo por encargo en las rancherías)</p> <p>Transformación del espacio doméstico (cocheras, salas, zaguanes) para la construcción de locales comerciales</p>	Proceso: teñido del hilo, elaboración de madejas, “cañones” y, “canillas” y trabajo en tejedoras programables (de tarjeta)
	Tipo de trabajo: manual y técnico		

	(aprendido de forma empírica en el trabajo en casa y talleres de otras casas) Comercio de ropa		Tipo de trabajo: técnico de producción y diseño (80's) Comercio de ropa (rutas comerciales)
1990-2014	Proceso: corte, confección y diseño de ropa Tipo de trabajo: técnico (costura recta, over, collareta), persistencia del trabajo manual Comercio de ropa	Taller de costura como parte de las casas Habilitación o compra de casas o terrenos para convertirlas en talleres de confección	Tipo de proceso: cortadores operadores de máquinas digitales Tipo de trabajo: técnico/ calificado: costura recta, over, collareta Comercio de ropa

Nota: Los periodos no se describen de manera lineal debido al traslape productivo de nuevas mercancías textiles con las que ya se fabricaban en la casa-taller

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas y notas de diario de campo

Wilson (1990) afirma que:

La producción del taller capitalizada es una forma en la cual se emplean trabajadores “libres”, pero se les define como subordinados. Cuando los talleres descansan en la mano de obra femenina, aun cuando la acumulación del capital desde el principio se haya derivado del empleo de mano de obra asalariada, el modelo de relaciones laborales seguido de la fase temprana es tomado de la imagen de la producción de la unidad doméstica de tal suerte que las jerarquías de género y generacionales se trasladan desde la unidad doméstica a organizar las relaciones sociales de producción del taller (...). En su fase inicial, el modelo unidad doméstica en la producción de taller sostendrá la segregación de a mano de obra y la no comprabilidad de las diferentes categorías de la fuerza de trabajo. De ahí se sigue que ciertos procesos productivos y algunos artículos tienen mayores posibilidades de ser realizados en talleres debido a razones sociales y no técnicas. (pág. 228)

Para esta autora la clandestinidad de los talleres, así como la segregación por géneros ha contribuido a perpetuar la imagen del taller como espacio doméstico, más que industrial. Por ello, desde esta perspectiva, las mujeres en su rol de esposas o propietarias asumen una identidad de madres que esperan lealtad y trabajo duro a cambio de protección y ayudas esporádicas.

Tales aspectos dan oportunidad de exponer cómo la economía y trabajo informal además de ser resultado de condiciones estructurales y macroeconómicas, también son posibilitadas por trayectorias forjadas por las y los sujetos en las que intervienen de forma determinante aspectos subjetivos como su condición y posición social, dinámicas de control y disciplina laboral y relaciones de reciprocidad. Estas últimas,

adquieren un papel central en momentos clave de las negociaciones económicas y funcionan a partir de dispositivos que se conectan con motivaciones de carácter simbólico como el honor, la jerarquía y el cumplimiento del *deber ser* relativo a ciertos roles sociales, en este caso, ser mujer trabajadora en el ámbito doméstico. Como tal, esta es una categoría que merece ser explorada, ya que da nuevas luces acerca del trabajo informal, sus formas de producción, reproducción, así como su transformación.

La casa-taller

Algunos estudios han documentado el establecimiento de la *casa-taller* para mostrar los procesos sociales e históricos acerca de la transformación de la propiedad, los procesos de acumulación y las dinámicas productivas en la industria textil (Wilson, 1990; Arias, 1986).

El estudio de la *casa-taller* descubre ciertos aspectos acerca de la economía informal porque vista como espacio productivo, incluye aspectos íntimos y emotivos de las y los sujetos que también encuentran lugar en el espacio doméstico como complejo económico. Ahí se develan los aspectos morales que también conciernen a la economía. La producción se ve interpelada por la vida privada de las y los actores, entonces, también se convierten en claves para discernir la producción de riqueza en el contexto un capitalismo cada vez más complejo.

Como indica McDowell: definir los lugares y distinguir las diferencias entre ellos por la escala no implica que éstos estén formados por procesos que operan sólo a una escala espacial. Entonces, una casa constituye una localidad delimitada por la escala en cuanto a reglas y relaciones de poder con las y los demás, pero se constituyen por la intersección de un conjunto de factores que coinciden allí, sin que por ello su funcionamiento quede restringido al nivel local (2000, pág. 15).

La relevancia de hacer del espacio privado, un espacio productivo, en buena medida, radica en lo que Scott (2008) señaló respecto del trabajo de los sastres en Londres del siglo XIX, cuando al llevarse el trabajo a casa rompían un conjunto de divisiones *naturales* entre el trabajo, el descanso y el trabajo realizado por cada miembro de la familia:

La solución para los sastres, implicaba una clara separación entre el trabajo y la casa. Y tal separación implicaba la clarificación de todas las demás cuestiones. El trabajo en el taller era por definición, calificado, el que se realizaba en casa era no calificado tanto sin importar el sexo del trabajador. El deterioro económico y la descalificación se equiparaban con un cambio del espacio masculino al femenino. La confusión de esferas desembocaba inevitablemente en la corrupción del hogar y del trabajo; los hombres que trabajaban en sus casas debían soportar la degradación de su condición, al verse implícitamente asociados a la femineidad. En ese sentido, la defensa del atelier aseguró la masculinidad de la capacidad técnica y la identidad política de los sastres como trabajadores calificados. (pág. 135)

En su exposición, Scott (2008) refiere a la confección como un proceso en el que también se imbricaron otras dinámicas domésticas. Durante este las costureras calificadas se mezclaban con las costureras no calificadas en los talleres debido a que el mercado de la confección atrajo a la clientela de medios más modestos, de la cual habían dependido algunas modistas y costureras, y estas mujeres intentaron compensar sus pérdidas aceptando trabajos por pieza. A menudo, las bajas tarifas por pieza las obligaban a incluir a los miembros de la familia en su trabajo: hijas, hermanas y abuelos ancianos podían ser requeridos para ayudar a una madre a terminar sus trabajos de costura. Las muchachas que aspiraban a una calificación más elevada podían empezar ayudando a sus madres, y luego, podían encontrar una mejor situación, aunque también podían terminar como al principio (págs. 137-138).

Durante este proceso de cambio en la industria de la confección de esta época, también se forjó una histórica asociación del trabajo de las mujeres con la representación del amor a la familia y sus hijos. Así, se identificaba a la feminidad con el amor y los lazos emocionales. Como señala Scott, las mujeres encarnaban y expresaban los sentimientos humanos, lo que, en el caso de la maternidad, constituye un punto nodal al ser un aspecto simbólico del esfuerzo y entrega que se mantiene vigente en relación al trabajo.

Así, la manufactura de costura permitió que el espacio doméstico se consolidara como un lugar donde se incorporaba mano de obra familiar, al mismo tiempo se constituía como un espacio en el que era posible diversificar las alternativas de acción económica debido a que es un lugar donde difícilmente penetra la regulación del Estado gracias a las relaciones sociales informales.

En nuestro contexto, en el siglo XXI, podemos ubicar el histórico desplazamiento de la industria de la confección de las grandes ciudades a pueblos y comunidades en toda la República Mexicana. El occidente de México tiene como elemento común la maquila domiciliada. Este modo de producción se debe a factores como la migración de la población masculina, los roles de género y la condición clandestina de los talleres domésticos de costura que abarata la mano de obra.

Fiona Wilson señala en su trabajo ya clásico: *De la casa al taller. Mujeres, trabajo y clase social en la industria textil*, que un factor que intervino para favorecer la proliferación de estos talleres fue la semiproletarización masculina, ya que prácticamente no contribuyó a solventar las necesidades económicas y pocas mujeres podían contar con el apoyo financiero adecuado o permanente de los esposos, padres o hijos. Este fracaso de los hombres en aportar un ingreso regular se debía, en parte, al empleo particular. Sin embargo, Wilson afirma que este proceso se vio exacerbado por las respuestas de las dislocaciones sociales y económicas de sus vidas. Las mujeres casadas habían desarrollado muchas

actividades generadoras de ingreso en “trabajos de mujeres” realizados en sus propias casas; y la cuales se incluía la costura, tanto para las habitantes locales como para los fabricantes de rebosos zamoranos. Para las jóvenes solteras, el empleo en los talleres no acarrearaba una gran discontinuidad, pero se exigía que las propietarias cumplieran el mismo papel que la señora, haciéndose cargo del entrenamiento, el manejo y la protección de las trabajadoras. Para las casadas y de mayor edad la costura a mano y el adorno de suéteres representaba una nueva posibilidad de maquila doméstica. En suma, Wilson platea la importancia de las características de la propiedad y la producción en la industria rural. Con esto, la autora refiere al proceso de creación y crecimiento del taller y a los cambios ocurridos en las características de la propiedad con el tiempo. En segundo lugar, señala la importancia de los patrones de producción y al proceso de trabajo en talleres de diferentes tamaños y su relación con los mercados cambiantes con lo que apuesta por la importancia de estudiar las condiciones de la producción.

La casa- taller/ el taller-red: flexibilidad laboral

La expansión de la flexibilidad laboral en México sucede con mayor magnitud después de 1982, cuando la economía nacional experimentó las medidas de desprotección y entró en una nueva etapa en la que eventualmente se insertó de forma más dinámica en las economías globales⁹.

⁹ Se adoptan lineamientos como: mejorar las finanzas públicas del Estado, revisar precios deficitarios y servicios prestados por el Estado, combatir de la evasión fiscal, controlar el gasto público, reducir subsidios, fomentar el mercado de valores, flexibilizar la política de precios, flexibilizar el control del cambio, apertura a las mercancías de exterior y eliminar el proteccionismo a la industria mexicana (Ortiz, 1994, pág. 54).

Los altos niveles de inflación, la devaluación del peso, las modificaciones en los salarios, y la privatización de empresas paraestatales contribuyeron a una modificación estructural de la economía y particularmente, de diversas industrias. De esta manera, surgió una nueva configuración en la relación capital-trabajo derivada de los cambios experimentados en el mercado, la incorporación de tecnología y la organización de procesos productivos (Bensusán, 1992).

Graciela Bensusán (1992) apunta que el modelo de regulación laboral combinó zonas de rigidez en la protección de los asalariados con otras donde se deja un margen importante a la discrecionalidad estatal, y en menor medida, patronal. Para ella, el resultado fue un modo particular de adaptación de los niveles de protección reconocidos a los imperativos cambiantes de la acumulación capitalista. Según ella, esta particularidad atañe a los mecanismos mediante los cuales se contrarrestan los factores de rigidez legal tanto en el campo de los derechos individuales como colectivos y que configuraron un caso de flexibilidad corporativa. Señala que la *flexibilidad corporativa* propicia la utilización de estrategias de competitividad sustentadas en el abatimiento de los costos laborales, en la precarización del empleo y el debilitamiento de los sindicatos (flexibilidad externa). Así, se desalientan los esfuerzos encaminados a configurar una fuerza laboral con las calificaciones y habilidades necesarias para adaptarse a los cambios. En el caso de la industria del vestido, el caso de la flexibilidad implica abordar su peculiar condición entre ser un trabajo artesanal y tecnificado en el que la determinación de los salarios resulta en un híbrido de los principios artesanales y sectoriales (Piore, 1990).

Como se ha visto en distintos sectores, la remuneración de cada oficio relativo a la confección se basa en el volumen de producción para lo cual se valora cada una de las operaciones para confeccionar una prenda. Entonces:

dado que las cualificaciones constituyen el principal determinante del ritmo de trabajo del trabajador, el sistema de

trabajo premia la experiencia en el oficio. Pero este sistema hace que la remuneración sea mucho más sensible a las cualificaciones, por lo que el sistema de trabajo a destajo concede a factores como el grado de esfuerzo un papel importante en la determinación de las ganancias. (Piore, 1990, pág. 171)

En ese contexto, analizar la flexibilidad productiva no sólo depende de factores como el propio proceso de producción y la tecnología disponible para ello, sino también del tipo de relaciones laborales sobre las que residen estos procesos. En un marco de informalidad, el tipo de relaciones productivas suelen ser variadas y arraigadas en valoraciones locales, como la confianza con quien se encadena el proceso de confección. Las casas-taller se vinculan con talleres de mayor capacidad, incluso con empresas formales a las que les maquilan algunas prendas. Clasificar el tipo de relaciones generadas es una tarea compleja debido a la multiplicidad de talleres existentes en los municipios. Los vínculos entre estos, generalmente están regidos por la colaboración con quienes fueron sus empleadores o viceversa, así como la identificación del nivel de confiabilidad en su trabajo la cual depende de la puntualidad para entregar pedidos y la calidad de la confección.

Actualmente, el encadenamiento de la confección de prendas no sólo responde a las necesidades de un mercado local y regional como sucedía en los años ochenta, ahora han surgido especificaciones de control de calidad que son impuestas por marcas que tienen contratos con algunos grandes talleres en Moroleón y Uriangato, de manera que, el espacio geográfico y tipo de capital con los que se interactúa se ha modificado.

Antonio Martín Artilles (1995) recupera la noción de *empresa-red* con el objetivo de analizar las estrategias de las empresas y sus vínculos para explicar la “malla de relaciones” resultado de la política de descentralización.

Según Artiles, es posible estar de acuerdo en que las pequeñas empresas pueden producir series cortas debido a la tecnología y al trabajo artesanal, con la cual se pueden adaptar más fácilmente a las fluctuaciones de los mercados. Por ello, tienen más facilidades para ajustar el volumen de empleo necesario según las variaciones de la producción. Ofrecen bajos costes salariales y en la medida que las relaciones laborales no están regladas de facto; por la debilidad o inexistencia de sindicatos, la gestión de la mano de obra es más dúctil. Esta es la razón por la cual pueden tener mayor flexibilidad en términos de la jornada, horas extra y movilidad de plantilla. Asimismo, permiten movilizar pautas culturales de la comunidad donde se hallan asentadas por cuestiones como la etnia, el parentesco, la amistad o la vecindad (1995, pág. 48).

No obstante, para Artiles es necesario distinguir con mayor precisión las formas de flexibilidad vinculadas a los procesos de descentralización de empresas. Para ello, reflexiona sobre la empresa-red y distingue cinco tipos de colaboraciones:

Colaboración entre pequeñas empresas con una grande para subdividir el ciclo productivo. Todas las empresas son jurídicamente independientes, especializadas en la ejecución de un segmento del ciclo, pero al mismo tiempo están unidas a través de lazos como las cualificaciones laborales, conocimiento del oficio, estilo de trabajo, relaciones de subordinación económica, concesiones de máquinas y herramientas, incluso lazos de parentesco amistad y vecindad

Como distrito industrial y conglomerado regional: con dichos términos se designa a la entidad socioterritorial en el que la comunidad y un conjunto de pequeñas empresas se interrelacionan de forma activa lo que permite la movilización de la pericia artesanal local. En este modelo el ciclo de producción también está subdividido y el producto final resulta de la colaboración entre pequeñas empresas

En la “empresa cabeza y empresas mano”, la que la flexibilidad consiste en que la empresa cabeza se diseña y ejecuta la parte más importante del proceso, mientras que en las empresas mano se realizan las tareas más intensivas en mano de obra

La descentralización productiva apoyada en el trabajo a domicilio, el cual es una actividad productiva con su propio campo y una racionalidad económica no necesariamente incompatible con el dinamismo empresarial y el desarrollo técnico

Teletrabajo o trabajo electrónico a domicilio en el que el operario está en casa trabajando con un ordenador o terminal conectado con el ordenador de la casa central, la cual tiene ventajas como economización del espacio, reducción de costes fijos por alquiler, gastos de mantenimiento, así como control por parte de las empresas hacia los operarios en las terminales

Para Artiles (1995), en un marco de crisis económica, políticas descentralizadoras de la producción y el declive de la gran empresa, cobra importancia la pequeña empresa, de manera que se cuestiona el viejo paradigma basado en la gran empresa y la atribución de papel residual (fruto del atraso tecnológico) a las pequeñas unidades. Según este autor, los factores que impulsan a poner en marcha un modelo de empresa-red son:

Adecuar la capacidad productiva de la empresa a la elasticidad de la demanda, que generalmente es oscilante

Descentralizar sistemáticamente las tareas más intensivas y que no se puedan automatizar mediante grandes máquinas. Esta estrategia permite externalizar los costes laborales y aminorar la presión reivindicativa de la mano de obra

Abaratar costes de producción mediante la informalización indirecta de la economía

Estimular nuevos recursos de flexibilidad mediante la movilización de la ideología de la familia, el parentesco, amistad y vecindad

Construir un sistema de relaciones con pequeñas empresas articulado y flexible aprovechando la malla de medianas y pequeñas empresas preexistentes

Reducir y recolocar al personal excedente derivado de la integración de procesos que comportan las nuevas máquinas (pág. 146)

Aunque el modelo de la *empresa red* supone, en la mayoría de los casos, la existencia de una gran empresa ordenadora, en nuestro caso, permite cuestionar la formación de este tipo de colaboraciones en el ámbito de lo informal para insertarse en el mercado de ropa tanto local como, regional y nacional.

En los últimos años, las relaciones productivas que se dan en Moroleón y Uriangato se han diversificado. Desde que el mercado se ha expandido a otros lugares, la geografía de los negocios ya no se localiza en un territorio determinado, no existe una empresa dominante pero sí se apoya en unas determinadas características sociales y culturales del entorno. Si bien el contexto que analiza Artiles está dominado por una atmósfera en la que predominan las pautas de lo formal, esta categoría permite visibilizar los procesos de colaboración que se incorporan a la forma de producción en un medio informal. Esto es, más allá de suponer que la producción formal e informal están divididas por una frontera legal, nos aproximamos a esta relación bajo el supuesto de que esta depende de una interacción continua entre la pequeña empresa y los talleres, los cuales juegan un papel clave al permitir la rápida movilidad de la mano de obra y relaciones sociales que permiten hacer flexible ciertos tipos de producción.

En suma, la noción *empresa-red* es oportuna para explicar las formas de trabajo que no requieren describir trabajadoras y trabajadores que no representan la figura del obrero-masa (Artiles, 1995). Este concepto, permite articular figuras de trabajadores heterogéneos con dinámicas de integración al trabajo distintas, múltiples actividades y habilidades, lo cual también da oportunidad de observar al subempleo como parte de las dinámicas del capitalismo y del sector informal.

Flexibilización productiva: el sistema de submaquila de ropa en Moroleón y Uriangato

Durante la década de los ochenta proliferaron muchos talleres familiares de confección en Moroleón y Uriangato. Se dice que fue la época de mayor bonanza para las localidades. Este crecimiento coincide con la diversificación de las prendas de vestir que se producían en ambos lugares. De fabricar una reducida gama de ropa, se incorporó ropa de mujer, pants y ropa infantil a la producción local. Durante esa década algunos talleres de tejido de punto también tuvieron un importante despunte económico, de forma que la adquisición de tecnología importada para la producción de lienzos creció. Así, surgió una diferenciación entre los talleres dedicados a la producción de tejido de punto y de tela plana. En la mayor parte de estos últimos, se optó por un modo de producción en el que se incorporaron varios elementos “de moda”, debido a la rapidez y variedad de modelos que tenían que producir para competir en un mercado local y regional de ropa “barata” (ver Tabla 3).

Tabla 3. Diferencias productivas entre talleres de tejido de punto y tela plana

Taller de Tejido de punto	Taller de <i>Tela plana</i>
Producción por temporada	Variedad de modelos
Disposición de tecnología digital	Variedad de producción durante todo el año
Menor cantidad de accesorios (adornos, estoperoles, pedrería)	Uso de accesorios, telas y tecnología de impresión
Costura recta y over	Costura recta, over y collareta

Fuente: Elaboración Propia con base en notas de trabajo de campo y entrevistas.

Las copias de marcas de ropa prestigiadas, el uso de telas llamativas, las impresiones digitales, así como las aplicaciones conformaron una nueva forma de producción que confecciona la ropa con insumos importados, —por ser “más vistosos”—, lo que en esta lógica comercial significaba mayor competitividad y comercialización de las prendas. Asimismo, surgieron talleres especializados en ojales, fijación de cierre, maquila de costura, etcétera (ver Tabla 4).

Hacia finales de esta década también se intensificaron las relaciones con comerciantes del Estado de México, debido a que el consumo de insumos para la confección de incrementó. Derivado de ello, durante la segunda mitad de los años ochenta un buen número de comerciantes foráneos se instalaron en estos dos municipios, ya que habían descubierto un nicho comercial para la venta de todo tipo de material utilizado en industria textil y de la confección. De forma gradual se instaló un mercado de insumos como tecnología de tejido de punto, máquinas de coser, hilos, mercería en general, telas nacionales e importadas de variados tipos.

Algunos de ellos establecieron talleres de confección, otros se dedicaron al comercio de prendas que, en su mayoría, eran llevadas desde Chiconcuac y sus alrededores. La capacidad y experiencia comercial de “los chilangos¹⁰” lograron modificar algunas pautas del comercio tradicional. La forma de vender (con créditos basados en la confianza), la variedad de modelos de ropa y hasta el incremento del precio de las rentas de locales comerciales implicaron importantes cambios para los productores locales. Entonces, las nociones de competencia y competitividad se transformaron: había que producir más y vender más barato, lo cual, a la postre se tradujo en formas de producción y comercialización “desleales” en relación con las valoraciones que hasta entonces eran comunes en la producción local. Producir a

¹⁰ Usado como categoría local para señalar peyorativamente a los comerciantes provenientes del Estado de México, la cual señala deslealtades en la forma de competencia comercial.

bajo costo implicaba una inversión de la que no disponían ya que había que disponer de telas, accesorios y mano de obra.

Tabla 4. Cambios en el Proceso de Confección de Ropa en Moroleón y Uriangato 1970-2014

Origen de abastecimiento	Insumos	Prendas	Proceso productivo
1970-1990			
Local-regional: <ul style="list-style-type: none"> • Aguascalientes • León • Guadalajara 	<ul style="list-style-type: none"> • Hilo • Telas • Botones... 	<ul style="list-style-type: none"> • Blusa dama • Ropa infantil • Pants • Suéter 	<ul style="list-style-type: none"> • Diseño (1-5 diseños) • Patronaje • Corte • Confección
1994-2002			
Local-regional: <ul style="list-style-type: none"> • León • Chiconcuac • Aguascalientes • Guadalajara 	<ul style="list-style-type: none"> • Hilo, • “Telas llamativas” • Botones • Estoperoles • Ropa hecha de origen asiático 	<ul style="list-style-type: none"> • Blusa dama • Ropa infantil • Pants de licra • Ropa de hombre (piratería) • Suéter 	<ul style="list-style-type: none"> • Diseño (1-10 diseños) • Patronaje • Corte • Confección
2005-2014			
Local-regional-internacional: <ul style="list-style-type: none"> • Aguascalientes • Guadalajara • León • Chiconcuac • Los Ángeles • China • Corea 	<ul style="list-style-type: none"> • Hilo(s) • Telas • Botones • Estoperoles • Ropa hecha de origen asiático 	<ul style="list-style-type: none"> • Blusa dama • Ropa infantil • Pants de licra • Ropa de hombre (piratería) • Suéter 	<ul style="list-style-type: none"> • Diseño (1-15 diseños) • Patronaje • Corte • Confección

Fuente: elaboración propia con base en notas de trabajo de campo y entrevistas

Pese a ello, las relaciones con la gente que comerciaba textiles provenientes del Estado de México se convirtieron casi indispensables porque “facilitaban” la adquisición de telas económicas que llegaban en grandes contenedores desde los puertos del Pacífico a Chiconcuac.

De esta manera, la relación con los “chilangos” significó, por un lado, la incorporación de una competencia comercial extralocal, y por otro, la posibilidad de producir a un menor costo.

En este contexto, durante la década de los noventa se produjo un cambio en el ámbito comercial en Moroleón y Uriangato: numerosos talleres que no soportaron la dura competencia y las condiciones de producción que se imponían fueron cerrados. Por su parte, las narrativas institucionales locales se perfilaban hacia un discurso en el que exaltaban la necesidad de nuevas formas de organización para el logro del éxito de los talleres:

Al terminar la época de las mejores ventas de algunos talleres que se dedicaron a la confección de ropa notamos una gran diferenciación entre sus respectivos resultados, cuando los medimos en términos de ganancias.

En algunos talleres el mayor éxito se debió a la superación del producto, el cual se pudo adaptar más y mejor a las necesidades de la temporada. En otros talleres el mayor grado de éxito dependió de la mejor dirección financiera y en los terceros se debió a que emplearon métodos de producción más eficientes a causa de que su sistema de distribución y de venta fue mejor. Todos los talleres en sí, trataron de obtener el mismo grado de éxito, sin embargo, los resultados variaron mucho entre sí.

En un caso como este muchos habrían de pensar que las diferencias se debieron a que los talleres obtuvieron una “buena administración”, fue porque desarrollaron magnífica experiencia en la organización, planificación y control de los diferentes

aspectos industriales que generalmente son factores muy importantes para lograr un resultado mucho mejor que el de los competidores.

Y efectivamente, pudimos comprobar que los negocios de menor éxito se valieron de métodos y formas anticuadas de encarar los problemas, porque sólo se administraron “por tradición”, “por intuición” o “por rutina”. La razón de hacer las cosas como las hicieron, no es otra “porque siempre se ha venido haciendo así”. Sus procedimientos no fueron el mejor resultado de análisis y estudios cuidadosos, aún a sabiendas que los negocios modernos deben ser dinámicos y continuamente cambiantes. Cualquier negocio que no se adapte a esos cambios, buscando la superación y la novedad, será dejado atrás invariablemente por sus competidores que están alerta y que hayan aprendido tan importante lección comercial.

Sin embargo, no debe confundirse que por el sólo hecho de que un sistema de producción y de venta haya sido por largo tiempo conservador, tenga que ser necesariamente equivocado. El éxito de un procedimiento no está por su antigüedad, sino más bien porque pudo adaptarse a las condiciones de oferta y demanda, y por la buena voluntad y el interés de los dueños de esos negocios para alcanzar los mejores objetivos. Por lo tanto, tratando de obtener las mejores utilidades en las próximas temporadas de súper venta será muy necesario que los administradores o dueños de los talleres, examinen constantemente sus sistemas, métodos y procedimientos de acuerdo con las condiciones que existen en la actualidad. (Boletín informativo de la presidencia municipal de Moroleón, 2001)

El periodo de crisis económica sufrido desde 1994 en los pequeños y medianos talleres se recrudeció alrededor de 2005, cuando la venta de ropa importada de origen asiático se convirtió en una opción comercial cada vez más viable, ya que muchos de los talleres no contaban con la tecnología, la mano de obra calificada, la capacidad de diseño y los insumos textiles necesarios para producir prendas “más llamativas”. Una opción para acceder a nuevos y más amplios mercados fue crear

diseños de ropa más novedosos, lo cual hizo necesario fortalecer el abastecimiento de telas e insumos de origen asiático, así como recurrir de forma cotidiana al encadenamiento de la producción con otros talleres. Esto permitiría el acceso a recursos tecnológicos y de mano de obra de otros talleres bajo el modelo de producción por volumen. Asimismo, deslindaba a los productores, de la relación patronal, incluso, del conocimiento detallado sobre las maniobras de confección. Así, surgió una forma basada en la articulación de talleres chicos, medianos y grandes que producen prendas a menor costo.

La casa-taller y el taller-red

Debido a la popularidad que Moroleón y Uriangato habían adquirido como nichos comerciales, a finales de la década de los noventa y la primera década de este siglo también arribaron comerciantes coreanos y chinos que ofertaban telas, maquinaria y ropa confeccionada. Algunos de ellos establecieron locales comerciales en los que empleaban gente de la localidad para facilitar las transacciones comerciales, de forma que pronto hicieron competencia a los propios lugareños, así como a los comerciantes del Estado de México, con quienes ya tenían interacciones comerciales en Chiconcuac y Zapotlanejo, de donde también se lleva ropa a estos dos municipios. La opción de vender ropa de origen asiático fue tan atractiva que después de la llegada de los comerciantes provenientes del Estado de México y Asia surgió un estrato de comerciantes que comenzó a viajar de forma frecuente a Los Ángeles California para ir al área conocida como “Los Callejones” y el “mall” San Pedro para adquirir directamente prendas de bajo costo que se venden por mayoreo. Cuatro factores se conjuntaron en la competencia comercial:

La venta local de prendas de origen asiático que presumiblemente abatió los costos productivos de los talleres locales.

La presencia de nuevos comerciantes nacionales y asiáticos que impusieron nuevos ritmos productivos debido a su capacidad de diseño, adquisición de materiales, distribución comercial, crédito y acumulación de capital económico.

- La débil capacidad de compra, tecnología y diseño de las casas taller
- Clima de desconfianza entre los propietarios de las casas-taller de las dos localidades.

Estos factores contribuyeron a la diferenciación y reorganización de los talleres, de manera que para finales de los noventas y principios de este siglo se encuentran cuatro tipos:

Las fábricas de tejido de punto y de blusa para dama establecidas fuera de las casas que habían logrado adquirir tecnología y diseño, combinando una mano de obra flexible entre las costureras de base y maquila en talleres más pequeños y a domicilio.

Talleres medianos ubicados en grandes y medianas casas que producen copias de marcas internacionales y prendas de diseño propio. A su vez, maquilan a las fábricas más grandes, con mano de obra base y domiciliada que, además, tienen una capacidad de distribución regional.

La casa-taller tradicional que fabrica una variedad reducida de modelos, con un reducido número de empleados que, por lo general, son los propietarios del mismo. Maquilan a los talleres medianos y grandes.

Talleres dedicados a la maquila de procesos especializados como fijado de cierres, elaboración de ojal, costuras rectas, over y collaretas.

Los talleres que no cuentan con recursos tecnológicos para alcanzar grandes contratos con empresas, tiendas departamentales o una producción de línea propia tejieron una red de interacciones productivas basadas en relaciones de confianza.

Este tipo de *taller-red* se distingue por un mayor grado de flexibilidad, de forma que trabaja para empresas con estándares de calidad verificados por las marcas prestigiadas, así como con talleres de su propio tipo, incluso, con particulares que se aventuran en la confección de alguna prenda para comercializar temporalmente. De manera que emergió la producción de prendas a partir de intermediarios, es decir, personas que emprendían la producción de modelos de ropa utilizando los servicios de submaquila disponibles como el de corte y confección.

A diferencia de la casa-taller, el taller-red cuenta con algún proceso especializado como: fijar cierres, hacer ojales, la impresión digital de telas y prendas, entre otros. Asimismo, algunos de ellos sólo funcionan en épocas de alta demanda, mientras que el resto del año, los propietarios pueden formar parte de la plantilla de trabajo de alguna casa-taller. En cambio, la casa-taller preserva una forma de producción que permite que prenda sea producida completamente en el mismo taller. Asimismo, se distinguen por tener una producción constante de modelos, ya sea de blusa para dama, ropa para bebé o ropa deportiva. Usualmente, cada casa-taller cuenta con un local comercial ubicado en la parte de enfrente de las casas, lo que permite una mejor identificación de la demanda de prendas. Por otro lado, su mano de obra es fija ya que usualmente emplean a costureras de confianza que han trabajado durante décadas, incluso, generaciones, para los mismos propietarios (ver Tabla 5 y Figura 3).

Por otra parte, se *verticalizaron* algunos procesos que antes eran hechos en un solo taller, de forma que una prenda puede recorrer dos o tres talleres antes de ser terminada. Además, se contribuyó a la generación de un sentido productivo asociado con las nociones de grandes volúmenes, ya que las relaciones con talleres más grandes algunas veces implicaban la maquila de prendas dirigidas a mercados más amplios.

Tabla 5. Diferencias entre la producción Casa-taller y Taller-red

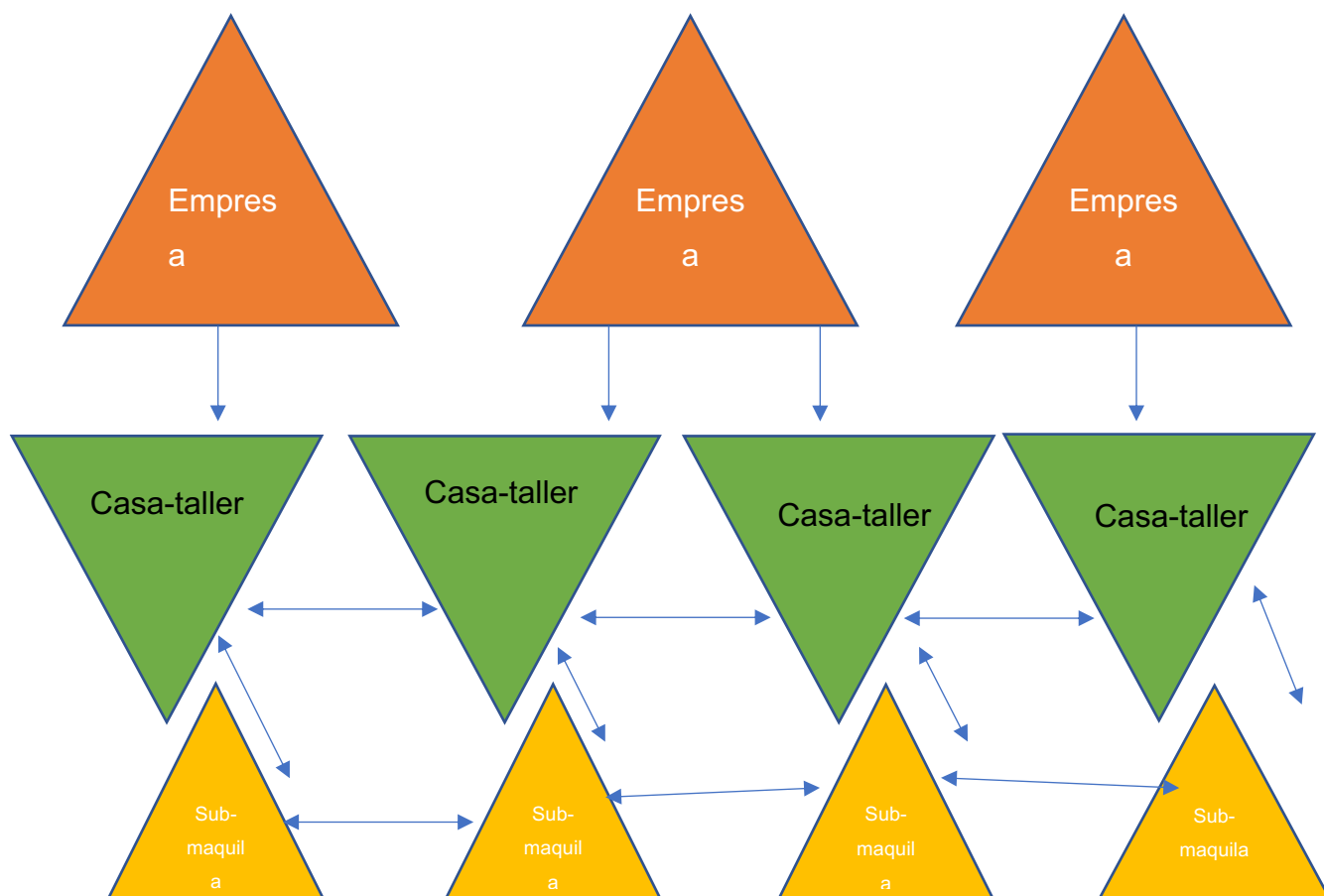
Casa-Taller	Taller-red
<ul style="list-style-type: none"> • Producción completa de la prenda • Producción constante • Uno o varios tipos de prendas • Tienda de fábrica • Posiciones fijas de los trabajadores 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo especializado (fijar cierres, hacer ojales, impresiones digitales) • Por épocas del año o alta demanda • Por tipo de prenda y/o dificultad para confeccionar tela (s) • Movilidad en las posiciones (de trabajadoras a patronas o viceversa)

Fuente: elaboración propia con base en notas de campo y entrevistas

Cuando la comercialización de “ropa importada”¹¹ creció de manera exponencial en Moroleón y Uriangato una buena parte de los talleres locales también reorganizaron su forma de producción. En ese sentido, un aspecto relevante de la dinámica laboral local es la negociación del sueldo y su variación a partir del rendimiento de las trabajadoras o las relaciones de confianza entabladas con ellas. Aproximadamente desde mediados de la década de los noventa muchos de los talleres cancelaron la remuneración “fija” para reemplazarla por el pago “a destajo”, por lo que la remuneración por las jornadas depende de la habilidad y la rapidez estimadas por la supervisora o entrevistadora. Así, los talleres vuelven “elástico” el gasto fijo de nómina a partir de criterios “personales” que son reflejo de la valoración del trabajo en relación a la experiencia demostrada.

¹¹ Categoría local para designar a la ropa de origen asiático que es comprada en Los Ángeles, California, o a intermediarios locales.

Figura 4. Relaciones productivas entre empresas, Casas-taller medianas y pequeñas en Moroleón y Uriangato



Fuente: elaboración propia a partir de datos de trabajo de campo

Algunos comerciantes utilizaron la “tela de combate” para fabricar blusa juvenil y venderla a un costo de 3 piezas por 100 pesos. Así lograron economizar la producción y el sueldo ya que sólo pagaban por movimientos de costura realizados, en lugar de remunerar por prenda entera.

Como indica Piore (1990), los tiempos productivos y el volumen en la industria de la confección hacen que este tipo de estrato abarate costos a partir de los salarios bajo

el supuesto de un trabajo artesanal cualificado. Las jerarquías entre los trabajadores son flexibles, de forma que el control del trabajo se esgrime de maneras dinámicas, de manera que:

el sistema de determinación de los salarios de la industria de la confección es por sí solo un factor que frena la creación de una maquinaria de reclamación que no se base en los salarios. Dado que los trabajadores son remunerados por piezas, la empresa está dispuesta a dejarlos libres para que puedan decidir cómo quieren trabajar [...] Al mismo tiempo, las elevadas tasas de creación y desaparición de empresas de confección femenina hacen que muchos trabajadores de esta industria pasen a ser supervisores, patronos y de nuevo trabajadores. También se registra una gran cantidad de subcontrataciones que colocan a los patronos en un papel subordinado y la jerarquía de los contratistas cambia de un año a otro. (pág. 171)

El crecimiento comercial que sucedió desde mediados de la década de los ochenta y los primeros cinco años de los noventa también dio pie a un fuerte sentido de competencia. Mucha gente expresa que prácticas como el robo de modelos (entre propietarios de talleres, así como de empleados a patronos) y la disminución de los precios se volvieron recurrentes, el propietario de un taller comentaba que:

El que roba siempre va a ser el trabajador. Porque aparte de su sueldo de 800 pesos o 500 pesos, se puede llevar desarmadores, se puede llevar prendas armadas, desarmadas, piezas de maquinaria. Se puede llevar clientes. Se puede llevar tu personal. Te puede meter al bote por decir una mala palabra. Ninguna trabajadora de aquí te firma un contrato, mejor no trabaja. (Entrevista a Propietario de taller ropa infantil, 2016)

La convergencia de la gran demanda de ropa y las relaciones de confianza entabladas entre patronas y costureras permitieron que algunos talleres prosperaran tanto como el de sus propios expatrones, igualando así la capacidad productiva de los lugares donde las mujeres habían sido empleadas.

Tenemos, pues, que la flexibilización productiva, además de consistir en la capacidad de los productores para responder a las demandas del mercado, también se explica en términos de las trayectorias sociales de las localidades. La relación entre el mercado y la producción requiere una discusión acerca de cómo la fuerza de trabajo y los medios de producción son adecuados para satisfacer las cambiantes necesidades comerciales. Una dimensión elemental en este proceso es la gestión de la mano de obra y la forma como se organizan las formas de trabajo. En un contexto como el de Moroleón y Uriangato vemos que la acumulación del capital económico y social se da gracias a la capacidad de movilidad de los sujetos y la capacidad de flexibilidad en las que las relaciones de reciprocidad e identificación cobran relevancia. Así, las casa-taller y su capacidad de convertirse en taller-red sirve como espacio de acumulación de distintos tipos: relaciones familiares, laborales y mercantiles que articulan elementos de lo formal e informal.

Mujeres, fuerza de trabajo y mercado.

En la industria de la confección, la mano de obra femenina basada en el trabajo intensivo es fuente de enriquecimiento (Beneria, 2003). Al considerarse como un trabajo no calificado, la confección es un trabajo susceptible de abaratamiento en la industria manufacturera. Al ser considerado como “oficio” se propicia que parte de la producción de prendas se realice en espacios informales, como los domicilios de las trabajadoras.

Flores (2008) indica que, históricamente, las mujeres han sido una especie de ejército de reserva que fabrica ropa en distintas regiones del país, donde se repiten ciertas formas de explotación inherentes al modelo maquilador:

El régimen de trabajo flexible que se presenta en las maquiladoras —en donde la dinámica de entrada y salida efímera de un espacio geográfico de trabajo y su incorporación a otro implica una rotación constante, es decir, trabajo temporal— es

posible la existencia de una fuerza de trabajo no calificada, fácilmente reemplazable. Así los bajos salarios y escasos derechos se convierten, en contraparte, en ganancia para la maquila.

La fuerza de trabajo produce su valor, y obtiene su retribución en forma de salario, lo que permite su reproducción para que siga siendo utilizada como medio de producción, al cual se le tiene que reponer el desgaste físico (tiempo de trabajo socialmente necesario. Además, incorpora a la mercancía más valor (tiempo de trabajo excedente) del que representa. (pág. 33)

Así, las mujeres son un factor imprescindible para la acumulación de capital en este sector. Para nosotros, el estudio de la informalidad requiere señalar las formas cómo se gestiona el trabajo y reflexionar acerca de las circunstancias que experimentan las mujeres para incorporarse y permanecer en el medio laboral ya que el sentido y las significaciones asociadas a este oficio se transforman en la medida que cambian las condiciones que impone la producción capitalista.

Una de las particularidades en la forma de producción de los talleres de confección de Moroleón y Uriangato es la organización de la jornada de trabajo a partir de las actividades relativas a la maternidad y la crianza. Este factor llama particularmente la atención porque sirve como un elemento de opresión, pero también de negociación de las jornadas laborales. La maternidad es una forma de identificación entre las costureras y las y los propietarios de talleres, así como de las supervisoras de los mismos. Por ello, recurrimos a la reflexión del concepto de trabajo como una dimensión que permita estudiarlo como una actividad no disociada del ámbito privado e íntimo. En otras palabras: su condición de madres también se incorpora en la producción y, por tanto, en lo material.

Para explicar esto recuperamos el análisis que Hannah Arendt (1990) hace del concepto *labor*¹², propuesto por Marx. Para Arendt la *vita activa* tiene en sí tres actividades fundamentales: labor, trabajo y acción. La labor es la una actividad humana primitiva, el trabajo implica el dominio de la naturaleza y la acción es el medio para trascender el estado natural del ser humano. Permite reflexionar acerca del sentido del trabajo en una dimensión más amplia ya que refiere a las formas de sobrevivencia del sujeto a lo largo de su vida, no sólo como trabajador, sino como un sujeto socialmente constituido. En ese tenor, tratamos de ver el análisis de la *labor* relativa a la actividad de las mujeres como una forma de interpretar la emergencia histórica de su trabajo, transformación y dinamismo del mismo, relacionado con la industria de la confección. Arendt (1990) señala que:

En efecto, signo de todo laborar es que no deja nada tras sí, que el resultado de su esfuerzo, a pesar de la futilidad, nace de un gran apremio y está motivado por el impulso, mucho más poderoso que cualquier otro, ya que de él depende la propia vida (...) la propia actividad laboral, al margen de las circunstancias históricas e independientemente de su lugar en la esfera privada o pública, posee una «productividad» suya, por fútiles y no duraderos que puedan ser sus productos. Dicha productividad no se basa en los productos de la labor, sino en el «poder» humano, cuya fuerza no queda agotada cuando ha producido los medios para su propia subsistencia y supervivencia, que es capaz de producir un «superávit», es decir, más de lo necesario para su propia «reproducción». (págs. 102-103)

¹² Según Arendt hay un desprecio hacia la labor que, originalmente surge de la lucha por la libertad mediante la superación de las necesidades y del rechazo por todo aquello que no dejará huella. Se propagó con las exigencias de la vida en las polis sobre el tiempo de los ciudadanos, así como debido a su insistencia en la abstención de lo que no fueran actividades políticas, hasta que englobó todo lo que suponía esfuerzo (p.99).

Según Arendt (2016), a diferencia de la productividad del trabajo que añade nuevos objetos al artificio humano, la *productividad del poder de la labor* sólo produce objetos de manera incidental y fundamentalmente se interesa por los medios de su propia reproducción; puesto que su poder no se agota una vez asegurada su propia reproducción, puede usarse para la reproducción de más de un proceso de vida, si bien no “produce” más vida (pág. 103).

El propósito de la autora es dirigir la discusión hacia la distinción de la labor enmarcada en un punto de vista social, que la valora por su potencial productivo. Para Arendt (2016) es necesario recuperar el carácter de la labor como aquella actividad “que no deja huella” y en la que la producción de las cosas lo suficientemente duraderas para la acumulación pierde validez. Así, se dirige a la crítica de un marco social interpretativo en el que la referencia indica que “todas las cosas se convierten en objetos de consumo”, para la autora resulta interesante abordar el hecho de que Marx no le atribuye mayor importancia a la distinción entre el trabajo diestro y no diestro e intelectual y manual:

Pero la consecuencia de la división del trabajo, en que una actividad se divide en tantas minúsculas partes que cada especialista sólo necesita un mínimo de habilidad, tiende a abolir por completo el trabajo diestro, como atinadamente predijo Marx. El resultado es que lo comprado y vendido en el mercado de trabajo no es habilidad individual, sino poder de la labor, del que todo ser humano posee aproximadamente el mismo”. (pág. 104)

De acuerdo con Arendt, en la distinción entre trabajo manual intelectual hay un aspecto importante que resulta en que:

la realidad y confiabilidad del mundo humano descansan principalmente en el hecho de que estamos rodeados de cosas más permanentes que la actividad que las produce, y potencialmente incluso más permanentes que la vida de los

autores. La vida humana en la medida en que construye el mundo, se encuentra en constante proceso de transformación, y el grado de mundanidad de las cosas producidas depende de su mayor o menor permanencia en el propio mundo. (2016, pág. 109)

Pensar la maternidad como un eje asociado al trabajo, que es considerado como parte del espacio privado, en vez de público, conduce a perpetuar su condición de trabajo doméstico asociado a la reproductibilidad de hijos y no del valor de trabajo. Así, dice Arendt, que: el *animal laborans* no huye del mundo, sino que es expulsado de él en tanto que está encerrado en su propio cuerpo, atrapado en el cumplimiento de sus necesidades que nadie puede compartir y que nadie puede comunicar plenamente¹³ (2016, pág. 128).

Sin embargo, es posible pensar la participación continua de las mujeres en los talleres más allá de una noción de pasividad o como “ejército de reserva”, hay que reconocer en el proceso de la gestión del trabajo el rol social que juega la emotividad en el ámbito de la labor, y de la cual, la maternidad es un potenciador.

La discusión de Arendt (2016) aborda la distinción de los objetos y el espacio público, y señala:

El ‘mundo común’ es construido por los hombres no solamente a partir de los objetos que los relacionan entre sí y que se tornan en memoria colectiva, sino por la presencia de los

¹³ El hecho de que esclavitud y el exilio en el hogar fueran la condición social de todos los trabajadores antes de la época moderna se debe de modo fundamental a la propia condición humana; la vida que para las demás especies animales es la misma esencia de su ser, por lo que se convierte en una carga para el hombre debido a que esta genera una repugnancia hacia lo fútil.

individuos en el espacio público mediante actos y palabras que los unen y separan. (pág. 80)

En su estudio acerca de Arendt, Galindo señala que las actividades relativas al mantenimiento de la vida van a tener lugar en la esfera privada y el campo familiar que son donde se preparan las condiciones vitales para ir al encuentro con los otros en el espacio público, relativo a asuntos de lo común. Para Arendt la labor se circunscribe al espacio privado que atañe directamente a lo doméstico, —no político—, donde la esposa, los niños, esclavos y servidumbre no eran reconocidos totalmente como humanos. Quienes están en lo privado están privados de la realidad del mundo objetivo que se comparte con los otros y no acceden ni al discurso, ni a la acción (2009, pág. 44).

Así, para poder acceder a la vida pública es necesario, primero, dominar la parte de las necesidades del mundo privado. Entonces, mientras el trabajo de las mujeres sea considerado como parte del espacio doméstico, es despojado de la posibilidad de ser reconocido como parte de lo que es común, de objetivación y en tanto, está exento de la posibilidad de acción.

Por ello, se plantea que, tanto objetivamente como subjetivamente, el trabajo realizado en casa se considere como no calificado, como parte de la reproductibilidad propia de la unidad doméstica dentro de la cual están configurados los talleres de producción de traspatio en Moroleón y Uriangato.

En ese sentido, ejecutar la jornada de trabajo en concordancia con las labores maternas, confina al primero al mundo del metabolismo en el que se resuelven las necesidades humanas. No es una prerrogativa, sino una forma de enclavar una forma de producción que descansa en una noción de mutualidad entre las mujeres pero que también encarna una forma de explotación del trabajo que incorpora elementos de reciprocidad.

La labor ofrece la posibilidad de explicar por qué la relación entre maternidad y producción dentro del espacio doméstico condiciona la mano de obra a un estado precario, sin embargo, como mencionamos antes, la condición de madres también ofrece la posibilidad de negociar las jornadas de trabajo, en ese sentido, funge como un elemento político entre costureras y patronas.

Desde nuestra perspectiva, este rasgo es un punto de inflexión porque la maternidad es una forma de identificación entre las mujeres que juega a favor de la acumulación de capital económico en la escala local. Ello nos conduce a considerar la dimensión emotiva y los elementos morales a partir de las cuales se gestiona el trabajo y la producción.

Agnes Heller (1989) nos ayuda a reflexionar sobre esto, ya que también ofrece elementos explicativos al teorizar acerca de los sentimientos y su relación con la producción, así, para ella:

El mundo de los sentimientos (y, en consecuencia, el mundo de la acción moral) son edificados sobre sentimientos básicos o derivados de ellos. Y, desde ese punto de vista no importa que el punto de partida de tal reducción sea el egoísmo (el deseo de ganancia) o el altruismo (el sentimiento de moralidad, la simpatía. (pág. 8)

Para Heller (1989), el sentimiento guarda una relación con la moral y la clase social y sirve como un medio para gestionar tareas que generan valor. Esta gestión de los sentimientos no sería posible sin la noción de reciprocidad que permite el consenso de las jornadas de trabajo mediante el intercambio de favores para realizar las tareas maternas como ausentarse del taller para ir por los hijos a la escuela o acudir a la firma de calificaciones o disponer de tiempo para el cuidado de sus hijos. Tales periodos se “intercambian” por tiempos de trabajo que son necesarios para cubrir pedidos urgentes, incluso, si es necesario “velar”, es decir, trabajar toda la noche.

Desde este punto de vista, la maternidad, —como sentimiento—, define pautas para la labor, y en tanto es parte del trabajo socialmente construido. Entonces, nos referimos a los sentimientos como una forma de “gestión doméstica de las emociones” (Heller, 1989).

Según Heller, toda época tiene sentimientos o configuraciones dominantes del sentimiento que se remiten a modelos dominantes de formas de vida distintos. En las sociedades estratificadas los modelos de forma de vida son heterogéneos, ya que corresponden a estratos diversos, los cuales pueden variar dentro del mismo estrato como consecuencia de la gama de tareas abiertas. De acuerdo con la autora, la polifonía de estos modelos puede cambiar o variar los sentimientos, dependiendo de la estructura social particular. Así, “es la tarea concreta siempre dada, —sea unificada, estratificada o individual—, la que forma el mundo del sentimiento, y dentro de él, los sentimientos dominantes, pero esto no se realiza nunca directamente, sino indirectamente: por medio de las prescripciones sentimentales y las objetivaciones sentimentales. La conducta emocional requerida para el cumplimiento de la tarea se expresa en normas de sentimiento” (Heller, 1989, pág. 229).

Para Heller, las normas u objetivaciones que regulan los sentimientos tienen un contenido moral debido a que la conducta humana es preparada o movilizada de este modo para una o varias tareas-valor, las cuales tienen un contenido moral que puede ser primario o secundario.

El trabajo de Heller está dedicado predominantemente a demostrar la naturaleza histórica de los sentimientos y documenta la época burguesa del mundo para avanzar en su argumento. Advierte sobre el problema de la serie “tarea-objetivación-sentimiento, la cual podría ser pensada de manera más compleja como:

tarea-objetivación-sentimiento-reselección de la objetivación-
relección de la tarea o sistema heterogéneo de sentimientos

de objetivación-selección entre la objetivación-elección de la tarea o tarea de la objetivación-sentimiento-nueva tarea-selección de la objetivación adecuada- transformación del mundo sentimiento. (1989, pág. 235)

La autora ejemplifica el sentimiento de la nostalgia en el mundo burgués como una forma de modelación del mundo mediante la mirada hacia el pasado:

es una modelación del mundo del sentimiento que puede trascender los límites sociales, las posibilidades que el nacimiento ofrece a cada individuo (lo que, por supuesto, no significa que realmente trascienda esas posibilidades). También la gestión doméstica de los sentimientos se hace individual; ya no consiste en que los afectos se conformen de las prescripciones de costumbres o normas, sino que enlaza una valoración consciente de posibilidades individuales y cualidades innatas y, a la vez, con el desarrollo de las propias capacidades individuales de uno mismo. (1989, pág. 236)

Así, Heller la idea de la “gestión doméstica de los sentimientos” genera preguntas acerca del sentimiento materno o la maternidad como un sentimiento que gestiona una tarea y que cohesiona de forma que surgen consensos de trabajo en los talleres.

Este aspecto es clave para entender el funcionamiento de las casas-taller donde se favorece a las mujeres con este itinerario. Godelier habla del *enigma del don* relativo a la obligación de devolver “el regalo” que se recibe en el marco del capitalismo contemporáneo. Lo describe como un dominio que es posible por los intercambios, independientemente de lo que se intercambie y de la forma en que se intercambie. Y otro dominio donde los individuos y los grupos conservan preciosamente para sí las cosas, relatos, nombres y formas de pensamiento que

posteriormente transmiten a sus descendientes o a quienes comparten su misma fe.

Pues, lo que se guarda son siempre *realidades* que desplazan a los individuos o a los grupos hacia otro tiempo, que los colocan de nuevo frente a sus orígenes, frente a alguien. Es a partir de esos puntos de anclaje, de esas realidades “fijadas en la naturaleza de las cosas”, que se construyen y despliegan las identidades, individuales y colectivas. Son esos puntos los que hacen que el tiempo tenga una duración”

Así, Godelier (1998), habla de puntos de sujeción que anclan los modos de vida y formas de pensamiento que pueden ser destruidas por fuerzas internas o externas. Según él, estos puntos de anclaje fijados en el tiempo son necesarios para asentar y legitimar la manera en que una sociedad se organiza, se estructura y ordena; la dificultad para interpretar *el don* radica en entender su complejidad en estos contextos. Para él, el dinero está presente en todo lo que es alienable ya que entra y sale del mercado en forma constante y hace circular millones de realidades materiales e inmateriales por las cuales se intercambia y en las cuales se cambia por un tiempo (pág. 285).

Para el autor, el dinero y el beneficio se hallan en el corazón mismo del sistema, son inseparables:

nos hallamos ante una sociedad dividida en grupos, cuyos intereses y estatus no son iguales y, en su mayor parte, se oponen y contradicen. Esta división y oposición son estructurales, lo que no entra en contradicción con el hecho de que un cierto número de asalariados puedan convertirse en capitalistas, y de que un cierto número de capitalistas puedan perder su capital y comenzar una nueva vida. En suma, en el corazón mismo del capitalismo, existe sin duda una fuente permanente de desigualdades sociales, y eso significa que, en este sistema como en todos los

demás, hay cosas que deben regalarse, cosas que es “preciso silenciar” o disfrazar de interés común. (1998, pág. 291)

En nuestras sociedades *el don* existe, pero está liberado de toda responsabilidad de tener que producir y reproducir relaciones sociales fundamentales comunes a todos los miembros de la sociedad. Para Godelier, el don se ha convertido objetivamente en una cuestión ante todo subjetiva, personal e individual. Es la expresión y el instrumento de relaciones personales que se sitúan más allá del mercado y del estado (1998, pág. 295).

Así, en nuestra cultura el don sigue dependiendo de una ética y de una lógica que no son las del mercado y el beneficio, a las cuales incluso se opone y se resiste. Godelier señala que este es parte de las oposiciones mediante las que funciona la acumulación del capital en la escala local y permite enlazar la producción a las valoraciones extralocales.

Las mujeres en la industria de la confección: la maternidad y gestión del trabajo

La casa-taller es un lugar de cohesión social en el que se aprende el oficio de costurera. Este oficio suele ser transmitido de madres a hijas, hermanas, incluso, vecinas. Quienes conocen el manejo de las máquinas de coser enseñan a otras mujeres. En algunos casos en la propia casa, en otros casos, sucede en los mismos talleres donde las mujeres se convierten en aprendices de otras con quienes ya han entablado una relación de empatía por haber demostrado tener necesidad económica, ser trabajadoras, o ser familiar de algún conocido. A pesar de ello, se dice que aprender a coser no es fácil, ya que se les permite usar las máquinas en los tiempos libres, utilizando pedazos de telas inservibles. Las aprendices deben dominar las máquinas en el menor tiempo posible porque las trabajadoras con

mayor experiencia las utilizan para trabajar y no pueden estar detenidas mucho tiempo ya que retrasan el trabajo.

Yo empecé a coser bien temprano... mi papá tenía un taller... unas chalinas que hacía... pero nada más bastillaba. Después cuando me casé ya empecé a trabajar en las máquinas, como de unos 23.

No me dejaba mi papá salir a trabajar a nada. Nada más quería que ahí estuviera en la casa. Nada más que yo dije “ya estuvo”. Cuando me casé tuve que trabajar porque mi marido no sabía trabajar nada. Yo tuve que sacar adelante mi casa y mis hijos y no sabía trabajar y me enseñé. Pero me enseñé con humillaciones, con malas palabras, con buenos gestos. Pasa uno por muchas cosas.

Yo decía: —“voy a entrar a ese taller”

Y te decían: — ¿qué sabes hacer?

Yo: —“de todo”, —y no era cierto— Y me echaban malas palabras y yo me salía. Voy a ir a otro lado. Y llegaba y... — ¿“qué sabes hacer”?

Yo: —“todo”. Y mentira, no sabía ni pegar bolsa. —Ni eso sabía—, estaba bien ignorante porque mi papá no me dejó salir para nada a trabajar. (Entrevista a Costurera 1, 2016)

La enseñanza de las diferentes generaciones de costureras no sólo ha dependido de sus compañeras, sino de la relación de confianza que tenían con las encargadas o dueñas de los talleres. La cercanía entre patronas y trabajadoras era común ya que las relaciones vecinales o pertenecer a una determinada familia sirven como garantía. Así, la mayor parte del reclutamiento de trabajadoras en gran cantidad de talleres de costura se ha hecho mediante relaciones de reciprocidad y de confianza.

Narotzky (2004) plantea este tipo de conocimiento como un componente que merece una lectura precisa para dar cuenta de las relaciones sociales de producción.

El aprendizaje de la costura entre las mujeres debe entenderse como la enseñanza de un oficio adquirido de forma doméstica que permitía un proceso de cualificación, es decir, “un conocimiento socialmente reconocido que se incorpora al trabajo. Se trata del conocimiento acerca del uso de los instrumentos, del conocimiento ligado a la gestión del trabajo” (Narotzky, 2004, pág. 44).

La autora señala que la cualificación resulta un elemento que permite ciertas formas de organización del trabajo que, a su vez, está fuertemente relacionada con el acceso y control de los medios de producción, así como las diferentes formas de cooperación o resistencia que estructuran a las relaciones sociales productivas en las cuales pueden ponerse en juego diferentes métodos coercitivos o consensuales en un proceso laboral (Narotzky, 2004, pág. 51). También apunta que el acceso y control del trabajo, puede lograrse a través del uso y la manipulación de lazos reales y ficticios de parentesco.

La presencia de menores en los talleres de Moroleón y Uriangato, la adecuación del horario de trabajo en función de las actividades escolares o vitales de sus hijas e hijos, así como los descansos por causa del matrimonio y gravidez de las trabajadoras son pautas que rigen la actividad productiva en los talleres. Entonces, la maternidad funciona como un dispositivo que permite gestionar el trabajo y control de las mujeres en los talleres, como cuerpo de trabajo.

David Harvey (1990) señala que:

el consumo productivo de la fuerza de trabajo en el proceso de trabajo ejecutado bajo el control capitalista exige, *inter alia*, la movilización del espíritu animal, de los impulsos sexuales,

de los sentimientos afectivos y de las fuerzas creativas del trabajo para un propósito dado, definido por el capital. Eso significa: aprovechar las potencias básicas de cooperación/colaboración de los seres humanos; la cualificación, descualificación y recualificación de las fuerzas de trabajo de acuerdo con los requisitos tecnológicos, la aculturación y rutinización de las tareas; el encierro en ritmos espacio-temporales estrictos de actividades reguladas (y a veces espacialmente confinadas); subordinaciones frecuentes de los ritmos y deseos corporales (como apéndice de máquina); la socialización de largas horas de trabajo concentrado con una intensidad variable pero a menudo en aumento, el desarrollo de divisiones del trabajo de diferentes cualidades. (pág. 125)

En ese sentido, dice Harvey (1990), cuestiones como el género, la raza y la etnia se interpretan como construcciones sociales, más que como categorías esencialistas y hace un señalamiento importante: el efecto de su inserción en la circulación del capital variable tiene que contemplarse como una poderosa fuerza que las reconstruye en formas claramente capitalistas. Entonces, siguiendo a la discusión de Marx acerca del *capital variable*, señala que si se considera que de acuerdo con este último, el único valor que el obrero puede tener no está determinado por el trabajo hecho y el efecto social útil, sino por una relación de producción específicamente social que convierte al trabajador en un medio directo de valorización del capital:

Y aunque los trabajadores como personas pueden valorarse de diferentes formas dependiendo de cuáles piensen que son su productividad, su utilidad y su valor para los demás, la valoración social más restringida dada por su capacidad de producir plusvalor para el capital sigue necesariamente siendo un elemento esencial en su

vida. Cuál es exactamente el valor, sin embargo, depende de condiciones externas al proceso de trabajo, girando, por tanto, en torno a la cuestión del intercambio. (pág. 129)

En ese tenor, en las costureras de Moroleón y Uriangato la maternidad se puede ver como un dispositivo que articula dimensiones como la reciprocidad, la cualificación en el trabajo y una determinada disciplina del *cuerpo de trabajo*, gestionada a partir de la dimensión emotiva, que también es parte constitutiva de la acumulación del capital. A partir de la maternidad se promueve una disciplina cuerpo-trabajo-moral que cohesiona elementos de diversos niveles y también da flexibilidad al trabajo mediante las relaciones sociales. De esta manera, las negociaciones entre patronas y costureras, empresas y pequeños talleres, así como diferentes relaciones comerciales son posibles. Entonces, el cuerpo también se vuelve parte del espacio-tiempo en el trabajo, por tanto, se le puede considerar un articulador con el capital. El retorno al cuerpo implica, en este sentido, comprender la producción social de los cuerpos en el contexto del capitalismo contemporáneo, en el que la relación entre la economía formal e informal se combina en gran medida gracias a la posibilidad que los sujetos tienen de moverse en distintas posiciones y roles.

A diferencia de la *nueva empresa*, que según Landa & Marengo (2011) se puede catalogar como una entidad con fines lucrativos integrada por capital y trabajo como factores privilegiados de producción; los parámetros que determinan el dispositivo disciplinar capitalista se dirimen principalmente en la dupla: *productividad económica y docilidad política*. Según estos autores, la lógica del beneficio como principio formal característico de la continuidad capitalista trasciende las particularidades de las distintas actualizaciones de dicho modo de producción.

Landa & Marengo (2011) sostienen que en la *nueva empresa* la demanda de trabajadores dóciles y productivos, se presenta como una constante histórica en la

lógica de producción y acumulación. Pero los parámetros de delimitación, semantización y performativización de la productividad económica y la docilidad política del factor trabajo, se actualizan de acuerdo a transformaciones históricas determinadas, las cuales comprometen la emergencia e incorporación al mundo de la producción de saberes, técnicas y prácticas específicas que reconfiguran el cuadro de agentes y procesos¹⁴ (pág. 186).

Esto sucede por ciertas continuidades que son posibles gracias a las disposiciones sociales que se articulan en un complejo cuerpo-trabajo-capital:

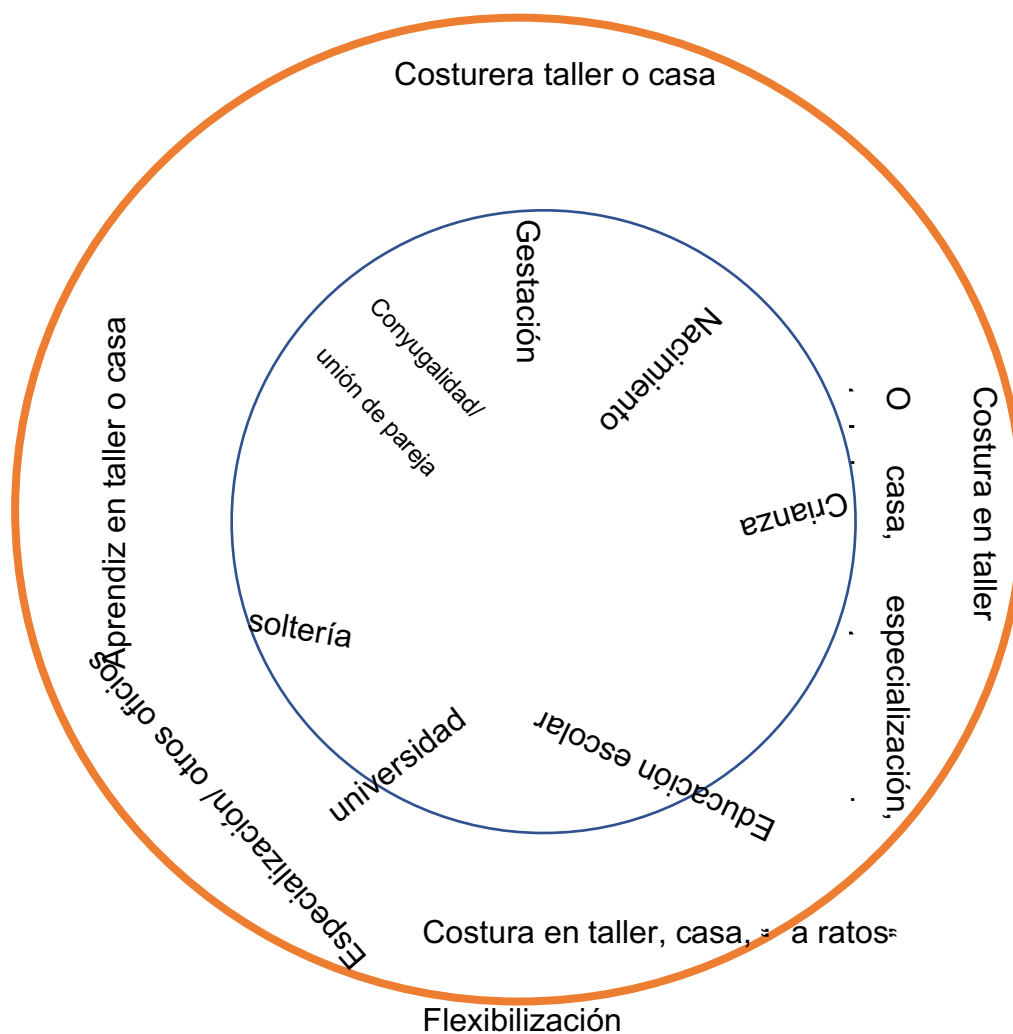
La propiedad privada de los medios de producción, la circulación e intercambio de mercancías y la explotación del trabajo humano constituyen parámetros que permiten identificar evidentes líneas de continuidad entre las actuales configuraciones productivas y la lógica instrumental del capital. Las continuidades encuentran su realización en cuestiones relativas tanto a disposiciones sociales, marcos político-institucionales, estructuras de poder, dispositivos técnicos y soportes ideológicos concretos. El capitalismo sigue encontrando en la articulación compleja entre energía, trabajo, cuerpo y capital su instancia privilegiada de realización. (Landa & Marengo, 2011, pág. 186)

Pensamos en la maternidad como práctica significativa, que es parte de la condición social de las mujeres en el trabajo y la forma cómo se representa y utiliza para articular roles de las relaciones sociales o constituir un sentido de la experiencia.

¹⁴ Según Landa y Marengo, los sujetos se ajustan a las demandas corporales de lo que llaman la “nueva empresa” en la que hay una “metabolización” del trabajo en la que, si bien persiste la disposición corporal fabril, también emergen las sonrisas al consumidor y el protagonismo ante las pantallas.

La maternidad y los cuidados de relativos a la crianza son un elemento de negociación que permite, por una parte, la disposición y control casi permanente de mano de obra, y por otra, la flexibilidad productiva debido a que su trabajo no se separa de la esfera doméstica y se compagina con sus ciclos vitales (ver Figura 5).

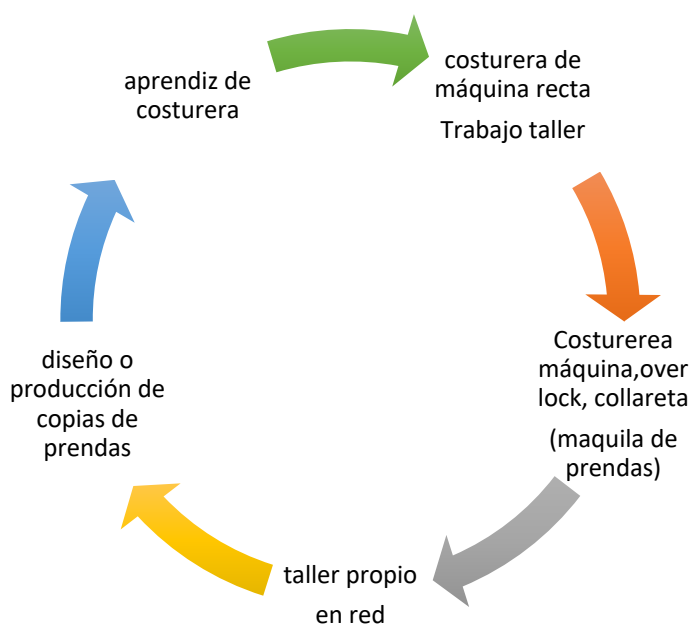
Figura 5. Ciclo vital/laboral de las costureras en Moreleón y Uriangato



Fuente: elaboración propia a partir de datos de trabajo de campo

Como las mujeres comienzan a trabajar en los talleres a temprana edad es común que buena parte de ellas sean solteras. Mientras se forman como costureras también se cumplen algunos ciclos sociales como contraer matrimonio o inaugurarse como madres.

Figura 6. Ciclos económicos y capitalización



Fuente: elaboración propia a partir de datos de trabajo de campo

El rol de las mujeres en los talleres se mantiene como nodal al mismo tiempo que desarrollan actividades relativas al cuidado de sus hijos, incluso nietos. De esta forma, llegar tarde y/o tomar tiempo para comer e ir al sanitario, cuando así lo deseen, es parte de las prerrogativas que ellas consideran propias debido a que, además de trabajar una jornada de ocho a diez horas, de lunes a sábado, se sabe que corresponderán al patrón o patrona con horas extras de trabajo (que

generalmente no se les pagan), incluso podrían “quedarse a velar”, es decir, hacer trabajo nocturno para terminar un pedido de confección urgente.

Localizar el taller de costura dentro de los hogares permite mantener un status de informalidad y evadir algunas supervisiones de las oficinas fiscales de los tres niveles de gobierno. Es común que los talleres no cumplan con ningún tipo de registro ante la secretaria de hacienda, y tampoco ante el Instituto Mexicano del Seguro Social. De hecho, esta es una de las razones por el que las trabajadoras pasan por alto las reglas que algunos talleres tratan de establecer respecto a los horarios de entrada, salida y comidas, pues consideran un acto de justicia tomar el tiempo que de vez en cuando necesitan a cambio del tiempo de trabajo extra que invierten para pedir con los pedidos urgentes de sus patrones.

En algunos casos, después de contraer nupcias, las trabajadoras anunciaban a su patrona que dejarían el taller “porque su marido no las dejaría trabajar más”. Con la finalidad de conservar a las “buenas trabajadoras” las dueñas de los talleres medianos prestaban las máquinas de coser a sus empleadas para que pudieran seguir trabajando desde sus hogares. De esta manera podían cumplir con su rol de esposas, madres y trabajadoras, desde el espacio familiar. Fue así como, desde la década de los ochenta comenzaron a multiplicarse algunos pequeños talleres de costura y submaquila en ambos municipios.

En este contexto, igual que en nuestro caso, resulta de especial importancia el trabajo de las mujeres en los talleres. En su documento, Wilson (1990) menciona que la presencia de las propietarias en estos espacios había sido un elemento clave para la contratación de mano de obra femenina, la organización de la producción y el desarrollo de formas específicas de mantener la disciplina y el control de la mano de obra.

Para nosotros, en particular este último aspecto constituye uno de los procesos sociales que explican la forma de acumulación de riqueza en los talleres

domésticos, ya que el proceso de expansión industrial y acumulación del capital en Moroleón y Uriangato también se da a partir de la feminización de la mano de obra, que si bien, en el transcurso de los años se ha modernizado, al mismo tiempo, ha mantenido replegada en el espacio privado la mano de obra femenina a partir de valoraciones tradicionales dadas alrededor de la casa o la maternidad. Así, la manufactura de prendas hecha en el espacio doméstico preserva la clandestinidad de algunos talleres.

Los límites de la jornada doméstica y laboral se redefinieron, como señala Marcela Lagarde:

La contradicción objetiva en la experiencia de la mujer, independientemente de que así lo conceptualice, consiste en que en un mismo día vive regímenes opresivos diferentes: con relaciones sociales diferentes, con normas y valores diferentes, con formas de evaluación no homogéneas; así requiere de dobles habilidades, conocimientos y saberes, porque ambas jornadas implican especialización en ocasiones diferente. Ambos conjuntos de trabajo forman una unidad entre el mundo de la reproducción y el de la reproducción. Entre lo público y lo privado. (2003, pág. 129)

Entonces, el trabajo femenino se convierte en un recurso natural, disponible para todos. De forma que “hay una parte no pagada del día de trabajo”, que se asimila al salario y forma parte de la acumulación de bienes¹⁵. (Federici, 2010)

Parte de los estudios de género concibieron los análisis acerca del espacio público y privado como dos regímenes diferentes que constituían una doble opresión para las mujeres:

¹⁵ Federici se refiere al ocultamiento del trabajo de las mujeres bajo la pantalla de actividad natural (p.177)

La jornada laboral se señalaba como un espacio definido por relaciones contractuales, con límites definidos en cuanto a cargas de trabajo y horarios, así como derechos y obligaciones establecidos o negociados individual o colectivamente

La jornada doméstica se refería a las “propias de la naturaleza femenina”, sin límites formales, ni contratos, de las que, según Lagarde, emanaban fuentes de poder que remiten a esferas vitales como el amor, la obediencia filial o conyugal (2003, pág. 130)

La separación de espacios público y privado se convirtió en un eje de análisis acerca de la vida de las mujeres y la constitución de su rol social. Sin embargo, el tema que nos ocupa presenta un caso distinto. Se trata de la casa-taller como un espacio productivo basado en dinámicas domésticas e informales que, en la mayor parte de los casos, lleva el trabajo de las mujeres a un campo ambiguo como oficio de carácter no calificado. El hogar se interpreta como una unidad que comparte territorio, trabajo, capital y recursos sociales. Visto así, se genera la posibilidad de modificación en el hogar y su organización en diversos planos, como el espacial, el de estructura económica y el de los equilibrios de poder. Entonces: se considera que el trabajo a domicilio permite que los ingresos aumenten mediante un supuesto costo conyugal y social menor. Así la mujer se incorpora al trabajo sin que represente cambios al nivel de las jerarquías y la organización social. Se supone que las mujeres tendrán mayores posibilidades de trabajar cuando el trabajo que realizarán permite que no salgan del hogar y no tener horarios rígidos que afecten sus labores domésticas y de ama de casa. Con lo que se cubre la apariencia de que no existen cambios sustanciales (Maza & Valadez Montes, 2020).

Estas mezclas de espacios se tornan centrales para el trabajo de mujeres ya que son ciertos márgenes productivos, sociales y espaciales los que permiten la persistencia de lo informal, esto es: hay espacios de negociación del trabajo que no

están regulados y que permiten una flexibilidad en cuanto a arreglos de índole moral que repercuten en lo económico.

En ese sentido, Arias (1986) plantea revisar nociones que tienden a invisibilizar el trabajo de las mujeres (en contextos agrícolas) cuando se le señala como "ayuda femenina" o "actividades complementarias":

En sociedades autoritarias en proceso de cambio económico intenso, la ficción de la ayuda, esa obligación conyugal y atributo femenino cuyas modalidades concretas pueden cambiar con el tiempo y las oportunidades pero que permanece inalterable como noción, parece haber facilitado a las mujeres el tránsito hacia nuevas formas de trabajo y salarización, con desgastes personales enormes pero reducidos costos conyugales y sociales. La noción de complementariedad, por su parte, ha tendido a oscurecer un fenómeno más general, ciertamente también más viejo: la añosa existencia de dinámicas y procesos económicos muy distintos en las sociedades rurales y sus consecuencias, también diversas, para la trayectoria y el destino de la gente del campo. (pág. 215)

Así, considerar "ayuda o complemento" al trabajo realizado por las mujeres permite preservar los roles y formas de organización, generalmente, basadas en roles tradicionales.

Vemos, pues, que la configuración de los espacios productivos también se orienta por valores arraigados en la cultura local, a partir de los que se invisibilizan la explotación y formas de dominio que también contribuye a la acumulación. Ello reviste, —como señala Federici—, la posibilidad de ver este proceso desde el punto de vista de los cambios que introduce en la posición social de las mujeres y en la producción de la fuerza de trabajo (2010).

Capítulo 3. Conformación del espacio de y la actividad comercial en Uriangato y Moroleón, Guanajuato

En este capítulo se analiza el proceso de construcción del mercado local de prendas de vestir en Moroleón y Uriangato. El interés principal es exponer cómo el comercio, además de ser un intercambio de mercancías, consiste a su vez en una serie de relaciones sociales que crean valores y valoraciones en medio de consensos, tensiones y disputas que se dan en un determinado campo espacio-temporal constituido por relaciones históricas, económicas y culturales (Appadurai, 1991) y que constituyen a su vez parte de los entramados de las economías informales.

Un proceso que llama la atención en el periodo analizado consiste en que mientras —a nivel nacional— la industria de la confección se encontraba en una etapa de declive agudizada por factores como las políticas públicas y la competencia con otras industrias manufactureras, en los municipios estudiados se estaba experimentando la transformación del mercado de prendas de vestir, el cual logró sostenerse, en gran medida, por una serie de relaciones extralocales. El escenario vivido a nivel nacional nos permite dimensionar cómo a nivel local se construyen contrapesos que permiten el sostenimiento de la economía familiar, de manera que se pueden narrar maneras específicas en los procesos amplios son asimilados por las y los diferentes agentes.

En ese sentido, se explica cómo se constituye la vocación comercial local y se muestra cómo se incorporó la noción de *competencia* y *competitividad* comercial, que cambiaron las formas de interacción comercial y productiva a la par que se dio la transformación del espacio público, así como las formas de organización entre comerciantes.

En este apartado analizamos los procesos económicos que devienen de pautas económicas predominantemente no capitalistas y su efecto al vincularse con un mercado más amplio.

Por ello, nos centramos en la producción de espacios para la mercantilización ya que optamos por ver el mercado como una interconexión de estos a través de las y los sujetos que se movilizan. Para nosotros las posiciones de los sujetos en los espacios de comercialización (entendidos como redes extensas), su capacidad de mediar conflictos, nuevas competiciones, así como los recursos para producir bienes sociales en nuevos contextos de capital son parte definitoria de la capacidad de acumulación. De ahí la importancia de considerar como parte clave el espacio y las dinámicas de la gente para crearlo o moverse en este. Asimismo, nos referimos a “actividades económicas no mercantiles que pueden ser socialmente organizadas, de reciprocidad y redistribución, cada una asociada con distintos patrones, simetrías y centricidad” (Carrier, 1997, pág. 254).

En nuestro caso, el mercado de ropa es el campo que nos permite visualizar el conjunto de actores y mercancías que se entrelazan en distintos niveles geográficos y económicos.

En Moroleón y Uriangato la transformación de las condiciones del mercado permitió la reorganización de la comercialización y organización de las casas taller. Como se ha descrito con anterioridad, el sistema mercantil cambió de estar predominantemente basado en la economía familiar y ventas directas a ser un espacio de comercialización en el que rápidamente se incorporaron intermediarios foráneos. Estos últimos facilitaron la introducción de nuevos insumos para la confección y prendas de vestir fabricadas en otras ciudades del país, hechas en talleres de inmigrantes asiáticos en Los Ángeles. California, así como importadas desde países orientales.

Industria Manufacturera y el Declive de la Industria Textil y de la Confección en México

Desde la década de los ochenta, la instauración de políticas que promovían un modelo económico basado en el libre mercado modificó las dinámicas de los distintos sectores productivos. La apertura a los mercados internacionales, los eventuales cambios en la política fiscal, así como la formación de redes económicas y organización de cadenas productivas dirigidas por los fabricantes, impactaron la economía de las distintas regiones del país. Concretamente, en el sector secundario y manufacturero se produjo una disminución en el PIB.

En promedio, de 1980 al 2010, se reportó una pérdida en este de 32% a 26% y de 22.4% a 17.2%, respectivamente. Dichas cifras indican una desindustrialización de México frente a países como Corea del Sur o China, quienes eventualmente han logrado penetrar en el mercado mexicano, y que en el mismo periodo aumentaron el PIB manufacturero entre un 24% y 40% (De María y Campos M., 2009).

La década de los noventa es un momento de particular transición de la industria manufacturera, pues la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), así como la crisis de 1995 dieron pauta a un mayor intercambio comercial con otros países, sin embargo, De María y Campos (2009) señala que aunque hubo un crecimiento notable de las exportaciones, este ha tenido un escaso impacto en el crecimiento del PIB y del empleo, con alta participación de la maquila y poca diversificación geográfica, las cuales se han concentrado en el mercado estadounidense, con poca contribución fiscal y bajo aprendizaje tecnológico local. En ese escenario, el declive de la industria manufacturera mexicana se agudizó.

De la Garza (2007) señala que las causas a las que principalmente se atribuye el decrecimiento de la industria manufacturera son:

- La caída en la demanda de productos de las maquilas debido a la recesión en la economía ocurrida a principios de este siglo en los Estados Unidos
- La competencia de otros países de salarios más bajos que México, tales como China y los países de América Central, provocó el cierre de maquilas y el traslado hacia países asiáticos o centroamericanos y
- El crecimiento de los salarios de la maquila en México habría reducido el margen de ganancia en este sector

Como hemos anotado, si bien la transformación de la industria textil y de la confección también se ha dirigido a la automatización, buena parte de su producción aún se elabora mediante procesos manuales y artesanales, lo cual afecta su capacidad de innovación y producción en comparación con otras industrias.

Así, aunque desde la década de los setenta comenzó la sustitución del telar mecánico por el automático y se introdujeron equipos de hilatura automatizados no ha sido posible superar algunos cambios tecnológicos que hasta ahora representan dificultades para el abastecimiento de insumos, la competitividad de costos, así como para la producción de telas y prendas atractivas para los diversos mercados.

Desde la década de los setenta se ha observado un paulatino declive de las actividades de la industria textil y del vestido en México. El cambio del modelo económico, los tratados comerciales y el surgimiento de las cadenas globales de producción contribuyeron a forjar un escenario en el que la fabricación de insumos textiles y prendas de vestir no han sido competitivos con otros países (Vera Muñoz & Vera Muñoz, 2013).

La firma del Tratado de Libre Comercio derivó en un panorama empresarial en el que el dominio mercantil era pautado principalmente por las empresas de origen estadounidense y en el que la producción y las importaciones de insumos adquirieron relevancia. Aunado a esto, la falta maquinaria y equipo automatizado,

así como la carencia de variedad en la producción de materiales y fibras químicas fueron factores para el declive de esta industria, que a la postre ha disminuido significativamente su participación en el PIB nacional y la generación de empleos.

Cambios y tendencias de Industria de la confección a nivel nacional

Rosa Arciniega (2003, pág. 81) quien aborda el corporativismo textil a nivel de las fábricas y plantas textiles, y estudia su reestructuración señala que, hasta antes de los años cincuenta, la industria textil se caracterizaba por su atraso, no obstante, después de los años sesenta experimentó un proceso de modernización continuo que obedeció a situaciones de competencia interna.

De acuerdo con la autora, se debe notar que existen diferentes ritmos en los cambios de esta industria: iniciaron con transformaciones en la base tecnológica, continuaron con la modernización de la organización del trabajo y finalmente ocurrieron los cambios en las organizaciones industriales.

Para responder a la apertura económica la productividad de las empresas textiles se modificó vía “reestructuración tecnológica”, con base en la estrategia de calidad total.

Tabla 6. Cambios productivos en la industria de la confección

1980-1990	1994-TLC	2010 - Relaciones comerciales con los países asiáticos
1. Máquinas de alta producción: cada unidad productiva, comparada con equipo de generaciones	1. Las relaciones cliente-proveedor dentro de la zona donde se encuentra el establecimiento. Son más	1. Desde 1995 fue posible observar que el incremento en el valor de importaciones para la industria de la

<p>anteriores (sesenta, setenta, ochenta) 30%-40% más productivas debido a sus altas velocidades</p> <p>2. Máquinas equipadas con instrumentación para el control de calidad on-line. La misma máquina controla y corrige.</p> <p>3. Máquinas muy sofisticadas que requieren de un personal más especializado: De ahí que, desde entonces se da mucha importancia en la capacitación, se tienen instructores y permanentes programas de adiestramiento, eventualmente se contrata personal externo o se traen especialistas de extranjero para que brinden capacitación.</p> <p>4. La nueva maquinaria implica no sólo simplificación</p>	<p>altas entre más pequeños los establecimientos, pero una minoría de establecimientos tienen a sus principales clientes o proveedores en su zona (entre 32% y 30.1% de los establecimientos pequeños). Los establecimientos grandes tienen pocas relaciones cliente-proveedor en su zona, solo 22.1% y 9.6% de los establecimientos grandes tienen sus principales proveedores o clientes en su misma zona, respectivamente.</p> <p>2. Subcontratación. Los establecimientos grandes emplean más subcontratistas (64.9% de estos establecimientos)</p> <p>3. Nivel tecnológico en el proceso de producción. Los grandes tienen un mayor nivel, pero solamente 9.2% de</p>	<p>confección como el hilo, la ropa y las telas. En el primer caso pasó de 512 millones de dólares a mediados de los noventa a 1,768 millones de dólares en el año 2013.</p> <p>2. El 13 de octubre de 2008 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el Decreto Promulgatorio del Acuerdo entre el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el Gobierno de la República Popular China en materia de Medidas de Remedio Comercial, en el cual se prevé la adopción de una medida de transición temporal aplicable a la importación de algunas mercancías originarias de China, que disminuyó progresivamente hasta quedar eliminada el 11 de diciembre de 2011. A partir de esa fecha se dio libre acceso a productos como</p>
---	--	---

<p>y reducción de procesos, sino políticas de especialización con presencia de polifuncionalidad, además de presencia de puestos de trabajo claves, como son los de mantenimiento preventivo, es decir aquellos que se orientan a la continuidad del proceso productivo</p>	<p>ellos tienen la más alta tecnología a nivel internacional.</p> <p>4. Polivalencia: 10% de los establecimientos grandes la practican, la fusión entre tareas de producción con mantenimiento el 25%, producción con control de calidad el 4.4%, supervisión de los trabajadores por el equipo de trabajo 5.9%</p> <p>5. Movilidad interna alta en los establecimientos grandes sólo en el 4.6% de los casos.</p> <p>6. Utilización del justo a tiempo o Control Estadístico del proceso en el 18% de los grandes</p> <p>7. Círculos de control de calidad en el 9,3% de los grandes.</p> <p>8. Niveles altos de involucramiento de la fuerza</p>	<p>velas de candelero, bicicletas, lápices, productos químicos orgánicos, válvulas de hierro o acero, herramientas, máquinas, aparatos y material eléctrico, juguetes, cerraduras de plomo, carriolas, encendedores de gas no recargable de bolsillo, calzado, prendas de vestir e hilado, a los cuales sólo se les cobra el arancel aplicado a todas las mercancías fabricadas fuera de México.</p>
---	--	--

	<p>de trabajo sólo en el 4.6% de los grandes.</p> <p>9. Niveles altos de flexibilidad laboral no se detectaron</p> <p>10. La importancia de los bonos por productividad fue depreciable en todos los estratos</p> <p>11. Porcentaje de trabajadores eventuales, por hora y subcontratados en los establecimientos grandes: 12.5%</p> <p>12. Bilateralidad alta entre la empresa, trabajadores y/o sindicatos sólo en el 14.3% de los establecimientos grandes.</p>	
--	--	--

Fuente: elaboración propia con base en Arciniega (2003, pág. 210)

Entonces, el trabajo se organizó de una forma racional y disciplinada sobre los principios de productividad, calidad y flexibilidad, de forma que el contexto en el que estas nuevas empresas se organizaron suponía ciertas formas de trabajo más ágiles y menos rígidas que las contempladas por ley. Para el logro de estos objetivos se atendieron aspectos que comprendieron desde una nueva estructuración de las

empresas con nuevas políticas de administración como la obtención de un nuevo perfil de trabajadores y del sistema técnico administrativo.

Por otra parte, la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá fue un parteaguas para diversas industrias, entre ellas, la textil y de confección. Como se sabe, en la década de 1980 el modelo económico mexicano se redefinió para ser orientado hacia un mercado externo mediante la eliminación de las reglas proteccionistas (Bensunsán, 1992).

La firma de este acuerdo comercial se hizo en un contexto de crisis económica que recrudesció desventajosa posición de los empresarios mexicanos frente a los corporativos estadounidenses y canadienses. No obstante, el gobierno mexicano promovió la firma de este tratado con la finalidad de impulsar la inversión de capitales productivos extranjeros en México. Se establecieron reglas de comercio, así como la reducción de aranceles para la exportación de México a Estados Unidos y Canadá. Así, la firma del TLC fue parte de una estrategia económica que convirtió al sector exportador en el motor de la economía (De la Garza, 1999).

De acuerdo con Enrique de la Garza, el efecto de la firma del TLC fue muy desigual en las empresas porque se dio una polarización industrial medida por niveles de tecnología, formas de organización, gestión de la mano de obra, relaciones laborales, perfil de la fuerza de trabajo y articulaciones de las empresas.

La introducción de nueva tecnología se colocó como uno de los temas de importancia, puesto que existían varios tipos de maquilas que merecían un análisis particular. Esto implicó el estudio de diversas ramas, métodos de producción, procedencia de las maquiladoras y ubicación geográfica dentro de la frontera que, en aquel momento, se consagraba como la zona que albergaba el mayor número de empresas dedicadas a la maquila.

El crecimiento que experimentaron diversos sectores de la industria manufacturera,

—como la electrónica y automotriz—, durante las décadas de los ochenta y los noventa, eventualmente rebasó la importancia de las manufacturas textiles del centro y sur del México. Desde la década de los noventa se originaron cambios que modificaron sustancialmente las condiciones de trabajo en la industria maquiladora, tanto para las mujeres, como hombres. La frontera norte dejó de ser el lugar donde principalmente se instalaban las maquiladoras con capital estadounidense para expandirse al interior de la República.

Como señala María Eugenia de la O (2013):

Estos cambios los vivió intensamente la población, como mudos testigos de la llegada de las maquiladoras a las ciudades y pueblos. Muchas mujeres dejaron de ser trabajadoras domésticas y se emplearon en la maquila, otras tantas, iniciaron un proceso de relevo generacional a través de sus hijas e hijos empleados también en la maquila. Otras más fueron despedidas al estar enfermas, cansadas o simplemente viejas. De esta forma, el paso de una industrialización dependiente a una exportadora arrojó un saldo de por lo menos tres generaciones involucradas en este tipo de fábricas, al principio sólo de mujeres y después también de varones. (pág. 15)

Ante ese escenario, De la O (2013) se pregunta: “¿qué es lo nuevo en la industria maquiladora?, ¿qué ocurrió con cientos de mujeres que se emplearon por décadas en estas fábricas?, ¿hay nuevas presencias sociales en contextos industriales?” Tales preguntas nos permiten enfatizar la importancia que tiene el estudio de la *casa-taller* como unidad productiva en la cual se conjugan elementos de informalidad, formalidad, reciprocidades, redes familiares y sociales que se forman y extienden para responder a las incertidumbres o nuevas exigencias de los mercados de ropa.

Después de los países involucrados en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, la región Asia-Pacífico es el segundo socio comercial de mayor importancia para México. China, Japón, Corea del Sur, Taiwán, Malasia, India, Tailandia, Australia, Singapur y Filipinas son algunos de los principales países con los que actualmente se intercambian bienes comerciales.

La relación económica de México con países de Asia se ha intensificado desde 1988, mediante la firma de acuerdos como el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico, a través del Mexico National Committee for Pacific Economic Cooperation. Un año más tarde se estableció el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico en el que México participó a través del Comité Mexicano del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico. Posteriormente, en 1993, México se sumó al Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), en el que intervienen instituciones de gobierno, empresarios y academia (Senado de la República, 2013).

Las relaciones comerciales con China se fortalecieron en 1981 cuando Miguel de la Madrid realizó una visita a este país para la firma de varios convenios como el Consular entre China y México, el de Cooperación en Materia de Planeación Económica y Social entre los dos gobiernos, y el Acuerdo de Provisión Recíproca de una Línea de Crédito entre el Banco de China y el Banco Nacional de Comercio Exterior de México. Luego, en 1990, se realizó la primera visita de un presidente chino a México. La presencia de Yang Shangkun contribuyó a fijar objetivos específicos para incrementar y hacer más productivas las relaciones bilaterales (Senado de la República, 2013). No obstante, durante esta década el avance en términos de relaciones bilaterales no fue significativo, ya que México dedicó la mayor parte de sus esfuerzos a generar relaciones con Estados Unidos y Canadá después de la firma del TLCAN.

Al inicio del siglo XXI, la presencia de China en el mercado nacional cobró importancia. Por ejemplo, en el periodo 2000-2010 se incrementó más de 15 veces

el comercio bilateral. En 2010, sumó casi 50 mil (49 mil 805) millones de dólares estadounidenses, aunque las exportaciones mexicanas representaron sólo el 10 por ciento de este comercio, mientras que las importaciones representan el 90 por ciento, lo cual colocó a México en una posición bastante desventajosa frente a los chinos (Espinosa, 2012, pág. 16).

Respecto a los principales importadores, se puede observar que Estados Unidos persiste como el principal abastecedor de materias primas de importación para la industria textil y de la confección, sobre todo en cuanto a telas se refiere.

Ahora bien, para el sector manufacturero, particularmente el textil y de confección, hubo una respuesta a esta situación por parte del gobierno federal. El 26 de diciembre de 2014, el Ejecutivo Federal publicó en el Diario Oficial de la Federación el “Decreto por el que se establecen medidas para la productividad, competitividad y combate de prácticas de subvaluación de los sectores textil y confección”, que instruye a la SHCP y a la SE a adoptar medidas para fomentar la productividad y competitividad en dichas industrias, así como para prevenir y combatir prácticas lesivas como la subvaluación.

De acuerdo con este documento, la práctica de subvaluación en las mercancías de importación no sólo incide en la recaudación tributaria al disminuir la base gravable del impuesto general de importación, sino que también afecta el desempeño de la industria nacional, lo que puede derivar en la pérdida de empleos y un bajo nivel de inversión (Diario Oficial de la Federación, 2014).

La política industrial que se promueve en este decreto está encaminada a promover el aparato empresarial, lo que deja fuera a productores medianos y pequeños, como es el caso de Moroleón y Uriangato. Así, uno de los ejes del decreto establece:

- Política industrial que reditúe en innovación, calidad y competitividad a través del desarrollo de:

- Capacidades empresariales
- Promoción de la implementación de procesos de diseño e innovación
- Incentivar el consumo en el mercado interno, y
- Internacionalización de las empresas
- Para ello se prevé el financiamiento oportuno, de bajo costo y accesible, dirigido a:
 - La modernización de maquinaria y equipo, así como innovación y desarrollo de nuevos productos
 - Internacionalización (capital de trabajo, factoraje internacional y cartas de crédito), y c) integración de la cadena de valor (compra de algodón mexicano)

Finalmente, se señalaron medidas aduaneras y de comercio exterior que establecen la suspensión de la disminución arancelaria a 80 fracciones de productos confeccionados hasta el 2018. Refrenda el compromiso de una economía abierta bajo un marco de comercio lícito. Crea un padrón sectorial para la importación de textil y confección, y establece requisitos específicos para los importadores que denotan su historial ante el Fisco Federal, lo que es aplicable a todas las fracciones arancelarias comprendidas en los Capítulos 50 a 63 de la Tarifa de la Ley de los Impuestos Generales de Importación y Exportación (TIGIE). No se podrá importar textiles y confección sin estar inscrito en el Padrón.

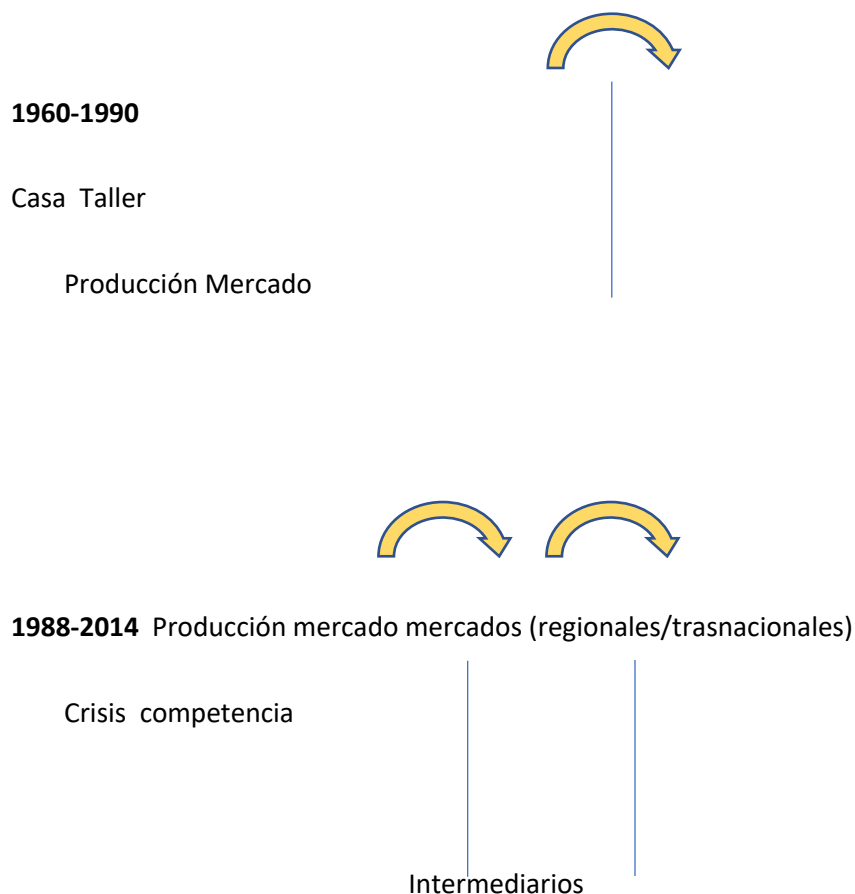
Por otra parte, en diciembre de 2012 México se incorporó a la negociación del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés). Después de tres años, el 5 de octubre de 2015, concluyeron las negociaciones del TPP y, tras la firma, llevada a cabo el 4 de febrero en Auckland, Nueva Zelanda, todos los países del TPP tendrán que llevar a cabo sus procesos legales internos a fin de que el tratado se apruebe. En el caso de México, el 27 de abril de 2016 se entregaron en la Cámara de Senadores los textos oficiales del TPP para su discusión y eventual

ratificación, en estricto apego a la Ley sobre Aprobación de Tratados Internacionales en Materia Económica.

La Supervivencia de Moroleón y Uriangato en la Industria de la confección

Este contexto macroeconómico y político nos permite pensar en la pertinencia de analizar la supervivencia de economías locales en las que predominan esquemas de producción con elementos de tipo informal e invita a reflexionar sobre los procesos emergentes, como la presencia de nuevos actores. Asimismo, invita a pensar en la ampliación de los contextos y la conformación de nuevos territorios que integran la producción del valor de forma compleja.

Figura 7. Cambio en los escenarios mercantiles en Moroleón y Uriangato



Fuente: Elaboración propia con base en datos de campo.

Ante la llegada de “los fuereños”, las y los fabricantes de ropa de ambos municipios comenzaron a identificar un ritmo de venta más acelerado que acarrió formas de crédito y cobranza que desplazaron la confianza que recurrentemente se tenían entre los locatarios y sus allegados.

Así, en la década de los noventa, los fraudes y robos tanto de ropa, como de dinero se hicieron parte de los riesgos que se tenían que asumir entre los comerciantes. Por esta razón, pronto evitaron hacer *tratos de palabra* con cualquier negociante, inclusive, si este ya era conocido. Los pagarés, contratos o anticipos por venta se volvieron un requisito para las transacciones en Moroleón y Uriangato. Este momento se describe entre los comerciantes originarios de ambos municipios como crítico en la historia de la economía local, ya que algunos talleres de confección no sobrevivieron a los hurtos y deudas acumuladas. Dicho trance se describe como un parteaguas en la historia local ya que orilló a los fabricantes a modificar sus formas de trabajo. Entonces, es posible concebir la crisis como un proceso estructural que es generalmente entendido por estar más allá del control de la gente y que simultáneamente expresa un exceso de confianza en los elementos que proveen relativa estabilidad sistemática y expectativas razonables para el futuro:

...los tiempos de crisis exponen la fragilidad de las estructuras económicas en una manera particularmente dramática. Al mismo tiempo, conducen a la gente, si es que no las obliga, a cambiar condiciones y crear unas nuevas. La crisis señala un quiebre en la reproducción social, un desajuste entre las configuraciones de cooperación que se usaban para trabajar, mediante la producción de expectativas y obligaciones

particulares y una diferente configuración de oportunidades y recursos. (Narotzky & Besnier, 2014, pág. S7)

Por ello, en este capítulo nos aproximamos a las rupturas y continuidades que se dan en la vida local en el marco de procesos económicos globales, así como a la transformación de las articulaciones en lugares y espacios mercantiles; entendiendo que mediante estas se reformulan tanto las significaciones como la praxis social que se da en torno al comercio de prendas de vestir. Para interpretar las diversas formas de mercadeo es necesario centrarse en las formas o las funciones del intercambio y no solamente en los productos que se intercambian. Esto es, explorar las condiciones que hacen posible el intercambio de mercancías y no sólo observar el valor económico de estas.

La industria textil y de la confección ha pasado por diversas transformaciones. Desde la década de los sesenta comenzó la sustitución masiva del telar manual por las máquinas de coser automáticas. Asimismo, en todo el país se instaló maquinaria de alta tecnología en distintas áreas de esta industria. Esto contribuyó a que el desarrollo de la manufactura textil se produjera de forma desigual, pues los talleres comenzaron a diferenciarse en relación con el tipo de maquinaria e insumos utilizados para la confección, lo que repercutió en el proceso mismo del trabajo para la elaboración de prendas de vestir.

Por otra parte, a la par de la diversificación industrial, en el país se adoptaron nuevos modelos productivos, factor que también se vio expresado en la redistribución geográfica de las cadenas de abastecimiento de insumos. Ello impactó en el funcionamiento de diversas economías locales y regionales, como la de Moroleón y Uriangato porque las ubicó en una posición de vulnerabilidad y crisis frente a capitales más poderosos de orden global, como los son manufacturas para el abastecimiento de la industria electrónica y metalúrgica.

Entonces, la discusión sobre las dinámicas de mercado relativas a economías locales adquiere relevancia debido a la amplia gama de intercambios mercantiles que actualmente existen entre diversos tipos de industrias. Formas tradicionales de trabajo se han transformado, a la vez, que se pueden observar otras asociadas al desarrollo paralelo de diversos mercados, lo cual contribuye a la modificación de las valoraciones sobre el trabajo. Por ello, hacer referencia a este tipo de procesos permite vislumbrar desde los marcos económicos y políticos la convergencia de distintos tipos de mercados que también intervienen en la relación entre la economía formal e informal.

Comenzaremos explicando el concepto de mercado y su relación con la creación de espacio social en la cual intervienen relaciones que se dan a distinta escala geográfica y económica. En un segundo apartado se retoma el caso de una unión de tianguistas de Uriangato con el objetivo de caracterizar a los actores, disputas y formas de organización comercial que coadyuvaron en la modificación del espacio local. Asimismo, se incluye una referencia acerca de la organización de los comerciantes de Chiconcuac para aproximarnos con la finalidad pautas y valores que fueron adoptados en Moroleón y Uriangato. Finalmente, nos referimos a la creación de espacios comerciales como “Texticuitzeo” que es una muestra de la introducción del comercio intensivo en la región que estudiamos.

Mercado, escala y producción de espacio

Planteamos el asunto del mercado también como una producción de espacio que está estrechamente asociado con la noción de escala. En ese sentido, partimos del señalamiento de Swyngedouw (2010) quien refiere al proceso de globalización y la reterritorialización, esto es: en lo global la arena clave es la reconfiguración de la escala espacial, o las arenas alrededor de las cuales se erigen y llevan lo que él denomina coreografías socio-espaciales de poder.

Para Erik Swyngedouw (2010) en los últimos años se han experimentado cambios como:

- Ha ocurrido un cambio discursivo importante, que es parte de una lucha ideológica, política, socioeconómica y cultural en la organización de la sociedad y posición del ciudadano que la conforma
- Las configuraciones escalares, ya sea uno o más órdenes reguladores o como redes por medio de las cuales el “orden regulador” hace referencia a las disposiciones geográficas institucionales. En tanto “redes”, hace referencia a las disposiciones espaciales o geográficas de las actividades económicas interrelacionadas

Asimismo, señala que tanto las escalas de los flujos económicos y las redes, así como las escalas con influencia territorial experimentan un re escalamiento a través de un proceso de “glocalización”

Por otra parte, la proliferación de nuevos modos y formas de resistencia al incansable proceso de desterritorialización/reterritorialización del capital implica prestar mayor atención al desarrollo de una política de escala. (págs. 46-47)

Para Swyngedouw (2010), las configuraciones escalares son el resultado de procesos socio-espaciales que regulan y organizan las relaciones de poder social. Así, la desterritorialización y reterritorialización de los mercados financieros han sido uno de los cambios económicos reguladores más importantes:

la economía política del capitalismo es un proceso de transformación continua de horizontes temporales y espaciales de su operación. Las estrategias moleculares de capital movilizadas por una gran cantidad de actores atomísticos producen mapeos geográficos rizomáticos que consisten en complejas significaciones de capas y nodos y

uniones que se interconectan para crear redes y flujos de dinero, materias primas y personas. (págs. 54-55).

Swyngedouw (2010) dice que los flujos que moldean y definen estas redes son flujos locales en todo momento. Asimismo, afirma que la producción de espacio a través de la reelaboración perpetua de redes de flujos de circulación y acumulación de capital descarta las configuraciones espaciales y escalas de gobernanza existentes. Punto que es particularmente interesante para el análisis de la economía informal.

Erik Swyngedouw señala algunos puntos para considerar el estudio de la escala (2010, págs. 56-58):

- Las configuraciones escalares concebidas ya sea como órdenes reguladores o como redes, además de su representación discursiva y teórica, con siempre un resultado, una consecuencia del movimiento perpetuo del flujo de la dinámica socio-espacial. Por tanto, la prioridad teórica y política no se encuentra en la escala geográfica, sino en el proceso a través del que las escalas particulares se constituyen y posteriormente se transforman
- Las escalas espaciales nunca son fijas, sino que se redefinen, disputan y reestructuran constantemente desde el punto de vista de su extensión, contenido, importancia relativa e interrelaciones. La redistribución y reorganización constantes de las escalas espaciales son esenciales para las estrategias sociales y constituyen una arena donde libran batallas por el control y empoderamiento

Un enfoque basado en el proceso centra la atención en los mecanismos de transformación de las escalas a través del conflicto social y la lucha político-económica. Los procesos socio-espaciales cambian la importancia y la función de determinadas escalas geográficas, reafirman la importancia de otras y a veces crean escalas completamente nuevas. A su vez, estas redefiniciones de las escalas

alteran la geometría del poder social fortaleciendo el poder y el control de algunos y debilitando el de otros

A medida que la Gestalt (entendido como morfología, forma o configuración) escalar cambia, la geometría del poder social dentro y entre escalas también lo hace

Existe una relación simultánea o “anidada” pero particularmente jerárquica entre las escalas territoriales, mientras que las escalas en red se pueden expandir o contraer desde el punto de vista relacional. Resulta claro que el poder social junto con las líneas étnicas, ecológicas, de género o de clase, hace referencia a las capacidades de la escala de los individuos y los grupos sociales

Las configuraciones de escala cambian a medida que el poder se modifica, tanto desde el punto de vista de su anidación y sus relaciones como desde el punto de vista de su extensión espacial. En el proceso, se construyen nuevas escalas sociales, económicas y políticas, mientras que otras escalas desaparecen o se ven alteradas

La escala también surge como el sitio donde la cooperación y la competencia encuentran un empate frágil

Los procesos de formación de escalas están atravesados por muchas formas de procesos de fragmentación, división y diferenciación (nacionalismo, localismo, diferenciación de clases, competencia, etc.) La escala hace de mediadora entre la cooperación y la competencia, entre la homogenización y la diferenciación, entre el empoderamiento y la debilitación

Por ende, esta movilización de narrativas, políticas y prácticas escalares se convierte en una parte fundamental de las luchas y estrategias del poder político

En síntesis, la propuesta de Swyngedouw es teorizar la escala espacial como algo que se “produce”, un proceso que siempre es profundamente heterogéneo y

disputado. Así, para el autor, partir de que la capacidad de apropiarse del lugar se basa en el control del espacio conduce a pensar que la escala sobre la cual se extienden las líneas de comando ejercerá una influencia en esta capacidad de apropiación del lugar.

En ese sentido, en este capítulo exponemos la forma cómo se produce un cambio de espacio social y relaciones sociales a partir de la transformación mercantil del lugar, así como de la construcción de infraestructura comercial que contribuyó a expandir y reordenar la competencia en la venta y producción de prendas de vestir en Moroleón y Uriangato predominantemente durante la década de los noventa y principios del siglo XX. Dichos procesos sucedidos en la escala local tienen que ver con relaciones más amplias mediante las que se redefinieron espacios mercantiles en distintos puntos del país. Ello nos permite entender cómo las interacciones con otros comerciantes provenientes de otros lugares dieron paso a nuevas configuraciones de poder, formas de acumulación y capitales económicos.

El mercado: mercancías y espacio socialmente producido

Desde la perspectiva económica, la interpretación del mercado y la “competencia” se ha basado en nociones como equilibrio, maximización y eficiencia, por mencionar algunos conceptos.

En el caso de la “competencia perfecta” se considera que el mercado tiene las siguientes características:

- Un conocimiento perfecto de cada función de utilidad relevante, tanto de los compradores como de los vendedores y de todos los precios relevantes
- Un número infinitamente grande de compradores y vendedores
- Completa y libre entrada y salida de todas las empresas
- Expectativas constantes, y

- Productos homogéneos

Cuando estas condiciones se cumplen, se produce el equilibrio de la competencia, lo que significa un precio uniforme para cada bien, un nivel normal de beneficios para cada productor, maximización de la utilidad para cada consumidor y ausencia de toda tendencia a que las cosas cambien (Robert & Hebert, 1999, pág. 607).

En el modelo de la competencia perfecta existe una referencia hacia el sistema de precios de producción, que a su vez remite al papel que juega cada una de las mercancías en la estructura técnica y la distribución del excedente. Tales precios son los que corresponden a la reproducción de un tipo de composición de la reproducción debido a que, en esta perspectiva, el flujo de productos no es el resultado aleatorio de preferencias de los consumidores, sino que está condicionado por la estructura social (Moltó, 1996).

Sin embargo, como indica Tomás Moltó (1996), en la realidad puede ocurrir que los precios de mercado se aparten de una forma duradera de los precios de producción, como cuando un sector disfruta de un tipo de beneficio superior que hace que se impida la entrada de capitales, lo cual propiciará que tales sectores se apropien del excedente en una proporción superior al capital que aportan al proceso de producción. Entonces, los precios de mercado reflejan en todo momento los cambios en la tecnología, en las pautas de consumo, y la relación de fuerzas entre oferta y demanda (1996, pág. 262).

Enzo Mingione (1991) propone reinterpretar el análisis económico de Karl Polanyi, refiere que el comportamiento competitivo es una de las tres formas básicas de relaciones de mercado, junto con la reciprocidad y redistribución. Para este autor, estudiar la reciprocidad y redistribución da la posibilidad de determinar no solamente las pautas de relaciones de cambio social, sino de organización social.

La posibilidad de restitución que da la práctica de la reciprocidad depende de un entramado socioorganizativo que establece las reglas de *quién da y de quién recibe*, qué es lo que se da y en qué momento. De la misma forma:

el cambio redistributivo no se comprende fuera de la existencia de relaciones y normas establecidas que determinan cuáles son los recursos que se toman de los productores directos para su redistribución, a quiénes se redistribuyen y en qué proporciones, y también quién organiza la recaudación y por qué razones. (Mingione, 1991, pág. 36).

Dice Mingione que el cambio en el mercado sólo tiene sentido como un concepto abstracto si es percibido como transacción completa en sí misma, es decir, que desarrolla entre un máximo posible de actores que no se ven afectados por otros tipos de relaciones sociales establecidas.

De forma que incorporar las nociones de reciprocidad y redistribución permite concebir el mercado como un sistema de interacción que tiene lugar dentro de condiciones históricamente establecidas de organización social.

Entonces, para Mingione, analizar e interpretar correctamente la vida económica en la época industrial requiere combinar tres complejos de variables interdependientes: factores y conductas de tipo comunitario o recíproco, factores y conductas de tipo asociativo-redistributivo¹⁶, y tensiones y conductas propias del mercado competitivo.

¹⁶ Para Mingione los factores asociativos están basados en intereses comunes que derivan de unas condiciones sociales similares en relación con el empleo o la propiedad, o con ambos a la vez. Para él, la cuestión de la inserción social (del mercado) es típica de todas las sociedades industriales en la medida en que éstas se caracterizan por una considerable intensidad de las relaciones sociales

Para Mingione (1991), “la conducta en el mercado obedece a normas que no están establecidas por el mercado mismo, sino por los contextos sociorreguladores. La acción concreta no es, en consecuencia, individualista-atomizada, sino que está condicionada por esos contextos” (pág. 43).

Robert Boyer (2004), exponente de la teoría de la regulación, señala la imposibilidad de considerar como generalidad y patrón un mercado de competencia perfecta. Para él, hay un intercambio de informaciones entre actores que llevan al precio de equilibrio. Entonces, intervienen las transacciones de los agentes, coordinadas por un subastador; esto es, hay una serie de configuraciones intermedias en el proceso del mercado.

Señala que hay una “forma de competencia” que para él refiere a procesos de formación de precios que corresponde a una configuración tipo de las relaciones entre los participantes del mercado. De acuerdo con Boyer (2004), la teoría de la regulación puso en evidencia tres grandes regímenes de competencia:

Régimen competitivo prevaleció por mucho tiempo a lo largo del siglo XX. Es diferente de la competencia perfecta porque es un proceso permanente de ajustes que nunca converge hacia un precio de un equilibrio de largo periodo

Un régimen monopolista le sucede después de la Segunda Guerra Mundial, por lo menos para los bienes industriales, en cuanto se afirma la concentración de la

que están basadas en el intercambio de mercado. De acuerdo con su propuesta, las tensiones se producen por las diferentes formas en que se manifiesta la conducta competitiva. La diferencia depende de la diversidad de los contextos sociales en los que se desarrollan estas formas. Advierte que es importante insistir tanto en la cuestión del impacto indirecto como en la compleja naturaleza contextual de los cambios en los dos sistemas socioorganizativos para evitar funcionalismos o determinismos (p. 42).

producción y del capital, lo que permite un proceso distinto de la formación de precios. Se establecen aplicando al costo unitario de producción una tasa de margen. A su vez calculada para asegurar la rentabilidad promedio del capital sobre el total del ciclo. Debido a que el precio ya no es la variable de ajuste, intervienen mecanismos de razonamiento de la demanda por la oferta, e inversamente. Boyer, afirma que la teoría del desequilibrio sacó las consecuencias macroeconómicas del hecho de que los precios podían apartarse duraderamente de que los precios walrasianos, haciendo aparecer, según los casos, un desempleo clásico (el salario real se fija demasiado elevado) o un desempleo Keynesiano su la demanda efectiva es insuficiente. O incluso, un estado de inflación reprimida cuando prevalece un exceso de demanda de bien y de trabajo

Una tercera configuración señalada por Boyer es la competencia administrada: al salir de la Segunda Guerra Mundial, cuando la amplitud de la escasez de un casi pleno empleo introdujo tensiones inflacionistas a través de las interacciones precio/salario/precio. En este contexto, era frecuente que el Estado aplicara un procedimiento de formación de precios que limitara la amplitud de los márgenes y la frecuencia de reajustes de los precios (2004, pág. 27).

Una de las preguntas a las que apunta Boyer (2004) es: ¿cuáles son los mecanismos susceptibles de asegurar su coherencia y viabilidad durante un tiempo, si se considera que hay una multiplicidad de las formas institucionales en el núcleo de una economía capitalista? Señala que, justamente, esta es la cuestión fundamental de la teoría de la regulación, por lo cual nunca está garantizado que surja el equilibrio. En ese sentido, es necesario considerar que hay dos mecanismos que, contribuyen a la viabilidad de un modo de regulación. Por un lado, la compatibilidad de los comportamientos económicos asociados con las diversas formas institucionales y, por otro, cuando surgen desequilibrios y conflictos que no pueden superarse en la configuración del presente, se impone una redefinición de

las reglas del juego que codifican las formas institucionales, proceso en el cual la esfera política es movilizadora (pág. 35).

Para Boyer (2004), debido a la diversidad y complejidad de las instituciones del capitalismo, nada garantiza que su conjunción defina una modalidad viable de ajustes económicos. Por ello, señala que la noción de modo de regulación introduce sistemáticamente la posibilidad de un régimen económico, pero también de una crisis ya que son multiformes.

De manera que no se puede concebir una economía pura, desprovista de toda institución, forma de derecho, o de orden político. Asevera, entonces, que las instituciones de base de una economía mercantil suponen actores y estrategias diferentes a las económicas.

En contraparte con esta última suposición distintiva del regulacionismo, la construcción de un mercado basado en la producción por volumen y la noción de competencia mercantil con otros productores nos remite a la configuración de la casa-taller como un factor que contribuye a la formación del mercado local y extralocal particular en el sentido que nos permite ver los anclajes de relaciones productivas con cualidades precapitalistas y la paulatina emergencia de un mercado con elementos capitalistas. Esto nos lleva a problematizar la economía informal de una forma más compleja en la que hay que reconocer distintos niveles y formas de relaciones sociales y económicas que inciden en la producción y el mercado.

Roseberry (2014) se refiere a la explicación de formas no capitalistas que se encuentran con el capitalismo:

En tanto relación social, el “capital” existe dentro de un modo de producción capitalista, pero el “capital” no existe, por definición, en un modo de producción donde los presupuestos básicos del capitalismo (es decir, la relación social definida por la separación del trabajo respecto de los medios del trabajo) aún no existen.

Tales presupuestos han de crearse mediante un proceso social que implica una interacción entre “capital” (es decir, la relación social de separación del trabajo respecto de los medios del trabajo y todas las instituciones a través de las cuales se expresa esa relación) y “no capital” (es decir, cierto tipo de unión del trabajo con los medios del trabajo y todas las instituciones a través de las cuales se expresa esa unión). (pág. 103)

Roseberry (2014) retoma las aportaciones de Pierre Philippe Rey quien señala que:

1. En la primera etapa, el modo de producción capitalista y el no capitalista se articulan únicamente a través de la circulación. Las mercancías producidas mediante las relaciones no capitalistas entran a los circuitos de intercambio capitalista, pero la unidad básica de trabajo con medios de trabajo en el modo no capitalista no se ve necesariamente amenazada. La producción y la circulación de mercancías anteceden por mucho al capitalismo, y no son en modo alguno incompatibles con las relaciones no capitalistas de producción. Así, el capitalismo puede reproducirse con la venta y compra de mercancías con sectores no capitalistas, sin romper necesariamente esas relaciones
2. Para Rey, la segunda etapa llega cuando los requisitos de la acumulación y la reproducción capitalistas ya no pueden satisfacerse en esta forma de articulación. Los capitalistas necesitarán más fuerza de trabajo o nuevos medios de producción, y la antigua unidad de trabajo con medios de trabajo en el modo no capitalista habrá de romperse a fin de aportar una o ambas mercancías nuevamente definidas. Ya que, según Rey, esta separación no puede conseguirse únicamente en la escala económica, la violencia será

necesaria. La “articulación” en tanto proceso de reproducción ampliada del capitalismo y de destrucción de las relaciones no capitalistas, constituye en esta etapa un proceso predominantemente político. A pesar de que la unidad previa se ve rota, persisten las antiguas formas mediante las cuales se expresaba. Por ende, el capital se acumula a través de formas no capitalistas que ahora se encuentran (políticamente) dominadas por relaciones capitalistas de producción y reproducción. Rey describe este periodo como aquel en que el capitalismo está “germinando”

3. En la tercera etapa, el capitalismo ya no “necesita” las relaciones no capitalistas y sus relaciones de producción se establecen sin requerir de intervención política. Para Rey, solo Estados Unidos ha llegado a esta etapa (pág. 104)

Ahora bien, hay que comprender el proceso mediante el cual las valoraciones de tipo capitalista se insertan en sociedades con modos de producción pre capitalistas.

Godelier (1980) señala que el carácter fetichista de las mercancías no es el efecto de la alienación de las conciencias, sino el *efecto en y para* las conciencias del enmascaramiento de la realidad de las relaciones sociales *en y bajo* sus apariencias. “Al no tener su fundamento en la conciencia, sino fuera de ella en la realidad objetiva de las relaciones sociales históricamente determinadas, solo desaparecerá de la conciencia con la desaparición de esas relaciones sociales” (pág. 323).

La acotación de Godelier permite tener en consideración el fetichismo como producto de las relaciones sociales generadas en el capitalismo, no obstante, es posible ir más allá de estas.

En su estadio, Taussig (1993) señala la necesidad de entender la manera en que el sistema de mercado del capitalismo moderno engendra la mentalidad mercantil donde la gente tiende a ser considerada como entidades animadas que pueden dominar a las personas. Afirma que esta paradoja socialmente instituida surge porque, a diferencia de las primeras formas de organización que unían a las personas en relaciones directas de producción o intercambio (que casi siempre afirmaba su control sobre los medios de producción) el mercado se interpone entre las personas, interfiriendo en el conocimiento de las relaciones sociales con leyes abstractas de las relaciones entre las mercancías.

Según Taussig (1993), la concreción de este objetivo, el capitalismo le estampa a sus productos el sello de aprobación de mercado: el precio; el cual traduce todas las distintas cualidades que componen sus productos y los medios para crearlos a un “idioma” común, el de la moneda, que opera el mercado generador de la energía del capitalismo. En ese sentido, apunta a que (si como afirma la fenomenología y el comportamiento del mercado), la reglamentación de la actividad social es calculada por hombres que conjeturan sus ventajas egoístas sobre los demás, dentro de un contexto organizado por la interacción de los productos que dependen de sus precios y de sus márgenes de ganancia, en ese punto, la concepción orgánica de la sociedad se disuelve en razón de dos procesos sinérgicos: la comunalidad y la mutualidad, las cuales desaparecen a favor del interés personal, y de los artículos de consumo (pág. 46).

Taussig (1993) recupera la aportación de Marcel Mauss sobre el intercambio maorí, donde señala que la base de la reciprocidad es que está asociada a la creencia de que un artículo que es producido e intercambiado contiene la fuerza vital (hau) de la persona y los objetos de la naturaleza de que el artículo proviene, sin embargo, señala Taussig, que en la sociedad capitalista esta incorporación de la persona al producto se “exorciza” y respeta las normas de la propiedad burguesa. Así, hay un léxico en el cual “comprar o vender” quiere decir reclamar o perder todo contacto

con el objeto que se transfiere. De manera que las relaciones entre producto y productor y medio social productivo se quebranta. Por ello, la mercancía asume una autonomía separada de las actividades sociales humanas, y al trascender esta actividad, las relaciones entre las mercancías subyugan a las personas que quedan bajo el dominio del mundo de las cosas (pág. 49).

El autor hace un señalamiento importante cuando dice que a partir de esto surge un fetichismo de las mercancías, en el cual un aspecto clave es que las relaciones sociales se consuman en la relación de una cosa consigo misma. De esta manera, prevalece un enfoque “atomista” de las cosas a partir del cual se cosifican las partes de un sistema vivo en el cual se ignora el contexto del que forman parte (Taussig, 1993, pág. 58).

Por el contrario, pensar las mercancías no sólo como objetos de valor por sí mismos, sino que este último también depende de las trayectorias sociales nos permite explicar procesos sociales profundos asociados con los cambios económicos. Es decir, “las mercancías son cosas que poseen un tipo particular de potencial social, que son discernibles de “productos”, “objetos”, “bienes”, “artefactos” y otros tipos de cosas” (Appadurai, 1991, pág. 21).

Entonces, seguir la manifestación del dinero (más allá de lo económico), da oportunidad de visualizar la emergencia de ideas y estructuras de la que derivan sentimientos de valor, así como prácticas y relaciones recíprocas, retomando a Simmel:

Así podemos decir, por lo regular, por qué admitimos una realidad determinada: precisamente porque ya hemos admitido otra con anterioridad, cuyas determinaciones están intrínsecamente ligadas con las de esta. Sin embargo, la realidad de la primera solamente puede demostrar por medio de una transferencia similar a una forma más fundamental.

Esta regresión, sin embargo, ha de tener un último eslabón cuyo ser venga dado finalmente por medio del sentimiento inmediato de una convicción, una afirmación, un reconocimiento o más correctamente, en su calidad de sentimiento. De esta misma manera actúa el valor frente a los objetos. Todas las pruebas de valor de un objeto únicamente señalan la necesidad de atribuir a otro objeto dudoso el valor presupuesto e indudable que, por el momento, no se había reconocido al primero (...) Nos basta con admitir que lo que entendemos por pruebas del valor es siempre la transmisión de valores existentes a objetos nuevos, cualquiera que sea la esencia del valor mismo – o la razón por la que este fue originalmente adscrito al objeto-que después se proyectó sobre otros. (1978, pág. 20)

Por tanto,

la interacción entre un objeto y otro también se expresa en la subjetividad de los sujetos, la cual es determinante para que se funde una nueva valoración sobre las mercancías, que es constituyente nodal de los mercados. Lo que importa, si queremos reconocer la significación peculiar de las cosas, es la distancia que se establece entre aquellas y nuestra apropiación... En principio, el objeto tan solo consiste en la relación que mantenemos, está completamente imbricado en ella, y únicamente se nos manifiesta en la medida en la que ya no se adapta sin más a esta relación (Simmel, 1978, págs. 32-33).

Desde esta perspectiva proponemos observar el sentido atribuido a la competencia y la transformación del espacio mercantil como factores que contribuyen a la

transformación profunda de la economía local de Moroleón y Uriangato. Partimos de los señalamientos de Erik Swyngedouw en relación a proceso de re escalamiento a través de un proceso de “glocalización, que a su vez coincide con el proceso de desterritorialización/reterritorialización del capital. En ese sentido, la intensidad, tipo y formas de circulación de mercancías nos permiten explicar con mayor detalle este proceso a nivel social y espacial. Por ello, a continuación se describe la emergencia de nuevos trazos urbanos y con ellos la adopción de prácticas puestas en marcha para la intensificación del comercio y el trabajo. Ello no solo deviene de un proceso económico, sino de la reconfiguración de relaciones locales y extralocales que contribuyen al cambio de valoraciones de las mercancías y formas de producción.

Las asociaciones de tianguistas: comercio y competencia

Un parteaguas importante en la vocación productiva y comercial de Moroleón y Uriangato ha sido la competencia comercial con fabricantes de ropa de otras regiones como el Estado de México y Guadalajara. En el contexto nacional la política económica dirigida a la liberación del mercado producida por la apertura comercial adoptada durante los años ochenta acarrió una serie de cambios que estribaron en la diversificación de insumos para los distintos tipos de industria, nuevos tipos de financiamiento bancario, así como el giro hacia una economía predominantemente basada en las exportaciones. Asimismo, la globalización económica contribuyó a la reorganización de los mercados y las zonas productivas, las cuales modificaron las dinámicas industriales.

En el caso de las empresas ubicadas en ciudades y localidades que tradicionalmente habían sido productoras de textiles y prendas de vestir en la frontera norte del país, el Estado de México, Puebla, Tlaxcala, Aguascalientes, Guadalajara y Guanajuato optaron por la adquisición de nueva tecnología que les permitió producir mayores volúmenes de tela y ropa, así como reducir tiempos de producción y costos de mano de obra.

Algunas fábricas lograron esta renovación, mientras que buena parte de las más pequeñas, como el caso de los talleres ubicados en Moroleón y Uriangato, optaron por fragmentar el proceso productivo e incrementar los intercambios comerciales con el objetivo de diversificar su comercio.

Paulatinamente, los cambios de orden macroestructural se reflejaron en las prácticas comerciales de los fabricantes de ropa quienes poco a poco se desplazaron a nuevos puntos de venta e implantaron un sistema de comercio basado en la competencia rápida, por volumen y de bajo costo. Tanto a Moroleón como a Uriangato arribaron comerciantes e intermediarios originarios de Chiconcuac, Estado de México, quienes para finales de la década de los ochenta lograron una mayor capacidad productiva y de innovación en la moda impulsadas por la demanda comercial de la Ciudad de México y los lugares circunvecinos.

Estos procesos económicos y laborales fueron posibles gracias a la organización de los fabricantes, la cual eventualmente posibilitó la adopción de nuevas valoraciones económicas y culturales. Como se ha dicho, la producción de mercancías no es sólo un proceso que depende de los aditamentos tecnológicos, debe entenderse como un entramado de redes y prácticas sociales a las que se accede de acuerdo con la posición que se ocupa en un determinado campo comercial. Ello contribuye a la formación de nuevas maneras de organización entre fabricantes que a la postre se tradujo en un capital mercantil el cual consiste en la formación de ciertos tipos de relaciones sociales (Sider, 1986). De manera que, la trayectoria mercantil de los productores y comerciantes es a la vez una manera de mirar cómo se transforman los procesos extensos y extralocales.

Lo local y lo global se interconectan para hacer posibles ciertas redes de poder económico, flujo de mercancías y relaciones económicas que van de lo informal a lo formal con cierta flexibilidad durante la que se producen momentos o nodos de cambio que redefinen códigos sociales que no sólo se remiten a lo económico, sino

que conforman lo social y cultural. Por ello, reconstruir la experiencia social ayuda a desentrañar las claves de procesos desarrollados en el presente, no sólo como parte de un periodo histórico, sino como componentes de las distintas escalas, temporalidades y articulaciones en las que suceden los procesos sociales y económicos. Esto en el sentido de que hay “un modo de experiencia vital - experiencia del espacio y el tiempo, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y peligros de la vida- que comparten hombres y mujeres de todo el mundo de hoy” (Rofel & Yanagisako, 2019, pág. 56).

Para ello, se presenta cómo las organizaciones de tianguistas textiles de Moroleón y Uriangato contribuyeron a la reorganización del espacio social y comercial; lo ejemplifican las características, valoraciones y transformaciones de las localidades asociadas a la experiencia espaciotemporal de los ritmos del mercado¹⁷

Asociación “Príncipe Urian”

La Asociación de Tianguistas de Textiles “Príncipe Urian” se fundó en 1983, con alrededor de cuarenta pequeños fabricantes. Su primera ubicación fue en área del “triangulito” en Uriangato, Guanajuato. Sin embargo, poco tiempo después de haber iniciado este proyecto, los integrantes declinaron debido a la poca venta de su mercancía. Tres años después, en 1986, hicieron un nuevo intento. Miguel Guzmán y Esthela Riso, propietarios de la tienda “La Bodeguita”, invitaron a pequeños fabricantes de la localidad para que expusieran sus productos en el cruce de las calles 16 de Septiembre y Victoria. En esa ocasión se reunieron cincuenta

¹⁷ El caso presentado es una referencia predominante al caso de la actividad comercial en el Municipio de Uriangato. Los documentos revisados se toman como un caso que permite exponer los procesos comerciales en ambos municipios debido a que hasta mediados de la década de los noventa ambos municipios compartieron similitudes productivas en términos de las relaciones laborales.

fabricantes ubicados de la calle Lerdo a la calle San Miguel, quienes vieron inicio del apogeo de las rutas de autobuses comerciantes provenientes de varias partes de la república en busca de prendas de buena calidad a precios accesibles:

Fue así como la gente de la frontera llegó en autobuses especiales a comprar mercancía en la tienda de La Bodeguita. Se dieron cuenta de la calidad y buen precio de la ropa que aquí se fabricaba. Así, poco a poco fueron llegando más personas uriangatenses que aunque no fueran fabricantes veían en este pequeño tianguis una fuente de trabajo para llevar el sustento a sus hogares y empezaron a conseguir una docena o dos de ropa para ir a ponerse en algún lugar que le asignara el señor Miguel Guzmán. (Aguilera, L. 1992. Inicio de La Unión de Tianguistas Textiles “Príncipe Urian”, A.C. de Uriangato, Gto. Archivo Municipal de Uriangato)

Conforme se intensificaba la llegada de los camiones foráneos, el tianguis fue extendiéndose gracias a la gente que deseaba trabajar en éste. Asimismo, mientras se fue constituyendo como una zona comercial, los propios vecinos comenzaron a abrir locales comerciales, de forma que al terminar el año de 1986 se contabilizaban 150 comerciantes en la zona, razón por la cual optaron por formalizar la unión. En septiembre de 1987, Miguel Guzmán, Abel Pizano, Amadeo Rojas Morales y Santiago Durán Mora, junto con Víctor Manuel Martínez Uribe, quien fungía como presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en Uriangato, gestionaron el consentimiento del Presidente Municipal de la localidad, el profesor J. Jesús Martínez Cíntora, quien se había mostrado reticente a la creación de una mesa directiva de los tianguistas.

Después de convencerle de que “este tianguis era el progreso de Uriangato”, el 12 de septiembre de 1987 se creó el primer comité directivo de la Unión de Tianguistas Textiles de Uriangato, Gto., el cual era presidido por Amadeo Rojas Morales, con

un equipo de diez personas que constaba de una secretaría general a cargo de Antonio Zavala Rosales; secretaría interior, de Antonio Lucio Zavala; secretaria del exterior, de Samuel Domínguez Guzmán; secretaría de organización, de Ramiro Guzmán Ramírez; secretaría de propaganda, de J. Jesús Centeno Aguilera; secretaría de conflictos, de Manuel García Ramírez; secretaría de tesorería, de Obdulia Guzmán de López; secretaría de actas y acuerdos, de Fernando Sánchez Lemus; secretaría de honor y justicia, de Abel Pizano Moreno; y Baltazar Gaona Domínguez fungía como comisionado de Hacienda.

Este equipo directivo tenía como objetivo organizar a toda la gente que deseara trabajar en la unión y controlar los lugares durante dos años, al final de los cuales se realizarían comicios para la renovación de la mesa directiva. El 19 de octubre de 1987 la Unión de Tianguistas Textiles “Príncipe Urian” fue aceptada como parte de la Federación Única de Comerciantes del Estado de Guanajuato (F.U.C.), la cual pertenecía al sector de la organización afiliada al PRI denominada Confederación Nacional de Organizaciones Populares.

Parte de las situaciones derivadas de este vínculo político-comercial comprendieron conflictos con la siguiente administración municipal a cargo del Dr. Efraín Camarena Ruíz, candidato del partido opositor, las cuales consistieron en un “bloqueo político”.

La administración municipal tomó a su cargo un área de la Unión “Príncipe Urian” para ubicar a gente que conformaría un nuevo tianguis, el cual restó superficie al área de influencia, que llegaba hasta el número 77 de la calle Obregón. Además, esta nueva parte se tenía reservada para la gente afectada por la apertura de cortinas comerciales, que eventualmente también abrieron en los locales que se construían en la traza urbana del municipio.

En 1989 el señor Amadeo Rojas declinó a su cargo como presidente de la unión debido a problemas personales. Ante tal situación asumió el cargo, el entonces secretario general: el señor Samuel Domínguez. Una vez al frente, la Unión dio un

importante giro, ya que el 9 de julio de 1990 se logró constituir la como asociación civil.

El presunto bloqueo impuesto por el gobierno municipal se dejó sentir durante la gestión de Samuel Domínguez, ya que al inicio de la década de los noventa proliferó la apertura de cortinas comerciales, y ello tuvo como efecto el desplazamiento de varios integrantes de esta Unión de tianguistas que no podían ser reubicados debido a la falta de espacio. De esta manera, el comercio informal se fue estableciendo en el municipio.

En este contexto, Domínguez declinó el cargo de presidente. Nuevamente, el 2 de agosto de 1991 fue elegida la tercera mesa directiva, a cargo de Antonio Zavala Rosales. Durante la gestión de este último se fijaron varios objetivos, como:

1. Organizar la unión
2. Trabajar en común acuerdo con las autoridades municipales, estatales y federales
3. Velar por los intereses de todos los socios
4. Gestionar ante las autoridades la creación de servicios sociales en beneficio de los asociados
5. Fortalecer la solidaridad entre los asociados y estrechar relaciones con las demás organizaciones
6. Luchar por el engrandecimiento económico, social, moral e intelectual de los socios
7. Concretizar a los socios hacia la colectividad para forjar un comercio que honre y prospere al municipio de Uriangato
8. Reubicar a la gente afectada por la apertura de cortinas comerciales

9. Gestionar ante las autoridades la legalidad de aplicaciones oportunas de cortinas comerciales en el área destinada al tianguis textil
10. Crear planillas para la elección democrática para nuevas comisiones directivas
11. Crear un fondo económico para ayuda de accidentados o defunciones de los socios
12. Gestionar ante quien corresponda la creación de una colonia habitacional para tianguistas textiles

Además de los objetivos mencionados, durante esta gestión se fijaron metas como:

1. La actualización de un padrón
2. La depuración del padrón de socios
3. Regular el pago de las cuotas sociales a la Unión
4. Rayar áreas designadas a cada socio y fomentar la asistencia de socios a la Asamblea General
5. Evitar aglomeraciones de vendedores ambulantes en el área del tianguis textil
6. Aplicar sanciones administrativas y económicas a los socios que no cumplan con los estatutos
7. Gestionar y negociar espacios vacíos y ocupados por cortinas comerciales
8. Fomentar la limpieza en áreas designadas para cada socio
9. Elaborar credenciales, tarjetas de pago, de cuotas, y tarjetas de asistencia a asambleas generales
10. Llevar libros de ingresos y egresos económicos de la Unión

Para la Unión de Tianguistas “Principie Urian”, el beneficio de los tianguis se expresaba claramente en el desarrollo económico local de Uriangato y Moroleón.

La transformación de la traza urbana y su uso era evidente: Nos damos cuenta de que la línea divisoria con Moroleón había 214 casas habitación (y decimos había porque ahora son, además de casa habitación, local comercial). Porque hace seis años nunca soñaron con recibir hasta 15 millones de pesos al año por la renta de un local comercial, además del aumento en el valor de la propiedad, porque tenemos ejemplos de locales que siendo cantina pagaban hace seis años quince mil pesos de renta y ahora está recibiendo catorce millones de pesos al año y, por si fuera poco, adelantados. Así ha habido la oferta y la demanda de locales comerciales, y de casas habitación no se diga. (Archivo municipal de Uriangato, 1992)

Otro beneficio señalado por esta asociación era que, de los 470 socios contabilizados en ese momento en la Unión, 364 eran de Uriangato y, por lo tanto, eran empleos que beneficiaban al mismo número de familias, “algo que ninguna fábrica o taller de Uriangato o Moroleón puede decir” (Archivo municipal de Uriangato, 1992). De forma que se enfatizaba la valoración positiva hacia la actividad comercial que en ese momento proliferaba en ambos lugares.

La Unión “Príncipe Urian” argumentaba que en la mayoría de los locales comerciales los empleados y empleadas eran susceptibles de ser despedidos en cualquier momento, por lo que carecían de seguridad respecto de su trabajo. En cambio, los 364 socios de la Unión podían tener como fortaleza “ser sus propios patrones”. Así que, desde su perspectiva, la Unión promovía un perfil de empresariado familiar consolidado.

El comercio como campo de disputas

Desde finales de la década de los ochenta, la transformación del espacio público derivado de la actividad comercial dio lugar a una serie de disputas por la competencia impuesta por comerciantes foráneos:

Después de más de dos años de constante trabajo sin importar las buenas o las malas temporadas de venta, sufriendo los malestares climatológicos, nos vemos afectados por personas, comerciantes mayoristas, que aun teniendo un lugar dentro del espacio que abarca el tianguis invaden lugares fuera de los límites establecidos del mismo, ignorando a las autoridades municipales y la autonomía del tianguis en perjuicio del comercio e industria textil del municipio.

Estos malos comerciantes se caracterizan por vender saldos provenientes de otras regiones textiles del país más industrializadas, ofreciendo al comprador precios muy por debajo de los que puede ofrecer la pequeña industria de Uriangato y Moroleón. (Oficio emitido por la Unión de Tianguistas de Uriangato, Gto. 1989. Archivo Municipal de Uriangato)

Algunas asociaciones, como La Federación de Comerciantes, Locatarios Ambulantes, Tianguistas Fijos y Semifijos del Estado de Guanajuato, asociadas a partidos políticos como el PRI, solicitaban la aclaración de las condiciones en las que se trabajaría el comercio en Uriangato al presidente municipal José Camarena Martínez, ya que desde esa década había inconformidades con el ordenamiento del espacio público debido al arribo de comerciantes emergentes de los propios municipios y foráneos:

Sr. Presidente: se acercaron a nosotros un grupo de Comerciantes de la Explanada del Mercado Nuevo, solicitando formar una nueva unión de Tianguistas, de la misma, para lo cual les comunicamos que esperan que nuestra agrupación buscaría una entrevista con usted para saber en qué condiciones están trabajando en dicha área, a lo cual nos manifestaron tener trabajando ahí desde marzo de 1991, mostrándonos algunos de ellos constancias que los acreditan como concesionarios de sus respectivos lugares y además manifiestan estar al corriente en sus pago de impuestos municipales. Hay además otros 30 comerciantes que se asientan de forma irregular, pero están conscientes que en usted encontrarán comprensión para seguir laborando en dichos espacios, considerando que ellos también están en estos sitios desde el mes de marzo de 1991 y al corriente en sus pagos de los impuestos municipales.

Señor: esperamos de usted una respuesta favorable en beneficio de estas familias, ya que de esos espacios depende su sustento (Oficio enviado al presidente municipal José Camarena Martínez de parte de la Federación de Comerciantes, Locatarios, Ambulantes, Tianguistas Fijos y Semifijos del Estado de Guanajuato al ayuntamiento de Uriangato, Gto. 1992-1994. Archivo Municipal de Uriangato).

Así, desde la década de los noventas, el cobro de impuestos por ocupar la vía pública tuvo importancia para las administraciones municipales, de manera que cualquier actividad que derivara en actividad comercial era monitoreada por inspectores y autoridades municipales. (Oficio dirigido al coordinador de mercados, Jesús Baeza por parte del secretario de Ayuntamiento. Lic. Pedro Moreno Ruiz, 1992)

También se habían implementado varias medidas de regulación por parte del gobierno municipal, como:

El levantamiento de un padrón de 310 tianguistas ubicados en las principales calles comerciales de Uriangato, como la 16 de septiembre, Victoria y Obregón, quienes pagaban un permiso bimestral por aprovechamiento de la vía pública de \$40,000 pesos (viejos pesos);

Asimismo, había vigilancia de la orilla de la carretera que comunica a lo que hoy es el principal corredor comercial, denominado Leovino Zavala. “Aquí nos estamos coordinando con la policía y tránsito para no dejar poner a los comerciantes y tianguistas ambulantes y foráneos. (Informe de actividades realizadas de enero a febrero en el Tianguis Textil de Uriangato emitido por Jesús Baeza Téllez. Coordinador del Tianguis por parte de la presidencia municipal. Marzo 27 de 1992. Presidencia Municipal de Uriangato. Archivo Municipal de Uriangato)

En el mismo informe se hace referencia a la invasión de la vía pública por parte de los comerciantes, de manera que ya en dichos años se invitaba a los locatarios y tianguistas a “pegarse a la pared, unos y los tianguistas arriba de la banqueta” con la finalidad de darle más seguridad a los peatones provenientes del norte del país y del centro.

Como una medida para controlar a los comerciantes foráneos ubicados en la calle 5 de Mayo se señalaba el cobro de \$5000 pesos por apuntarlos en el registro o asignarles un lugar. Asimismo, se da cuenta del cobro por derecho de piso a las camionetas que se estacionaban en la calle San Miguel, el cual ascendía entre 10,000 y 20, 0000 pesos de acuerdo con puesto asignado.

A quien corresponda

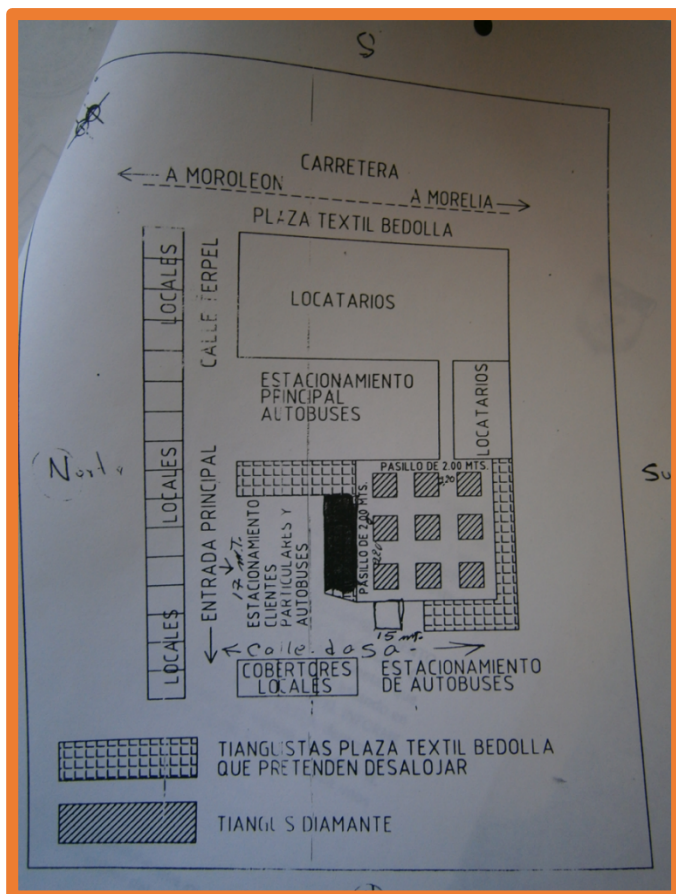
Sr Jose Camarena o secretario

Desde su campaña lo hemos estado apollando para que nos dejen trabajar. Ya ve que donde estamos no bendemos por eso queremos que nos deje trabajar aquí donde estamos puestos bendiendo en la idalgo y del prado lendo para Yuriria. Eperamos que nos apolle Sr. Precidente. Ya que Chon y Nicolás el que se encarga del tianguis nos quito pro política de ellos. Ellos ciempre mangonearon por eso queremos su apollo. Todos Firmamos con nuestros puño. Gracias. Todos ideamos para este escrito. Gracias. Firma: La unión ase la fuerza con José Camarena". Pri. [sic]. (Carta manuscrita por comerciantes de Uriangato al Presidente Municipal. Fecha: 3 de enero de 1992. Archivo Municipal de Uriangato)

Hacia 1993, las disputas por el espacio comercial continuaban suscitándose, pese a que el gobierno municipal de Uriangato realizó acciones para urbanizar y regular la traza comercial de la calle principal del municipio. Ello fue posible mediante acuerdos que las autoridades establecieron con las asociaciones de comerciantes como la denominada "príncipe Urian" a la cual se le asignó, en ese mismo año, el área ubicada en la parte sur de la calle Leovino Zavala en la cual se comenzaron a instalar cortinas comerciales que fueron instaladas en las calles 16 de Septiembre, Victoria y Obregón (Presidente Municipal de Uriangato, 1993) (ver Figura 8).

Hacia mediados de la década de los noventa, los comerciantes organizados en distintas asociaciones solicitaban al gobierno municipal la urbanización e instalación de servicios para mejorar las oportunidades de venta.

Figura 9. Ordenamiento de la plaza Bedolla









Fuente: Archivo Histórico de Uriangato. Caja 25-26. s/f

Incluso se llevaba a cabo un padrón de comerciantes en el que se puede observar el registro de niños como vendedores de algunas uniones, lo cual implicaba mayor número de agremiados (ver Imagen 1 e Imagen 2).

Imagen 1. Registro de comerciantes de Uriangato

7






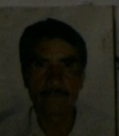
Union Independiente de Comerciantes Ambulantes y Semifijos de Uriangato, A.C.

	ALFREDO GONZALEZ GUTIERREZ GIRO FANTASIA GORRA GTS Nombre	<u>Alfredo G</u> Firma
	<u>2 DE ABRIL # 33</u> Dirección	
	YANET GONZALEZ MARTINEZ GIRO BLS MOCHILAS FANTASIA Nombre	<u>Yanet Glez</u> Firma
	<u>FCO MADERO # 83-Int-3</u> Dirección	
	OTILIO DANIEL GARCIA GIRO TAPETES GORRA GTS BLS Nombre	 Firma
	<u>Juan de la Barrera</u> Dirección	
	FELIMON GARCIA GENARO GIRO GTS TAPETES GORRAS BLS Nombre	<u>[Signature]</u> Firma
	<u>SENTENARIO # MOROLEON interior 20</u> Dirección	
	JOSEFINA GONZALEZ GUTIERREZ GIRO GORRAS BLS GTS Nombre	<u>Josefina</u> Firma
	<u>2 DE ABRIL # 33</u> Dirección	
	MARIA ROMERO HERNANDEZ GIRO GORRAS BLS FANTASIAS Nombre	 Firma
	<u>Fco. Hernandez # 11</u>	

Fuente: Archivo Municipal de Uriangato s/f

Imagen 2. Registro de comerciantes de Uriangato

**Union Independiente de Comerciantes
Ambulantes y Semifijos de Uriangato, A.C.**

	TOMASA GARCIA SEGUNDO GIRO SINTOS MOCHILAS BLS Nombre	
	SALVADOR URRUTIAS # 136 Dirección	Firma
	EFRAIN MIRANDA MENDOSA GIRO GORRAS PANTI GUANTES Nombre	<i>Efrain Miranda</i> Firma
	SALVADOR URRUTIA # INT. 9 Dirección	
	OMAR LOPES MORALES GIRO GUANTES PELUCHES Nombre	
	RANCHO JANICHO SALBATIERRA Dirección	Firma
	BENANSIO MARTINEZ BERNAL GIRO BLS TAPETES GTS NABIDEÑOS Nombre	<i>[Signature]</i> Firma
	# 55 SENTENARIO MOROLEON Dirección	<i>INTERIOR 11</i>
	YESSICA LOPEZ MORALES GIRO GTS PELUCHES Nombre	
	RANCHO JANICHO SALBATIERRA Dirección	Firma
	ESTEBAN EUSEBIO ISIDRO GIRO ESCOBA Y DERIBADOS NABIDEÑOS Y BANDERAS Nombre	
	SALVADOR URRUTIA # interior 5 Dirección	<i>[Signature]</i> Firma

Fuente: Archivo Municipal de Uriangato s/f

Hacia 1994, el gobierno municipal generó algunos acuerdos para evitar la invasión de la vía pública y de los propios frentes de las casas que se ubicaban en la calle comercial principal. Estos convenios ponen de manifiesto los límites para la

instalación de exhibidores, que en algunos casos constaban de una medida de cuatro vitropisos y establecían la concertación de ocupar dicho espacio por días definidos, como miércoles, viernes y sábados (Convenio entre comerciantes, emitido por la Inspección de Policía del Municipio de Uriangato. 27 de agosto de 1994. Archivo Municipal de Uriangato).

Ante la emergencia del comercio intensivo y la llegada de nuevos comerciantes algunas asociaciones se constituyeron para generar círculos de apoyo. Por ejemplo, la asociación del Tianguis Textil San Miguel, ligada a la CROC y al PRI difundieron su reglamento de derechos y obligaciones que establecía que para ser miembro de la misma era necesario: ser comerciante textil y mexicano de nacimiento, trabajar el área designada por la asociación, colaborar con la asociación en acciones económicas y sociales, procurar que el desempeño del trabajo no perjudicara a los compañeros vecinos, trabajar dentro del espacio señalado que había sido concedido, sin invadir otras áreas no permitidas, difundir la solidaridad y unidad entre todos los compañeros comerciantes sin distinción de sexo, creencias religiosas o criterios políticos.

En cuanto al uso del espacio señalaba que no se podría prestar, alquilar o vender el lugar de trabajo sin excepción alguna, ya que sólo lo podrían trabajar familiares directos. Ocupar área de descarga con los vehículos sólo el tiempo necesario, ajustándose a los horarios establecidos por la asociación en coordinación con la presidencia municipal. Por otro lado, se solicitaba no ingerir bebidas alcohólicas, ni practicar juegos de azar, ni proferir palabras malsonantes dentro el tianguis durante los días y horas de trabajo. De la misma manera, se establecían obligaciones administrativas el pago de cuotas y prestaciones como apoyo económico en caso de defunciones.

Ante la dura competencia que se estaba generando en la década de los noventa, algunos comerciantes se organizaron por cuenta propia, como fue el caso de los

“Tianguistas Unidos de Uriangato. A. C” quienes solicitaban ubicarse en un lugar llamado “Las Malvinas”. De acuerdo con su argumento, la solicitud respondía a la gran cantidad de comerciantes que se habían quedado sin espacio dentro del lote designado para el tianguis del “Príncipe Urian A.C.”

Su versión esgrimía que con anterioridad habían intentado unirse a este último tianguis, sin embargo:

...después de ponerlo a consideración de todos los miembros, nos negaron el permiso, la fusión y reconocimiento, y consideramos que no tomaron en cuenta que varios de sus afiliados y más pequeños comerciantes de nuestro municipio, de momento no podían hacer las aportaciones en efectivo que les solicitaban y sí prefirieron vender espacios a gente de fuera en su gran mayoría, razón por la que deseamos poner a su consideración la presente petición, con la promesa de que toda aportación y venta se hará a través de una institución de crédito, en nuestro caso, Bancomer de Uriangato, para que la gente interesada sepa de antemano que habrá nitidez en el manejo de sus pagos y cuentas claras. (Oficio enviado al Presidente Municipal José Camarena Martínez por parte de Sr. Nicolás Samudio Alvarado representante de la Organización Tianguistas Unidos de Uriangato. Abril 5 de 1993. Archivo Municipal de Uriangato)

Para el mismo año, en 1994, las organizaciones locales de tianguistas se habían visto rebasadas por la competencia de los comerciantes provenientes de fuera de la localidad, lo cual expresaban al gobierno municipal mediante documentos dirigidos a las autoridades:

El Comité directivo de la Unión de Tianguistas Textiles “Príncipe Urian, A.C.”, por este conducto se dirige a usted, para dar a conocer la problemática que vive nuestra organización, por la creciente apertura de cortinas comerciales y ampliación de las mismas, provocando en nuestros compañeros tianguistas, desplaces en sus zonas de trabajo y por consiguiente pérdida del sustento económico de su familia dependiente.

En este momento tenemos en la sección “5” (que comprende la calle Guadalupe Victoria a 5 de Mayo), el caso de 7 compañeros que próximamente se verán perjudicados por este problema antes mencionado, aunado con un grupo de compañeros de la sección No.3 correspondiente al triangulito, donde se construyeron una serie de locales en el lugar que antes ocupara el cine Edén. Es para nosotros angustiante, ver con hechos y en carne propia, que rápidamente uno a uno vamos desapareciendo, devorados en su mayoría por gente de afuera, que apoyados por su capital y prepotencia, nos desplaza sin tenernos un respeto como personas que somos y sin importarles que fuimos los iniciadores y forjadores del comercio en nuestro municipio además de ser uriangatenses con orgullo. Es por eso que acudimos a usted señor Presidente, que es una persona de nuestro pueblo y que confiamos plenamente que esta con su pueblo para analizar y dar una solución favorable al gran número de familias que esperan de su dependencia a su muy digno cargo, un apoyo para seguir conservando su fuente de trabajo. (Oficio 031 dirigido al Presidente Municipal de Uriangato José Camarena

Martínez por parte de la Unión de Tianguistas Textiles Príncipe Urian. 11 de julio de 1994. Archivo Municipal de Uriangato)

Las tensiones provocadas por la presencia los tianguistas en el espacio público eran significativas. En el discurso ellos argumentaban haber sido los portadores del “progreso” local, mientras que para los vecinos de los lugares donde se habían asentado, su presencia implicaba “un estorbo” para el paso de los peatones, los vehículos y causa de la suciedad de la localidad.

El aumento de la afluencia de comerciantes dio pie a la especulación y alza de precios en las “rentas” del espacio público. Las aceras se convirtieron en una extensión del espacio doméstico por el cual las y los propietarios de las casas que se ubicaban dentro de la zona comercial comenzaron a registrar ganancias. El aumento desmesurado de “rentas” por el espacio provocó varios conflictos que ameritaron que la asociación solicitara la intervención del gobierno municipal.

Por este conducto nos dirigimos a usted con el fin de solicitar que por este medio se le requiera a la Sra. Alicia López [...] El motivo por el cual solicitamos su colaboración es que esta persona ha sido muy conflictiva con los socios de la unión de tianguistas “Príncipe Urian”. Esta señora, no obstante, tener en propiedad siete locales comerciales sobre la esquina de San Miguel y Victoria, hace ocho días aproximadamente rentó el frente de su casa (la vía pública) en \$600,000 (seiscientos mil pesos 00/MN). Esto lo sabemos por boca del señor que anteriormente le rentaba a la Sra. Alicia, esta persona pagaba \$300,000 (trescientos mil pesos 00/MN) y la Sra. le aumentó la renta de la calle a \$600, 000 (seiscientos mil 00/MN) El día de hoy nos dimos cuenta que la Sra. Alicia está en tratos con otra persona para rentar otra parte del frente de su propiedad. (Oficio dirigido al Presidente Municipal por parte del Sr. Luis

Aguilera Contreras. Secretario General de la Unión de
Tianguistas Textiles Príncipe Urian. 20 de febrero de 1992.
Archivo Municipal de Uriangato)

Así, prácticas como los aumentos arbitrarios en el alquiler de locales comerciales, inclusive en el alquiler del espacio público comenzaron a ser parte de la vida cotidiana de la localidad.

Para los municipios de Moroleón y Uriangato las relaciones comerciales establecidas con los productores de ropa de Chiconcuac, Estado de México, fueron un episodio fundamental para incursionar en el mercado de ropa extralocal. Hasta ahora, la compra-venta de prendas de vestir entre productores y comerciantes de ambos lugares son parte de las transacciones cotidianas del escenario comercial de estos dos municipios.

Chiconcuac: de las parcelas de cultivo al espacio comercial para la venta de ropa

Las disputas por el espacio público fueron un fenómeno que se suscitó en estos tres poblados, aunque con los distintos matices que se dibujan por los antecedentes sociohistóricos de cada municipio.

Al igual que en Uriangato, en el caso de Chiconcuac la reorganización de los espacios públicos también fue parte de las transformaciones locales. Empero, este caso estuvo mediado por el cambio de uso de suelo, de parcelas destinadas al cultivo se pasó a espacios comerciales para la venta de ropa.

Para que esto fuera posible, a principios de este siglo, en 2001, se generaron acuerdos entre el Comisariado Ejidal y las autoridades municipales de Chiconcuac para el reordenamiento del espacio ejidal (Convenio 000007 entre el H. Ayuntamiento de Chiconcuac representado por el Ing. Gabriel de la Cruz Soriano,

Presidente Municipal Constitucional, Mario Durán Rey, Primer Regidor, Adán Cervantes Gálvez, Segundo Regidor, Luis Alejandro Durán Romero Director de Comercio y Vía Pública, y el Comisariado Ejidal de la Comunidad de San Pablito Chiconcuac representado por C.C. José Encarnación Zamudio Estrada, presidentes; Silverio Muñoz Yescas, Tesorero; Felipe Estrada Uribe, secretario. 22 de diciembre de 2001. Archivo Municipal de Chiconcuac).

Uno de los acuerdos comprendía la generación de un padrón de comerciantes para poder regular la calle “Buenos Aires” principal punto de venta de ropa en este municipio con el objetivo de que se expidieran licencias de funcionamiento de los agremiados al comisariado ejidal.

Asimismo, los desacuerdos con los vecinos se hicieron evidentes conforme la demanda de los espacios comerciales se incrementó. Hacia el año 2003 la inconformidad de los vecinos por el incremento del comercio se expuso ante el gobierno municipal dado que hasta esa fecha no había ejercido una regulación eficiente del espacio público que garantizara el paso libre por las calles, lo cual había sido garantizado en un acuerdo realizado el 3 de junio de 1993 que establecía:

Que el Ayuntamiento y los vecinos abrirían las calles Primero de Mayo y Reforma, ante lo cual las autoridades del gobierno municipal se comprometían a no autorizar el comercio en dicha calle.

Por su parte, los vecinos se comprometían a no invadir, ni permitir la actividad comercial en dicha calle. En caso de ser necesaria la actividad comercial, se expedirían los permisos necesarios para ejercer el comercio establecido, únicamente para los directamente interesados en la apertura de dicha calle, siempre y cuando se respetaran sus frentes (Escrito dirigido al C. Lucio Zacarías Olvera. Director de Comercio y Vía Pública del H. Ayuntamiento de Chiconcuac de Juárez., por parte de vecinos de las calles Primero de Mayo, Sor Juana Inés de la Cruz y

Reforma. 8 de septiembre de 2003. Archivo Municipal de Chiconcuac, Estado de México).

Entonces, los vecinos de las calles Primero de Mayo, Sor Juana Inés de la Cruz y Reforma que eran utilizadas como parte de la zona comercial solicitaron al director de comercio y vía pública del H. Ayuntamiento Constitucional de Chiconcuac ser considerados como “terceros interesados” respecto a los permisos que hasta entonces habían sido solicitados para ejercer el comercio. De acuerdo con el escrito presentado por el grupo de vecinos afectados en estas calles, con anterioridad se había cedido parte de sus terrenos por propia voluntad y sin indemnización por parte del gobierno local “con la finalidad de que se abrieran las calles en beneficio de la comunidad” que conformaba el municipio. Reiteraban que la apertura de las calles también fue hecha con el objetivo de impedir el comercio ambulante, salvo el caso de contar con autorización por parte del Ayuntamiento quien debería exigir que éste se hiciera como comercio establecido.

Las razones interpuestas para exigir una mayor regulación por parte de las autoridades municipales hacia los comerciantes ya que:

Se vería afectado el libre tránsito por las calles de aquel municipio, dado que esas calles conducían al mercado y centro de Chiconcuac y “otras zonas de interés turístico”.

Se estaría consintiendo que diversos grupos de personas invadieran las calles para ejercer el comercio en áreas prohibidas.

Traería como consecuencia inmediata dichas invasiones, que algunos líderes se enriquezcan en beneficio propio de ellos, a través de la venta de los puestos que se generarían.

Al estar invadidas las calles por el comercio, en los días de plaza no habría lugar por donde transitar con libertad.

Se afectaría el interés público de los suscritos (en el documento) en virtud de que desde el año 1993, consentimos en ceder parte de nuestras propiedades con la finalidad de que se diera la apertura de las calles Primero de Mayo, Sor Juana Inés de la Cruz y Reforma, en beneficio propio, así como de los habitantes del municipio ya que no existía ningún acceso por donde transitar, por tratarse de predios de propiedad privada. (Vecinos de las calles Primero de Mayo, Sor Juana Inés de la Cruz y Reforma. 8 de septiembre de 2003. Archivo Municipal de Chiconcuac, Estado de México)

El énfasis en defender el bien común y acceso al espacio público de los líderes de comerciantes que solicitaban los permisos son un punto que permite dirigir la mirada a las coyunturas en las que se interceptan intereses sobre la propiedad privada y la forma cómo se dispone y organiza el espacio público.

Como este caso, existen otros donde, de la misma manera, se solicita la regulación del espacio público y la intervención de las autoridades municipales para evitar la invasión por parte de los comerciantes, como fue el caso de la calle Xochimilco en la cual se solicitan informes sobre el retiro de puestos irregulares ubicados en la esquina de la calle Guerrero Sur y Camino Viejo Zapotlán. Así como el retiro de los comerciantes ubicados en esquina de Hidalgo y Xochimilco, ya que ocupaban un área restringida al comercio.

Asimismo, se requerían informes sobre determinados comerciantes y asuntos generales como los “diablos” de la calle Guerrero centro, reglamento de horarios y días de comercio y el “informe de demandas sobre los distintos grupos de invasores.

Debido a las inconformidades de las diferentes agrupaciones de comerciantes de Chiconcuac, se informaba que sería permitido el paso a ocho organizaciones entre las que estaban:

1) Comerciantes de vía pública de Chiconcuac A.C. "Calle Juan León Centro"; 2) Comerciantes Calle Guerrero Centro Rogelio Rodríguez, Sra. Teresa Nava y Sra. Concepción García; 3) Calle Guerrero Sur, Sr. Filemón Flores Arroyo y Sr. Emiliano Mejorana Flores; 4) Calle Hidalgo Sur, Sr. Víctor Delgado, Sr. Albertico Salazar y Sra. Estela Galicia Rodríguez; 5) Calle Guerrero Centro y Mercado Municipal, Sr. Sergio Regalado Venado, Sra. Dominga Flores Sánchez, Sra. Sofía Gómez y Sr. Fernando Galván; 6) Unión de comerciantes artesanos y similares del mercado concentración pasaje Allende, Municipio Chiconcuac, Estado de México A.C., Sr. Isaías Huerta Galicia y Sr. Miguel Altamirano Reyes; 7) Calle Guerrero Sur Lado Poniente, Sra. Paula Velasco Espinosa y Sr. Héctor Velasco Gutiérrez, 8) Av. Xochimilco, Sra. Soledad Rodríguez y Sra. Elisa Vianey Pérez Sánchez (Oficio dirigido al presidente municipal Mauro Rodríguez Yescas, por parte de "vecinos y comerciantes" (carta sin membrete, con rúbricas al calce) 13 de abril del 2005. Archivo Municipal de Chiconcuac).

Durante los meses posteriores las autoridades encargadas de los reglamentos de comercio y vía pública se encargaron de hacer constantes inspecciones principalmente de las calles Guerrero, Buenos Aires, Xochimilco de las que constantemente se retiraban exhibidores y cobraban usos de suelo. (Oficio Dirigido a Bonifacio Zacarías Olvera. Director de Comercio y Vía Pública de Chiconcuac. 17 de noviembre de 2005. Archivo Municipal de Chiconcuac)

La vigilancia del uso de suelo era constante, inclusive, se pedía apoyo de la unidad de Fuerza, Acción y Reacción (FAR) del Estado de México contra los comerciantes

que invadían predios, como los estacionamientos que desde finales de la década de los noventa se habían designado para la venta.

Por ejemplo, de acuerdo con un informe emitido por Tomás Yescas Padilla, Jefe de Comercio y Vía Pública del Ayuntamiento de Chiconcuac se reportó que:

Siendo las 10:30 horas a.m. (del 23 de septiembre) se presenta el FAR...inmediatamente nos trasladamos a la calle Buenos Aires dividiéndose dos grupos, uno en la calle Sor Juana Inés de la Cruz y otro grupo en el Estacionamiento Rodríguez López, que muy amablemente nos ha brindado su apoyo incondicional, asimismo estuvo presente la Policía Municipal con 3 elementos. Se informa que durante toda la noche y madrugada no hubo ningún contratiempo.

Sábado 24 de septiembre:

Siendo las 10:45 horas a.m. se presentaron alrededor de 25 personas en la calle Buenos Aires y Arroyo Central a instalar sus exhibidores en esta zona por lo que con el apoyo del FAR y varios comerciantes de puestos semifijos de esta zona se pudo retirar a estas personas que intentaron invadir, recogiendo 3 exhibidores vacíos, así como 20 blusitas para niña y 15 blusas grandes, ignorando a quién pertenecen, asegurando arriba la camioneta que se encontraba estacionada en el Estacionamiento Rodríguez López, por lo que estas personas intentaron recuperar las prendas y las estructuras el cual los dueños del estacionamiento impidió la entrada a estas personas con el apoyo de la Policía Municipal y FAR ya que es propiedad privada, retirándose posteriormente estas personas. (Oficio Dirigido a Bonifacio

Zacarías Olvera. Director de Comercio y Vía Pública de Chiconcuac. 26 de septiembre de 2005)

En los años posteriores se registraron diversas solicitudes para habilitar las licencias de funcionamiento para ejercer el comercio en la vía pública ya que según algunos comerciantes (quienes incluso, dirigieron su solicitud a Enrique Peña Nieto, entonces gobernador del estado de México) algunas autoridades no respetaron los acuerdos para ejercer la venta de sus mercancías. El desacuerdo con las autoridades municipales llegó al punto de acusarles de amenazas de muerte y robo (Escrito dirigido a Enrique Peña Nieto por parte de comerciante. Emitido en San Salvador Atenco, Estado de México. 15 de agosto de 2007. Archivo Municipal de Chiconcuac)

Documentos similares a este dan cuenta del desacuerdo entre comerciantes y autoridades municipales de Chiconcuac en los que los primeros señalan obstrucción de las actividades comerciales en pos de la regulación del espacio público.

Al estilo “chilango”... Texticuitzeo: Comercio intensivo en Moroleón y Uriangato

Hacia principios de la década de este siglo se construyó una enorme nave para el comercio intensivo a las afueras de los municipios de Moroleón y Uriangato. Mediante este modelo la introducción de nuevas mercancías como el pantalón de mezclilla y algunos otros modelos de ropa fabricados en estados como Guadalajara y el Estado de México se facilitaron, ya que eran comercializados por personas del Estado de México y Jalisco, en un inicio, comercializaban insumos para la

confección, pero paulatinamente descubrieron en esta zona de Guanajuato un nicho para la comercialización del producto terminado.

Dado que la introducción de mercancías e insumos textiles provenientes del continente asiático modificó la calidad de la producción y el precio de las prendas, las transacciones comerciales entre las y los compradores provenientes de otros lugares y los productores cambiaron. Si bien fue posible ofrecer ropa más barata, la calidad de la misma disminuyó de forma considerable ya que las telas frecuentemente se perforaban y desgastaban con mayor rapidez. Pese a ello, los circuitos de distribución mantuvieron su dinamismo y actualmente aún son una de las formas de comercialización que permite captar ingresos importantes para los comerciantes.

La visita de los camiones como compradores de ropa también se explica por actores clave como los agentes de viaje de las coordinadoras que movilizan a cientos de personas desde los diversos destinos. El turismo de negocios se promueve vía electrónica o mediante los mecanismos tradicionales como las excursiones y la promoción barrial. La gente que acude a Moroleón y Uriangato en este tipo de viajes suelen ser, en gran medida, mujeres de entre 20 y 55 años de edad, aunque muchas de ellas se encuentran en el rango de los treinta a los cuarenta años. Dado que los viajes de negocios en ambos municipios son comunes desde hace tres décadas, algunas de las mujeres y hombres que acuden a comprar ropa son “enseñados” por sus madres o por alguna familiar que ha heredado el oficio de la venta de ropa a sus hijos, sobrinos, incluso, nietos: “La gente que viaja en el camión termina siendo como una familia. Muchas se conocen desde hace años, porque el negocio es una forma de sobrevivencia” (Entrevista a Agente de viaje de coordinadora de turismo, 2016).

El viaje funge como una especie de encuentro entre la gente y crea relaciones amistosas de largo plazo. Asimismo, refuerza lazos familiares mediante el

acompañamiento, que se convierte en un acto liminal en el proceso de formación como comerciante de ropa en sus lugares de origen.

Por ejemplo, en las redes sociales como Facebook es posible encontrar publicidad de agencias de camiones que promocionan viajes de compras desde la ciudad de San Luis Potosí a Moreleón, los autobuses salen todos los lunes y tienen un costo de 500 pesos por persona (Página promocional de Facebook. Operadora de viajes. Charters and Tours, s.f.). Estos viajes incluyen el transporte y recorrido por los tianguis de ropa que circundan la zona de Moreleón y Uriangato. Una de las principales características de este tipo de comercio es la rapidez en la dinámica de las compras. La gente que viaja en este tipo de *charters* dispone de sólo dos o tres horas en cada tianguis para poder realizar sus adquisiciones de ropa. Con grandes bolsas y maletas apoyadas en carros con ruedas emprenden la ruta de compra. Entre la variedad de ropa eligen la de mejor precio y la más vistosa. Parte de las adquisiciones suelen ser por encargo, así como la elección de modelos con más demanda entre sus clientes.

Tabla 7. Relación de inversión promedio por tipo de venta

Relación de inversión promedio por tipo de venta*	
Tipo de venta	Inversión promedio
Venta doméstica (amigos y familiares)	\$3 000-\$5 000
Puesto semifijo en tianguis	\$10 000
Local comercial pequeño/ mediano	\$15,000- \$30 000+

Fuente: elaboración propia con base en datos de trabajo de campo

Regularmente, la inversión de cada persona en un viaje varía desde los 3,000 pesos hasta los 15,000, aunque es posible encontrar gente que gasta entre 20,000 y 30,00 pesos por ocasión. Ello también depende del tipo de comercio en el que venden la ropa, el cual va desde la venta doméstica en sus propias casas donde tienen un consumo de sus redes familiares y amistades, puestos semifijos en tianguis y locales establecidos pequeños y medianos. La confianza entre la gente que viaja es un aspecto importante ya que “entre ellas saben cuánto gasta cada quién” (Entrevista a Agente de viaje de coordinadora de turismo, 2016), de forma que se generan relaciones de lealtad y cuidado entre las y los viajeros.

El recorrido de este tipo de turismo de negocios suele incluir tianguis como Texticuitzeo, que es uno de los más grandes y abastecidos que iniciaron un tipo de comercio intensivo de ropa en la zona. Durante la primera década de este siglo se logró consolidar este proyecto el cual es un centro de venta de ropa que reúne a productores e intermediarios. El lugar alberga a cientos de comerciantes que acuden los días martes, miércoles y sábado de cada semana. Los primeros dos días la venta comienza desde las 07: 00 de mañana y termina a las 3:00 a.m. del día siguiente, de forma que se efectúan transacciones comerciales durante 24 horas continuas.

Estos dos días acuden principalmente comerciantes de los estados del sur, como Yucatán y Oaxaca, y del norte, como Tamaulipas y Nuevo León, que son los que más nos interesan, pues son quienes embarcan las mayores cantidades de ropa para vender tanto en zonas urbanas como en pequeñas localidades. Los sábados, el horario de venta es mucho más reducido, ya que sólo se trabaja de las seis de la mañana a las tres de la tarde. En ese lapso se pueden encontrar comerciantes de lugares cercanos como Michoacán, el Estado de México, Guanajuato, Aguascalientes y Jalisco, entre otros (Notas de campo, 2016).

Es interesante observar que las transacciones comerciales del turismo de negocio se han transformado a lo largo del tiempo. Todavía hasta la década de los noventa éstas dependían de las relaciones de confianza y reciprocidad que se consolidaban con el tiempo. Ello se podía constatar en la importancia que los comerciantes otorgaban al “crédito” que frecuentemente daban a sus clientes. Algunos enfatizan que “si no había crédito, no vendes” (Notas de campo, 2016), señalando así que gran parte de sus transacciones se hacen a partir del voto de confianza que otorgan al otro, la mayoría de las veces utilizando sólo un pagaré como respaldo, o incluso haciendo únicamente tratos “de palabra”. Desde luego, para ellos conocer al cliente era un factor imprescindible al momento de “fiar” mercancía; sin embargo, esto no siempre les garantizaba no ser defraudados por varios miles de pesos. En razón de ello, el crédito, además de una forma de transacción económica, es una relación social, moral y de poder que se realiza en un tiempo y espacio definidos por los actores.

Como señalan Long & Villarreal (2004, pág. 29) no hay una omnipresencia del dinero como medida universal, estandarizada de equivalencia la que constituye el hilo común en las transacciones y flujos de mercancías. De manera que las transacciones del mercado y varias formas de empresas económicas se apuntalan por valores y relaciones no mercantiles.

Así pues, vemos como las redes se construyen sobre la base de intereses compartidos, confianza, identificación cultural, y lealtad, que al mismo tiempo se dinamizan con elementos de competencia poder y control (pág. 37).

Así, el crédito garantizaba, de alguna manera, que el cliente volvería y se prolongaría la relación con éste a través del tiempo, generando así una relación con sujetos provenientes de otras partes del país.

Además, el crédito entre el productor/intermediario y el cliente era una manera de evitar relaciones con instituciones financieras, como en los casos de solicitar un

crédito bancario. Por otra parte, establecer un sistema de crédito con los clientes les aseguraba un capital que les permitiría pagar sueldos o deudas en un momento posterior. “Yo necesito un negocio que produzca dinero 24 horas al día. Necesito pagar sueldos para trabajadores del taller, externos [vendedores y quienes trasladan mercancía de un lugar a otro] y proveedores” (Notas de campo, 2016).

Las transacciones informales son parte de la dinámica de comercialización, ya que, por ejemplo, en lugares como “Texticuitzeo” es posible encontrar pequeñas negociaciones basadas en el trueque. Así, algunos de los clientes llevan alimentos o insumos textiles que intercambian por ropa. Desde luego, no es el tipo de negociación predominante; sin embargo, es posible que facilite mayores oportunidades de intercambio que les permiten a los fabricantes “mover” su mercancía.

Actualmente, el sistema de crédito es muy restringido debido al gran número de fraudes y a la necesidad cada vez más inminente de efectivo. Las relaciones comerciales se han monetizado y tienden a excluir las relaciones de confianza por la competencia por los clientes, quienes a su vez expresan la necesidad de ver más variedad de tiendas y modelos (Notas de campo, 2016).

Otro factor importante para la comercialización de ropa es la variedad y constante rotación de los productos de moda. Tanto los locatarios de “Texticuitzeo”, como los de la franja comercial ubicada a lo largo de Moroleón y Uriangato reconocen la importancia de la variedad de la ropa. Así, cada semana es importante tener novedades o atender las sugerencias de fabricación que hacen los clientes, lo que se reconoce como una capacidad positiva por parte de los mismos. La fabricación de ropa novedosa implica una inversión importante de dinero y tiene repercusiones sobre el control y la capacitación de la mano de obra que a su vez está fuertemente relacionado con la movilización de gente, la sustentabilidad de un mercado de redes

y la formación de relaciones sociales impactadas por una noción del tiempo y el consumo cada vez más acelerados.

Puede vislumbrarse la construcción de relaciones comerciales como un espacio social cimentado en formas de trabajo, conocimientos y dinámicas extralocales. La relación entre mercado y producción incide de manera importante en las economías como la de Moreleón y Uriangato ya que la presión del comercio ha propiciado ciertas pautas laborales, expresados en cambios de horarios impuestos a las trabajadoras, así como en la variación de la intensidad del trabajo, de acuerdo al volumen de venta comprometido semana a semana, -ritmos productivos que son contruidos, en buena medida, por la visita de los compradores que acuden periódicamente-.De esta manera, es posible ubicar la importancia de las formas de movilidad, la transferencia de conocimiento, las negociaciones entre locatarios y extralocatarios, así como de las concepciones y modificaciones en las formas de trabajo y producción originadas a partir de las relaciones entre los circuitos de distribución y las transacciones comerciales que se entablan con sujetos de otras partes del país. Vemos, entonces, que dinámicas espaciales como el turismo de negocios configuran una serie de relaciones e intercambios que invitan a reflexionar sobre un espacio social cada vez más dinámico, fuertemente influenciado por las tendencias de mercado pero que a su vez se entevera con prácticas tradicionales que se expresan en distintas dimensiones.

Capítulo 4. Importación de ropa de origen asiático desde Los Ángeles, California a Moroleón y Uriangato: respuesta a la crisis

En este último capítulo se analiza el comercio de ropa de origen asiático que se importa desde “los callejones” de Los Ángeles, California a Uriangato y Moroleón, Gto. Se expone cómo lo formal e informal son un conjunto de prácticas comerciales facilitadas por las dinámicas globales que se combinan de forma importante con dinámicas transfronterizas derivadas de las históricas rutas comerciales y migratorias de Guanajuato con estados del norte.

A su vez, estas dinámicas son mediadas por relaciones familiares y de confianza, así como por presuntas formas de evasión de impuestos en México. Estas contribuyen a la formación de capitales sociales, culturales, mercantiles, así como a la reproducción social de la clase (Rofel & Yanagisako, 2019), lo que da cuenta de que las relaciones de parentesco con un componente sustantivo en los procesos de expansión y acumulación del capital. Por un lado, se encuentra el cada vez más expansivo fenómeno de la globalización, lo cual afecta economías locales mediante la competencia de los precios, la producción y nuevos mercados. Por otra parte, se tiene la emergencia de nuevos actores, maneras de transitar en los espacios extra locales, formas de movilizar mercancías y creación de espacios económicos en los que se conjugan continuamente aspectos de la informalidad con la formalidad. Son transacciones e interacciones que ocurren en distinta escala. De manera que estas ya no pueden ser vistas como separadas, sino como una combinación de elementos que dan lugar a campos sociales que rebasan las fronteras de lo local y regional, y que se expresan en una espaciotemporalidad ajustada a los ritmos de determinados mercados que se interconectan. Estas formas de movilidad realizadas por las y los sujetos requieren de ciertas relaciones para incorporarse a la competencia comercial en la que hay distintas magnitudes de dinero y accesos a redes que contribuyen a movilizar mercancías que se venden en distintas latitudes del mundo. En el ámbito productivo se requiere de una capacidad de flexibilización que permite

responder a las dinámicas mercantiles. Con ello nos referimos a la combinación de elementos económicos de orden local, regional y de orden global.

Entonces, ¿cómo mirar los procesos que se contraponen a partir de distintas relaciones comerciales en la industria de la confección en Moroleón y Uriangato?, ¿cómo se puede interpretar la prevalencia de las relaciones comerciales entre Chiconcuac y Los Ángeles, California?

Para explicar este proceso de forma amplia, primero se examinan las actividades productivas más importantes de los municipios bajo estudio: la industria textil y del vestido y el comercio. Interesa analizar las tendencias en el tiempo de los indicadores económicos más importantes (valor agregado, empleo e informalidad), así como comprobar si estas tendencias son similares o no a las de su entidad federativa. Observar el comportamiento de los indicadores económicos de los últimos diez años contribuye a dar cuenta de la trayectoria de esta industria. Consideramos que este apartado definirá de manera concreta el contexto en el cual se desarrollan las transformaciones productivas a nivel local y su relación con la tendencia estatal en Guanajuato y nacional, entendiendo que “es en la reconstrucción de éstas donde se puede dilucidar factores particulares que inciden en la evolución de procesos productivos en contextos específicos, de la manera en que aparecen, se reproducen, transforman o desaparecen” (Bueno, 2016, pág. 36).

Comenzamos por examinar el cambio estructural sufrido por la economía mexicana en su patrón exportador el cual se fundamentó en la apertura total de la economía y la integración de la economía al mercado internacional. Veremos cómo eso implicó el desplazamiento de ciertos sectores, entre los que destaca la industria textil y del vestido que se enfrentan a una competencia fuerte de países con costos laborales menores a favor de otros como los productos metálicos, maquinaria y equipo en donde se encuentra el automotriz. A su vez se presentan ciertas tendencias hacia

la flexibilidad y la feminización del trabajo que generan marcos económicos y sociales propicios para la informalidad.

El contenido se divide en tres apartados. Primero, dedicamos sección a explicar la industria textil, vestido y calzado a nivel nacional enmarcada en el proceso de cambio estructural del sector manufacturero. En segundo lugar, se presentan los datos relativos a la industria textil y su desplazamiento en el estado de Guanajuato. Finalmente, se presentan los datos referentes al panorama productivo y comercial de la industria textil y de la confección en Moroleón y Uriangato.

Importación de ropa de origen asiático a México

Desde hace un par de décadas la importación de ropa a México ha afectado la producción de la industria textil y de la confección en varias de las regiones del país. De acuerdo con cifras del International Trade Center, de 2014 a 2018, las importaciones que México ha hecho de insumos para la confección han variado.

Por ejemplo, en la lista de mercados proveedores de México se observa que en el caso del valor de importación de algodón hubo un decremento de alrededor del 20% por parte de Estados Unidos (ver Tabla 8). En cambio, el valor de importación del algodón proveniente de China se incrementó más del 100% en estos cuatro años. Un caso que también llama la atención es la India, que incrementó en 65% el valor de importación del algodón introducido a México.

Proveedores como Pakistán y Guatemala experimentaron decrementos de entre el 20% y 46% en el valor de las importaciones.

Por otra parte, las Prendas y complementos (accesorios), de punto o ganchillo (ver Tabla 9) registraron un comportamiento que indica que el valor de las importaciones provenientes de China aumentó alrededor de 35%, mientras que las de Estados Unidos disminuyeron poco más de 20%.

Tabla 8. Lista de los mercados proveedores para un producto importado por México. Algodón

List of supplying markets for a product imported by Mexico ⁱ
Product: 52 Cotton

Dollar thousand

Table **Graph** **Map** **Companies**

Time Period (number of columns): 5 per page Rows per page: Default (25 per page)

Exporters	Imported value in 2014	Imported value in 2015	Imported value in 2016	Imported value in 2017	Imported value in 2018 ▼
World	1,148,272	1,044,329	955,108	1,016,093	1,039,887
United States of America	951,729	768,861	699,467	776,267	769,560
China	79,321	150,611	149,232	132,037	166,836
India	11,773	19,166	15,882	14,380	19,446
Pakistan	14,923	12,801	12,106	10,290	11,947
Guatemala	20,979	15,185	12,231	12,777	11,437
Spain	11,368	11,326	10,177	13,429	11,422
Italy	10,511	13,198	9,839	7,910	9,551
Japan	864	1,838	6,119	12,226	8,365
Brazil	6,555	12,141	9,642	8,116	7,906
Turkey	3,500	3,978	4,514	8,746	5,084
Colombia	1,274	2,714	4,081	2,933	3,003

Fuente: International Trade Centre (ITC)

Tabla 9. Lista de los mercados proveedores para un producto importado por México. Producto: 61 Prendas y complementos (accesorios), de punto o ganchillo

List of supplying markets for a product imported by Mexico ⁱ
Product: 61 Articles of apparel and clothing accessories, knitted or crocheted

Dollar thousand

Table **Graph** **Map** **Companies**

Time Period (number of columns): 5 per page Rows per page: Default (25 per page)

Exporters	Imported value in 2014	Imported value in 2015	Imported value in 2016	Imported value in 2017	Imported value in 2018 ▼
World	1,745,677	1,864,370	1,825,974	1,766,548	2,019,908
China	502,566	591,601	589,346	577,293	678,510
United States of America	250,132	220,159	187,172	167,061	199,778
Bangladesh	99,946	122,826	127,282	119,924	145,614
Viet Nam	107,424	115,749	117,841	114,613	129,942
Honduras	88,867	91,939	86,014	100,959	101,309
India	89,695	92,104	81,018	71,871	80,164
Cambodia	47,295	54,086	52,566	52,928	64,908
Turkey	43,641	44,273	48,619	54,608	62,412
El Salvador	35,214	46,270	47,867	51,506	57,500

Fuente: International Trade Centre (ITC)

La participación de las importaciones de Bangladesh también llama la atención, pues tuvieron un incremento de 45%, a su vez, Vietnam registró un incremento de 20%. Por último, las mercancías de Honduras registraron un aumento de 13%.

Finalmente, en cuanto a los artículos textiles confeccionados; conjuntos; ropa gastada y artículos textiles gastados; harapos (ver Tabla 10), también se muestra un incremento del valor de las importaciones provenientes de China, ya que en el 2018 aumentaron 32%, respecto de 2014. Mientras tanto, el valor de importación de las mercancías de Estados Unidos cayó un 16%. Nuevamente el valor de importaciones de la India llama la atención ya que supera a china al registrar un incremento de 88%. Países como República Dominicana y Portugal registraron decrementos de 10% y 7% respectivamente en este periodo.

Tabla 10. Lista de mercados proveedores de un producto importado por México. Producto: 63 Otros artículos textiles confeccionados; conjuntos; ropa gastada y artículos textiles gastados; harapos

List of supplying markets for a product imported by Mexico ⁱ					
Product: 63 Other made-up textile articles; sets; worn clothing and worn textile articles; rags					
Unit: thousand US dollars					
Table Graph Map Companies					
Time Period (number of columns): 5 per page Rows per page: Default (25 per page)					
Exporters	Imported value in 2014	Imported value in 2015	Imported value in 2016	Imported value in 2017	Imported value in 2018 ^v
World	618,247	578,303	623,506	644,100	698,502
China	232,732	234,328	248,442	265,653	309,512
United States of America	244,806	198,897	226,213	211,660	207,720
India	24,581	33,685	35,081	35,008	46,379
Dominican Republic	23,673	22,904	25,493	23,993	24,765
Portugal	12,998	11,766	12,081	11,446	12,179
Taipei, Chinese	7,183	6,235	7,786	16,494	11,005
Spain	8,386	8,613	9,044	8,069	9,953
Colombia	3,492	3,617	4,504	5,061	7,219

Fuente: International Trade Centre (ITC)

Adicionalmente, la competencia de las mercancías para la industria de la confección provenientes de países asiáticos ha sido documentada por diversos medios de comunicación. De acuerdo con notas informativas de algunos diarios nacionales,

durante los primeros meses del año 2018, se importaron 884 millones de dólares, equivalente al valor de la ropa proveniente del extranjero, cifra que superó en más de 100 millones de dólares respecto del 2017, cuando se instrumentaron los candados a la importación. Esto se traduce en la falla de barreras de importación, las cuales según el periódico “El Reforma”, requieren que los importadores se registren en un padrón sectorial especial, que los productos sólo ingresen por aduanas específicas y que los precios de importación sean contrastados en una lista de referencia, entre otros.

Tabla 11. Importación de ropa a México

Importación de Ropa a México (millones de dólares. Primer trimestre 2018)			
	2016	2017	2018
China	282.6	259.3	290.6
Estados Unidos	74.2	62.4	75.0
Bangladesh	59.3	58.3	71.6
Vietnam	58.1	52.5	62.6
India	55.9	53.2	52.8

Fuente: Díaz, Ulises. Fallan los candados; importan más ropa, 2018. *Reforma*

Como se ha expuesto anteriormente, entre los principales proveedores destaca China, que abastece el equivalente a un cuarto de todas las importaciones y desde donde las compras crecieron 12% en un par de años. No obstante, llama la atención que donde se encuentra el mayor crecimiento es con Bangladesh, que importó 71 millones de dólares lo que lo convierte en el tercer proveedor, que significa un

crecimiento del 22 por ciento, lo que a su vez lo coloca muy cercano de Estados Unidos, que vendió 75 millones de dólares.

El periódico *Reforma* señala que según datos del Banco de México y la Secretaría de Economía, en los primeros tres meses del año 2018 se importaron 884 millones de dólares, lo cual superó en más 100 millones de dólares lo traído en el 2017, cuando se instrumentaron los candados de importación. Es decir, la implantación de barreras no arancelarias que requieren que los importadores entren a un padrón sectorial especial, así los productos sólo pueden entrar por aduanas específicas y los precios de importación tienen que contrastar con una lista de referencia.

Por otra parte, medios de comunicación independientes señalan que las aduanas juegan un papel importante en la regulación del paso de mercancías provenientes de Estados Unidos a México. De acuerdo con el sitio web, *Sin Embargo*, durante los sexenios de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, los cárteles de la droga continuaron adquiriendo armamento de alto poder y movieron cuantiosos cargamentos de droga. Estos movimientos se realizan a través de las 49 aduanas del país, de las cuales 11 son interiores, 17 marítimas y 21 fronterizas, en una presunta abierta complicidad entre altos funcionarios del SAT y el crimen organizado, ya que junto con el contrabando de estupefacientes y armas, también se movilizan textiles, ropa, juguetes chinos, cigarros, cuya introducción ilegal se paga en efectivo a los funcionarios y luego los cargamentos pueden ser trasladados, en fletes privados, hasta la ciudad de México. De acuerdo con sus fuentes, cada una de las aduanas ha cobrado fama por facilitar el cruce de cierto tipo de mercancías. Por ejemplo, por la aduana de Reynosa el cruce de un contrabando de ropa cuesta entre 32 y 35 mil dólares si se coloca en el lugar de destino. Si sólo se cruza el rango, es decir, sin que sea trasladado a ningún otro punto, el costo es de entre 17 mil y 22 mil dólares. Para ambos casos, los contrabandistas deben tener bien aceitadas con el fin de garantizar la continuidad del cruce de mercancías (Ravelo, 2017).

El paso de ropa proveniente de Estados Unidos a México a impactado a nivel local en Moroleón y Uriangato de forma grave ya que, desde el año 2016 se registró una crisis económica en Moroleón y Uriangato. De acuerdo con notas de prensa local, las ventas en el primer municipio han cayeron de un 50% a un 90% debido a la inseguridad, la entrada de productos chinos o de baja calidad, la economía y falta de estacionamientos, así como factores relativos a las obras de remodelación de las calles de la zona centro: “Los productos de importación representan otro golpe bajo para los locatarios, los cuales además de ser de baja calidad tienen costos con los cuales no pueden competir, como lo mencionó Magdalena Zavala:

se llevaban grandes cantidades de ropa, pero dejaron meter cosas orientales, los pants que vendemos de buena calidad están a 300 pesos y llegan personas que dan a 2 por 100 pesos, contra eso no podemos competir. Esta situación ha desanimado a los comerciantes, puesto que ya no obtienen ganancias para el pago de los servicios básicos, en algunos casos las rentas, o para el sueldo de los empleados a los que ha tenido que despedir”. (Sector Textilero de Moroleón, en Crisis, 2016. Periódico Correo)

La importación de prendas de origen asiático ha impactado la dinámica comercial de ambos municipios. Se han transformado las dinámicas productivas y las formas de comercio local, regional y trasnacional. De ahí, la emergencia de nuevas relaciones comerciales y laborales que combinan escenarios formales, informales, e incluso, ilegales.

Industria textil y de la confección en el Estado de Guanajuato

El estado de Guanajuato es un ejemplo de los cambios en la economía nacional y las transiciones en el sector manufacturero. De ser una entidad predominantemente

basada en la agroindustria y actividades productivas tradicionales como la fabricación de calzado y prendas de vestir, se ha dirigido al desarrollo de un enclave industrial para autopartes.

Actualmente, los sectores económicos estratégicos en este estado son el agroindustrial, autopartes-automotriz, productos químicos, cuero-calzado y confección-textil-moda. Mientras que en el futuro se espera que sean: servicios de investigación, turismo, equipo médico, y farmacéuticos y cosméticos. De acuerdo con el plan económico anunciado por el estado de Guanajuato, los esfuerzos institucionales con vista al año 2035 (Gobierno del Estado de Guanajuato, 2015) serán la profesionalización para las personas, fortalecimiento de la cadena de valor, comercialización nacional e internacional, articulación productiva, logística para los negocios, innovación y desarrollo tecnológico.

Desde el 2005 y hasta el año 2014 el PIB aportado por el sector manufacturero en el estado de Guanajuato ha registrado un valor estable equivalente al 30% del PIB estatal, el cual era igual a 120 900. 458 millones de pesos en el 2004 y 168924.518 millones en el 2014 (INEGI, 2017). Esta estabilidad es, en parte, resultado del constante proceso de industrialización en el estado.

En el caso de la industria textil y de la confección, que es de particular interés, desde el año 2004 hasta el 2014 los valores del PIB han registrado una tendencia positiva en ambos casos. La industria textil con un incremento significativo del 67.3% (de 987.686 a 1652.583 millones), mientras que la industria de la confección sólo aumentó 7.9% (de 12784.250 a 13799.976) en el mismo periodo. A pesar de que las cifras resultan favorables para ambos subsectores, la industria textil es la única que registró un crecimiento respecto del PIB total de la industria manufacturera en Guanajuato, ya que en el periodo analizado su crecimiento fue del 19.7%, caso contrario al de la industria de la confección que decreció 22.7% (Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática (INEGI), 2015).

Esta temporalidad se eligió la industria de fabricación de insumos textiles, en contraste con la fabricación de prendas de vestir, que conserva maniobras manuales y un proceso de producción altamente fragmentado en buena parte de las unidades productivas.

Por otro lado, se encuentra la dimensión estructural relativa a la política económica que apoya el desarrollo macroempresarial en la entidad. Para dimensionar de una forma más precisa la posición de la industria textil y de la confección en el estado de Guanajuato, revisamos algunas de sus características en relación a otras ramas de la industria manufacturera durante dos periodos: el primero, de 2004 a 2009; el segundo, de 2009 a 2014 (ver Tabla 12); esta temporalidad se eligió con el objetivo de identificar cambios económicos en la industria textil y de la confección, derivados de las medidas de transición arancelaria sobre los productos asiáticos instauradas en el año 2009.

Desde 2004, la industria de alimentos se ha mantenido como una de las de mayor importancia en el estado de Guanajuato. En ese año se registraron 5187 unidades económicas (UE), equivalentes a 3.44% del total estatal. Para el 2009 este rubro económico tuvo un decremento del 5% en las UE que prácticamente fue recuperado en el 2014, ya que se incrementaron en un 4%. En cuanto al personal ocupado en esta industria puede observarse que del 2004 al 2009 hubo una pérdida de empleos del 13%, que del 2009 al 2014 no logró reponerse ya que sólo se incrementaron 2%. A pesar de este decremento, la industria alimentaria observó un aumento sustancial en cuanto al valor censal bruto (VCB), equivalente al 100%, cifra que representó un aumento del 42% respecto al total en el estado. Sin embargo, en el segundo periodo se registró una pérdida del 10% del VCB aportado por la industria alimentaria, entonces equivalente a 20% del total en el estado. En cuanto a la productividad relativa a la unidad económica, se alcanzó un aumento del 75% y 31% en cada periodo. Respecto de la productividad por empleado, se alcanzó 73% del

2004 a 2009, sin embargo, de 2009 a 2014 este rendimiento se redujo 18%, quizá por un posible aumento en la automatización de la industria agroalimentaria.

Tabla 12. Principales Actividades Manufactureras en el Estado de Guanajuato. 2004, 2009, 2014

Año Censal	Entidad	Actividad Económica	UE Unidades econ	% resp total UE	H001A Personal oc	% personal ocupado	% personal ocupado	A131A Valor agreg	VA/VA*	VA/UE	VA/POB
2014	11 Guanajuato	Total estatal	222969		1067292			207442.70		0.93	0.19
2014	11 Guanajuato	311 Industria alimentaria	7608	3.41	56862	0.053	5.33	15855.301	0.0800	2.08	0.28
2014	11 Guanajuato	313 Fabricación de insumos textiles y acabado de textiles	131	0.06	3496	0.00328	0.33	887.755	0.0043	6.78	0.002
2014	11 Guanajuato	315 Fabricación de prendas de vestir	2312	1.04	15382	0.014	1.40	1261.165	0.0061	0.55	0.08
2014	11 Guanajuato	316 Curtido y acabado de cuero y piel, y fabricación de prod	5106	2.29	103328	0.097	9.70	13413.229	0.0647	2.63	0.13
2014	11 Guanajuato	331 Industrias metálicas básicas	40	0.02	3760	0.004	0.40	7716.587	0.0400	192.91	2.05
2014	11 Guanajuato	334 Fabricación de equipo de computación, comunicación, r	14	0.01	1832	0.002	0.20	192.668	0.0000	13.76	0.11
2014	11 Guanajuato	336 Fabricación de equipo de transporte	124	0.06	40378	0.038	3.80	22626.085	0.1100	182.47	0.56
			15335	6.88							
2009	11 Guanajuato	Total estatal	179867		907930			161341.28		0.90	0.18
2009	11 Guanajuato	311 Industria alimentaria	5904	3.28	47403	0.052	5.20	16091.54	0.0997	2.73	0.34
2009	11 Guanajuato	313 Fabricación de insumos textiles y acabado de textiles	133	0.07	3045	0.00335	0.34	500.114	0.0031	3.76	0.0012
2009	11 Guanajuato	315 Fabricación de prendas de vestir	2283	1.27	16987	0.02	2.00	994.87	0.0062	0.44	0.06
2009	11 Guanajuato	316 Curtido y acabado de cuero y piel, y fabricación de prod	4039	2.25	84767	0.09	9.34	8785.684	0.0500	2.18	0.10
2009	11 Guanajuato	331 Industrias metálicas básicas	53	0.03	2374	0.0026	0.26	1554.813	0.0100	29.34	0.65
2009	11 Guanajuato	334 Fabricación de equipo de computación, comunicación, r	7	0.004	424	0.000467	0.05	76.396	0.0005	10.91	0.18
2009	11 Guanajuato	336 Fabricación de equipo de transporte	74	0.04	19619	0.02	2.00	13513.083	0.0800	182.61	0.69
				6.95							
2004	11 Guanajuato	Total estatal	150800		731350			107827.89		0.72	0.15
2004	11 Guanajuato	311 Industria alimentaria	5187	3.44	41109	0.06	6.0	8060.102	0.0700	1.55	0.20
2004	11 Guanajuato	313 Fabricación de insumos textiles y acabado de textiles	103	0.07	3265	0.004	0.4	391.281	0.0036	3.80	0.0012
2004	11 Guanajuato	315 Fabricación de prendas de vestir	1263	0.84	20497	0.03	3.0	1407.359	0.0131	1.11	0.07
2004	11 Guanajuato	316 Curtido y acabado de cuero y piel, y fabricación de prod	2848	1.89	69055	0.09	9.0	6025.914	0.0600	2.12	0.09
2004	11 Guanajuato	331 Industrias metálicas básicas	80	0.05	2270	0.00	0.3	1657.782	0.0200	20.72	0.73
2004	11 Guanajuato	334 Fabricación de equipo de computación, comunicación, r	7	0.005	55	0.00008	0.0	8.77	0.0001	1.25	0.16
2004	11 Guanajuato	336 Fabricación de equipo de transporte	45	0.03	14411	0.02	2.0	20552.568	0.1900	456.72	1.43
				6.32							
Incrementos											
2004-2009			UE Unidades econ	% resp total UE	H001A Personal oc	% personal ocupado	% personal ocupado	A131A Valor agreg	VA/VA*	VA/UE	VA/POB
		311 Industria alimentaria	0.14	-0.05	0.15	-0.13	-0.13	1.00	0.42	0.75	0.73
		313 Fabricación de insumos textiles y acabado de textiles	0.29	0.08	-0.07	-0.25	-0.25	0.28	-0.15	-0.01	0.06
		315 Fabricación de prendas de vestir	0.81	0.52	-0.17	-0.33	-0.33	-0.29	-0.52756	-0.61	-0.15
		316 Curtido y acabado de cuero y piel, y fabricación de prod	0.42	0.19	0.23	0.04	0.04	0.46	-0.17	0.03	0.19
		331 Industrias metálicas básicas	-0.34	-0.44	0.05	-0.16	-0.16	-0.06	-0.50	0.42	-0.10
		334 Fabricación de equipo de computación, comunicación, r	0.00	-0.16	6.71	5.21	5.21	7.71	4.82	7.71	0.13
		336 Fabricación de equipo de transporte	0.64	0.38	0.36	0.0000	0.00	-0.34	-0.58	-0.60	-0.52
2009-2014											
		311 Industria alimentaria	0.29	0.04	0.20	0.02	0.02	-0.01	-0.20	-0.24	-0.18
		313 Fabricación de insumos textiles y acabado de textiles	-0.015	-0.21	0.15	-0.02	-0.02	0.78	0.38	0.80	0.57
		315 Fabricación de prendas de vestir	0.01	-0.18	-0.09	-0.30	-0.30	0.27	-0.01	0.25	0.40
		316 Curtido y acabado de cuero y piel, y fabricación de prod	0.26	0.02	0.22	0.04	0.04	0.53	0.29	0.21	0.25
		331 Industrias metálicas básicas	-0.25	-0.39	0.58	0.53	0.53	3.96	3.00	5.58	2.13
		334 Fabricación de equipo de computación, comunicación, r	1.00	0.61	3.32	3.28	3.28	1.52	-1.00	0.26	-0.42
		336 Fabricación de equipo de transporte	0.68	0.35	1.06	0.90	0.90	0.67	0.38	0.00	-0.19

Fuente: elaboración propia a partir de Censos Económicos INEGI

El debilitamiento de la industria textil en Guanajuato puede observarse con mayor precisión en algunas de las subactividades. Por ejemplo, en el lapso del quinquenio que va del año 2004 al 2009, el subsector dedicado a la fabricación de insumos textiles y acabado de textiles aumentó 29% del número de unidades económicas, equivalente a 8.26% del total de UE de la industria manufacturera. Sin embargo, el personal ocupado disminuyó casi 7%, lo que representa un decremento del 25% respecto a la proporción del total de empleos generados en relación a la industria

de manufactura. Aunque el valor censal bruto aumentó 28% en el mismo periodo, esta cifra significó un decremento del 15% respecto del VCB generado por la industria manufacturera. De igual manera, la producción por unidad económica también registró un ligero decremento del 1.2%, aunque la producción por trabajador aumentó 6.14%, posiblemente como resultado de la intensificación del trabajo.

De 2009 a 2014 hubo un ligero decremento de 1.5% en cuanto al número de unidades económicas, que a vez representó un decremento de 21% respecto al total de UE de la industria manufacturera, lo cual indica una disminución en el ritmo de crecimiento respecto al resto de las ramas manufactureras. Sin embargo, el número de empleos generados por este subsector se incrementó 15% respecto al quinquenio anterior. De la misma manera, el valor censal bruto aumentó sustancialmente 77.5%, equivalente a 38% del total de la industria de manufacturera. En cuanto a la producción por UE, esta registró un decremento de 45%, mientras que la relativa al personal aumentó 57 por ciento.

En el caso de la fabricación de las prendas de vestir, el número de unidades económicas se incrementó de manera muy importante de 2004 a 2009 al alcanzar poco más de 80%, igual al 1.27% del total de UE dedicadas a la manufactura. No obstante, el personal ocupado disminuyó en 17%, lo que implicó una caída de -33% respecto al total de los empleos generados la manufactura.

De la misma manera, el valor censal bruto registró un decremento de 29%, lo que representó una pérdida de 52% respecto del total en este periodo, al mismo tiempo que la productividad de las UE y de la población decreció 61% y 15%, respectivamente. Así, este periodo fue el de mayores pérdidas para este subsector de la industria de la confección.

Del 2009 al 2014 el número de UE fue prácticamente el mismo que en el quinquenio anterior ya que sólo se incrementaron 1.2%, de manera que el decremento respecto

del total de UE manufactureras se estableció en 18%. La población empleada en este subsector también disminuyó 9.4%, igual a un decremento del 30% respecto al total de empleos aportados por la industria manufacturera. A pesar de esta disminución, el valor censal bruto derivado de la fabricación de prendas de vestir se incrementó 27% en este periodo, aunque esta cifra significó un decremento de 1.41% respecto del total, quizá como consecuencia de las formas de trabajo intensivo ya que la productividad de las UE disminuyó 20% y relativa a la población aumentó 40 por ciento.

Por su parte, la fabricación de productos de cuero, piel y otros materiales sucedáneos incrementaron el número de unidades económicas registradas en el estado en 42%, igual a un incremento de 19% respecto al total de UE. Asimismo, el personal ocupado por este subsector se incrementó en 23%, lo que aportó 4% al total de empleos del sector manufacturero. El valor censal bruto también mostró números positivos al registrar un aumento del 46%, aunque este valor representó una pérdida del 17% respecto al total, como resultado de una mayor participación de otras actividades. La productividad tanto de las UE, así como de la población ocupada fue favorable al incrementarse 3% y 19% respectivamente.

El crecimiento de las UE fue poco menos de la mitad respecto al primer periodo anterior ya que sólo se incrementaron 26%, equivalentes al 2% del total de UE del sector manufacturero. En cuanto a la población ocupada, hubo un incremento del 22%, igual al 4% del total de empleos en la manufactura. El valor censal bruto tuvo un incremento de 53%, 7% más que en el primer periodo analizado, que representó una equivalencia del 29% respecto al total. Asimismo, la productividad de las UE y de la población empleada se incrementaron sustancialmente al registrar 21% y 25% más, respectivamente.

En el caso de las industrias metal básicas, el panorama de crecimiento es distinto.

El número de unidades económicas registradas se redujeron 34%, de 2004 a 2014, lo que implicó una disminución del 44% respecto al total de UE. El porcentaje de empleados en esta industria aumentó 5%, equivalente a un decremento del 16% respecto al total de empleos. El valor censal bruto registró un decreció 6.2%, lo que representó un decremento de 50% en relación al total. La productividad por unidad económica se incrementó 42%, mientras que la relativa al personal empleado decayó 10 por ciento.

En el siguiente periodo la industria metal básica registró otro decremento de 25% en las UE, igual a una pérdida de 39% del total de UE manufactureras. No obstante, la generación de empleo registró números positivos al incrementarse en 58%, equivalente al 53% del total de la población empleada; lo cual sugiere que las unidades económicas dedicadas a este rubro crecieron en tamaño. Asimismo, el valor censal bruto se incrementó 3.96%, equivalentes al 300% respecto del total. Asimismo, la productividad de cada UE y de la población registró los incrementos más importantes de 557.6% y 213% respectivamente, casi cuatro veces su tamaño inicial, lo que colocó a esta industria como una de las punteras en cuanto a la generación de empleos y valor de sus manufacturas.

En cuanto a la fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos, del 2004 al 2009, el número de unidades económicas no tuvieron crecimiento, lo cual hacia el 2009 implicó un decremento del 16% respecto al total de UEM. No obstante, el personal empleado en este subsector se incrementó 670.9%, equivalente a un incremento de 521% respecto al total. Asimismo, el valor agregado bruto se incrementó casi 7.71 millones de pesos, equivalentes a 4.82% del total. En términos de la productividad relativa a las unidades económicas, ésta se incrementó en 771.1%, y la que concierne al personal empleado también aumentó 13%.

En el segundo periodo las UE dedicadas a la fabricación de equipo de computación se incrementaron 100%, lo cual representa el 61% del total de UEM. El personal ocupado en este rubro también se incrementó 332%. El valor censal bruto también registró números positivos, aunque menos significativos que en el primer periodo, iguales a 116.272 millones de pesos, cifra que representó un decremento del 100% respecto al total. Por último, la productividad relativa a las UE se incrementó 26%, mientras que la relativa a la población ocupada cayó 42%.

Finalmente, el subsector dedicado a la fabricación de equipo de transporte registró un aumento de 68% del 2004 al 2009, igual a 38% del total. Sin embargo, el personal empleado no registró cambios. El valor censal bruto decayó 34%, equivalente a una pérdida del 58% del total. En tanto que la productividad por UE y relativa a la población ocupada, cayeron 60% y 52% puntos porcentuales.

En el segundo periodo la fabricación de equipo de transporte tuvo una recuperación sustantiva. Se incrementaron las UE 68%, aportación equivalente a 35% en relación al total. Asimismo, el personal ocupado aumentó 106%, lo que representa un incremento del 90% respecto a la población total. El valor censal bruto también se incrementó 67%, lo que se traduce a un incremento del 38% respecto al VCB total.

En resumen: el periodo que comprende el quinquenio del 2004 al 2009 refleja que la industria agroalimentaria fue uno de los rubros mejor posicionados del sector manufacturero en el estado. De acuerdo con los datos presentados se observa una tendencia a disminuir el número de empleos generados y posiblemente una tecnificación que permitió el incremento tanto de la productividad, así como del valor de las mercancías producidas.

Junto con la industria agroalimentaria, la fabricación de equipo de computación, comunicación y medición también se posicionó como una de las industrias punteras en el estado de Guanajuato. A diferencia del caso anterior se puede ver que esta industria fortaleció la generación de empleos, así como la productividad en cada

unidad económica, esto como resultado del tamaño de las mismas y de su capacidad tecnológica, que permitieron incrementar exponencialmente el valor de los productos fabricados.

El rubro dedicado a la fabricación de equipo de transporte mostró durante este quinquenio la tendencia a multiplicar las unidades económicas y ser el segundo generador de fuentes de empleo en el estado. Después del 2009 se consolida como el subrubro más fuerte en la generación de fuentes de trabajo y con una fuerte capacidad de añadir valor a sus productos.

La industria textil y de la confección mostró que sus ramas más fortalecidas en cuanto a la generación de empleo es el curtido y acabado de cuero y piel, una de las empresas más tradicionales en el estado de Guanajuato. Seguido de este, la fabricación de insumos textiles mostró un aumento en el VCB, incluso mayor que el dedicado al curtido y acabado de cuero y piel, ya que Después del 2009 sostuvo la tercera cifra más alta en términos del VCB, aunque con una tendencia menos fuerte en la generación de empleos, debido a la tendencia de automatizar procesos productivos.

Durante la década analizada la fabricación de prendas de vestir mostró un debilitamiento en cuanto a la generación de empleos, así como en el número de establecimientos productivos. A pesar del aparente atraso tecnológico, la producción de prendas de vestir fue una de las de mayor productividad por empleado lo que indica una intensificación del trabajo, que en el periodo posterior se traduciría en el aumento del VCB.

Finalmente, se observó que las industrias metal básicas soportaron un periodo crítico durante el quinquenio del 2004 al 2009, en el cual tuvo pérdidas en casi todas las características analizadas. Para el 2014 logró recuperar la productividad, así como el valor bruto de sus productos, con tendencia que a disminuir el número de unidades económicas.

Industria Textil, del Vestido y comercio en Moroleón y Uriangato

Las dinámicas relativas al declive de la industria de la confección, tanto a nivel nacional como estatal pueden observarse con mayor especificidad en los municipios. El tipo de empresas existentes en Moroleón y Uriangato, que predominantemente son de tipo familiar, han encontrado ciertas posibilidades de sobrevivir en medio de un mercado cada vez más competitivo en el que las pequeñas empresas deben encontrar estrategias productivas y comerciales.

De acuerdo con De María y Campos (2012), la industria de la confección en México tiende a constituirse como un sector altamente fragmentado ya que alrededor del 30% de su capacidad estaba compuesta de empresas de menos de 10 empleados y el resto se concentraba en empresas de 10 a 50 empleados. Tal fragmentación no se convierte necesariamente en un rasgo negativo para la competitividad, sino que contribuye a un esquema económico en el que la mediana y pequeña empresa resultan ser más rentables que las grandes por la capacidad que tienen de reducir costos de mano de obra y flexibilidad productiva. Por otra parte, las unidades económicas de este tipo de industria se distinguen por su baja contribución fiscal y bajo aprendizaje tecnológico. Esta última característica ha sido la que ha tenido como efecto un desplazamiento de los insumos nacionales por los importados.

Parte de estas características se cumplen en la vida empresarial de Moroleón y Uriangato, sin embargo, la sobrevivencia de la organización productiva y la dinámica comercial se combinan, a la vez, con una fuerte tendencia a comercializar ropa importada de origen asiático, así como el sostenimiento de un proceso de producción altamente fragmentado.

Para explicar las características de la industria de la confección y el comercio en el nivel municipal, se exponen algunas de sus principales características con el objetivo de conocer su trayectoria económica y dinámicas de trabajo que han

permitido la sobrevivencia de la industria textil y de la confección en un contexto más amplio con tendencia al declive (ver Tablas 13 y 14).

Tabla 13. Comparativo: Unidades económicas en la industria textil y del vestido y el comercio en Moroleón y Uriangato, Gto. 2004, 2009, 2014

industria textil excepto prendas de vestir				industria del vestido			Comercio Mayoreo y minoreo		
Moroleon	U.E.	POB. OCU	Valor Agregado	U. E	Pob. Ocup	Valor agregado	U. E	Pob. Ocup	Valor agregado
2004	105	466	22.713	405	2542	108.139	989	2,449	226
2009	157	599	53.923	747	3173	133.66	906	2245	136.497
2014	114	339	11.048	899	3006	179.855	1,005	2002	143.85
2004-2014									
Uriangato									
2004	45	191	30.45	232	955	39.936	1,296	2708	155.177
2009	77	258	38.159	540	1971	97.57	1,222	2674	86.665
2014	65	200	17.446	478	1761	152.737	1,199	2226	89.96

Fuente: elaboración propia a partir de Censos Económicos INEGI

Las unidades económicas dedicadas a la industria textil excepto prendas de vestir¹⁸, han sido las menos prominentes en Moroleón y Uriangato (ver Gráfica 1). De 2004 a 2009 hubo un incremento importante en el número de éstas, el cual ascendió a 49.5% y 71% respectivamente. De 2009 a 2014 esta aparente bonanza en el aumento de unidades económicas dedicadas a esta actividad cayó al registrar un decremento del 27.3% en Moroleón y 15.5% en Uriangato. En el caso del personal ocupado el comportamiento fue similar, aunque con una pérdida de empleos más severa en el segundo periodo. Esto es: la población ocupada aumentó 28.5% y 35% respectivamente, aunque con una pérdida significativa del 43.4% y 22.4% del 2009 al 2014.

¹⁸ De acuerdo con la clasificación del INEGI se produce alfombras, tapetes y esteras a partir de hilo comprado; confección (corte y cosido) de cortinas, blancos y similares a partir de tela comprada

Tabla 14. Comparativo: Incrementos quinquenales en la industria textil y del vestido y el comercio en Moroleón y Uriangato, Gto. 2004, 2009, 2014

Incrementos Quinquenales									
industria textil excepto prendas de vestir			industria del vestido			Comercio Mayoreo y minoreo			
Moroleon	U.E.	POB. OCU	Valor Agregado	U. E	Pob. Ocup	Valor agregado	U. E	Pob. Ocup	Valor agregado
2004-2009	0.4952381	0.28540773	1.37410294	0.84444444	0.24822974	0.23600181	-0.08	-0.08	-0.40
2009-2014	-0.2738854	-0.4340568	-0.7951153	0.20348059	-0.0526316	0.34561574	0.11	-0.11	0.05
Uriangato									
2004-2009	0.71111111	0.35078534	0.25316913	1.32758621	1.06387435	1.44315905	-0.06	-0.01	-0.44
2009-2014	-0.1558442	-0.2248062	-0.5428077	-0.1148148	-0.1065449	0.56540945	-0.02	-0.17	0.04
Moroelon									
2004-2009	49.5238095	28.5407725	137.410294	84.44444444	24.822974	23.6001812	-8.39	-8.33	-44.15
2009-2014	-27.388535	-43.405676	-79.511526	20.3480589	-5.2631579	34.5615741	10.93	-10.82	5.39
Uriangato									
2004-2009	71.1111111	35.078534	25.316913	132.758621	106.387435	144.315905	-5.71	-1.26	-44.15
2009-2014	-15.584416	-22.48062	-54.280773	-11.481481	-10.65449	56.540945	-1.88	-16.75	3.80

Fuente: elaboración propia a partir de Censos Económicos INEGI

En cuanto al valor censal bruto de cada unidad, en el primer periodo en Moroleón hubo un incremento importante que ascendió al 137.4%, mientras que, en Uriangato, fue mucho más moderado al registrar un 25.3% debido a que factores de producción como la automatización y producción son más eficientes. Sin embargo, en el periodo del 2009 al 2014 la caída fue sustancial al registrar una equivalencia de 79.5% y 54.2%.

La industria del vestido muestra una tendencia a la producción de prendas de vestir dada la clara proliferación de unidades económicas. De 2004 a 2009 el incremento de unidades económicas fue de 84.4% en Moroleón y de 132.7% en Uriangato. Sin embargo, de 2009 a 2014, sólo hubo un incremento de 20.3% en Moroleón y en el caso de Uriangato, el decremento de las unidades económicas fue de 11.48%.

En el caso del personal ocupado la tendencia fue de incremento: 24.82% en Moroleón, quizá debido a la mayor automatización para la fabricación de prendas de vestir; mientras que en Uriangato el aumento fue de 106.4% en el mismo periodo.

Gráfica 1. Comparativo de las Unidades Económicas, Población Ocupada y Valor Censal Bruto en la industria textil y de la confección y el Comercio al mayoreo y menudeo en Moroleón y Uriangato. 2004-2009 y 2009-2014



Fuente: elaboración propia a partir de Censos Económicos INEGI

Para el segundo momento, en ambos casos hubo un decremento de 5.2% y 10.6% de la población ocupada.

El valor censal bruto registró un comportamiento al alza de 23.6 % y 144.3% en Moroleón y en Uriangato de 2004 a 2009. Mientras que de 2009 a 2014 sólo aumentó 34.5% en el primer municipio y 56.5% en el segundo. Llama la atención la diferencia respecto a la industria textil

Ahora bien, el comercio al mayoreo y menudeo registraron cifras que permiten observar un comportamiento con números negativos. En el primer periodo analizado se observa un decremento de 8.3% de las UE en Moroleón y - 5.7% en Uriangato. De 2009 a 2014 Moroleón registró un aumento de 10.9% de las UE, mientras que Uriangato persistió con la tendencia a la baja de -1.8%.

De la misma forma, en la población ocupada en este sector disminuyó 8.33% en Moroleón y 1.26% en Uriangato. No obstante, de 2009 a 2014, en ambos municipios hubo decrementos en la población ocupada, en Moroleón 10.82% y 16.7% en Uriangato.

En términos del valor censal bruto, las cifras indican que de 2004 a 2009, se incrementó 39.6% en Moroleón y 44.15% en Uriangato. Del 2009 al 2014, en Moroleón sólo hubo un incremento del 5.3% y en Uriangato del 3.8%.

Ahora bien, este escenario no puede ser comprendido sin abordar las características del trabajo que se desarrolla en las unidades productivas. En el caso de Moroleón y Uriangato el taller doméstico “de traspatio” es tipo de unidad productiva común. En su mayoría, la organización de tipo familiar define gran parte de las dinámicas laborales, de forma que, las prácticas y valoraciones asociadas con los roles tradicionales intervienen en producción de ropa e insumos para la industria textil.

Estos matices locales se combinan con las transformaciones económicas de orden global y nacional que como consecuencia han colocado a la industria textil en posición de rezago frente a otros sectores productivos de la industria manufacturera. Aspectos como la capacidad tecnológica que, eventualmente, se acentúa de acuerdo al tipo de prenda que es producida, así como las condiciones de producción que requieren, cada vez más, un nivel importante flexibilidad debido al carácter cambiante de la moda, son retos que se llevan a cabo a partir de ciertos consensos entre valoraciones locales relativas al trabajo y las exigencias de los distintos tipos de mercado (Wilson, 1990).

Por ello, merece especial atención estudiar el taller como nodo productivo y doméstico que articula roles de género, tecnología y trabajo manual en medio de dinámicas locales y globales. Lo que en su momento Fiona Wilson llamó “taller capitalizado” que es distinguible de otros tipos de producción en taller. Esta emplea

mano de obra asalariada debido a la tecnología utilizada y a los vínculos estrechos que mantiene con mercados nacionales e internacionales. En este esquema es usual el trabajo intensivo durante varias horas que es alternado con periodos de “descanso” productivo. Asimismo, la subcontratación de mano de obra es un rasgo habitual que se expresa en varios niveles. Este tipo de taller suele ser clandestino, su producción no se halla registrada, ignora la legislación laboral y fiscal y a menudo se ve envuelto en actividades penales. Tal identidad clandestina ha orillado a que esta clase de taller se le identifique con otras formas de producción “atrasadas”, consideradas como partes constitutivas del sector informal” (Wilson, 1990, pág. 34).

Aunque varias de las características que son consideradas como parte de la informalidad componen las dinámicas productivas de la mayor parte de los talleres en Moroleón y Uriangato, éstas deben ser revisadas con mayor precisión para entender cómo opera la economía informal en relación con las condiciones sociales locales.

La informalidad es un concepto que se ha utilizado para referirse a las microempresas y a un segmento importante del trabajo en el que tradicionalmente se observan características como:

- 1) Organización interna que se distinguen por actividades relacionadas a la informalidad en cuanto a la estructura orgánica interna de la unidad de producción o de la ocupación en cuestión. La jerarquía laboral y funciones dentro del lugar de trabajo son más flexibles y sencillas
- 2) Relaciones con el mundo exterior: las ocupaciones del sector informal tienden a ser informales en lo que se refiere a las relaciones que mantienen con el mundo que las circunda como las relaciones con los proveedores, los clientes y el Estado. Estas relaciones son menos

definidas o más fluidas que las que mantienen los negocios formales o modernos, no se firman contratos formales, las horas de trabajo son flexibles y los contactos irregulares

- 3) Rama de actividades: la informalidad se define en este contexto por el hecho de que en una sola producción, comercio o servicios existen combinaciones de actividades diferentes por la simultaneidad de actividades y por la frecuencia con que se cambia de actividad, sobre todo por motivos de temporada
- 4) Proceso de producción: el sector informal, el ciclo de producción, tiende a la discontinuidad, la variabilidad y flexibilidad, debido en parte, al nivel de rudimentario de tecnología utilizada en los negocios de ese sector y por debajo del nivel de capitalización
- 5) Falta de separación entre consumo y la producción: Lo que permite a los informales mantener activos a los negocios, es el hecho de recurrir a bienes como la vivienda, vehículos e incluso muebles de uso personal. En cuanto a las mujeres del sector informal, la dedicación simultánea del tiempo a tareas domésticas y comerciales agrega otra dimensión a esta cuestión. Como afirman Berger & Buvinić, en ningún aspecto se ve esto más claramente que en el caso de la atención a los niños, que en efecto, es un componente importante de las dinámicas de trabajo de las mujeres que trabajan en los talleres de confección (1988, págs. 19-20).

En el caso de Moroleón y Uriangato interesa observar cuáles aspectos de la informalidad se constituyen como parte del trabajo realizado tanto en los talleres, como en el comercio. Factores como la feminización del trabajo contribuyen de forma importante a la persistencia de esquemas relativos a la informalidad debido a la condición de género que caracteriza a la población femenina en los municipios de México. Cuestiones como la pobreza, el acceso a la educación y capacitación, la maternidad temprana, situación conyugal, las jefaturas de familia encabezadas por mujeres se asocian con las situaciones de desempleo, migración y falta de programas de desarrollo social y económico en los que las mujeres puedan desarrollar un capital propio. De esta manera, las mujeres acceden a trabajar en condiciones de trabajo que no garantizan el acceso a derechos como la seguridad social, vivienda y compensaciones relativas a los esquemas empresariales formales. Por ejemplo, el trabajo domiciliado es un rasgo característico de la industria del vestido, ya que, por una parte, se facilitaban los procesos de flexibilidad, reducción de costos y se cumplía con cierto nivel de eficiencia productiva, al mismo tiempo que las mujeres podían seguir criando a sus hijos en el espacio doméstico (Wilson, 1990). De esta manera, se facilitó su acceso y permanencia en estos espacios de trabajo, así como ciertos tipos de espacialización en esta actividad. Vemos pues, cómo esta situación se cumple en el caso de ambas localidades (ver Tabla 15).

En Moroleón hay un mayor número de hombres empleados en la industria textil. De 2004 a 2009 hubo un incremento de 28.4%, cifra similar a la registrada en Uriangato, donde también hubo un incremento de 29.4%. Posteriormente, de 2009 a 2014 hubo un decremento importante en el número de hombres empleados en este rubro productivo, ya que en el primer municipio disminuyó 44.1% y en el segundo 33.6%.

Tabla 15. Comparativo de la población ocupada por sexo en la industria textil y del vestido y el comercio de prendas de vestir en Moroleón y Uriangato 2004, 2009, 2014

		313-314 total hombres y mujeres industria textil,			15industria del vestido			Comercio de prendas de vestir		
		Personal ocupado total,	Personal ocupado total,	M/H	Personal ocupado total,	Personal ocupado total,	M/H	Personal ocupado total,	Personal ocupado total,	M/H
Moroleon	2004	351	115	0.33	1146	1396	1.22	1294	1155	0.89
	2009	451	148	0.33	1392	1781	1.28	1128	1117	0.99
	2014	252	87	0.35	1142	1864	1.63	853	1149	1.35
Uriangato	2004	156	35	0.22	369	586	1.59	1058	1650	1.56
	2009	202	56	0.28	748	1223	1.64	1058	1616	1.53
	2014	134	78	0.58	639	1122	1.76	797	1429	1.79
Incrementos quinquenales del personal ocupado por sexo en cada municipio										
Moroleon	2004-2009	0.28	0.29	0.00	0.21	0.28	0.05	-0.13	-0.03	0.11
	2009-2014	-0.44	-0.41	0.05	-0.18	0.05	0.28	-0.24	0.03	0.36
Uriangato	2004-2009	0.29	0.60	0.24	1.03	1.09	0.03	0.00	-0.02	-0.02
	2009-2014	-0.34	0.39	1.10	-0.15	-0.08	0.07	-0.25	-0.12	0.17

Fuente: elaboración propia a partir de Censos Económicos INEGI

En el caso de la población femenina empleada en este sector, en el primer periodo hubo un incremento en ambos municipios, esto es, en Moroleón aumentó 28.6%, mientras que en Uriangato el incremento fue más sustancial con una equivalencia de 60%. En el segundo periodo se registraron pérdidas en la población ocupada ya que en Moroleón descendió 41.1%. En contraparte, en Uriangato se mantuvo cierta estabilidad en los puestos ocupados por mujeres al registrar un incremento de 39.2%.

De esta manera, la relación entre hombres y mujeres en Moroleón ha fluctuado entre un 0.33 y 0.35 mujeres por cada hombre. Lo cual indica una paridad más o menos estable a lo largo del tiempo.

El caso de Moroleón es distinto dado que esta relación va de 0.22 de 2004 a 2009 a 0.58 del 2009 a 2014, cifras que indican un cambio de casi 110%. Por otra parte, el sub rubro de confección de prendas de vestir, de 2004 a 2009, en Moroleón se registró un incremento de 21.7% en la población ocupada masculina, cifra que no logró mantenerse en el siguiente periodo puesto que disminuyó en 17.9%. En

Uriangato, hubo un crecimiento importante de la población masculina ocupada en este sector, ya que de 2004 a 2009, creció en 102.7%, aunque disminuyó en los años siguientes 14.57%.

Respecto a la población femenina, en el primer periodo en Moroleón se dio un incremento de 27.5% que no logró crecer de la misma forma en los siguientes años, ya que sólo se registró un crecimiento de 4.6%. En el caso de Uriangato, el crecimiento fue mucho mayor en los primeros años de este siglo ya que registró un aumento de 108.7%, cifra que sufrió un decremento de 8.26% después del 2009.

Tales porcentajes indican una mayor feminización en el rubro de confección de prendas en ambos municipios, ya que la relación de mujeres entre hombres en Moroleón fue de 1.22, de 2004 a 2009, y 1.63, de 2009 a 2014. En Uriangato esta cifra es mayor, ya que va de 1.59 a 1.76 en los diez años de estudio (Gráfica 2).

Ahora bien, el comercio de prendas de vestir en Moroleón indica una disminución importante de la población masculina ocupada, ya que de 2004 a 2009 hubo un decremento de 12.8%, porcentaje que decreció nuevamente a 24.3% de 2009 a 2014. En Uriangato las cifras son muy similares ya que el decremento registrado fue de 12.8% en el primero periodo y 24.6% en el segundo.

En el caso de las mujeres también se registraron decrementos, aunque menos significativos. En Moroleón la disminución de 2004 a 2009 fue de 3.2%, el cual sólo logró recuperarse en el quinquenio posterior en 2.8%. En Uriangato la disminución de la población femenina empleada en el comercio durante el primer periodo fue de 2.06%, cifra que disminuyó 11.57% en el periodo de 2009 a 2014.

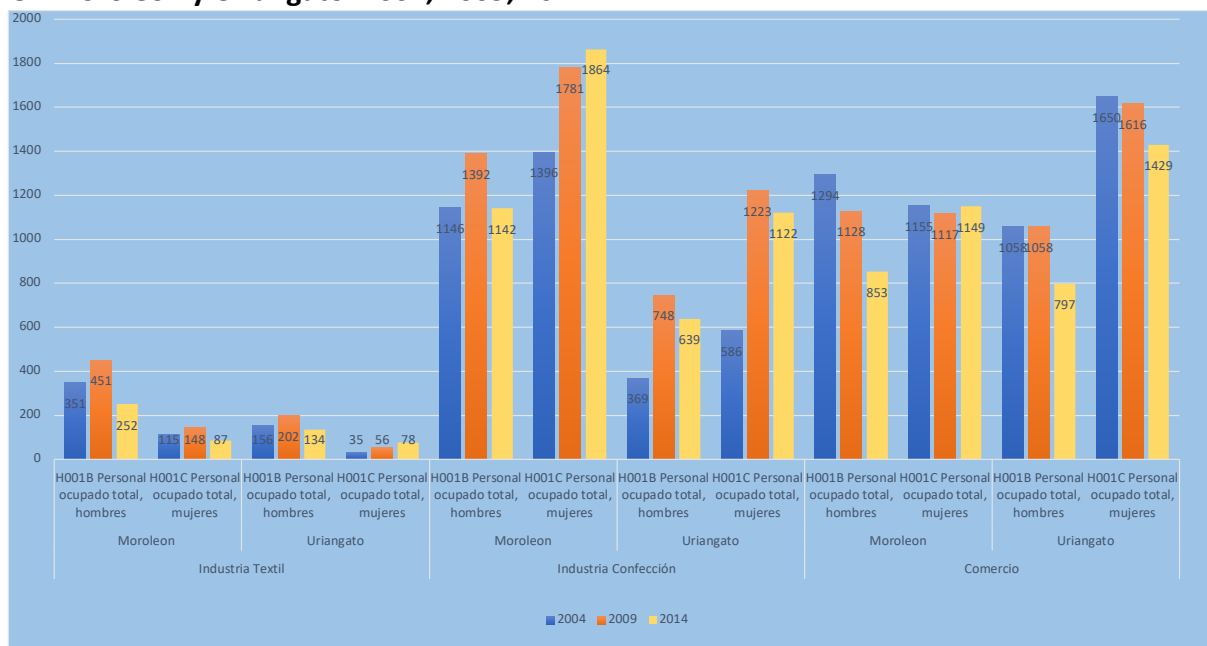
La relación de mujeres respecto de los hombres se incrementó en ambos municipios: en Moroleón con una equivalencia de 0.89 a 0.99, del 2004 al 2009 y del 1.35, del 2009 a 2014. En Uriangato, la proporción es mayor con equivalencias

de 1.56 a 1.53, durante el 2004 al 2009, y un nuevo incremento igual a 1.79, del 2009 al 2014.

En síntesis, se puede observar que, de los tres rubros, la industria textil emplea a más hombres que mujeres para la realización del trabajo, no obstante, en el transcurso de la década analizada es posible identificar un aumento en el número de mujeres respecto al de los hombres, sobre todo, en el municipio de Uriangato.

En el caso de la industria de la confección sucede el mismo comportamiento: en los talleres de Uriangato y Moroleón hubo un incremento paulatino de la población femenina ocupada en esta actividad con una mayor presencia de ella después del año 2010. Finalmente, en el comercio de prendas de vestir se mantiene una tendencia a la feminización del comercio de ropa, también posterior al año 2009, mismo año en el que también se incrementa el número de mujeres en la industria de la confección.

Gráfica 2. Comparativo del Personal Ocupado por Sexo en la Industria Textil y del Vestido en Moroleón y Uriangato. 2004, 2009, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de Censos Económicos INEGI

Ahora bien, en cuanto a la informalidad del trabajo en Moroleón y Uriangato pueden observarse los siguientes datos de la Tabla 16.

Tabla 16. Comparativo de la Población Dependiente y No Dependiente de la Razón Social por Sexo en la Industria Textil, de la Confección y Comercio en Moroleón y Uriangato

	Industria Textil						Industria de la Confeccion						Comercio Mayorero/Minoreo					
	Personal dependiente de la razón social total	Personal dependiente de la razón social,	Personal dependiente de la razón social,	Personal no dependiente de la razón social total	Personal no dependiente de la razón social	Personal no dependiente de la razón social	Personal dependiente de la razón social	Personal dependiente de la razón social,	Personal dependiente de la razón social,	Personal no dependiente de la razón social total	Personal no dependiente de la razón social	Personal no dependiente de la razón social	Personal dependiente de la razón social	Personal dependiente de la razón social,	Personal dependiente de la razón social,	Personal no dependiente de la razón social total	Personal no dependiente de la razón social	Personal no dependiente de la razón social
2004	608	472	136	45	36	9	3455	1481	1974	46	33	13	5077	2296	2781	80	56	24
2009	854	650	204	66	23	43	5079	2118	2961	2	2	0	4893	2172	2721	26	14	12
2014	537	386	151	11	3	8	4758	1778	2980	0	0	0	4193	1632	2561	35	18	17
Incrementos quinquenales en Moroleon y Uriangato																		
	2004-2009	0.40	0.38	0.50	0.47	-0.36	3.78	0.47	0.43	0.50	-0.96	-0.94	-1.00	-0.04	-0.05	-0.02	-0.68	-0.75
	2009-2014	-0.37	-0.41	-0.26	-0.83	-0.87	-0.81	-0.06	-0.16	0.01	-1.00	-1.00	0.00	-0.14	-0.25	-0.06	0.35	0.29
%	2004-2009	40.46	37.71	50.00	46.67	-36.11	377.78	47.00	43.01	50.00	-95.65	-93.94	-100.00	-3.62	-5.40	-2.16	-67.50	-75.00
	2009-2014	-37.12	-40.62	-25.98	-83.33	-86.96	-81.40	-6.32	-16.05	0.64	-100.00	-100.00	0.00	-14.31	-24.86	-5.88	34.62	28.57

Fuente: elaboración propia a partir de Censos Económicos INEGI

En la industria textil hay un mayor número de hombres que son dependientes de la razón social, esto es: durante el 2004 a 2009 el incremento fue de 40%, mientras que en el caso de las mujeres se registró el 38%. En el siguiente periodo, de 2009 a 2014, hubo un decremento significativo, tanto en el registro de hombres como en el de mujeres, ya que la población masculina tuvo una pérdida de 37%, mientras que la femenina 41%.

Llama la atención que el mayor porcentaje de registro ante el IMSS sea el relativo a los hombres, aun cuando las mujeres son mayoría numérica.

Por otra parte, de acuerdo con los registros oficiales, el personal masculino no dependiente de la razón social registró un incremento del 47% del 2004 al 2009, mientras que las mujeres tuvieron un decremento del 36%. En el segundo periodo hubo una fuerte pérdida de registros en los hombres al ser del 83.3%, mientras que las mujeres superaron este decremento al llegar casi al 87%.

Durante el quinquenio del 2004 al 2009 el personal masculino dependiente de la razón social en el subrubro de confección de prendas de vestir social se incrementó 47%, mientras que las mujeres registraron 43%. Para el siguiente periodo ambos sexos registraron decrementos, los hombres de 6.32% y las mujeres 16.05%.

La población no dependiente de la razón social tuvo cifras favorables en ambos periodos. Del 2004 al 2009, el decremento del personal no dependiente de la razón social fue de 95.6% en hombres y 93.9% en mujeres. Llama la atención que en el siguiente quinquenio se logró un decremento del 100% para ambos sexos al alcanzar 0 absoluto en los registros.

En cuanto al comercio, la población masculina dependiente de la razón social del 2004 al 2009 tuvo un decremento del 3.6%, mientras que en siguiente periodo se produjo una disminución más significativa de 14.3%. En el caso de las mujeres el decremento fue de 5.4% en el primer periodo, el cual se agudizó al 24.8% del 2009 a 2014. La población masculina no dependiente de la razón social tuvo un decremento de 67.5% del 2004 al 2009. En el siguiente periodo la cifra aumentó 34.6%.

Durante el primer periodo hubo una disminución del 75% de mujeres no dependientes de la razón social, mientras que del 2009 al 2014 este porcentaje aumentó 28.5%.

En resumen, la tendencia en el aumento de la feminización del trabajo tanto en la industria de la confección, así como del comercio en Moroleón y Uriangato, es posible observarla en la informalidad del trabajo. La falta de registro y seguridad social vulnera en mayor proporción a las mujeres que a los hombres. En el cuadro se refleja una mayor proclividad a asegurar en el IMSS a los varones que a las mujeres. Los decrementos más significativos suceden posterior al año 2009 cuando el personal dependiente de la razón social alcanza a afectar hasta en un 40% a las mujeres en rubros automatizados como la industria textil. Inclusive, la industria de

la confección, que depende en mayor medida del trabajo realizado por mujeres, registró decrementos de más del doble que los hombres. Finalmente, en el comercial también se tiende a no registrar a las mujeres en mayor medida respecto a los varones.

En suma: la decadencia de la industria textil y de la confección surgida desde la década de los 70 responde a factores como el cambio en el uso de materias primas, que pasaron de fibras naturales a fibras sintéticas, situación que productivamente no logró ser superada en términos del abastecimiento.

En el estado de Guanajuato hubo cambios específicos en cuanto al desarrollo industrial. Del 2005 al 2009 la industria puntera era la agroalimentaria, seguida por la de computación y comunicaciones, metal básicas y textil. Se trataba de una industria más diversificada. Después del 2009 la política económica del estado se enfocó en la industria metal básica, computación y fabricación de equipo de transporte, quedando en el atraso la fabricación de prendas de vestir y la industria agroalimentaria.

Actualmente, los subsectores mejor posicionados en la industria textil y de la confección en el estado de Guanajuato corresponden a la producción de insumos textiles y el curtido y acabado de prendas, posiblemente debido al desarrollo de la industria del calzado, que sí alcanzó otro tipo de desarrollo tecnológico y financiero en comparación con la industria textil.

En términos de empleo, se observa una tendencia a la baja en la generación de estos y un aumento en la producción por empleado debido a la intensificación de la automatización de procesos y la instauración de formas de trabajo intensivo.

Concretamente, en Moroleón y Uriangato se observa debilitamiento de la industria textil que es observada en los decrementos sustanciales en el valor censal bruto del 2009 en adelante. En la industria de la confección también son visibles los

decrementos en la generación de empleos, sobre todo en Moroleón, del 2009 al 2014, aunque hay un aumento en el valor censal bruto. Este caso se contrasta con el municipio de Uriangato donde esta industria se muestra más fortalecida en cuanto a la estabilidad del empleo y el valor censal bruto

Aunque el comercio es una actividad sustantiva para ambas localidades no se puede pensar en una transición hacia el sector de servicios dado que las cifras muestran pérdidas en los empleos y el valor censal bruto. Los números muestran que hay una tendencia efectiva a la feminización del empleo tanto en la industria de la confección (que tradicionalmente ocupa mano de obra femenina), como en el comercio. Asimismo, se observa como la informalidad del trabajo vulnera de forma más clara a la población femenina, ya que quienes proporcionalmente tienden a estar asegurados son los hombres.

El comercio trasnacional

Ahora bien, para aproximarnos a una reflexión acerca de estas preguntas recuperamos la propuesta planteada por Lisa Rofel y Silvia Yanahisako (2019) acerca del estudio de lo trasnacional para explicar los procesos de la globalización. De acuerdo con las autoras, el capitalismo trasnacional es una forma históricamente situada de interdependencia social desigual en el que las personas producen formas de trabajo, valor, en igualdad e identidades junto con los productos básicos y estas están mediadas por las formas de su interdependencia social.

Rofel y Yanahisako apuntan que en lugar de asumir lo trasnacional como algo dado, han optado por preguntarse qué procesos de mediación social se están constituyendo en estas relaciones trasnacionales de producción.

Por ello, en lugar de enfatizar la unidad del capitalismo o cómo se reproduce a sí mismo, prefieren optar por un enfoque analítico que asume que este tiene un núcleo estable. Consecuentemente, se enfocan en la dinámica del capitalismo que es clave

para las transformaciones en un contexto histórico particular y cómo las personas que participan en estas transformaciones también son modificadas por ellos. Entonces, abordan las desigualdades producidas a través del capitalismo de la misma manera: no asumen una base fija para las formas de igualdad que surgen en las relaciones transnacionales de capitalistas, sino más bien examinan cómo se constituyen a través de diversos procesos. (Rofel & Yanagisako, 2019, págs. 5-6).

En razón de lo anterior, para las autoras el capitalismo es:

un conjunto de prácticas culturales en las que las capacidades humanas mediadas culturalmente —incluidas creencias, sentimientos, valores y conocimientos— operan como fuerzas que incitan, habilitan, restringen y delinear formas. En lugar de tratar el capitalismo transnacional como estructurado por una sola lógica o como la articulación de varias lógicas distintas, lo ven como un ensamblaje contingente e inestable de visiones heterogéneas y a veces conflictivas del capital, el trabajo, la desigualdad, la acumulación, la propiedad, el parentesco y personalidad que se reformula continuamente. (Rofel & Yanagisako, pág. 7)

- 1) Así, plantean la necesidad de distinguir entre esfera doméstica y relaciones domésticas como parte de las distinciones necesarias para desentrañar el capitalismo
- 2) Por otra parte, las autoras hacen un señalamiento relativo al hecho de que la "privatización" no está claramente delineada, ya que no tiene un solo significado. Señalan que este término tiene múltiples y se puede instituir de maneras variadas, que deben ser estudiadas histórica y

etnográficamente (p.10). Ante un estado que ha asumido el papel de regulador en cuanto a las importaciones de ropa, insumos y textiles que se hacen desde China y Los Ángeles, tanto las relaciones familiares extensas, así como el estudio de lo privado en términos mercantiles adquiere relevancia para entender la forma como suceden las dinámicas transnacionales en este rubro. Este aspecto lo hemos tratado de dibujar en los capítulos anteriores, de manera que aquí tratamos de reflejar la importancia que tienen las relaciones familiares en los nuevos horizontes económicos

- 3) Un aspecto importante del transnacionalismo que señalan Rofel y Yanahisako son las colaboraciones a través de la cual las personas afirman, evalúan, divulgan y renegocian sus respectivas contribuciones a la producción y distribución de las mercancías

Para ellas se trata de un campo de poder en constante cambio en el que las negociaciones sobre el valor de su trabajo, no sólo incluyen las relaciones de poder asimétricas, también incluye a los propietarios de empresas, entre los que diferentes tipos de hombre empresarios, y entre todos estos diferentes actores sociales y trabajadores.

En la industria de la confección de Moroleón y Uriangato, esto último se traduce en transacciones comerciales, la búsqueda de insumos novedosos de bajo costo, la disposición de maquinaria y tecnología que permita ciertas innovaciones en los diseños y hechura de ropa, el control de las y los trabajadores, así como la permanente necesidad de conservar y encontrar nuevos clientes. Por ello, esta economía oscila entre la flexibilización de mano de obra y el comercio de ropa

movilizada gracias a los viajes a Los Ángeles, medios digitales como internet, whatsapp y páginas electrónicas de marcas de renombre de las que se copian algunos modelos.

En suma, este escenario se compone de la conjugación de experiencias productivas, comerciales y económicas que son sostenidas por relaciones de confianza, familiares, parentescos extendidos y vecinales en distintos lugares. Este entramado de relaciones, conocimiento para acceder y moverse entre un tipo de régimen económico y otro es el que identificamos como capital mercantil. Nos interesa, sobre todo, dar cuenta de la capacidad que tienen determinados sujetos de conjuntar los elementos sociales y económicos para conformar el mercado y comercio de “ropa importada” en Moroleón y Uriangato.

Uno de los aspectos interesantes en este proceso es la capacidad de trasladar prendas, telas e insumos para la confección de origen asiático que ingresan a México desde Estados Unidos mediante redes que tienen la capacidad para evadir los puestos de verificación fiscal¹⁹ (Saldaña & Pallares, 2016; Mayoral Jiménez, 2011), asimismo, a nivel local, se puede observar un proceso de diferenciación de comerciantes. Si bien ello, no nos remite a la emergencia de nuevas clases sociales,

¹⁹ La entrada de mercancías producidas y/o comerciadas por chinos mediante el contrabando o la evasión de impuestos ha sido documentada por diferentes medios de prensa. Las formas de violar la vigilancia aduanal han variado en las últimas décadas. Por ejemplo, en la década de los ochenta la figura del “fayuquero” facilitaba el comercio de distintos tipos de mercancías provenientes de Estados Unidos. Luego de la apertura de las fronteras, la importación de artículos se diversificó, era fácil adquirirlos en importadoras y pronto se expandió hacia el comercio ambulante. Con el crecimiento de las redes de lavado de dinero, comerciantes y funcionarios han expresado que el comercio de este tipo de mercancías en México también es parte de la actividad de algunas redes que tienen influencia en varios puntos del país.

si nos da cuenta de la complejización del entramado comercial y las formas de acumulación del capital.

Este último punto supone una discusión acerca de cómo la importación ilegal de una serie de mercancías se convirtió en una manera de comercialización viable para la economía informal. Esta es una vía de acceso a insumos de la confección de bajo costo, pero también una dimensión simbólica que se suma a la historicidad del comercio regional, y ahora, transnacional. No se trata, pues, de un asunto de economías jerarquizadas por el capital monetario, sino también de la capacidad de negociación de los actores involucrados capaces de traspasar fronteras normativas, institucionales y sociales, además de conformar un mercado duradero y sostenible. Así, observamos que las dinámicas de la informalidad también cohesionan las relaciones de la economía formal en cuanto a su crecimiento y reproducción.

En suma, la aspiración en este capítulo es explicar cómo se constituye un espacio público mercantil que se deriva de la capacidad socialmente construida para movilizar mercancías y relaciones sociales entre una dimensión económica que combina características de la formalidad e informalidad. Atribuimos un especial valor a las relaciones familiares como un factor clave para la movilización de las mercancías entre diferentes espacios comerciales que se dan en la relación global-local.

Entonces, presentamos algunos antecedentes sobre Los Ángeles, lugar de fabricación y comercio de ropa de origen asiático. Este lugar se concibe como un punto de transacción con características globales debido al volumen de transacciones que maneja. Posteriormente, describimos las dinámicas de compra y venta que se efectúan para importar la ropa de origen asiático a Moroleón y Uriangato. Mediante esto analizamos la conformación de rutas comerciales y las prácticas sociales que posibilitan su existencia. De esta manera, se muestra cómo distintas escalas económicas con sus espaciotemporalidades productivas

enclavadas en ciertas latitudes, pueden incidir en un escenario económico como el de Moroleón y Uriangato.

Familia-Minoristas, empresarios medianos

Como bien ha señalado Erik Wolf (1990), el estudio antropológico de las sociedades complejas se justifica porque el sistema institucional de poderes económico y político, en muchos casos, coexiste o se coordina con diversos tipos de estructuras no institucionales importantes que se adhieren a las primeras o producen el proceso metabólico necesario para que funcionen instituciones oficiales. Por ello, Wolf señala la necesidad de estudiar las estructuras intersticiales, suplementarias, y paralelas de las sociedades complejas y explicar su relación con las instituciones estratégicas fundamentales en las que se inscriben. Como tal, señala la importancia de las relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo. Estas pueden conservar la forma de relaciones parentales, aunque no desempeñen las funciones familiares.

Así, propone la clasificación de a) grupos corporativos de parentesco en las sociedades complejas, b) comunidades corporativas, c) coaliciones basadas en el individuo, en las cuales hay una organización familiar entorno a la conservación de determinados bienes.

En nuestro caso, llama la atención las relaciones entre migrantes radicados permanentemente en los Estados Unidos y ciertos comerciantes de Moroleón y Uriangato, quienes por beneficio de las relaciones familiares, compadrazgo o amistosas se han propuesto importar ropa de origen asiático a ambos municipios. Estas relaciones son uno de los recursos importantes para que los individuos tengan cierta capacidad de movilidad en diferentes contextos, y así se convierte en un elemento social que, en ciertos momentos, contribuye a la acumulación de capital económico.

Para Wolf (1990), el aumento de movilidad (social) trae consigo el aumento del número de posibles combinaciones de recursos, incluidos conocimientos, influencias, y el acceso a bienes o a los recursos humanos:

si no consideramos la familia como un grupo natural, debemos reconocer al menos su capacidad operativa y su alcance, que explica su permanencia a través del tiempo. Una de sus características, que continua vigente, es su eficiencia para aglutinar una serie de funciones. Entre sus funciones habituales figuran por supuesto, las de satisfacer necesidades de tipo económico, social, sexual y afectivo. Si bien cada una de esas funciones podría desempeñarse de forma fragmentaria por diferentes instituciones, la familia puede realizar esas múltiples tareas a pequeña escala, en rápida sucesión y con un costo relativamente bajo. En cualquier momento las necesidades de la familia son necesidades de pequeña escala (...) las necesidades a pequeña escala se producen en rápida sucesión y exigen una inmediata alternancia de funciones para satisfacerlas. (...) Podemos señalar aquí también que en el desempeño de sus múltiples funciones la familia sigue siendo la organización polivalente por excelencia, en una sociedad cada vez más segmentada en instituciones y objetivos únicos. Como tal, puede tener funciones compensatorias, al devolver a las personas un sentido más amplio de identidad que trasciende, el impuesto por las exigencias unidimensionales del trabajo (págs. 5-6).

A su vez, el autor señala la importancia de las sucesiones generacionales como un factor que se traduce en recursos sociales que se capitalizan en el ámbito público, ya que frecuentemente se convierten en formas de cooperación: “la descendencia

familiar no sólo determina el prestigio social de que goza una persona, sino influye también sobre el tipo de recursos sociales de que dispone para actuar fuera del medio familiar. Las relaciones familiares en esa actuación presentan dos ventajas sobre los vínculos no familiares. En primer lugar, son fruto de la sincronización social alcanzada en el proceso de socialización, por lo que las relaciones privadas basadas en la confianza pueden convertirse en relaciones de cooperación en el sector público (Wolf, 1990, pág. 7).

Así, dice Wolf, la ventaja en situaciones en las que el derecho público no pudiera garantizar la debida protección frente a los incumplimientos de los contratos no establecidos entre parientes, lo que ocurre cuando el derecho público no es suficientemente fuerte, o cuando no existen pautas culturales de cooperación entre los no parientes que regulen la relación de la que se trate.

Con ello nos referimos a un *capital mercantil* que, inclusive, es forjado generacionalmente. Si bien al hablar de la constitución de un capital nos remitimos a la amplia discusión aportada por Bourdieu (1997), quien refiere:

Más generalmente, el espacio de las posiciones sociales se retraduce en un espacio de tomas de posición a través del espacio de las disposiciones (o de los habitus); o, dicho de otro modo, al sistema de desviaciones diferenciales que define las diferentes posiciones en las dimensiones mayores del espacio social corresponde un sistema de desviaciones diferenciales en las propiedades de los agentes (o de las clases construidas de agentes), es decir, en sus prácticas y en los bienes que poseen. A cada clase de posición corresponde una clase de habitus (o de aficiones) producidos por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y, a través de estos habitus y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo.

De acuerdo con Bourdieu (1997), lo esencial consiste en que, cuando son percibidas a través de estas categorías sociales, de estos principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, en los bienes poseídos, en las opiniones expresadas, se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico lenguaje. Las diferencias asociadas a las diferentes posiciones, es decir los bienes, las prácticas y sobre todo las maneras, funcionan, en cada sociedad, a la manera de las diferencias constitutivas de sistemas simbólicos, como el conjunto de los fenómenos de una lengua o el conjunto de los rasgos distintivos y de las desviaciones diferenciales que son constitutivos de un sistema mítico, es decir como signos distintivos.

Si bien Bourdieu ofrece pistas importantes acerca del espacio social y la producción de capitales y lo simbólico para nuestro caso concebimos lo transnacional como un espacio de relaciones sociales en el que se conjugan posiciones que se potencian desde lo local. En el espacio transnacional la diferenciación depende de otros factores, más allá del habitus. La movilidad de recursos es un aspecto clave para las y los actores de manera que se requieren nuevas categorizaciones para pensar las relaciones sociales y económicas que se dan en este espacio de interacción.

Retomando a Gerald Sider (1986), recuperamos su referencia acerca de la constitución de un capital como “la formación de ciertos tipos de relaciones sociales diferentes en cada tipo de capital. Cualesquiera que sean estas reacciones, estas invariablemente implican la deformación de otro tipo de relaciones” (pág. 108).

Sider sugiere una ambigüedad, confrontación, e incluso, relaciones de creación-destrucción, intimidación y antagonismo que se politizan en este proceso. Lo que se traduce en una confrontación que se asemeja a la hegemonía. El autor sugiere reevaluar este concepto ubicando en el contexto el choque de valores. Para él, pensar en la cultura como un sistema de valores compartido es insuficiente cuando se trata de pensar en la cuestión de clases. En su lugar, refiere la posibilidad de ver

conflictos de clase mediante la hegemonía impuesta en el “populacho”, cómo culturas opuestas son formadas y acertadas. Una pista está en optar por un análisis cultural acerca de la incrustación del mundo material. Por ejemplo, dice “La propiedad no es como una cosa, un acre o una hectárea con reja, es fundamentalmente, la cristalización de un conjunto de relaciones sociales” (1986, pág. 110).

En otras palabras, dice Sider, “la propiedad, es la forma que las relaciones sociales toman. La cultura, es otra. Y los dos dominios en las sociedades de clases están vinculados.

Sider explica su interpretación recuperando la noción gramsciana “hegemonía”. La cual refiere como fuerzas sociales y culturales (1986). Desde esta concepción, apunta a lo que Williams señaló acerca de que la hegemonía iba más allá que los conceptos de cultura e ideología, ya que es más específica que cultura en tanto relaciona los procesos culturales por entero en los que la gente define y comparte sus vidas hacia distribuciones específicas de poder e influencia.

Entonces, dice Sider, la hegemonía tiene para Gramsci una base material: esta es la dominación cultural de una clase particular expresada en y a través de las instituciones de la sociedad civil. Así, Sider sugiere una manera de conceptualizar la cultura que va más allá de su contenido (valores, creencias, símbolos y rituales) y aborda la conexión entre cultura y relaciones sociales. Entonces, “el centro de la cultura es la forma y manera en la que gente percibe, define, articula, y expresa sus relaciones mutuas” (1986, pág. 120).

Para él, en las clases sociales esta forma de percepción social y su modo de comportamiento media, por un lado, los aspectos relativamente igualitarios del trabajo y la vida diaria y los aspectos autodeterminados colectivamente de reproducción de este dominio. Por otro lado, el desigual dominio de la apropiación

del producto y producción unifica la organización del trabajo y la apropiación del producto del trabajo.

Así, para Sider, “Hegemonía es el aspecto de la cultura que usualmente de cara a la lucha, o el simple incumplimiento, directamente busca unificar el trabajo y la apropiación, y extender la apropiación más allá del trabajo dentro del vecindario, la familia, las formas de consumo, en suma, en la vida diaria” (1986, pág. 121).

Entonces, Sider plantea la necesidad de enfocar con mayor claridad los procesos de dominación que derivan de la cultura y las relaciones sociales. Por ello, podemos hablar de un capital mercantil en el sentido de la perduración de ciertas formas de dominio, las cuales hay que develar a partir de procesos complejos y escalares sucedidos en las relaciones transnacionales que constituyen lo global y lo local. De ahí que en este documento se apueste por explicar cómo se construye la capacidad de movilidad de las y los sujetos, las mercancías y sus consecuencias en las relaciones sociales, esto nos parece un punto clave de los procesos de dominación. En el caso de la importación de ropa de origen asiático desde Los Ángeles hacia Moroleón y Uriangato, se observa la puesta en marcha de una serie de relaciones que son capaces de atravesar las fronteras culturales de las regiones, los espacios sociales, comerciales, las instituciones y la burocracia, así como de crear redes de flujos mercantiles. Explicamos entonces, como se da esta relación entre ambos lugares y espacios sociales.

Los Ángeles y la industria del vestido. La Ciudad Global

Saskia Sassen (2007) argumenta que la dispersión espacial de la economía es sólo una parte de la historia de la era global actual. Aunque la autora se interesa en la manera cómo las firmas y los mercados que operan multisituadamente, tanto a nivel nacional y global, plantea que se requieren lugares centrales donde se realizar el trabajo de alto nivel. Señala que, debido a la tendencia generalizada hacia la

dispersión, ya sea en el nivel metropolitano o global, se necesitan explorar los nodos territoriales centralizados que están creciendo.

Estos nodos en los territorios centralizados de la economía global digitalizada intervienen además de los directivos y profesionales de alto nivel, sus empleados que construyen una nueva clase de trabajo. Para ella, es el mundo de una nueva fuerza de trabajo en crecimiento hecha por migrantes y minorías, quienes han tomado las funciones que alguna vez realizaron las esposas o clases medias, por ejemplo: las nanas, trabajadores domésticos y paseadores de perros. Sassen se pregunta si las tecnologías de información hicieron a las ciudades obsoletas y genera cuestionamientos tales como:

- ¿Acaso alteraron la función económica de las ciudades?
- ¿Qué indica esto acerca de la importancia de las ciudades?
- ¿Es mucho mayor la mezcla de los diversos sectores económicos y grupos sociales de lo que se sugiere por el imaginario prevalente de la economía corporativa globalizada y los flujos de información?:

La noción de economía globalizada ha estado profundamente atrincherada en círculos políticos y virtuales alrededor del mundo. Todavía su imagen dominante, la transmisión instantánea de dinero alrededor del mundo, la información económica, la neutralización telemática de la distancia son parciales, y por lo tanto, profundamente inadecuadas, las representaciones de lo que la globalización y el aumento de la información de las economías actualmente tienen implicaciones para la vida concreta de las ciudades. Entonces, es necesario entrar a los diversos mundos de trabajo y contextos sociales presentes en el espacio urbano y entender cómo están conectados con las funciones globales que están

parcialmente estructuradas en esas ciudades. (Sassen, 2007, pág. 4)

Para Sassen (2007, pág. 7), un enfoque clave en los estudios de la economía global ha sido la creciente movilidad del capital, particularmente en la forma de la organización del cambio geográfico de manufactura y la rápida expansión del número de mercados financieros que forman parte de redes de trabajo globales. Estas son dimensiones críticas que enfatizan el mundo extendido de las firmas. Para la autora, lo que estos estudios dejan fuera es el hecho de que esta dispersión en sí misma genera una demanda específica de producción necesaria para asegurar la dirección, control y servicio de esta nueva organización de manufactura y financiamiento. El proceso de la economía de la globalización es, por lo tanto, reconstituido como una producción concreta compleja, situada en lugares específicos que contienen una multiplicidad de actividades e intereses, muchos desconectados de los procesos globales.

Ciudades globales como Los Ángeles, California, así conceptualizadas por Sassen (2007, pág. 7), se caracterizan por ser:

1. Puntos de comando en la organización de la economía mundial
2. Localidades clave y sitios de mercado para las industrias líderes de la actualidad, y
3. Sitios principales de producción, incluida la producción de innovación

Señala que la narrativa dominante de la globalización es una narrativa del desalojo. Este estrecho enfoque en las corrientes dominantes tiene el efecto de excluir los lugares límite de componentes significativos de la información de la economía global. Con ello también se excluyen arreglos enteros de actividades y tipos de trabajadores de la historia de la globalización que, a su manera, son vitales para historias tales como la financiación internacional y las telecomunicaciones globales.

Sassen apunta que esto conduce a pensar en esos desarrollos como nuevas geografías de la centralidad constituidas a través de la vieja división de pobreza versus países ricos. Sin embargo, hay también nuevas geografías de marginalidad a través de la división de los países, como el creciente número de personas en ciudades globales que son nuevos pobres y no tienen empleo ni ingreso fijo. Junto con este surgimiento de nuevos sectores, también habrá que pensar en los nodos que se establecen entre los nuevos pobres o los sectores marginales que también forman parte de esas nuevas geografías de las que habla Sassen.

Para ella cuando nos enfocamos en el lugar y la producción, podemos ver que la globalización es un proceso que involucra el lado corporativo y las economías inmigrantes, y las culturas de trabajo, la nueva importancia de los artesanos, los sectores culturales, el turismo global evidente en las ciudades globales. Y todo ese sector incluye trabajadores con salarios bajos y firmas con bajos beneficios (p. 12). Por ello, hay que revisar la emergencia de actores, trabajadores y escenarios que conectan centros globales de producción donde se conjugan altos capitales corporativos, diseño y manufactura, con economías locales que también son parte de estas dinámicas económicas globales.

También se encuentran procesos que dan cuenta de la construcción de estas ciudades “dese abajo”, tal como lo proponen Federico Besser y Raúl Nieto (2015) al señalarlas como “ciudades marginales transnacionales” donde los migrantes silenciosos de la ciudad construyeron márgenes de distintas ciudades. Para Besserer y Nieto, ellos son los excluidos de más de una ciudad, viven una situación de múltiple exclusión de orden urbano, o “exclusión urbana transnacional”, así, para él, los márgenes urbanos son al mismo tiempo comunidades en resistencia, “abiertas” conceptualmente y abiertas a la migración (pág. 24).

Loucky, Soldantenko, Scott, & Bonacich (2008) señalan que la reemergencia de la industria de la moda es parte de la reestructuración global del capitalismo o el

“nuevo capitalismo global” que comenzó en la década de 1970 y se aceleró rápidamente durante la década de los ochentas y noventas.

Esta reestructuración incluye una serie de cambios: la declinación del estado de bienestar en los países más desarrollados, el crecimiento de los corporativos multinacionales, el incremento en la producción global, la entrada de la manufactura para exportación por varios países, algunos de los cuales se encuentran entre los más pobres en el mundo, el alza en la competencia e intensificación de las transacciones mundiales, la desindustrialización de los países desarrollados, el decremento de la seguridad en el trabajo y el incremento de los trabajos de medio tiempo, el aumento de migrantes provenientes de países pobres y una renovada presión en la permanencia del estado de bienestar.

En este contexto se dio un resurgimiento de la industria de la moda en ciudades como Los Ángeles. De manera que hacia finales de la década de los noventa empleaba más gente en este sector que ciudades como Chicago, a la cual superaba con casi 6000 empleos en el año de 1997. No obstante, este repunte también coincidió con la mudanza de región de industrias como la automotriz, llantera y aeronáutica, mientras que los trabajos con bajo salario se habían multiplicado. Entre las industrias con bajos sueldos, la industria de la confección ha sido el sector con los salarios más bajos (Loucky, Soldantenko, Scott, & Bonacich, 2008).

Sin embargo, la pregunta es por qué la ciudad de Los Ángeles se convirtió en un importante centro de producción de ropa. Para las autoras, primeramente, hay que considerar que la ciudad es un centro de diseño y moda. La industria del entretenimiento, sus películas, música y televisión son la manifestación más visible de la creación de estilo de la ciudad. Hollywood, Disneyland y Los Ángeles evocan imágenes de fantasía, diversión bajo el sol, libertad e informalidad por lo que en sí misma la ciudad tiene un poder de atracción ante la gente. De forma que, “la ciudad produce estilo no solo mediante la industria del entretenimiento, sino también es sus

calles: el lugar crea moda” (Loucky, Soldantenko, Scott, & Bonacich, 2008, pág. 17), la moda hecha en Los Ángeles produce sobre todo ropa para mujer en estilos que cambian constantemente.

Un hecho que permite que Los Ángeles ser un centro de moda es que a la vez es un lugar que constantemente recibe inmigrantes provenientes de Asia, México y Centroamérica, de forma que este factor le permite tener diversas formas de flexibilidad productiva. Muchos de sus trabajadores son indocumentados lo que se traduce en una posibilidad mayor de explotación del trabajo. De acuerdo con los autores, el papel de los manufactureros²⁰ en Los Ángeles también ha sido fundamental para la industria de la moda debido a que son los creadores y propietarios de las marcas propias. Ellos ocupan una posición central de creatividad y poder, y realizan muchas de las mayores decisiones que determinan las condiciones de trabajo en la industria del vestir:

Paradójicamente, muchos de los manufactureros de ropa en Los Ángeles no fabrican sus propias prendas. Diseñan la ropa que aparece en la etiqueta, compran los textiles necesarios, organizan la producción y venden al por mayor los productos terminados a los minoristas. Aunque la manufactura, la costura de ropa está hecha por contratistas independientes. Muchos manufactureros en los Ángeles tampoco operan sus propias fábricas. Esta intencional confusión sirve para difundir la responsabilidad legal y moral de las condiciones de trabajo: los manufactureros pueden disfrutar de los beneficios que vienen del diseño y mercadeo de ropa, sin tener que ensuciarse las manos en su actual manufactura. (Loucky, Soldantenko, Scott, & Bonacich, 2008, pág. 28)

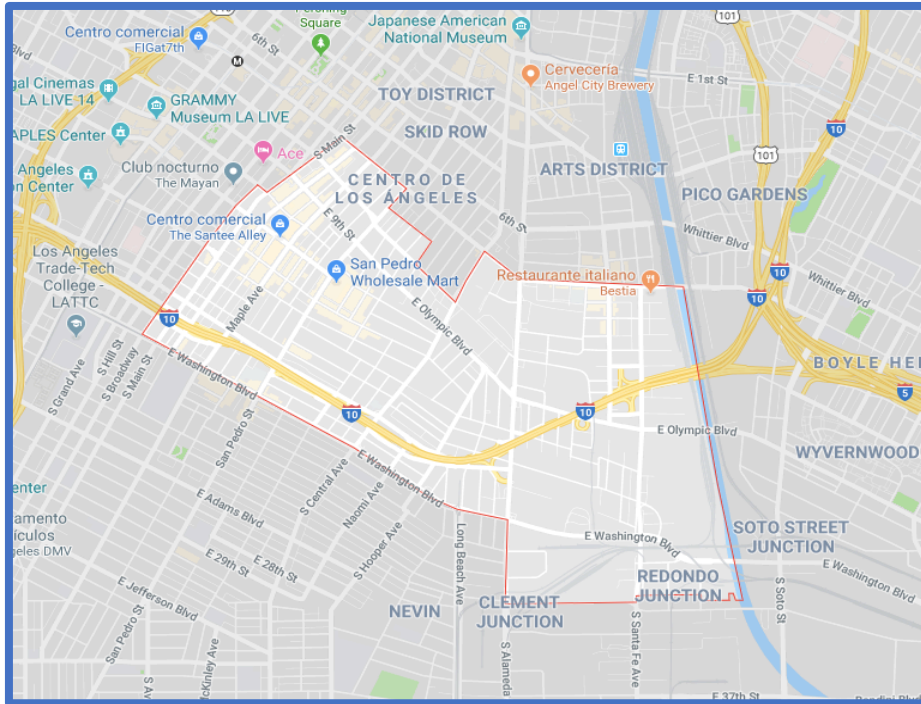
²⁰ El término *manufacturer* describe todas las firmas que diseñan ropa destinada a ser vendida por mayoreo a minoristas, incluso si el trabajo es contratado (p.28) (maquilado)

Así, como indican estos autores, los manufactureros en Los Ángeles se especializaron en ropa de moda, hecha en respuesta a los pedidos de minoristas. En este sistema de fabricación de mercancías muchos fabricantes no llevan un inventario muy amplio como respuesta a las solicitudes de los minoristas. Hacen arreglos contractuales una vez establecida la orden, los proporcionan a manufactureros con una flexibilidad considerable, permitiéndoles responder sólo a órdenes que ya han sido cerradas. Este sistema también cambia la carga de incertidumbre para el contratista y sus trabajadores, quienes nunca saben que futuras solicitudes están por venir.

Ahora bien, para ellas, el factor étnico fue determinante para entender la consolidación de producción de ropa en el Fashion District. En las primeras décadas del siglo XX, las manufacturas de ropa eran principalmente europeas y judías. La composición étnica de los manufactureros en Los Ángeles varió marginalmente durante los noventas. Había 67 firmas chinas (5% de todas las firmas) 46 firmas coreanas (3% del total) y 49 firmas latinas (4%) Las firmas latinas y coreanas tendían a ser mucho más grandes que las latinas, de forma que, el 1992 sumaron poco más de los 6 millones en ventas, mientras que las latinas sólo 1.4 millones (Loucky, Soldantenko, Scott, & Bonacich, 2008, pág. 40).

El crecimiento de la manufactura de ropa coreana creció en su asentamiento colocado sobre la Calle San Pedro (ver Mapas 2 y 3) en donde el nivel del trabajo intensivo es enorme. De acuerdo con las descripciones de los autores, la gente se movía rápidamente entre las diferentes tiendas, las cuales no eran un tipo ordinario de local, sino que parecían más salas de exposición para manufactureros de moda. El lenguaje predominante era coreano y la ropa se ofertaba a costo de piso, o para mayores cantidades en entregas de siete días sin comisiones, impuestos de fábricas, sin disputas, sólo enviaban al pagar (Loucky, Soldantenko, Scott, & Bonacich, 2008, pág. 40).

Mapa 2. Localización y límites del Fashion District



Fuente: Fashion District, s.f. Consultado en el 2018 <https://fashiondistrict.org/>.

Mapa 3. Distribución por tipo de tienda en el Fashion District



Fuente: Fashion District, s.f. Consultado en el 2018 <https://fashiondistrict.org/>

Minoristas: movilización de mercancía textil y de confección

Bonacich & Wilson (2008) plantean una revolución en la logística como un suceso dado en respuesta al problema entre la disyunción entre producción y distribución o suministro y demanda que describen como un obstáculo crónico del sistema capitalista. Esto es, el sistema estaba diseñado para la sobreproducción o la producción de cosas que los consumidores no deseaban o no comprarían, sin embargo, hay un cambio con el fin de vender todas las mercancías producidas. De esta manera, la revolución de la logística es un intento por cerrar la brecha entre la distribución y la demanda de modo efectivo. De fondo, para estos autores es un cambio en el balance de poder entre manufactureros y tiendas minoristas, frecuentemente referido como un movimiento que cambia de “empujar” a “tirar” la producción y distribución (pág. 4).

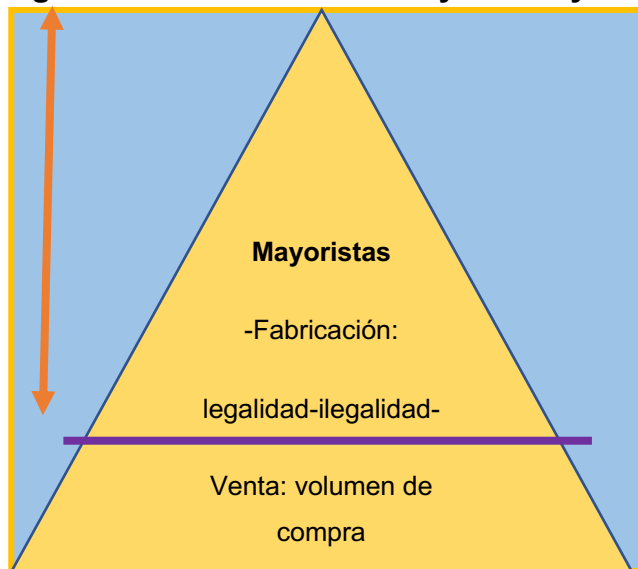
Bajo el sistema de empuje la producción estaba dominada por grandes fabricantes de bienes de consumo quienes tenían una producción grande para ganar eficiencia a escala y minimizar costos unitarios. Mientras se acumulaban los costos de los productos de los fabricantes, que eran más elevados que los registrados en otras etapas de la cadena de distribución. Los fabricantes utilizaban vendedores y promociones para obtener minoristas con el fin de conseguir grandes compras anticipadas, mientras que compradores minoristas incrementaban el volumen de compras para tomar ventaja de esos descuentos. Así, los minoristas se llevaban el exceso de inventario y tenían que depender de promociones para obtener un volumen acumulado de bienes.

En cambio, bajo el sistema en el que hay que “tirar” las mercancías, la conducta del consumidor es rastreada por los minoristas, quienes transmiten esas preferencias a la cadena de suministro con ventas actuales, minimizando la acumulación del inventario en la cadena mediante la recabación de datos de los minoristas en el

punto de venta (*point of sale*). Los fabricantes comparten la información del punto de venta con sus vendedores, quienes rápidamente reponen la venta al por menor.

El resultado es una reducción de inventario mediante la distribución de la cadena, que reduce costos para ambos, fabricantes y minoristas.

Figura 10. Relación entre mayoristas y minoristas en Los Ángeles



Fuente: elaboración propia con base en datos e investigación de campo

El resultado de este cambio de logística, según Bonachich & Wilson (2008), es que, en cierta medida, la competencia se ha desplazado del nivel de las firmas al nivel de la cadena de suministro. La unidad básica de competencia está en la cadena de trabajo desde que -en diferentes niveles las firmas - tienen múltiples y contantes relaciones de distribución con cualquier número de compañías en diferentes niveles y en cualquier momento (pág. 5).

Contenerización

Ahora bien, la contenerización de la mercancía iniciada en los cincuentas revolucionó el sistema de transporte de carga. Los contenedores de mercancías

redujeron los costos generados por la carga y la descarga de mercancías. La contenerización permitió un incremento significativo en la velocidad de carga que puede ser movida de un punto del planeta a otro, así como también hubo un decremento en el costo de la transportación marítima haciendo más efectivo el costo para producir a mayores distancias del mercado. Parte de las ganancias fueron invertidas la reducción de costos laborales, aunque los contenedores redujeron el costo de los seguros y del mantenimiento de inventario. El contenedor hizo posible la producción “Justo a tiempo”, por lo cual es un “componente esencial para la revolución logística”.

La contenerización de mercancías favoreció grandes barcos cargueros (importadores) sobre los pequeños en comparación con el transporte por bultos. La ventaja también consistió en la simplificación de los envíos ya que grandes cargadores estaban listos para llenar contenedores, incluso, con pequeñas cargas, que en su momento requerían intermediarios de varios tipos quienes tomaban su parte. Así, la posibilidad de enviar grandes volúmenes de ropa sin que el comprador asistiera físicamente también revolucionó la cantidad de ventas. Este es uno de los aspectos que aparentemente permitieron el abaratamiento y facilidad para transportar estas prendas a México y de ser distribuida a distintos lugares como Moroleón y Uriangato.

Importación y venta de ropa de origen asiático a Moroleón y Uriangato: los chilangos y el arribo de los chinos

La llegada de prendas de origen asiático a Moroleón y Uriangato sucedió a poco después de la segunda mitad de la década de los noventa y tomó fuerza a finales de esta. Durante este lapso se dieron las primeras incursiones de este tipo de mercancías en ambas localidades. Estas mercancías tuvieron presencia con

prendas vistosas que poblaron el mercado local e instauraron la “necesidad” de producir variedad y nuevas formas de diseño:

En la zona comercial todavía era usual ver ropa de producción local, como pants, prendas de tejido de punto y blusas para dama; sin embargo, comenzaron a aparecer productos como las chamarras con modelos llamativos, de doble vista. El costo de esta prenda era de 100 pesos, así que la competencia con la ropa local comenzó a ser desmedida, ya que un pants de felpa de buena calidad costaba casi el doble. La novedad fue tal que la gente prefería comprar dos o tres chamarras para estrenar varios modelos en lugar de comprar los productos “bien hechos” fabricados en Moroleón y Uriangato.

Entonces, aparecieron con mayor frecuencia prendas chinas en los locales comerciales, lo que desató una fuerte competencia y provocó una reducción en las ventas de los fabricantes locales. Para los dueños de talleres medianos y pequeños producir a bajo costo implica una inversión cuantiosa. A diferencia de los propietarios de grandes talleres o fábricas, esto restringía (y hasta le fecha sigue restringiendo) la posibilidad de que los pequeños fabricantes se desarrollen ya que no pueden hacer grandes transacciones debido a la falta de capital económico. Este escenario provocó que los comerciantes de insumos encontraran como opción la adquisición de insumos en Chiconcuac, Estado de México. Históricamente, este lugar también ha sido un nicho de fabricación de prendas de vestir, el cual se convirtió en una opción para la adquisición de materiales para la confección. Esta relación fue posible gracias a las referencias comerciales

construidas por quienes iban a trabajar o vender ropa a la ciudad de México durante el auge de los rebozos y colcha, así por el comercio de puercos que se llevó a cabo entre Uriangato, Moroleón y el Estado de México. (Entrevista con integrante de la sociedad civil Príncipe Urian, 2016)

Los negociantes de Chiconcuac tienen la facilidad de acceder a materiales y telas para la confección puesto que la influencia de la Ciudad de México para la llegada de materias primas que viajan en grandes contenedores procedentes de Estados Unidos es determinante. Al ver la demanda de materiales para la confección, *los chilangos*, —como usualmente se les llama—, arribaron a Moroleón y Uriangato y establecieron un nicho comercial, aprovechando las transacciones forjadas años atrás con los fabricantes de estas localidades. A nivel local, ellos representaron la posibilidad de producir ropa variada a un menor costo. Por ello, los vínculos con la gente proveniente del Estado de México que comercia textiles fueron desde entonces en una relación casi indispensable.

Por otra parte, la visita de algunos ingenieros chinos a varios talleres de confección de ropa para ofrecer maquinaria fue otra de las maneras como las mercancías, tecnología y ropa de origen asiático se incorporaron al mercado de Moroleón y Uriangato. Hacia finales de los noventa y principios del siglo XX, ya se imponía la tecnificación de los talleres pequeños y medianos para producir variedad de prendas debido a la competencia con fabricantes de otras regiones:

Recuerdo que en los noventa unos ingenieros asiáticos llegaron a casa de mis padres. Yo estaba muy joven. Mis papás tenían un modesto taller —bueno, tienen—, ahí en casa. Ellos mismos se encargaban de hacer el diseño, de cortar la tela y comercializar la ropa. Eran otros tiempos. Según me contaron, estos ingenieros asiáticos no solamente visitaron a mi familia. Gracias a un señor también estuvieron visitando

varios domicilios de algunas personas que estaban despuntando en cuanto a la producción de ropa. (Entrevista. Cronista de Moroleón, 2014)

A nivel local este escenario fue un parteaguas del que surgieron distintas formas de adquisición de mercancías, que curiosamente no han implicado la reducción de costos, puesto que importar ropa de origen asiático no implica por sí mismo abaratar costos de las prendas, tanto en la adquisición como al momento de venderla. Presuntamente, la principal motivación para comerciarla es lo novedoso de los diseños y el vender en una modalidad por volumen. De fondo, ello ha implicado la generación de estrategias y la refuncionalización de relaciones comerciales y familiares. Podríamos vislumbrar, tal como sugería Sider que este proceso es parte de la hegemonía que ha constituido el capital mercantil a nivel local, sin embargo, este no podría ser explicado sin las dinámicas comerciales transnacionales que actualmente rigen la compra-venta de ropa de origen asiático.

Podemos hablar de tres formas principales de adquisición de prendas de origen asiático:

Comerciantes que compran ropa de origen asiático en Los Ángeles, California

Este tipo de comerciantes usualmente combinan la venta de ropa hecha a nivel local y la ropa de importación que compran en Los Ángeles, California. La compra de ropa de origen asiático implica una inversión que alcanza un promedio de 30,000 a 50,000 pesos, aparte de los gastos derivados de viaje (Entrevistas con comerciantes de Moroleón y Uriangato, 2016). La gente viaja desde la ciudad de Morelia o León a mediados de la semana, ya que sábados y domingos no son viables para las compras porque cierran los comercios ubicados en “los Callejones”.

Los comerciantes que han logrado optar por esta forma de compra directa, generalmente, cuentan con talleres capitalizados con mano de obra, maquinaria y

comercio. Además de producir prendas de vestir, también cuentan con uno o varios locales comerciales en donde venden tanto sus productos, como la ropa adquirida en Los Ángeles. Este viaje se hace dos o tres veces por año con la finalidad de ofertar ropa novedosa que está moda, de acuerdo con los diversos cambios de temporada. Los trayectos suelen ser muy breves, -de uno o hasta tres días- ya que las y los compradores tienen un “contacto” en esta ciudad, quien los guía por las calles del “Fashion District” para agilizar tanto su arribo, así como las compras y los envíos de las cajas a México. Varios de estos servicios turísticos de guías comerciales se realizan de manera informal. Las y los comerciantes de Uriangato llegan a pagar hasta 20 dólares (Entrevista a trabajadora de agencia de viajes en Moroleón, 2016) por día para ser conducidos hasta esta zona. El precio es accesible debido a que frecuentemente arriban comerciantes procedentes de estos municipios en busca de ropa. El trayecto incluye el traslado desde el aeropuerto al hotel y posteriormente a la zona de “los callejones”, donde la gente pasa el día comprando ropa. Al atardecer nuevamente van por los compradores.

Hay camionetas que las recogen llegando al aeropuerto y las traen. Si se van de noche y llegan de madrugada, las llevan a descansar al hotel que ya tienen reservado, ya duermen tranquilas se bañan, desayunan y ya la camioneta las está esperando para llevarlas al centro. Entonces las dejan en tal lugar y les dicen a qué horas creen que puedan...

Y ya saben que rapidito. Entonces les dice, paso a tales horas y las va subiendo de tienda en tienda en tienda, subiéndoles lo que se les quede de mano. Y ya los bultitos, se encargan donde les empacan la mercancía, ya se las llenan y se las mandan.

Ya están viendo cuántas bolsas son de fulana de tal y ya las juntan y las juntan. O sea, que tienen así de empleados en

todas partes, pero los talleres no saben dónde los tienen, ni cómo están. Nada más si dicen todas las que van que hay muchos talleres, pero nadie sabe si realmente son chinos o realmente son gente de ahí de los Ángeles. Ya me pones esto, me pones el otro. Por docena se venden. Allá no te venden una sola prenda. Se va sola y ya en el aeropuerto se encuentra con fulana, mengana, perengana, que van para allá.

Mi nieta nunca ha fabricado. Está jovencilla. Tiene 27-28 años, pero nunca ha fabricado. Ella se dedicó a comprar y a vender. Toda la noche viajan, las dejan en la mañana en el hotel y todo el día andan de compras. Algunas ya no llegan al hotel, dice mi nieta que llega y se queda en el centro para ser de las primeras. Entonces, ya anda ella tienda por tienda, caminando.

Ella no carga nada, solo compra y dice que hay muchos empleados. Cada uno atiende a una clienta y ya ellos se encargan de entregar a la camioneta que las lleva, que hay gente que a eso se dedica. Ya va y lo llevan a la bodega donde están empacando. Ya ahí les juntan lo de tres, sobre todo porque mi muchacha trae cajas así grandotas” (Entrevista a fabricante de tejido de punto, 2016).

Un aspecto clave para quienes compran en Los Ángeles son las empresas de paquetería. Ahí depositan la ropa adquirida en “los callejones”, se comprime al vacío y se coloca en grandes cajas que son enviadas por este servicio (ver Fotografías 2 y 3) De esta manera, las y los compradores que acuden desde Moroleón y Uriangato viajan sin transportar su mercancía y evitan costos extras por el transporte aéreo. Al llegar a su destino, las y los compradores deben esperar por sus cajas alrededor de 5 a 10 días máximo.



Fotografía 2. Venta de tela en el Fashion District



Fotografía 3. Oferta de empleo en aparador “Need in store sales person. Must speak English & Spanish”

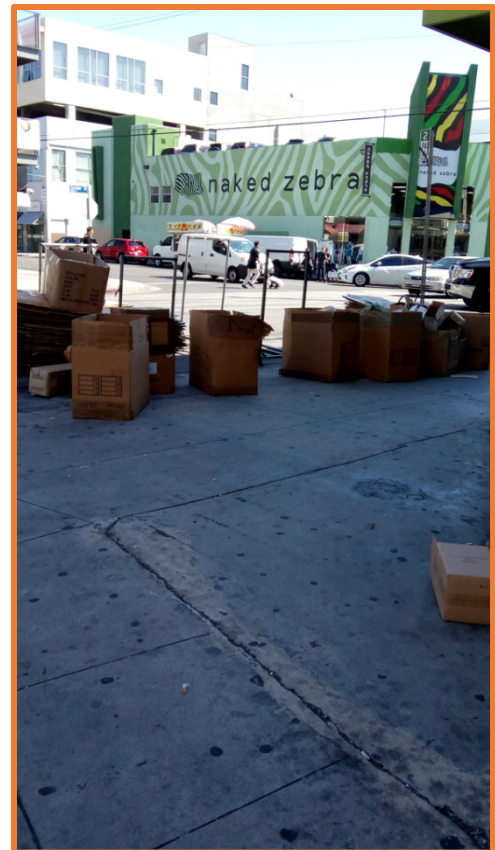
Este tipo de comerciantes ha asimilado en modo de comercio impuesto por los comerciantes del estado de México, quienes implantaron un comercio por volumen, en el que los compradores adquieren medio mayoreo o mayoreo. De manera que las ventas se agilizan y permiten obtener el capital invertido con mayor rapidez:

Eso sí, tienen clientes de mayoreo porque van clientes de toda la República a comprar, pero de menudeo está muertísimo. Tienes que hacerte de clientes que se lleven de a docena por

color. Vienen tres tallas por color: chico, mediano y grande. Parece que son seis los que vienen en cada bolsita. Y no creas que ganan tanto. Según ellas le andan ganando 20 pesos por prenda, pero ganan por el volumen que venden, porque venden docenas. De todas partes vienen mayoristas a llevarse su mercancía. De todas partes porque ya donde quiera está lleno de esa ropa. (Entrevista a fabricante de tejido de punto, 2016)



Fotografía 4. Camiones de paquetería en las que se transporta la ropa



Fotografía 5. Cajas de envío donde se comprimen las prendas

Comerciantes que disponen de redes familiares-comerciales, que solicitan a algún familiar o conocido el envío de ropa novedosa desde los Ángeles

Para los talleres chicos y medianos una forma de adquirir la ropa de origen asiático es a través de las redes familiares o de amistades quienes hacen los envíos desde los Ángeles a Moroleón y Uriangato. Algunas de estas redes están conformadas por migrantes en retorno que están establecen talleres de costura y también comercian con ropa de importación. Algunos se asocian con sus conocidos en Estados Unidos y muchos otros adquieren las prendas con la finalidad de venderla en la franja comercial que une a ambos municipios, así como de hacer copias en sus propios talleres. Un aspecto que ha facilitado la venta de ropa de origen asiático en Moroleón y Uriangato son las transacciones que se realizan vía electrónica a distintas partes de México y Estados Unidos. Es común encontrar entre los celulares de vendedores, diseñadores y propietarias de los talleres cientos de imágenes de vestidos, blusas, camisas y pantalones para mujer y hombre que son compartidas vía whatsapp, que agilizan la compra-venta de ropa.

Las formas para capitalizarse son mediante estas sociedades con sus conocidos o préstamos o estímulos del gobierno federal que bajan a través de las coordinaciones estatales. Tal es el caso del “Fondo de apoyo al migrante”. En el 2016 se dispersó una suma de 25 000 pesos por solicitante para promover proyectos productivos entre migrantes de retorno. De acuerdo con lo estipulado en las reglas de operación de este fondo, la federación lo eroga para apoyar a los trabajadores migrantes en sus lugares de origen, ayudarles a encontrar una ocupación dentro del mercado formal, incrementar sus opciones de autoempleo (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2016).

Según lo estipulan, los tipos de acciones para apoyar incluyen rubros como:

- a) Capacitación que genere habilidades productivas de los beneficiarios y aumente sus posibilidades de incorporación en el mercado formal
- b) Apoyos a las actividades que fomenten el autoempleo: i) Apoyo individual de hasta \$25,000.00 (Veinticinco mil pesos 00/100 M.N.); ii) Apoyo a Familias con hasta 3 Trabajadores Migrantes mayores de edad, con un monto máximo de \$25,000.00 (Veinticinco mil pesos 00/100 M.N.) para cada uno de ellos; iii) Apoyo a grupos, el monto máximo correspondería al resultado de multiplicar \$20,000.00 (Veinte mil pesos 00/100 M.N.) por el número de personas que integren el grupo que solicite el apoyo, sin que el monto total del apoyo supere la cantidad de \$80,000.00 (Ochenta mil pesos 00/100 M.N.)

De acuerdo con estas reglas, la distribución de los recursos entre los estados se realizó tomando en consideración el número de repatriados según la Entidad Federativa de origen, cuya población es igual o mayor a 1,000 personas repatriadas de acuerdo con el reporte de “Eventos de repatriación de mexicanos desde Estados Unidos y según la entidad federativa de origen y sexo 2015” (Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación, 2015)²¹.

En año 2016, se otorgaron 500 000 pesos para veinte proyectos en Uriangato para personas que estuvieron trabajando en Estados Unidos y están llegaron

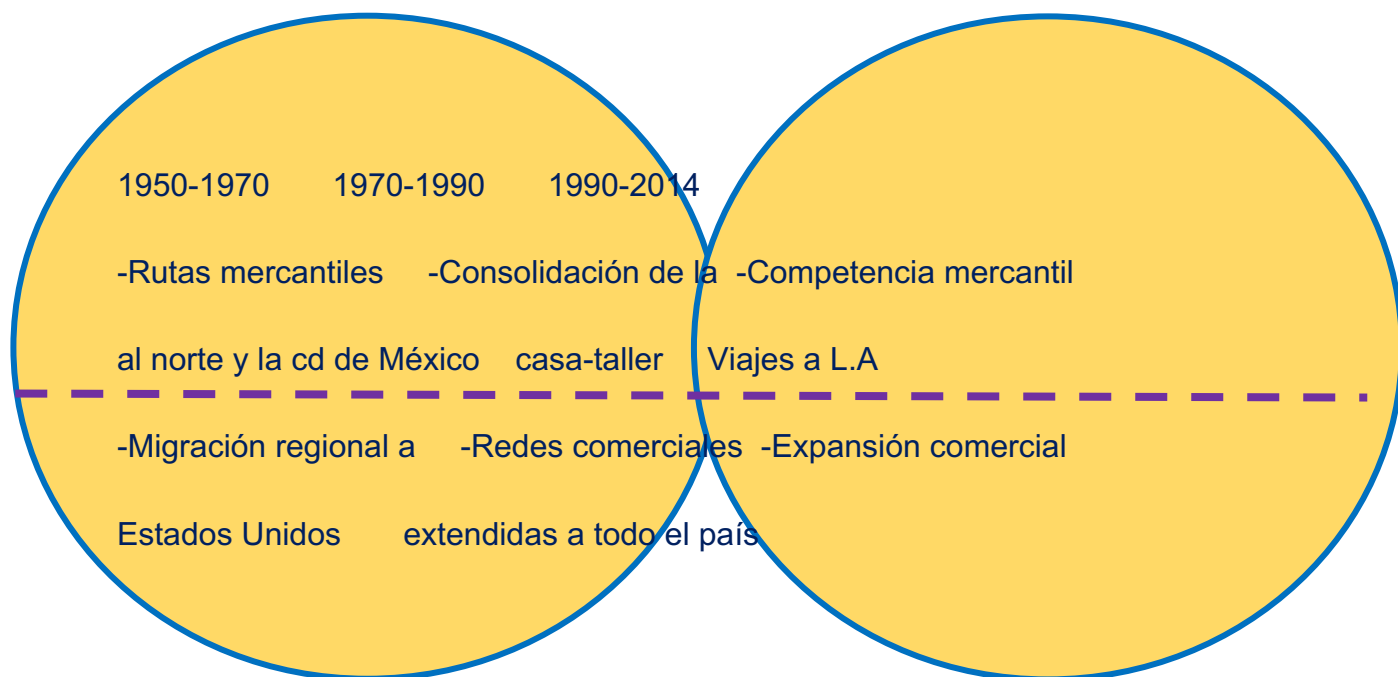
²¹ En 2016, el estado de Guanajuato obtuvo un monto de 20, 688 millones de pesos, por la cantidad de migrantes repatriados registrados en 2015.

nuevamente a este municipio para emprender un pequeño negocio. Del total de financiamientos solicitados, 11 se relacionaron con proyectos textiles que incluían pequeños talleres de costura que requerían la compra de alguna máquina.

Las relaciones transnacionales basadas en la confianza son de vital importancia para las y los propietarios de pequeños y medianos talleres que, a su vez comercian con ropa importada porque les permiten encontrar formas económicas para “pasar” la mercancía, ya sea a través del algún conocido o mediante la evasión de algún tipo de impuesto.

Aparentemente, esto último es vital porque gran parte del costo de una prenda importa aumenta significativamente por los impuestos, de manera que la reducción de los mismos hecha al momento de “pasar” la ropa es definitoria para el margen de ganancia.

Figura 11. Ciclos espaciotemporales de la economía



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas y trabajo de campo

Por ejemplo, migrantes radicados en Los Ángeles intentaron realizar la importación de pantalones de mezclilla a Uriangato para establecer una línea comercial:

Enviaron 800 pantalones a Uriangato en 2014-15. Ahí mismo en los callejones hay unas personas que traen así por caja. Hay cajas que cuestan 250, 350 y le caben 400 pantalones.

Nosotros tratamos de llevar con varios migrantes de varios municipios pantalón de mezclilla para mujeres, para allá (Moroleón y Uriangato). Lo que nosotros tratamos de hacer no es tan fácil. Es mínima la ganancia. Acá en Moroleón es todavía muy barata la ropa. Acá nos estaban dando el pantalón a 5 dólares, entonces, le estás invirtiendo la llevada, otro dólar. Entonces ya te saldría a 6 dólares por pantalón. Luego ese pantalón, lo tenías que dar lo más caro, creo que eran 110 pesos, para que ellos le ganaran. Entonces, la ganancia es mínima. Era como de 30 pesos por pantalón.

Si tuvieras pedidos grandes, que dijeras necesitamos 1000, 2000, 3000 pantalones, pero para empezar ahorita, la verdad, no te da. Porque allá hay pantalones que te pagan casi al mismo precio y decimos *¿cómo le hacen ellos para ganar a ese precio?*

Lo que pasa es que se está manejando mucho en Uriangato, que lo traen (el pantalón) desde Guadalajara, entonces, lo compran directo. O sea, de China llega directo a Guadalajara, y ya de Guadalajara ellos lo compran y se evitan ese gasto.

Inclusive, fuimos a buscar a Guadalajara dónde estaban los distribuidores, pero la gente no te quiere decir porque es otra

competencia. Inclusive, mucho de otras cosas que venden de joyería, va mucho de aquí de Los Ángeles, pero llega en cantidades grandes. Ropa, también llega mucha en cantidades grandes, pero te digo, el precio más bajo que pudimos conseguir en un pantalón pasadito de moda eran 4.50 dólares. Y a cuando lo conviertes en dólares, más ahorita que se disparó el dólar, ahí si ya no puedes competir. Es mínima la ganancia. Pues nosotros fuimos a ver, fuimos a hablar. Porque ya cuando se hace el segundo pedido, ya nada más me mandan los modelos y les dices “quiero tantos de este, quiero tantos de esto” y ya nada más se los entregan a la persona que los envía. Y ya nada más me dicen, haz el depósito. Ya que ven el dinero, van y llevan la ropa.

Lo otro es que entran ilegalmente porque no te dan ningún papel. Vas a arriesgando a que te quiten la mercancía. Lo que pasa es que ellos ya tienen arreglos entre la misma aduana y me imagino que también ha de haber un dinero que se les da para que puedan pasar todo esto. (Entrevista a Migrante, 2018)

En razón de esto último, las redes de amistades o familiares²² son un componente vital al momento de realizar negocios con ropa importada. La formación de estas ha

²² En algunos casos los clubs de migrantes son importantes para la obtención de financiamientos para reparar espacios públicos. Hay apoyos para escuelas, calles, drenajes. De acuerdo con las oficinas de migración, estas se ponen en contacto con los clubs, entonces, se habla también del espacio público conformado por las relaciones transnacionales.

sido posible gracias a los retornos temporales de algunos migrantes. Por ejemplo, cuando el trabajo escasea durante el invierno en algunos estados de la unión americana y aumenta en Moroleón y Uriangato, regresan para retomar labores en los talleres de costura que son atendidos por sus parejas o familiares el resto del año. Entonces, una pequeña parte de talleres se sostienen durante algunas temporadas por las remesas enviadas por los hombres, así como por la ropa de importación que algunos de las y los propietarios reciben desde Estados Unidos. Así, las remesas también como destinatarios pequeños talleres donde hay una ciclicidad en cuanto a la producción de ropa de temporada y el dinero proveniente del trabajo de los hombres en Estados Unidos. Entonces, se observa cómo estos ciclos se compenetran con los las temporadas de trabajo fraguadas por las trayectorias históricas del comercio.

Comerciantes de ropa que compran ropa importada en Moroleón y Uriangato

A nivel local, la adquisición de ropa importada o de origen asiático depende de las relaciones que pequeños comerciantes logran establecer con quienes adquieren prendas directamente en Los Ángeles, vendedores del Estado de México o en bodegas o casas ubicadas en Moroleón Y Uriangato que aparentemente evitan la venta al público para eludir revisiones por parte de las autoridades. La compra a revendedores es la forma más accesible de ofertar una variedad de prendas de vestir novedosas para los comerciantes menos capitalizados. No obstante, aun cuando las prendas se adquieren en los municipios, las redes de conocidos, amistades o familiares dinamizan la compra, puesto que, en algunas ocasiones, para obtener un mejor precio es necesario ubicar una reventa de primera mano:

Hay gente que trae tortons llenos para toda la gente que no va a los Ángeles. Mi familiar sí va pero ella revende. Porque ella dice que si ella estuviera esperanzada a lo te la tienda no sacaría ni lo de la renta. A ella le conviene y vende mucho

porque ella le revende a varias personas lo que trae y deja para la tienda poquito. Se necesita tiempo para hacer clientes (Entrevista con comerciante de Uriangato, 2016).

La compra de ropa importada se ha convertido en una opción para que los fabricantes y comerciantes diversifiquen los diseños a partir de calidades de producción locales, pues como nos cuenta un fabricante:

Todos los que vendían telas se fueron para abajo, bueno habrá algunas que estén metiendo, pero ya todas las telas que traen son de allá mismo, de los Ángeles. Porque todas las blusas que traen de allá, aquí venden las telas. Entonces, todos los talleres que tú ves, hacen las blusas los mismos modelos y hasta las etiquetas se mandan “jinetear”. Quién sabe dónde. Americanas nadie y ya se van y venden... Toda la gente que hace la ropa aquí, se jinetea, se copia (la ropa), las telas también. Todos los que estaban haciendo telas aquí en México se vinieron para abajo. Todas las telas que traen son de allá mismo, de Los Ángeles. Porque todas las blusas que hacen aquí, allá ves los mismos modelos, hasta las etiquetas se las van a jinetear. ¿Quién sabe que no son americanas? —Nadie. (Entrevista a fabricante de tejido de punto, 2016)

Asimismo, se convierte en una forma viable de capitalizarse cuando su producción no se vende como esperan, no hay clientes o para sobrevivir ante las ventas del mayoreo y comercio intensivo que se lleva a cabo semanalmente en Texticuitzeo: Si nos llevan mucho en el terminado de la prenda (la ropa de importación). Tienen sus maquinarias especialmente para cada cosa. Hace muchos años trabajé

mucho lo de importación pero me salí porque cada rato hay muchos retenes, cierran muchos locales porque los multan. Incluso, mi hermana cada año hacia pants pero ahora prefiere invertir la gente en dos o tres cajitas porque la tela esta carisísima. La tela se elevó muchísimo por eso la gente se va por lo de importación porque está más diseñado. (Entrevista a fabricante de tejido de punto, 2016)

Si bien al comprar con intermediarios, se reduce significativamente la ganancia por cada prenda, ello también se convierte en una forma de “sacar a flote” el taller mediante la producción de copias de las prendas importadas, su modificación parcial en la que deben poner su creatividad para adaptar los modelos a los insumos existentes o accesibles, así como el comercio diario que les permite tener una entrada constante de dinero y mantener su vigencia con los clientes.

Un común denominador: la evasión de impuestos

Un tema que es común denominador en los tres tipos de compradores de ropa de importación es la evasión de impuestos como una estrategia que les permite incrementar la ganancia que se tiene por prenda o por la venta en volumen.

Desde la frontera en Tijuana (y en general en las tres), las cámaras de comercio expresan su preocupación por la dura competencia que enfrentan los fabricantes mexicanos ante el acceso de mercancías de origen asiático que son introducidas al territorio nacional mediante prácticas relacionadas con la evasión de impuestos que funciona a través de grandes redes de “contactos” que permiten su entrada sin una revisión, ni el pago de los aranceles correspondientes, así como su traslado a lo largo del país.

A su llegada a Moroleón y Uriangato las prendas son negociadas previamente para su selección y pago sin necesidad de que la gente acceda a los puntos donde se

embodega la mercancía. Una vez ahí, los compradores acuden con su “contacto” de confianza para el retiro de la ropa. Esto se describe como una práctica necesaria si se quiere acceder a la ropa importada. No obstante, es importante notar que esto sucede gracias a la organización de una forma de comercio regional, con base principal en Guadalajara, basado en la distribución de mercancías enviadas desde las diferentes fronteras.

“Tú vas y compras, yo llevaba todo mi dinero para invertirlo. Llego a los transportes y yo esperaba por lo menos una guía o una factura y me dijo:

“oye, cómo esperas que te entregue algo, una factura si estás haciendo algo ilegal, vamos a pasar todo esto de contrabando”

Yo no tenía idea que todo esto se pasaba de forma ilegal

Le pago yo a él, y me dijo: si todo va bien, el martes está allá y nos vemos en el estacionamiento que está por la Leovino y ahí te entrego tu mercancía, estamos teniendo contacto vía nextel.

No llegó la mercancía el martes porque había unos retenes. Él llama y explica que había unos retenes en Guadalajara, me parece, entonces, no podía pasar la mercancía y se iban a esperar al día siguiente.

Al día siguiente llega tu mercancía, tú vas y la recoges.

Son unos transportes que están localmente establecidos. Eso no sé cómo está arreglado en Estados Unidos pero son unos transportes, tienen su nombre y todo. Tú vas a su oficina y tienen sus máquinas de prensado por si quieres traer más ropa.

Mandas la ropa de allá para acá. Aquí la ropa nada más llega el camión. Llega a un estacionamiento, no le entregas cuentas de nada a nadie. El chavo que está descargando nada más te dice el nombre y órale, tal.

Le dices al chino de la tienda me lo mandas con fulano. Cuando yo me fui a mí me dieron todos esos datos: “usas el transporte tal, te va a mover el señor tal, cómprate un nextel. Conseguí el contacto con la persona que me movía allá. La persona me llevó a las tiendas, me explicó las reglas, como quien dice de San Pedro: Tú vas a la tienda, escoges la ropa y le dices al fulano “mándamela con fulano. Ese es el que llega los martes”.

Al de la tienda tú le pagas y dices: —“qué tal que no me lo manda” —. Pero sí, todo informal, no hay nada de garantía. Lo compras llegas al transporte, en un área tienen toda tu ropa. Te dicen: aquí la vamos a poner, la vamos a prensar. Tú decides si la prensas o no, y pagas y te vienes.

El del transporte te dice “nosotros” porque ese nosotros tiene que tener toda una red en la frontera, que lógicamente corrupto, le deja pasar esa cantidad de ropa. Que es impresionante, el tamaño de las cajas que llegan, es impresionante. Y a gente sigue yendo.

A mí me llamó que allá el chino habla chino y español, pero no habla inglés y sus trabajadores, todos son mexicanos. En general, chinos, coreanos y alguna otra raza asiática que quien sabe que mezcla será. Esto fue en el 2006 -2007. Hacen sus últimos viajes a principios de diciembre y el siguiente es

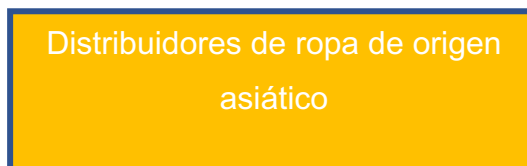
en febrero. En general, la importación la hacen los locales.

(Entrevista a excomerciante de ropa, 2016)

Así, además del ya usual acceso que tienen los comerciantes del Estado de México a las mercancías que arriban a la capital del país, la zona occidente se ha consolidado como un punto estratégico de llegada y distribución de productos que se mueven en un mercado con dinámicas parcialmente extralegales. A pesar del elevado costo de este tipo de prendas, para los comerciantes locales, resulta más redituable pagar por prendas terminadas que “aseguran” determinadas ventas en el mercado local, que pagar sueldos de hasta 3000 pesos semanales a las costureras. Para las y los fabricantes de Moroleón y Uriangato esta remuneración resulta elevada en comparación de los 700 pesos, que en promedio se pagan a las trabajadoras de lugares como Chiconcuac, quienes trabajan bajo un sistema de destajo que socialmente se regula de maneras distintas. De manera que esta forma de comercialización de prendas les permite dejar a un lado los costos económicos y sociales de la producción de ropa y permite un margen de ganancia mayor.

En suma, el escenario productivo y comercial en cuanto a la ropa de origen asiático se puede ver como se muestra en la Figura 12:

Figura 12. Capital Mercantil



Capacidad de compra superior a los 30 000 dls

Viajes a L.A.

Contactos en L.A

Bodegas

Capacidad para acumular



Diseño

Diseño

Costureras Patronista/cortador

Supervisora costura

Dueña del taller

Viajes a L.A.

Comercio local-regional (hombres) Relaciones comerciales Chiconcuac-

Adquisición de insumos nivel local Guadalajara, Morelia

Medios digitales para copia de diseño Medios digitales para compras y envíos

Fuente: elaboración propia con base en notas de trabajo de campo. Moroleón-Uriangato, 2016 y Los Ángeles, California, 2018

A nivel local la adquisición de ropa importada para pequeños productores y comerciantes es complicada puesto que su compra requiere de invertir sumas significativas cada uno a tres meses. Es posible señalar que parte de los comerciantes que tienen esta posibilidad disponen de un capital económico y social forjado por sus familias con hasta antecedentes de 30 años de trabajo.

La producción local de prendas similares a las de origen asiático dependen de una mano de obra que no está entrenada en determinados tipos de costura. Asimismo, existe la limitante de la disponibilidad de insumos accesibles y de bajo precio en el mercado local. Para los talleres pequeños y medianos “como llega el dinero, se tiene que reinvertir”, de manera que no se dispone de un capital monetario que les permita tener al alcance diversidad y variedad.

En el caso de los talleres donde intervienen las remesas, las redes familiares y de amistad son un punto determinante puesto que, de acuerdo con su economía, un migrante debe tener su trabajo en Estado Unidos y un negocio para capitalizarse.

Conclusiones

En las últimas décadas los procesos asociados a la globalización, las formas de acumulación y explotación se han complejizado por el dinamismo de la conjugación de distintas espaciotemporalidades. Se nos ha planteado como reto comprender la forma cómo estas se entrelazan a través de las prácticas, símbolos, procesos históricos y contemporáneos que desembocan en la emergencia de nuevos escenarios sociales, productivos y económicos que rebasan las clasificaciones del trabajo formal e informal.

Los hallazgos expuestos en este documento permiten reabordar discusiones acerca de las formas como se entrelazan el trabajo formal y el informal y remiten la mirada a la emergencia de nuevos capitales locales que tienen alcances extralocales y dinámicas relativas a la globalización y las maneras en que las fronteras tanto físicas, normativas y culturales se yuxtaponen atravesadas por distintas escalas espaciotemporales. Al hablar de escalas nos referimos a las distintas experiencias que se producen dentro de lo que Rovelli señala como una compleja colección de estructuras y de estratos que se han ido disgregando debido a un cambio en su orden (2018).

Respondemos a las preguntas planteadas en nuestro proyecto acerca del cambio en las dinámicas de trabajo locales que han contribuido a la sobrevivencia de la industria de la confección frente a procesos de expansión y competencia comercial, la creación de espacios mercantiles en el sector manufacturero y los procesos geo espaciales y temporales que intervienen en la reorganización de dinámicas de trabajo y mercantiles de distinta escala a través de hallazgos como:

- a) La dimensión íntima y emocional no sólo se encarna en el espacio privado, sino que se colectiviza a través de las relaciones de trabajo. De esta manera persiste la estrecha relación entre lo formal e informal que

contribuye a la acumulación de capital en los escenarios contemporáneos del capitalismo en la industria textil

- b) Ello nos lleva a la dimensión espaciotemporal que ocurre tanto a nivel local como extralocal. Planteamos esta dimensión como una forma de acción de los sujetos derivada de su capacidad para competir en el mercado globalizado. Dicha capacidad se asocia a la capacidad de compenetrar espacios privados y públicos. Con esto no sólo nos referimos a la posibilidad de producir desde casa, como sucede en la casa-taller, sino de transgredir tales fronteras a partir de prácticas que se encarnan cotidianamente en las y los sujetos. Esto es, las costureras que son madres y trabajadoras a partir de la ejecución continua de la crianza y del llevar a cabo el oficio de costureras.
- c) Asimismo, discutimos cómo la transformación del espacio comercial contribuyó a forjar el sentido de competencia del cual se derivó el aprendizaje de nociones relativas al dinamismo de los mercados, la individualidad y la instrumentalidad de las relaciones sociales. Esta trama de significados constituye parte de un capital mercantil que permite echar a andar una serie de redes que funcionan de manera flexible, según las necesidades del mercado. En ese sentido, observamos que la capacidad de gestionarlas es un capital adquirido.

Estos tres aspectos se deben analizar a la luz de procesos de deslocalización y relocalización y posicionalidad de las y los sujetos dentro de los espacios

productivos y, sobre todo, mercantiles. Ya que como señalan Hiernaux & Lindon (2004) a través de la dualidad entre espacios centrales y espacios distantes se impuso la antinomia centro/periferia como eje principal de análisis de todas las relaciones entre diferentes, y advierte una especie de espíritu modelizador en esta relación espacios.

Entonces, la periferia se asociaba a la falta, la ausencia, implica vivir por debajo de los estándares “normales” de dotación de servicios colectivos y de infraestructura. Así, aunque la informalidad, la irregularidad y la miseria vinieron a adicionar dimensiones a la voz originaria, fueron adiciones esquemáticas. Esto es una manera de solventar las condiciones de desarrollo desigual, que se interconectan gracias a procesos comerciales y productivos, de forma que presenciamos una heterogeneidad espacial basada en desigualdades y asimetrías. Entonces, entender la organización de economías e interacciones derivadas de ellas nos obliga a pensar más allá de los centros y periferias. Por ello, la importancia de reflexionar estos procesos con una mirada consecuente con la transformación de los espacios y tiempos.

Atendiendo a este y otros señalamientos acerca de la necesidad de estudiar con mayor precisión las relaciones espaciotemporales derivadas de la globalización, el estudio de los espacios sociales se vuelve vital para poder interpretar las relaciones sociales que acontecen en distintas latitudes. Este es un desafío teórico y metodológico para las ciencias sociales puesto que compromete a la utilización de categorías de análisis que permitan un estudio más específico de los fenómenos sociales, sus actores y procesos.

Así, estamos ante la vivencia cotidiana de tales espacios, las relaciones de poder que se dan en y a través de estos. Entonces, conceptos como movilidad, hibridez, frontera, barrera o cruce son cada vez más frecuentes (Mendoza, 2010).

Así, la apuesta es ver las disrupciones en la economía que se da desde lo local y que se entrelaza con lo local y viceversa. Ello nos permite ver más allá de los modelos y volver al estudio de las interacciones como génesis de horizontes más amplios.

Ulterior a la concepción del capital compuesto por las grandes inversiones, los capítulos que componen este documento ponen la mirada en los procesos de acumulación que se entrelazan a través de procesos históricos desde lo local y lo regional que gracias a las dinámicas económicas de las y los sujetos crean amplios espacios que se conectan con determinados marcos globales.

Por lo anterior, podemos concluir que pequeños capitales y nuevas formas de acumulación se constituyen por:

- a) Las relaciones de género moldeadas por la cultura, pero también por la economía, creando espacios donde la moral se aprovecha como un elemento productivo
- b) La transformación del espacio familiar en un espacio productivo denominado casa-taller
- c) La casa-taller es el reducto de una noción de trabajo sin límites claros que propicia la interconexión con otros espacios de la economía como las relaciones de confianza y las redes entabladas desde ahí
- d) La transformación del espacio privado para convertirse en espacio público de acumulación. Esta ambivalencia entre lo privado y lo público crea márgenes de explotación

- e) Las redes entabladas desde lo local con mercados trasnacionales crean sujetos emergentes como comerciantes y nuevos tipos de capital

Referencias

Althusser, L. (2004). *Para Leer El Capital*. México: Siglo XXI.

Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas*. México: Grijalbo.

Archivo municipal de Chiconcuac. (22 de diciembre de 2001). Convenio 000007 entre el H. Ayuntamiento de Chiconcuac y el comisariado ejidal. Chiconcuac, Estado de México: Archivo municipal de Chiconcuac.

Archivo Municipal de Chiconcuac.

(8 de septiembre de 2003). Escrito dirigido al C. Lucio Zacarías Olvera. Director de Comercio y Vía Pública del H. Ayuntamiento de Chiconcuac de Juárez., por parte de vecinos de las calles Primero de Mayo, Sor Juana Inés de la Cruz y Reforma. Archivo Municipal de Chiconcuac.

(17 de noviembre de 2005). Oficio Dirigido a Bonifacio Zacarías Olvera. Director de Comercio y Vía Pública de Chiconcuac. Chiconcuac, Estado de México.

Archivo municipal de Uriangato. (1992). *Documento de archivo histórico*. Uriangato.

Arciniega, R. S. (2003). *Modernización y corporativismo en el sector textil*. México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Arciniega, R. S. (1999). Reestructuración Productiva e Industrial en las Empresas Textiles. En E. De la Garza, & P. Ludger, *Globalización y Cambios en las Relaciones Industriales*. México: Fundación Friederich Ebert.

Arendt, H. (2016). *La condición humana*. México: Paidós.

- Arias, P. (1986). Maquila, pequeña industria y trabajo a domicilio en los Altos de Jalisco. *Relaciones*, VII, 36-60. Obtenido de <http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/028/PatriciaArias.pdf>
- Artiles, A. (1995). *Flexibilidad y relaciones laborales. Estrategias empresariales y relaciones laborales*. Consejo Económico Social, España.
- Beneria, L. (2003). *Gender, development and globalization*. Gran Bretaña: Routledge.
- Bensunsán, G. (1992). *Las relaciones laborales y el Tratado de Libre Comercio*. México: UAM-Porrúa.
- Berger, M., & Buvinić, M. (1988). *La mujer en el sector informal. Trabajo Femenino y microempresa en América*. Ecuador: ILDIS-Nueva Sociedad.
- Berman, M. (2008). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI editores.
- Besserer, F., & Nieto, R. (2015). *La Ciudad Transnacional Comparada. Modos de Vida, Gubernamentalidad y Desposeción*. UAM.
- Boltanski, L., & Chiapello, E. (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. España: Akal.
- Bonacich, E., & Appelbaum, R. (2000). *Behind The Label*. University of California Press.
- Bonacich, E., & Wilson, J. (2008). *Getting The Goods. Ports, Labor and the Logistics Revolution*. Cornell University Press.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. España: Anagrama.

- Boyer, R. (2004). *Crisis y Regímenes de Crecimiento. Una Introducción a la Teoría de la Regulación*. Argentina: Miño y Dávila.
- Bueno, C. (2016). *Configuraciones productivas en la globalización. Trayectorias a la mexicana*. México: Universidad Iberoamericana, CIESAS.
- Busse, S. (2007). Becoming Global? Evangelism and Transnational Practices in Russian Society. En S. Sassen (Ed.), *Deciphering the Global. Its Scales, Spaces and Subjects*. E.U.A: Routledge.
- Carrier, J. (1997). *Meanings of the market. The free market in western culture*. Londres: Routledge.
- Comerciantes de Uriangato. (03 de enero de 1992). Carta manuscrita por comerciantes de Uriangato al Presidente Municipal. Archivo Municipal de Uriangato.
- Connelly, M., & Cornejo, R. (1992). China - América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones. México: Colegio de México.
- De Barbieri, T. (1995). Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico. En J. Cooper, & D. Rodríguez, *El debate sobre el trabajo doméstico*. México: UNAM.
- De la Garza, E.
- (1999). Trabajo y Tratado de Libre Comercio: México, tres años después. En E. De la Garza, & L. Pries, *Globalización y Cambios en las Relaciones Industriales*. México: Fundación Friederich Ebert.
- (2007). La Crisis del Modelo Maquilador. En J. Calva , *Política Industrial Manufacturera*. México: UNAM - Porrúa.

- De la O, M. E. (2013). Introducción. Relaciones de Género y Trabajo en las Maquiladoras: Nuevos Actores en Nuevos Contextos. En *Género y trabajo en las maquiladoras de México. Nuevos actores en nuevos contextos*. México: Publicaciones de la Casa Chata.
- De María y Campos, M. (2009). *El desarrollo de la industria manufacturera en su encrucijada. Entorno macroeconómico, desafíos estructurales y política industrial*.
- De María y Campos, M. (2012). Una nueva estrategia para la reindustrialización y el desarrollo tecnológico de México. *juridicas.unam.mx*, 297-314. Obtenido de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3114/17.pdf>
- Diario Oficial de la Federación. (26 de diciembre de 2014). *Decreto por el que se establecen medidas para la productividad, competitividad y combate de prácticas de subvaluación de los sectores textil y confección*. Obtenido de https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5377395&fecha=26/12/2014
- Díaz , U. (11 de Junio de 2018). Fallan los candados; importan más ropa. *Reforma*. Obtenido de <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1416135&v=3&md5=47c1d17bf57663888a4d4f459fd11c00&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>
- Dube , S. (2007). Llegadas y Salidas: la Antropología Histórica. *Revisión Estudios de Asia y África*, XLII(3), 595-645. Recuperado el junio de 2015, de www.ibrarian.net/navon/paper/LA_ANTROPOLOG_A_HIST_RICA.pdf
- Elias, N. (2010). *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Entrevistas:

- (Mayo de 2016). Entrevista a Agente de viaje de coordinadora de turismo. (M. Valadez Montes, Entrevistador) Uriangato, Guanajuato.
- (Junio de 2016). Entrevista a Costurera 1. (M. Valadez Montes, Entrevistador) Moroleón, Guanajuato.
- (Mayo de 2015). Entrevista a ex fabricante de colchas. (M. Valadez Montes, Entrevistador) Uriangato, Guanajuato.
- (Mayo de 2016). Entrevista a ex productor de colchas. (M. Valadez Montes, Entrevistador) Uriangato, Guanajuato.
- (Noviembre de 2016). Entrevista a excomerciante de ropa. (M. Valadez Montes, Entrevistador) Moroleón, Guanajuato.
- (Septiembre de 2016). Entrevista a fabricante de tejido de punto. (M. Valadez Montes, Entrevistador) Uriangato, Guanajuato.
- (Marzo de 2016). Entrevista a integrante Asociación Civil Uriangato. (M. Valadez Montes, Entrevistador) Uriangato, Guanajuato.
- (Mayo de 2018). Entrevista a Migrante. (M. Valadez Montes, Entrevistador) Los Ángeles, California.
- (Mayo de 2016). Entrevista a Propietario de taller ropa infantil. (M. Valadez Montes, Entrevistador) Uriangato, Guanajuato.
- (2016). Entrevista a trabajadora de agencia de viajes en Moroleón. (M. Valadez Montes, Entrevistador)
- (2016). Entrevista con comerciante de Uriangato. (M. Valadez Montes, Entrevistador)

- (Mayo de 2016). Entrevista con integrante de la sociedad civil Príncipe Urian. (M. Valadez Montes, Entrevistador) Uriangato, Guanajuato.
- (Junio de 2016). Entrevista fabricante de rebozo. (M. Valadez Montes , Entrevistador) Uriangato, Guanajuato.
- (Febrero de 2014). Entrevista. Cronista de Moroleón. (M. Valadez Montes, Entrevistador) Moroleón, Guanajuato.
- (2016). Entrevistas con comerciantes de Moroleón y Uriangato. (M. Valadez Montes, Entrevistador)
- Espinosa, P. (2012). 40 años de la Relación entre México y China. En D. y. 40 años de la Relación entre México y China. Acuerdos, & E. Dussel (Ed.). UNAM.
- Estrada, M., & Labazée, P. (2007). *Globalización y Localidad: Espacios, Actores, Movilidades e Identidades*. México: CIESAS.
- Fabian, J. (2006). *Time and the Other*. E.U.A.: Columbia University Press.
- Fashion District. (s.f.). *Fashion District*. Recuperado el 2018, de <https://fashiondistrict.org/>
- Federación de Comerciantes, Locatarios, Ambulantes, Tianguistas Fijos y Semifijos del Estado de Guanajuato. (s.f.). *Oficio enviado al presidente municipal José Camarena Martínez de parte de la Federación de Comerciantes, Locatarios, Ambulantes, Tianguistas Fijos y Semifijos del Estado de Guanajuato*. Archivo Municipal de Uriangato.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. (V. Hendel, & L. S. Touza, Trads.) Madrid: Traficantes de sueños.

- Fernández, V. (2019). *Escalas y Políticas del Desarrollo Regional. Desafíos para América Latina*. Argentina: Mino y Dávila.
- Fhóbel , F., Heinrichs, J., & Kreye, O. (julio de 1978). La Nueva división Internacional del Trabajo. Sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias México. *Comercio Exterior*, 28(7), 831-836.
- Flores, M. (2008). *No me gusta pero es trabajo. Mujer, Trabajo y Desechabilidad en la Maquila*. México: BUAP - Plaza y Valdez.
- Galindo, C. (2009). *Hannah Arendt. La Recuperación de la Dignidad de la Política*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Gibson-Graham, J. (1997). *The End Of Capitalism (As We Knew it). A Feminist Critique of Political Economy*. E.U.A.: University of Minnesota Press. Obtenido de langurbansociology.files.wordpress.com/2013/01/gibson-graham-the-end-of-capitalism.pdf
- Glazer, N. (1993). *Women's Paid and Unpaid Labor. The Work Transfer in Health Care and Retailing*. Philadelphia: Temple University Press.
- Gobierno del Estado de Guanajuato. (2015). *Plan Estatal de Desarrollo de Guanajuato 2035*. Transparencia Guanajuato. Obtenido de https://transparencia.guanajuato.gob.mx/biblioteca_digital/docart10/201501141426150.PED2035ResumenEjecutivo.pdf
- Godelier, M. (1980). *Economía , Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas*. México: Siglo XXI.
- Godelier, M. (1998). *El Enigma del Don*. Barcelona: Paidós.

- Goldsmith, M. (1995). Análisis histórico y contemporáneo del trabajo doméstico. En J. Cooper, & D. Rodríguez, *El debate sobre el trabajo doméstico*. México: UNAM.
- Gutiérrez Juárez, E. L. (2013). La influencia de las redes sociales en el aprendizaje de un oficio del vestir en la industria del vestido en Zapotlanejo, Jalisco. *Tesis de maestría inédita*. Universidad de Guadalajara.
- Hartog, F. (2012). *Regímenes de Historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la Teoría Marxista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, R. (2007). *The Subnational Constitution of Global Markets*. (S. Sassen, Ed.) E.U.A.: Routledge.
- Heller, A. (1989). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Fontamara.
- Hiernaux, N., & Lindon, A. (Octubre/diciembre de 2004). La periferia: voz y sentido en los Estudios Urbanos. *Papeles de Población*(42).
- Himmelweit, S. (1995). El descubrimiento del trabajo no pagado: las consecuencias sociales de la expansión del trabajo. En J. Cooper, & D. Rodríguez, *El debate del trabajo doméstico*. UNAM.
- Hualde, A. (1992). La Industria Maquiladora de exportación: relaciones laborales y Tratado de Libre Comercio. En G. Bensunsán (Ed.), *Las relaciones laborales y el Tratado de Libre Comercio* (págs. 209-240). México: UAM-Porrúa.
- Ianni, O.
(2002). *La Sociedad Global*. México: Siglo XXI.

(s/f). *Las ciencias sociales en la época de la globalización*. s/d. Recuperado el junio de 2015, de <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/89.pdf>

INEGI.

(2017). *Cuentas nacionales. Producto Interno Bruto por entidad federativa, base 2008*.

(2020). *Datos del Censo de Población y Vivienda*. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

(2015). *Cuentas nacionales. Producto interno bruto por entidad federativa, base 2008. Por actividad económica y entidad federativa> Valores a precios constantes de 2008*. . Económico, Sistema de Cuentas Nacionales. Obtenido de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/f>

(s.f.). *Censos económicos 2004*. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2004/>

(s.f.). *Censos Económicos 2009*. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2009/>

(s.f.). *Censos Económicos 2019*. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/>

International Trade Centre (ITC). (s.f.). *Trade statistics for international business development*. Obtenido de International Trade Centre (ITC): https://www.trademap.org/Country_SelProductCountry_TS.aspx?nvpm=1%7c484%7c%7c%7c%7cTOTAL%7c%7c%7c2%7c1%7c1%7c1%7c2%7c1%7c2%7c1%7c%7c1

- Krugman, P. (1991). *Una política comercial estratégica para la nueva Economía Internacional*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lagarde y De los Ríos, M. (2003). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Programa Universitario de Estudios de Género y CEIICH, UNAM.
- Landa, M., & Marengo, L. (2011). El cuerpo del trabajo en el capitalismo flexible: lógicas empresariales de gestión de energías y emociones. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 29(1), 177-199.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Capitanswing.
- Lipietz, A. (1979). *El capital y su espacio*. México: Siglo XXI.
- Lipovetsky, G. (1998). *El Imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. España: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2002). *La Era del Vacío*. España: Anagrama.
- Long , N., & Villarreal, M. (2004). Redes de Deudas y Compromisos: la trascendencia del dinero y las Divisas Sociales en las Cadenas Mercantiles. En *Antropología de la Deuda. Crédito, Ahorro, Fiado y Prestado en las Finanzas Cotidianas*. México: CIESAS-Porrúa.
- Loucky, J., Soldantenko, M., Scott, G., & Bonacich, E. (2008). Immigrant Enterprise ans Labor in The los Ángeles Garment Industry. En *Global Production. The Apparel Industry in The Pacific Rim*. Philadelphia: Temple University Press.
- Massey, D. (2012). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual. *Urban NS04*(Sep. 2012 - Feb 2013), 7-12.

- Mayoral Jiménez, I. (06 de Diciembre de 2011). México se 'blinda' por contrabando chino. *Expansión*. Obtenido de <https://expansion.mx/economia/2011/12/06/mexico-se-blinda-vs-pirateria-de-china>
- Maza Díaz, O. M., & Ortiz Lazcano, D. A. (2015). *En el mismo barco. Reflexiones sobre la producción, el trabajo y las redes sociales. El Caso de Uriangato, Guanajuato*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Maza, O. (2004). El trabajo, una nueva lectura desde los procesos de precarización. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(4), 91-112 .
- Maza, O., & Valadez Montes, M. (julio-diciembre de 2020). El lugar sin límites, la constitución de la casa-tallerLos casos de Moroleón y Uriangato, Guanajuato, México. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(12), 107-128.
- McDowell, L. (2000). *Género, Identidad, Lugar. Un Estudio de las Geografías Feministas*. España: Cátedra.
- Mendez, R. (2006). *Geografía Económica. La Logica Espacial del Capitalismo Global*. España: Ariel Geografía.
- Mendoza, C. (2010). *La geografía de la población mexicana: la sociodemografía espacial ante los nuevos giros teóricos. Construyendo la Geografía Humana*. (D. Hiernaux, Ed.) México: Anthropos - Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mingione, E. (1991). *Fragmented societies: a Sociology of economic life beyond the market paradigm* (Vol. 1 Studies in urban and social change). Basil Blackwell.
- Moltó, T. (1996). *Materiales de Economía Política*. España: Ariel Derecho.

- Molyneux, M. (2015). Más allá del debate sobre el trabajo doméstico. En J. Cooper, & D. Rodríguez, *El debate sobre el trabajo doméstico*. UNAM.
- Mummert, G. (1990). *Población y Trabajo en Contextos Regionales*. México: Colegio de Michoacán.
- Narotzky, S.
- (1995). *Mujer, mujeres y género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales*. Madrid: CSIC.
- (2004). *Antropología Económica. Nuevas Tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Narotzky, S., & Besnier, N. (2014). Crisis, Value and Hope: Rethinking the Economy. *Current Anthropology*, 55, 4-16.
- Oficio dirigido al coordinador de mercados, Jesús Baeza por parte del secretario de Ayuntamiento. Lic. Pedro Moreno Ruiz. (1992). *Oficio dirigido al coordinador de mercados, Jesús Baeza por parte del secretario de Ayuntamiento. Lic. Pedro Moreno Ruiz*. Uriangato: Archivo Municipal de Uriangato.
- Oficio enviado al presidente municipal José Camarena Martínez de parte de la Federación de Comerciantes, Locatarios, Ambulantes, Tianguistas Fijos y Semifijos del Estado de Guanajuato al ayuntamiento de Uriangato, Gto. 1992-1994*. Guanajuato: Archivo Municipal de Uriangato.
- Organización Internacional del Trabajo. (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. Conferencia Internacional del Trabajo 90.a reunión. Informe VI , Organización Internacional del Trabajo, Ginebra. Obtenido de <https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>
- Ortiz, A. (1994). *Política Económica de México. 1982-1994*. México: Nuestro Tiempo.

- Página promocional de Facebook. Operadora de viajes.Charters and Tours.* (s.f.). Recuperado el julio de 2016
- Panofsky, E. (2010). *La perspectiva como forma simbólica*. México: Tusquets.
- Periódico Correo. (3 de agosto de 2016). Sector Textilero de Moroleón, en Crisis. *Periódico Correo*.
- Piore, M. (1990). *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza.
- Plattner, S. (1991). *Antropología económica*. México: Patria.
- Portes, A., & Haller, W. (2004). *La Economía Informal*. Chile: CEPAL . Obtenido de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6091/S0411855_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Presidencia Municipal de Moroleón. (2001). *Boletín informativo de la presidencia municipal de Moroleón*. Moroleón: Archivo histórico municipal.
- Presidencia Municipal de Uriangato. (23 de Septiembre de 1992). Oficio/92 251 emitido por el Lic. Pedro Moreno Ruíz. Secretario de H. Ayuntamiento. Archivo Municipal de Uriangato.
- Presidente Municipal de Uriangato. (1993). *Oficio No. 0393/93 dirigido al Sr. Luis Aguilera Contreras, Presidente de la Unión de Tianguistas Príncipe Urian*. Municipal, Uriangato.
- Ravelo, R. (6 de octubre de 2017). Aduanas la Puerta de la Mafia. *Sin embargo*. Obtenido de <https://www.sinembargo.mx/06-10-2017/3322962>
- Rivera Alfaro, R. (2015). La interdisciplinariedad en la Ciencias Sociales. *Reflexiones*, 94(1), 11-22. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/729/72941346001.pdf>

- Robert, E., & Hebert, R. (1999). *Historia de la Teoría Económica y de su Método*. España: McGraw Hill.
- Rofel, L., & Yanagisako, S. (2019). *Fabricating Transnational Capitalism*. Durham & London, E.U.A.: Duke University Press.
- Rosaldo, M. (1980). The Use and Abuse of Anthropology: Reflections on Feminism and Cross-Cultural Understanding Author(s): M. Z. Rosaldo . *Signs*, 5(3), 389-417.
- Roseberry, W. (1997). Afterword. En J. Carrier, *Meanings of the Market. The Free Market in Western Culture* (págs. 251-260). Londres: Berg.
- Roseberry, W. (2014). *Antropología e Historias*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Roubaud, F. (1995). *La Economía Informal en México. De la Esfera Doméstica a la Dinámica Macroeconómica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rovelli, C. (2018). *El Orden del Tiempo*. Barcelona: Anagrama.
- Saldaña, I., & Pallares, M. (09 de septiembre de 2016). Closets mexicanos “hablan” en chino. *El Universal*. Obtenido de <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cartera/negocios/2016/09/7/closets-mexicanos-hablan-en-chino>
- Sassen, S. (1990). *Cities in a World Economy*. E.U.A.: SAGE.
- Sassen, S. (2007). *Deciphering the Global. Its Scales, Spaces and Subjects*. (S. Sassen, Ed.) E.U.A.: Routledge.
- Scott, J. (2008). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (07 de Septiembre de 2016). *Diario Oficial de la Federación (DOF). Lineamientos de Operación del Fondo de apoyo a migrantes*. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Obtenido de https://portalsocial.guanajuato.gob.mx/sites/default/files/documentos/2016_SHCP_Lineamientos_operacion_fondo%20de%20apoyo_migrantes.pdf
- Senado de la República. (2013). *Situación actual en Asia-Pacífico y las Relaciones con México*. México.
- Sheppard, E. (julio de 2002). The Spaces and Times of Globalization: Place, Scales, Networks, and Positionality. . *Economic Geography*, 78(3), 307-330.
- Sider, G. (1986). *Culture and Class in Anthropology and History*. E.U.A.: Cambridge University Press.
- Simmel, G. (1978). *Filosofía del Dinero*. España: Mesón de Paños.
- Smart, A., & Smart, J. (Edits.). (2005). *Petty capitalists and globalization: flexibility, entrepreneurship, and economic development*. E.U.A.: New York Press.
- Smith, N. R. (2002). Geografía, diferencia y políticas de escala. *Terra Livre*, 127-146.
- Swyngedouw, E. (2010). ¿Globalización o glocalización? Redes, territorios y reescalamiento. En V. Ramiro Fernández, & C. Brandao, *Escalas y políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina*. Argentina: Miño y Dávila.
- Taussig, M. (1993). *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. México: Nueva Imagen.
- Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación. (2015). *Boletín Estadístico de Mexicanos. V. Repatriación*.

- Valadez Montes, M. (Enero-junio de 2016). Notas de campo. Moroleón-Uriangato, Guanajuato.
- Vangstrup, U. (1995). Moroleón: la pequeña ciudad de la Gran Industria . *Espiral. Estudios Sobre Estado y Sociedad*, II(4), 101-134. Obtenido de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/espinalpdf/espinal4/101-134.pdf>
- Vangstrup, U. (2007). Centros de Servicios Empresariales y la Competitividad de un Cluster Industrial: El caso de la Industria de prendas de vestir de Moroleón y Uriangato, Guanajuato. En M. Estrada, & P. Labazée, *Globalización y Localidad: Espacios, Actores, Movilidades e Identidades* (págs. 185-210). México: CIESAS.
- Veltz, P. (1999). *Mundiaización, Ciudades y Territorios*. España: Ariel Geografía.
- Vera Muñoz, G., & Vera Muñoz, M. (jul/dic de 2013). La Trayectoria Tecnológica de la Industria Textil Mexicana. *Frontera Norte* , 25(50).
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI editores.
- Wallerstein, I. (2007). *Abrir las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI - UNAM.
- Weeks, K. (2020). *El problema del trabajo. Feminismo, marxismo, políticas contra el trabajo e imaginarios más allá del trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wilson, F. (1990). *De La Casa al Taller. Mujeres, Trabajo y Clase Social en la Industria Textil. Santiago Tangamandapio*. México: Colegio de Michoacán.
- Wilson, F. (1990). *De la casa al taller. Mujeres, trabajo y classe social en la industria textil*. México: Colegio de Michoacán.

- Wolf, E. (1990). Relaciones de parentesco, de amistad y patronazgo en las sociedades complejas. (CIESAS-UAM-UIA, Ed.) *Antropología social de las sociedades complejas*, 19-39. Obtenido de Clásicos y Contemporáneos en Antropología:
<https://www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clasicos/acervo/relaciones-de-parentesco-de-amistad-y-de-patronazgo-en-las-sociedades-complejas/>
- Yuming, C. (2012). Relaciones Económicas y Relaciones Bilaterales entre China y México. En E. Dussel, *40 años de la Relación entre México y China. Acuerdos, Desencuentros y Futuro*. UNAM, México.
- Zubiri, X. (2008). *Espacio, Tiempo, Materia*. Madrid: Alianza.